

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
MADRID**

FACULTAD DE DERECHO

**Departamento de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales**



TESIS DOCTORAL

**“White panthers”: división etno-racial del
trabajo en el activismo antirracista en Madrid**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Stoyanka Andreeva Eneva

DIRECTOR

Juan Carlos Gimeno Martín

Madrid, 2021

**“White panthers”: división etno-racial del
trabajo en el activismo antirracista en Madrid**

Memoria para optar al título de Doctor presentada
por

Stoyanka Andreeva Eneva

Director: Juan Carlos Gimeno Martín

Tutora: Carmen Navarro Gómez

Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y
Políticas Públicas

Facultad de Derecho

Universidad Autónoma de Madrid

El objetivo de la presente investigación consiste en indagar de qué forma se solapan o dividen las agendas en el marco del activismo antirracista en Madrid y mostrar los diferentes tipos de disputas tanto entre formas de entender qué es racismo/antirracismo como entre distintas cohortes, perfiles y carreras militantes. La tesis se centra en las diferencias que emergen entre un antirracismo basado en los discursos y prácticas relacionados con derechos humanos, solidaridad, apoyo a los migrantes que tradicionalmente ha contado con la participación de una mayoría de personas blancas y otro que reclama liderazgo y representatividad de las personas racializadas como sujetos políticos y una lectura del racismo como opresión estructural, sistémica e institucional. En la tesis se muestra como la segunda tendencia, que no es exclusiva de personas y colectivos racializados, emerge, sin embargo, de una organización de ellas alrededor del racismo como experiencia vivida y del antirracismo como proyecto de movilización y unión contra las jerarquías etno-raciales presentes en todos los niveles y ámbitos de la sociedad.

La investigación se divide en seis partes. El primer capítulo resume los principales debates alrededor de los significados que se han otorgado al racismo y al antirracismo a lo largo de las últimas décadas y desde distintas perspectivas teóricas. El segundo apartado da cuenta de los métodos y técnicas de investigación utilizadas, justificando el uso de una metodología cualitativa. El tercer capítulo representa una cronología de los activismos antirracistas desde los primeros años '90 hasta el día de hoy en la que se revisan diferentes etapas a través de las que se han ido transformando los marcos, prioridades y acciones del activismo antirracista en la ciudad. La cuarta sección explora la conexión entre feminismo y antirracismo en los movimientos sociales de Madrid hoy en día. El quinto capítulo se centra en la relación entre activismos urbanos y antirracistas en el contexto local. Finalmente, las conclusiones ofrecen una síntesis de los hallazgos de la investigación, así como una propuesta para futuras líneas de estudio que han quedado abiertas a lo largo de la realización de este trabajo.

“En una sociedad racista no basta con
no ser racista. Hay que ser antirracista”

Angela Davis

Índice

Agradecimientos.....	10
Listado de siglas y acrónimos	13
Listado de imágenes, figuras y cuadros	15
Introducción	16
<i>Racialización en el contexto español, cuestiones específicas.....</i>	<i>19</i>
<i>Racialización y ciencias sociales</i>	<i>20</i>
<i>Motivos para estudiar los movimientos sociales desde un enfoque de racialización</i>	<i>22</i>
<i>¿White panthers? El antirracismo en el mapa de los movimientos sociales de Madrid</i>	<i>25</i>
<i>¡Aquí están las (aliadas) antirracistas! Caminos hacia el activismo antirracista.....</i>	<i>27</i>
<i>East of the west: Posición de la investigadora.....</i>	<i>29</i>
<i>Objetivos y preguntas de investigación.....</i>	<i>30</i>
<i>Estructura del trabajo.....</i>	<i>31</i>
Capítulo 1. Racialización, racismo, antirracismo	33
Introducción.	33
1.1. ¿Cómo opera la racialización en el contexto local?	35
1.2. ¿Qué es el racismo y por qué (todavía) es importante?	38
1.2.1. Transformación del racismo: de la biología a la cultura	43
1.2.2. Clase – raza	48
1.2.3. El contexto específico español: ¿cómo se ha explicado y estudiado el racismo?.....	54
1.3. ¿Cómo se mide el racismo? La importancia de los datos.....	59
1.4. Antirracismo	72
1.4.1 Racialización.....	74
1.4.2. Objetivos, discursos, prácticas.....	75
1.4.3. Relación con el Estado y la cultura política.....	77
1.4.4. Sujeto político	78
1.4.5. Críticas a los errores y fallos del antirracismo	80
1.4.6. Trayectorias y evoluciones del antirracismo en el contexto español ..	82
1.5. Ser antirracista: no solo convicción, sino también activismo. Tendencias en los movimientos sociales	87

1.5.1 Tendencias actuales en la investigación sobre activismo y antirracismo a nivel nacional y local.....	93
Capítulo 2. Metodología	96
<i>Introducción</i>	96
2.1 <i>Desafíos metodológicos. Perspectivas y horizontes</i>	97
2.2. <i>Posición de la investigadora en el campo. ¿Quién, desde dónde, para quién produce el conocimiento?</i>	101
2.2.1. ¿Quién hace la investigación?	102
2.2.2. ¿Desde dónde se hace la investigación?	105
2.2.3 ¿Para quién?, ¿con quién?	108
2.3. <i>Primeras aproximaciones al campo</i>	110
2.4. <i>Selección de los casos de estudio</i>	113
2.5. <i>Recogida de datos. Técnicas y métodos utilizados</i>	117
2.5.1. Observación participante	117
2.5.2. Preparación del trabajo de campo.....	119
2.5.3. Diseño y preparación de las entrevistas	120
2.5.4. Realización de las entrevistas.....	121
2.5.5. <i>Etnografía digital</i>	122
2.6. <i>Análisis y gestión de las entrevistas</i>	124
Capítulo 3. Del Ferrocarril Clandestino a #BlackLivesMatter: Cronología los activismos antirracistas en Madrid.....	126
<i>Introducción</i>	126
3.1. <i>Carreras activistas</i>	128
3.2. <i>¿Cómo se construye el activismo antirracista a lo largo de distintas etapas?</i>	130
3.2.1. Mediados de los 80 – mediados de los 90	130
3.2.2. 1996-2004	137
3.2.3. 2005 – 2011	143
3.2.4. 2011 – 2017.....	158
3.2.5. 2017 – 2020.....	166
3.3. <i>Biografías activistas</i>	172
3.3.1. Comienzos en el activismo antirracista	173
3.3.2. Mantenimiento del compromiso.....	175
3.3.3. Abandono	176
3.4. <i>Conclusiones</i>	177

Capítulo 4. ¿El feminismo será antirracista o no será?	179
4.1. <i>Feminismo hegemónico, feminismos periféricos</i>	182
4.2. <i>(Des)Conexión con las luchas de las migrantes</i>	186
4.3. <i>Feminismo y antirracismo. Críticas, rupturas y posteriores reajustes y colaboraciones.</i>	192
4.4. <i>¿El feminismo será antirracista o no será?</i>	195
4.5. <i>¿Cómo se crean espacios mixtos en el feminismo antirracista y condiciones para trabajar juntas?</i>	197
4.6. <i>Nuevos formatos de alianzas. Motivos y formas para implicarse en el activismo antirracista.</i>	204
4.7. <i>Avanzar hacia una agenda conjunta. ¿Qué lugar ocupa el antirracismo en la agenda feminista?</i>	208
4.8. <i>Conclusiones</i>	212
Capítulo 5. Tu barrio te respalda: Ciudades y barrios (anti)racistas	214
Introducción	214
5.1. <i>¿Cómo el racismo y el antirracismo producen a las ciudades?</i>	216
5.2. <i>¿Es Madrid una ciudad racista?</i>	221
5.3. <i>Luchas y alianzas antirracistas desde los barrios</i>	230
5.4. <i>Lavapiés. Barrio, activismo, alianzas</i>	239
5.4.1 <i>Desigualdad, transformaciones urbanas, gentrificación y sus dimensiones raciales & antirracistas.</i>	243
5.4.2. <i>Securitización, redadas, perfilamiento racial, internamiento y expulsión</i>	247
5.5. <i>Impulsos a nivel individual para implicarse en el activismo</i>	251
5.5. 1. <i>Primeros pasos desde el “hay que hacer algo”. Participación colectiva</i>	253
5.6. <i>Conclusiones</i>	257
6. Conclusiones.....	259
Bibliografía	269
<i>Informes</i>	296
<i>Documentos estadísticos:</i>	297
<i>Documentos oficiales:</i>	298
<i>Etnografía virtual:</i>	298
Blogs	298
<i>Leyes</i>	299
<i>Recursos audiovisuales y transmedia :</i>	299

Anexo	300
<i>Lista de personas entrevistadas:</i>	<i>300</i>
<i>Línea de tiempo que representa la evolución de los activismos antirracistas en conexión con cambios de gobierno y legislativos y con agresiones racistas que han tenido especial impacto</i>	<i>303</i>

Agradecimientos

A mi director Juan Carlos Gimeno por la oportunidad de volver a la antropología y por acompañar con su sabiduría y paciencia este trayecto.

Al departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales por acoger y construir la interdisciplinariedad.

A la red internacional Contested Cities por los primeros años de la tesis. Aunque nuestros caminos se separaron, estoy agradecida por los aprendizajes, el tiempo productivo juntos, las amistades y colaboraciones transnacionales que surgieron de aquella etapa y el interés en los estudios urbanos que queda para siempre.

A Alexandra Elbakyan por la batalla de convertir el conocimiento en abierto y accesible a través de Sci-Hub.

A los amigos, conocidos o anónimos estudiantes de doctorado cuyas ideas, metodologías, herramientas y estrategias no se perdieron en vano en papers que nadie se leería. Las tesis doctorales, TFM's o primeros artículos publicados sin duda fueron de las lecturas más interesantes, emocionantes y útiles.

A las personas con las que compartí espacio en la licenciatura de Antropología Social y en el máster de Antropología de Orientación Pública cuyos caminos diversos siguen siendo una inspiración y un orgullo.

Especialmente a las que defendieron sus tesis recientemente y no dejaron de animarme desde el otro lado de la entrega. Laura & Laura, sois una inspiración y motivación para seguir el camino. Gracias por demostrar que la academia no es solo competencia, sino también apoyo mutuo y pensamiento colectivo.

A la burbuja de personas cercanas y lejanas que durante la pandemia reinventó el apoyo, la compasión y el trabajar juntos en zoom's, chats y en la fugacidad de diferentes espacios de la ciudad pandémica. A Mariya y el "shut up and write" group, a Ricardo por las tardes de café y trabajo y por la sensación de que, de alguna manera, todo saldrá bien y a Selene por enseñarme a aceptar y abrazar los ciclos de productividad – improductividad, euforia - desesperación.

A las personas que sostuvieron el espacio que representó la fusión entre hogar y lugar de trabajo en los meses de la pandemia resistiendo juntas la incertidumbre y las tristezas. Gracias a Aida, Jonas, Lili, Orestes y Manu por la paciencia, la inspiración, los ánimos, los cuidados y por creer en mí.

Gracias por el tiempo, la dedicación y el esfuerzo a los/as activistas cuyas reflexiones forman parte de este trabajo. No solamente por la información valiosa que me ayudó a comprender mejor el activismo antirracista, sino por creer en ello e intentar hacerlo lo mejor posible.

A los activistas de Sos Racismo, Courage, El Comité de Emergencia Antirracista, la Quimera... Porque el tema de la tesis cobraba sentido en el activismo, en el barrio, en la materialidad del día a día en la plaza.

A Clara por ser un ejemplo de coherencia, fuerza, y resiliencia, en la academia, en el activismo y en la vida.

A la familia, por su apoyo incondicional a pesar de no estar de acuerdo muchas veces. A mi sobrina Mariana y a la esperanza de que su generación tenga más y mejores herramientas para luchar contra el racismo.

Listado de siglas y acrónimos

8M: 8 de marzo. Se refiere tanto a la fecha como a la Comisión que organiza la movilización del 8 de marzo anual a nivel estatal y local.

ASAE: Asociación de Antropología del Estado Español

ASPM: Asociación de los Sin Papeles de Madrid

ATIME: Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España

BVODH: Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos

CETI: Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes

CEPI: Centro de Participación e Integración de Inmigrantes

CIE: Centro de Internamiento de Extranjeros

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas

ECRI: Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia del Consejo de Europa

EE. UU.: Estados Unidos

LGTBIQ+: lésbico, gay, transexual, bisexual, intersexual, queer (variantes: LGBT, LGBTI)

MAPA: Movimiento de Acción Política Antirracista

NIE: Número de Identificación de Extranjero

ODS: Oficinas de Derechos Sociales

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PAH: Plataforma de los Afectados por la Hipoteca

PNL: Proposición No de Ley

POPS: Programa Orientado a Prácticas Subalternas

PP: Partido Popular

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

RIS: Rights International Spain

UAM: Universidad Autónoma de Madrid

UCM: Universidad Complutense de Madrid

UE: Unión Europea

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Listado de imágenes, figuras y cuadros

Cuadro 1	62
Figura 1	65
Cuadro 2	69
Cuadro 3	115
Cuadro 4	152
Figura 2	222
Mapa 1,2	225
Imagen 1	233
Imagen 2	237
Cuadro 5	300
Figura 3	303

Introducción

A finales de mayo del 2020 las redes sociales y los grupos de mensajería instantánea estaban acumulando una multitud de mensajes, fotos, tweets y enlaces sobre la manifestación en apoyo de BlackLivesMatter que se estaba organizando para el 7 de junio del mismo año en distintas ciudades, entre ellas Madrid. En el chat grupal de una de las redes que estaba implicada en la preparación de la marcha se podía leer “La primera movilización pública tras el confinamiento es ANTIRRACISTA, esto es HERMOSO”, seguido por varios emojis de puños en alto levantados por diferentes participantes.

La viñeta con la que comienza la presente investigación contiene una multiplicidad de referencias interconectadas: inevitablemente, a la pandemia de Covid-19 que ha condicionado todos los aspectos de nuestras vidas a lo largo del 2020; al activismo, en las redes y en las calles; al antirracismo desde el lugar que ocupa y al que aspira a ocupar en el paisaje de activismos en Madrid; a las luchas antirracistas que se están librando de forma simultánea en varios frentes en los que se entrelazan triunfos y derrotas; a la intensidad de las emociones que acompañan el trabajo activista y, finalmente, a las formas de comunicación actuales en la organización militante que, volviendo al principio, se han generalizado y expandido en los meses de pandemia, confinamiento y distancia social. No solo el contenido, sino la forma también remite a las tendencias actuales en la comunicación cotidiana, también en el activismo: la manera generalizada de transmitir *collages* de mensajes, superponiendo distintos formatos visuales y de contenido en los que se suceden texto, emojis, imágenes, enlaces, capturas de pantalla, etc.

Sirva la imagen también como una metáfora de las formas en las que los significados de conceptos como raza, racialización, racismo y antirracismo se solapan, se contradicen o dialogan tanto en el imaginario colectivo cotidiano como en la prensa, en los discursos de políticos/as, profesionales o académicos/as. Un ejemplo de ello es un artículo de opinión reciente (Sampedro,2020) que afirma la realidad biológica de las razas y, de paso, la culpabilidad de la antropología para ocultarla. El artículo tuvo una contestación

muy distinta por parte de diferentes generaciones y visiones de científicos/as sociales. Por un lado, la posición de Pedro Pitarch como representante de la Asociación de Antropología del Estado Español (ASAE) se centraba en ironizar lo escrito por Sampetro y tratar como ignorancia y confusión la mención de "raza" como palabra tabú: "Decir raza no es decir nada. No solo es una noción equívoca, sino también inoperativa" (Pitarch, 2020: 1). Sin embargo, tal como señalan el grupo de científicos sociales que firman la segunda respuesta al artículo de Sampetro, desterrar del lenguaje la palabra "raza" no elimina las consecuencias que ha provocado su creación. Así, no se trata únicamente de educar a las personas sobre la inexistencia biológica de las razas dado que "por mucho que la raza sea una falacia como categoría biológica-científica, en tanto que construcción social y política, dispositivo de poder que vertebra ensamblajes de prácticas, no solo existe, sino que produce efectos muy "reales" " (El Salto, 2020).

La presente tesis doctoral se sitúa en la línea de esta última posición. Considerando, igual que los/as autores/as del artículo del Salto, necesario reconocer las contribuciones de la antropología en poner en valor la diversidad humana y erradicar el racismo, al mismo tiempo es fundamental tener presente cuál ha sido su papel en sostener relaciones de poder basadas en saberes eurocéntricos y coloniales. En segundo lugar, concordando con el artículo citado, la clave está no en insistir en las tradicionales pedagogías sobre repetir que "la raza no existe" sino en indagar sobre cuestiones como quién utiliza la palabra raza, con qué fines y en qué contextos, si es para reproducir las jerarquías y opresiones establecidas o, al contrario, para desenmascararlas, estudiar los mecanismos que las hacen operativas y eficientes y las posibilidades para destruirlas.

Tomar esta posición no significa dejar de reconocer lo controvertido, polémico y peligroso que puede llegar a ser el uso de la palabra "raza" sin problematizarla. Tal como se mostrará en el siguiente capítulo, la capacidad de tergiversar, desactivar y despolitizar los discursos antirracistas desde posiciones que buscan reproducir y sostener la dominación ha sido un fenómeno muy extendido y especialmente preocupante. Debido a ello, es imprescindible extremar la

vigilancia respecto a la interpretación del uso de categorías raciales en el discurso tanto de la academia como del activismo.

En este sentido, es fundamental evitar a toda costa la reificación del concepto de raza. Sobre todo, teniendo en cuenta que se ha demostrado que es un dispositivo complejo que puede operar sin estar vinculado de forma visible a características físicas y biológicas. Precisamente por eso es improductivo como lucha contra el racismo repetir una y otra vez que las razas basadas en marcadores genéticos no existen. En vez de esto, se adopta el concepto de racialización que se discutirá con más detalles en el siguiente capítulo y que se enfoca en los procesos a través de los que a las personas les son atribuidas características que se presentan como inherentes al grupo al que se considera que pertenecen. La racialización es un proceso que siempre implica otredad, incompatibilidad, además de una inferiorización, implícita o explícita. Por otro lado, el término racializado/a, tal como ha sido frecuente con otras etiquetas creadas desde una opresión, ha sido reapropiado y resignificado desde el activismo antirracista para designar comunidad, orgullo y resistencia.

Los grupos que son racializados cambian de una etapa o contexto a otro, tal como muestran Noel Ignatiev (1955) en relación con los irlandeses en Estados Unidos y Laura Pulido (2006) respecto a la forma en la que afroamericanos, migrantes asiáticos y latinoamericanos han tenido una imagen muy cambiante en el discurso público en California a lo largo de la segunda mitad del s. XX.

Las distintas formas en las que diferentes grupos son percibidos según el contexto suele despertar polémicas que se reactivan cada cierto tiempo cuando alguien es racializado/a “de manera errónea”, como en el caso de Antonio Banderas quien fue definido como “un actor de color” en una comunicación sobre su nominación a los Oscar en 2020¹. A pesar de que el suceso concreto se quedó en una anécdota y en la eliminación del tweet que había desatado la polémica, es un ejemplo relevante que ilustra la ambigüedad (que no arbitrariedad) de los procesos de

¹ https://elpais.com/sociedad/2020/01/15/actualidad/1579118393_585204.html

racialización y de la controversia en cuanto a registrarlos en forma de datos oficiales a través de la categorización de las personas en grupos etno-raciales.

La opción de poder señalar la pertenencia etno-racial con la que uno/a se autoidentifica, por lo general, no se plantea en Europa a diferencia de EE.UU. donde se trata de una práctica establecida. Por un lado, la normativa nacional e internacional en materia de protección de datos representa un obstáculo relevante para poder hacer un "censo" de pertenencia etno-racial, por lo cual desde las instituciones no es algo que se considere factible a corto y medio plazo. Desde el activismo antirracista, por otra parte, hay una demanda sobre este tipo de estadísticas que puedan proporcionar datos sobre discriminación y desigualdades estructurales y la forma en la que la identificación etno-racial influye en ellas. Es relevante reconocer también las implicaciones controvertidas de censar poblaciones racializadas, lo cual complejiza aún más la forma de obtener datos fiables sobre discriminación sin, al mismo tiempo, ejercerla. Por lo tanto, la dificultad para recabar datos hace inevitable caer en la tendencia de fusionar migración y racialización a la hora de poder obtener información estadística.

Racialización en el contexto español, cuestiones específicas

Actualmente el marco que se ha impuesto para pensar la racialización en el contexto local son las migraciones y, sobre todo, las migraciones internacionales a partir de los años 90 en relación con la inversión de la tendencia migratoria que convirtió el Estado español en un país de recepción de migrantes. Sin embargo, esto no es una cuestión endémica, sino que conecta también con la tendencia europea: "hoy, en Europa, la raza se llama inmigración" (Cachón Rodríguez, 2012: 395). Volviendo al contexto local, este hecho tiene varias implicaciones. En primer lugar, considerar que todas las personas racializadas son migrantes invisibiliza la diversidad etno-racial del país que se remonta más allá de los 90 (Toasije, 2010). Dicha diversidad tampoco se limita a las personas que han migrado, sino se extiende a sus hijos/as. En segundo lugar, no existen políticas públicas específicas y tampoco formas de obtener datos para diseñarlas que estén

conectadas con la diversidad etno-racial a lo largo de varias generaciones. Además de la imposibilidad de cada uno/a para auto-definir su identidad etno-racial, no existen encuestas específicas a los grupos susceptibles de ser víctimas de discriminación, sino que este tipo de estudios se hace a la población en general.

En base a esta narrativa se ha construido la idea de la equivalencia entre racismo y xenofobia y, por otro lado, la idea de antirracismo como tolerancia, hospitalidad o pedagogía a personas miedosas e ignorantes que expresan su desconocimiento al "otro" en forma de hostilidad (Ben Jelloun, 1995; Escartín, 2018). Por otro lado, persiste también la convicción de que el racismo "real" consiste solo en agresiones, verbales o físicas, explícitas y manifiestas a personas racializadas, comportamiento que es frecuentemente identificado con partidos y colectivos de extrema derecha. De esta forma se cierra el ciclo que imposibilita estudiar el racismo más allá de la extrema derecha por un lado y de los intentos de encontrar la fórmula perfecta de la integración de los/as migrantes, que frecuentemente equivale a asimilación, por otro.

Así, los movimientos sociales y especialmente los vinculados con la izquierda quedan al margen, inmunes y, sobre todo, exentos de responsabilidad de adoptar el antirracismo como uno de sus ejes. En última instancia, el antirracismo se entiende como responsabilidad de los/as migrantes (afectados) y problema que gestionar por parte de las grandes ONG's en los marcos de derechos humanos y defensa de los derechos de los migrantes. En resumen, se desplaza el racismo como problema que abarca y afecta a toda la sociedad hacia parcelas muy concretas: la extrema derecha como responsable y violenta, los migrantes como responsables de integrarse y el tercer sector como gestor profesional y facilitador de esta integración.

Racialización y ciencias sociales

Tal como hemos visto, hablar de racismo solo o predominantemente en términos de migración internacional reciente limita y distorsiona la complejidad de este fenómeno. En este sentido, las tendencias actuales de investigaciones sobre

racismo en Europa se enfocan hacia aspectos como la discriminación específica que sufren los/as hijos/as de inmigrantes (Flores, 2015; Moncusí, 2007) o la amnesia colonial que permite interrumpir en el imaginario colectivo la conexión entre la esclavitud, colonización y dominación racial en los territorios del Sur Global y las opresiones que sufren actualmente las personas migrantes y racializadas en las metrópolis postcoloniales (Azarmandi, 2016a). Esta desconexión amenaza con invisibilizar el marco de división etno-racial internacional del trabajo, la ilegalidad producida por el racismo institucional y la continuidad de la división y discriminación racial con la nueva generación de personas que “heredan” la condición de migrantes de sus padres (El-Tayeb, 2011; Lentin, 2008b, 2008c).

Actualmente, los estudios decoloniales y los *whiteness studies* están desafiando el marco hegemónico de comprensión del racismo, consiguiendo así que las sociedades occidentales no se dividan entre “racistas malos/as” y gente “normal”, sino que se problematicen las jerarquías etno-raciales en las que uno/a ocupa un lugar, aunque involuntariamente. Dichas jerarquías se piensan, desde la primera corriente, en relación con la modernidad/colonialidad y, desde la segunda, con el lugar que ocupa la blanquitud. Es importante señalar que se entiende la blanquitud no como identidad esencializada e inamovible, sino como espacio en una jerarquía desde el cual uno/a tiene distintas opciones de vida. Por otro lado, los *whiteness studies* prestan atención especial al mantenimiento y reproducción de las jerarquías desde la parte privilegiada y normativizada que es la europeidad y blanquitud (Doytcheva, 2020; Hoong Sin, 2007; Kobayashi & Peake, 2011). Tal como señalan Essed et al., (2019) la blanquitud es producida como la norma a través de la asignación racial a los “otros”. De esta forma, estudiarla desde una perspectiva de racialización es una forma de disputar su hegemonía.

Motivos para estudiar los movimientos sociales desde un enfoque de racialización

La presente tesis se sitúa en la línea de investigaciones anteriores que conectan los movimientos sociales y el antirracismo desde una perspectiva crítica. Algunos de estos trabajos son la tesis de Sandra Johansson (2017) sobre “racismo involuntario” en entornos activistas en Madrid y las investigaciones doctorales de Mahdis Azarmandi (2017) sobre continuidades coloniales que influyen en los discursos y prácticas del antirracismo (2017) y de Daniel Gil-Benumea que trata sobre las contradicciones en la izquierda institucional y activista respecto al antirracismo (2019). Desde la influencia y el camino abierto por estas investigaciones, la presente tesis se propone estudiar la implicación de activistas no racializados en discursos y prácticas antirracistas en el marco de distintos movimientos sociales en Madrid.

La diferencia con los trabajos mencionados radica, en primer lugar, en el cambio de contexto en el que se realizó el trabajo de campo, dado que el campo activista se ha ido transformando con la emergencia fuerte de discursos y colectivos antirracistas racializados que presionan por una modificación de enfoque y discurso hacia un antirracismo político, concepto que se discutirá con más detalle en el capítulo 1. En segundo lugar, un aporte diferente del trabajo es la intención de centrarse especialmente en activistas que han hecho un camino y reflexión previa sobre las condiciones y la posición desde la que se implican en el antirracismo, tomando en cuenta los discursos, posturas y agenda marcada por los colectivos antirracistas racializados. Es importante también señalar que estas personas no son una mayoría, lo cual implica un nivel añadido en el análisis que incluye las relaciones al interior de los colectivos entre personas que han hecho distintos recorridos activistas.

Estudiar a los/as activistas blancos/as no implica definirles como personas y como militantes exclusivamente en base a su pertenencia etno-racial. Al contrario, el objetivo es evitar el esencialismo. De ninguna forma se pretende afirmar que hay un tipo específico de activismo que es inherentemente blanco.

Tampoco es posible plantear que ser racializado/a significa ser inherentemente antirracista o que, siendo blanco/a, uno/a no puede serlo. En cambio, la intención es partir de una división histórica de las genealogías y desarrollos de tipos de activismo que consisten en diferentes formas de antirracismo lideradas históricamente por personas blancas-autóctonas vs. personas migrantes y racializadas.

Gran parte de las investigaciones sobre antirracismo consisten en estudiar los conflictos y puntos débiles que lo hacen vulnerable o incluso suponen el riesgo de que las ideas antirracistas sean apropiadas, tergiversadas o desactivadas. Sin embargo, son mucho más escasas las investigaciones sobre los posibles cambios en dirección contraria, es decir, sobre la forma en la que el empoderamiento y la acción de colectivos antirracistas de personas racializadas pueden provocar cambios en la agenda y en el sentido que se da al antirracismo a nivel más amplio.

De esta manera, se pretende indagar de qué forma se solapan o dividen las agendas en el marco del activismo antirracista y mostrar los diferentes tipos de disputas tanto entre formas de entender qué es racismo/antirracismo como entre distintas cohortes, perfiles y carreras militantes. La tesis se centra en las diferencias que emergen entre un antirracismo basado en los discursos y prácticas relacionados con derechos humanos, solidaridad, apoyo a los migrantes que tradicionalmente ha contado con la participación de una mayoría de personas blancas y otro que reclama liderazgo y representatividad de las personas racializadas como sujetos políticos y una lectura del racismo como opresión estructural, sistémica e institucional. La segunda tendencia no es exclusiva de personas y colectivos racializados, pero emerge de una organización de ellas alrededor del racismo como experiencia vivida y del antirracismo como proyecto de movilización y unión contra las jerarquías etno-raciales presentes en todos los niveles y ámbitos de la sociedad.

Es decir, movimientos, colectivos y personas racializadas se están movilizando para situar el antirracismo como parte de la agenda de los movimientos sociales a nivel nacional, pero especialmente en algunas ciudades grandes y, además, desde un nuevo para el país marco teórico que se centra en la decolonialidad y la blanquitud. Investigar sobre los impactos de este proceso en colectivos activistas

mixtos o predominantemente blancos es relevante dado que representa un ejemplo de cómo un nuevo eje o prioridad se empieza a debatir y formar parte de los discursos y prácticas de los movimientos. En este sentido, la investigación también se centra en los factores según los que se distribuyen y ponen en juego los capitales activistas. Por lo tanto, también se trata de estudiar las relaciones de poder en el interior de los movimientos sociales, pero no solamente a nivel acción y estrategia, sino también en cuanto a reflexión interna, partiendo del difícil momento y ritual de “revisar privilegios” que tambalea la propia posición de los activistas como ciudadanos activos movilizados por asuntos de justicia social e igualdad.

Por lo tanto, es relevante preguntarse ¿De qué forma se lucha por la igualdad desde el privilegio? ¿Es posible llegar a un consenso sobre privilegios en el seno de los movimientos sociales predominantemente blancos y lleva a algo el reconocimiento del privilegio? ¿Cómo se podría superar la fase del antirracismo no performativo centrada en lo individual y en el mero reconocimiento de la posición privilegiada sin que esto conlleve una acción para transformarla? Son preguntas que han generado múltiples debates y dilemas y cuyo desarrollo se seguirá a lo largo de la tesis.

Finalmente, tal como anuncia el título de la tesis, la investigación se centra en la existencia de un proceso de división etno-racial del trabajo activista antirracista. No se trata de una separación establecida e inamovible, sino de reajustes en cuanto a expectativas y realidad sobre las tareas que se desempeñan por personas blancas y personas racializadas en el marco del activismo antirracista. Éstas están relacionadas sobre todo con posiciones de liderazgo, portavocía y la demanda del rol de las personas racializadas en marcar la agenda. En este marco frecuentemente a las personas blancas se les pide escuchar o incluso callar, dar un paso atrás, no ocupar lugares de protagonismo, una dinámica con la que ya se ha experimentado en el feminismo, incluida la creación y mantenimiento de colectivos no mixtos. De la misma forma en la que los colectivos solamente de mujeres proporcionan espacios seguros para la reunión y la organización, también las personas racializadas demandan sus espacios donde los/as activistas

blancos no tienen acceso, lo cual ha desencadenado debates en más de una ocasión.

¿White panthers? El antirracismo en el mapa de los movimientos sociales de Madrid

En relación con lo anterior, el título “white panthers” remite a dos referencias de contextos muy diferentes que reflexionan sobre la posibilidad de implicación de las personas blancas en apoyo al antirracismo. La primera es el colectivo “White panther party” fundado en 1968 en Estados Unidos como una forma de acción antirracista después de la afirmación categórica de la necesidad de los “Black panther party” de permanecer como un colectivo no mixto de personas afroamericanas. La segunda, más reciente, data de 2019 y representa un *sketch* protagonizado por el Youtuber “Mostopapi” difundido en redes sociales (eliminado actualmente) donde una persona blanca se dedica a desmontar y criticar tópicos sobre personas racializadas con un ímpetu quizás excesivo, dado que provoca reacciones de sorpresa en Mostopapi, quien está presente. El propósito de reconocer los esfuerzos de las personas blancas antirracistas y, al mismo tiempo, de mostrar con un poco de humor que su intervención no siempre es imprescindible fue expresado por el creador del vídeo con el comentario “etiqueta a tus White panthers” dirigido a sus seguidores/as racializados/as, asumiendo que lo que expresaba el vídeo era una actitud habitual en el entorno de amistad y militancia de ellos/as.

Ambos ejemplos no están conectados al caso de estudio, pero ilustran algunas cuestiones especialmente relevantes para el mismo: la necesidad de organización colectiva contra el racismo por parte de personas blancas; las formas que puede tomar la misma (colectivos mixtos o no); las emociones que forman parte esencial del activismo como el entusiasmo y la vehemencia por actuar, hacerse escuchar, convencer, rebatir los argumentos ajenos; la búsqueda de aprobación de las personas racializadas, el equilibrio difícil entre posiciones de apoyo y de protagonismo; la coincidencia o no en las prioridades y puntos importantes de la agenda antirracista y, por último, la forma en la que los símbolos que indican la

división etno-racial del activismo siguen operativos y reconocibles conectando contextos y lugares muy distintos.

Sin embargo, esta investigación no pretende simplemente tomar por válidas las categorías internas que son consensuadas y de uso habitual en el activismo y utilizarlas en los mismos términos que los/as activistas. Las clasificaciones “blancos/as” y “racializados/as” no se aceptan sin problematizarlas, sino que se usan en el intento de entender cómo los propios activistas las asumen, reconocen o rechazan y qué tipo de polémicas, discusiones y desacuerdos conlleva su uso. Se trata de un debate actual en las investigaciones sobre movimientos sociales y antirracismo en las que *“el concepto de 'blanquitud' se aborda como un elemento clave de las prácticas, los análisis y la agenda de la izquierda política española que dificulta enormemente el proceso de convergencia política”* (Santamarina, 2019: 134).

Los reclamos sobre la dificultad de convergencia a los que se refiere la cita no son dirigidos a las personas blancas como individuos y a su pertenencia etno-racial, sino que se refieren a lo que representa la blanquitud en el activismo antirracista como un conjunto de preferencias y prioridades. En este sentido, Ana Santamarina afirma que los colectivos antirracistas “históricos” en Madrid rara vez han representado espacios de empoderamiento y protagonismo para las personas migrantes y racializadas, sino que, en muchas ocasiones mientras se combate el racismo “hacia fuera”, no hay una reflexión sobre las formas en las que opera y se reproduce en el marco de las dinámicas organizacionales de los movimientos sociales predominantemente blancos.

El contexto actual es de una paulatina transformación de estas dinámicas a través de nuevos colectivos antirracistas no mixtos que son un espacio clave de organización y un “campo base” estratégico desde el que negociar posturas antirracistas en espacios mixtos, pero también un lugar de apoyo mutuo cotidiano y creación de comunidad. Por otro lado, también es importante señalar los cambios que se están produciendo en algunos colectivos mixtos con mucha trayectoria en la línea del antirracismo hegemónico como, por ejemplo, Sos Racismo Madrid, pero que a raíz de la llegada de nuevos militantes racializados y nuevas influencias teóricas, se están transformando y expandiendo.

Las críticas a la blanquitud se dirigen, por un lado, como hemos visto, hacia la falta de representatividad, liderazgo y escucha de las personas racializadas en los colectivos específicos antirracistas y, por otro, hacia la falta de incorporación del antirracismo a la agenda de distintos movimientos sociales urbanos en Madrid.

Respecto a lo último, la creciente presencia de personas migrantes y racializadas en diversos tipos de activismo no siempre es proporcional a la incorporación de problemas específicos que les afectan a la agenda de los colectivos. A lo largo de los últimos años se ha incrementado el número de activistas migrantes y racializados/as en espacios como, por ejemplo, las luchas por la vivienda (Gonick, 2015), colectivos LGBT (Ortega et al., 2019), feminismos (Martínez Trapolini, 2020) o distintas movilizaciones por los derechos de los/as trabajadores (Precarias a la Deriva, 2004; García & Villase, 2015). Esto, sin embargo, no se ha traducido en un incremento generalizado de la sensibilidad de dichos colectivos hacia el racismo en los ámbitos en los que opera su activismo. De esta forma, los reclamos de las personas migrantes y racializadas frecuentemente no consiguen abrirse camino en la agenda de los movimientos sociales urbanos en Madrid porque se consideran, en primer lugar, demasiado específicos y, por lo tanto, no prioritarios. Se intenta, en cambio, apostar por lo que se considera común y universal aunque muchas veces esto signifique olvidar u obviar ciertos problemas (Gonick, 2015; Gil-Benumea, 2020).

¡Aquí están las (aliadas) antirracistas!² Caminos hacia el activismo antirracista

Tal como se ha señalado en repetidas ocasiones, el mapa de los activismos en Madrid se ha ido transformando recientemente con la llegada de un nuevo impulso en el antirracismo que trae nuevos marcos teóricos, liderazgos y diferentes formas de movilización. En un primer momento esto ha provocado conflictos y rupturas con personas que tenían una trayectoria considerable en los movimientos por los derechos de los migrantes y cuya posición fue

² En referencia a la consigna ¡aquí están las antirracistas! que suele estar presente en las manifestaciones antirracistas

desestabilizada. Sin embargo, también ha atraído nuevos activistas y ha provocado debates que han iniciado la transformación de algunos colectivos tradicionales y la inclusión del antirracismo en movimientos más amplios como el feminismo.

Aquí se hace necesario problematizar también el concepto de activismo, militancia y movimientos sociales como coordenadas que orientan la implicación de las personas entrevistadas en el campo del activismo. En este sentido, la tesis se enfoca hacia el ámbito de la acción colectiva, prestando especial atención a las carreras militantes (Agrikoliansky, 2017; Fillieule, 2008) de las personas entrevistadas, a sus procesos y trayectorias de politización y despolitización y a la construcción de identidades políticas colectivas. Este tipo de investigaciones se ponen en diálogo con las teorías sobre racismo, antirracismo y racialización. De esta forma se pretende construir un marco teórico interdisciplinar que conecte la literatura que procede predominantemente de investigaciones antropológicas sobre racismo y antirracismo con los estudios de identidades políticas, acción colectiva, activismo y carreras militantes que se realizan sobre todo desde la ciencia política.

En este recorrido por las trayectorias del activismo antirracista se prestará atención tanto a los procesos individuales de las personas implicadas como a la evolución del mapa de colectivos que operan dentro del marco del antirracismo y, al mismo tiempo, también al contexto macro que condiciona las ventanas de oportunidad para el activismo. En concreto, a nivel personal se analizarán los diferentes motivos que atraen a los/as activistas hacia el antirracismo, las condiciones que hacen posible que mantengan su compromiso y/o los detonantes que provocan el abandono de la militancia. En cuanto al nivel de organizaciones y colectivos, desde una perspectiva diacrónica se elaborará una cronología de los activismos en Madrid que están relacionados con el antirracismo desde diferentes marcos: solidaridad, apoyo mutuo, derechos humanos, defensa de los derechos de los migrantes, denuncia del racismo institucional con especial énfasis de actuaciones policiales y perfilamiento racial en espacio público. De esta forma se traza una línea de tiempo que sigue la evolución del mapa de activismos antirracistas y que, a su vez, está conectada con el nivel macro. El último está

representado a través de tres elementos clave: políticas públicas, prensa y encuestas de opinión representativas a nivel nacional y regional a través de las que se obtiene una imagen más completa sobre las tendencias en los avances del racismo y la resistencia que se le opone desde el antirracismo.

El hecho que la presente investigación se centre en el activismo y los movimientos sociales no significa que deja al margen ciertos actores políticos como instituciones y partidos. Al contrario, se considera especialmente importante revisar las tendencias y los cambios en las políticas públicas, las consecuencias de cambios de gobierno o la influencia del trabajo conjunto de expertos, técnicos y gobiernos sobre las formas en las que se entiende el racismo o, incluso, en las que se reproducen estereotipos, estigmas y formas de discriminación y violencia hacia los migrantes.

East of the west³: Posición de la investigadora

En la categorización de las personas como blancas, racializadas, europeas o del Sur Global frecuentemente se omite a Europa del Este. Se trata de un territorio liminal, un espacio que no ha formado parte ni del primer, ni del tercer mundo, donde la dominación y la anexión a imperios no tiene las características de otros territorios cuya trayectoria se entiende en el marco de la colonialidad. Por otro lado, los estados que forman parte de Europa del Este también presumen de nunca haber sido países colonizadores, algo que se está matizando actualmente desde investigaciones sobre migración controlada de estudiantes y trabajadores entre los años 50 y 90 del siglo XX, así como exportación de expertos en el marco de cooperación con algunos países africanos y asiáticos (Ivancheva, 2019).

Los prejuicios hacia los migrantes de Europa del Este también se sitúan en un terreno liminal y sumamente cambiante. De esta forma, su experiencia vivida representa un aspecto distinto de las dimensiones de la racialización y la blanquitud, frecuentemente ignorado. Por lo tanto, es un lugar de enunciación

³ En referencia a Bulgaria como territorio entre Este y Occidente en la recopilación de relatos homónima de Miroslav Penkov (2016)

privilegiado para ocupar el puesto de observadora e investigadora del activismo antirracista, estando a la vez en todas y en ninguna de las clasificaciones: blanca, racializada, migrante, europea, en resumen, del Este.

Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo principal: Analizar las trayectorias de activistas blancos/as que se implican en activismo antirracista en Madrid desde una visión comparativa de distintas etapas y contextos.

Objetivos específicos:

1. Identificar espacios y condiciones de posibilidad para alianzas entre movimientos, colectivos, personas cuyas prácticas de activismo están relacionadas con el antirracismo.
2. Identificar espacios, discursos y prácticas de rechazo o conflicto entre dichos movimientos y los motivos que provocan estas incompatibilidades.
3. Identificar momentos y espacios donde se negocia la entrada o permanencia en los movimientos antirracistas de personas no racializadas en calidad de aliadas.

Preguntas de investigación

¿Qué tipo de factores y condiciones han influido en la posibilidad de crear alianzas entre personas blancas y racializadas en distintos movimientos sociales en Madrid para los que el antirracismo es uno de sus objetivos prioritarios?

¿Qué tipo de factores y condiciones impiden a los/as activistas blancos/as implicarse en el antirracismo en Madrid o hacen imposible su permanencia?

¿De qué forma se sostiene el mantenimiento del compromiso de los/as activistas blancos/as en los colectivos antirracistas en Madrid?

Estructura del trabajo

El trabajo se divide en cinco apartados. En el primer capítulo se discuten algunos conceptos centrales para la investigación como racialización y se realiza un recorrido que permite resumir los principales debates alrededor de los significados que se han otorgado al racismo y al antirracismo a lo largo de las últimas décadas y desde distintas perspectivas teóricas.

El segundo capítulo da cuenta de los métodos y técnicas de investigación utilizadas, justificando el uso de una metodología cualitativa. Se describe de forma detallada el proceso de investigación, la selección de los estudios de caso, la pertinencia de las técnicas de observación participante, entrevistas en profundidad y uso de la etnografía digital. Finalmente se explicitan algunas dificultades y limitaciones que han surgido en el proceso de investigación.

El tercer capítulo representa una cronología de los activismos antirracistas en el período 1985 – 2020 en la que se revisan diferentes etapas a través de las que se han ido transformando los marcos, prioridades y acciones del activismo antirracista. A lo largo de esta línea de tiempo se presta atención a factores decisivos que han condicionado el desarrollo de lo que se entiende por antirracismo a tres niveles: el nivel macro, a través de encuestas representativas a nivel nacional, el seguimiento en la prensa de cuestiones relativas a la inmigración y, finalmente, de las políticas públicas vigentes en cada momento. Por otro lado, a nivel meso se han analizado los tipos de organizaciones y colectivos que operan en los marcos de antirracismo o activismos allegados. Finalmente, el nivel micro es representado por las biografías de los/as activistas y sus trayectorias personales a lo largo de distintos tipos de militancias y espacios de organización antirracista.

El cuarto capítulo explora la conexión entre feminismo y antirracismo en los movimientos sociales de Madrid hoy en día. En primer lugar, se revisitan las críticas al feminismo hegemónico dirigidas desde distintas posiciones periféricas que reflejan las posturas de los feminismos negros, postcoloniales y decoloniales.

En segundo lugar, se hace un paralelo con el feminismo predominante en el Estado español y las formas en las que ha establecido conexiones con las mujeres migrantes, sus prioridades y reivindicaciones a lo largo de distintas etapas en las últimas décadas. Finalmente, se presenta el caso de la comisión de fronteras que forma parte de la asamblea de organización de la movilización feminista del 8 de marzo en Madrid. Dicha comisión es un espacio antirracista mixto cuyo objetivo, además de organizar el 8M del 2020 fue intentar trazar las líneas de acción de un feminismo antirracista a corto y medio plazo.

Finalmente, el quinto capítulo cierra el estudio de caso centrándose en la relación entre activismos urbanos y antirracistas en Madrid. El capítulo recupera el concepto de barrionalismo usado en distintas investigaciones y activismos urbanos para examinar su funcionalidad en cuanto a posible conexión con activismos antirracistas. Es decir, plantea la pregunta sobre el potencial antirracista del barrio como espacio vivido, a partir de una identidad y experiencia activista compartidas. En segundo lugar, se propone examinar la forma en la que se conectan el antirracismo y los activismos por el derecho a la ciudad en cuestiones como el uso del espacio público, la hipervigilancia y securitización de las ciudades, la conversión de los problemas de convivencia en problemas que requieren la intervención de la policía, etc. Finalmente, se ofrece una visión crítica sobre la carencia de una visión antirracista respecto a otros problemas urbanos relevantes como la gentrificación y el acceso a vivienda.

Por último, las conclusiones ofrecen una síntesis de los hallazgos de la investigación, así como una propuesta para futuras líneas de estudio que han quedado abiertas a lo largo de la realización de este trabajo.

Capítulo 1

Racialización, racismo, antirracismo

Introducción.

Es imposible estudiar las formas en las que se manifiestan el racismo y el antirracismo sin haber definido previamente de qué forma opera la categorización y clasificación racial aun hoy en día cuando el concepto de “raza” es ampliamente desacreditado y desmentido como una realidad biológica.

A pesar del amplio consenso no solo científico, sino también social y político de la inexistencia de razas humanas configuradas a través de distintos marcadores biológicos y visibles, los efectos de la desigualdad y discriminación racial no son vestigios del pasado, sino que perduran y se reproducen. Para comprender su funcionamiento es esencial el concepto de “racialización”. Atribuido a Fanon (1967) y posteriormente desarrollado por Robert Miles y Michael Banton, se trata de un término que designa el proceso de adscribir significados raciales a determinados comportamientos, cualidades, ideas que, a su vez, se atribuyen como inherentes a distintos grupos y comunidades de personas en base a su origen y características físicas (Murji & Solomos, 2005). De esta forma, la racialización representa la manera de construir una identidad grupal desde la otredad, naturalizando y esencializando las diferencias que se adscriben a las personas racializadas.

En este sentido, Howard Omi y Michael Winant (1986) introducen el concepto de “formación racial” para ilustrar los procesos de producción y reproducción de las categorías raciales y como éstas están cambiando en distintos contextos políticos y sociales. Frente a lo contraproducente que puede resultar la reificación del concepto de raza, Omi y Winant prefieren enfocar su análisis desde la racialización como proceso que implica “the extension of racial meaning to a previously racially unclassified relationship, social practice, or group” (1986:64). Por lo tanto, la relevancia y la utilidad de la racialización como concepto analítico

radica en que “ mueve el foco de análisis de las actitudes y las conductas de los individuos y de la centralidad del concepto de raza, al proceso de construcción dinámico de categorías raciales” (Buraschi & Aguilar Idáñez, 2019: 33).

Los procesos de racialización representan un ejercicio de poder sobre las personas a las que se clasifica y categoriza no solo desde la otredad, sino desde la inferioridad. Históricamente la racialización se remonta al encuentro colonial en los siglos XV y XVI en el que se construye toda una nueva serie de estratificación y categorización racial distinta a la existente hasta aquel momento en Europa, basada sobre todo en la religión y la etnicidad (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

En el contexto actual de aumento de las tendencias autoritarias, auge de las extremas derechas, militarización e impermeabilización de las fronteras y declive del discurso de los derechos humanos como marco universal las formas en las que opera la racialización también son extremadamente visibles. Un ejemplo es la forma en la que se han reforzado durante la pandemia de Covid-19 donde el racismo se ha alimentado del miedo y el riesgo de contagio, construyendo y reforzando narrativas de los cuerpos no blancos como peligrosos (Mamadou et al., 2020). En este sentido, el momento actual puede representar un giro y retorno peligroso a la biología y al racismo más duro y explícito.

Por lo tanto, la racialización no se puede estudiar sin tener en cuenta la blanquitud, que, como posición privilegiada contribuye a entender el funcionamiento actual del racismo. El estudio de la misma se sistematiza a través de un grupo de investigaciones desarrolladas alrededor del término *whitness studies*. Se trata de una perspectiva extendida sobre todo en EE.UU. y en los países nórdicos europeos. Desde Charles Mills (2007) quien emplea de forma pionera el concepto de White ignorance, este enfoque ha sido complejizado y desarrollado por distintos autores que investigan sobre la posición que ocupan y mantienen las personas blancas frente a las racializadas en el marco tanto del racismo cotidiano como del racismo estructural, sistémico e institucional (Essed, 1991). Este tipo de estudios son, sin duda, un campo emergente de especial interés, pero también es importante tener en cuenta que su potencial puede ser

subvertido por la tendencia de convertirlos en una nueva forma de evadir el racismo como objeto de investigación y objetivo a combatir (Ahmed, 2000).

Actualmente, uno de los marcos más utilizados para analizar la posición de las personas blancas frente a las racializadas en los países occidentales es el de *white privilege* (Keskinen y Andreassen, 2016). Sin embargo, aun habiendo un relativo consenso sobre la utilidad y precisión del uso de este término, algunos autores plantean que podría ser contraproducente debido a la existencia de otro tipo de desigualdades, no solamente la que proviene de la racialización. De esta forma, teniendo en cuenta el género, la clase social, el capital cultural y simbólico como generadores de desigualdad, otros autores han propuesto conceptos como *white priority* o, en relación con la forma en la que el control y represión policial se ven cada vez más claramente racializadas, *white impunity* (Fleming, 2018; Martinez et al., 2012).

También algunas feministas decoloniales advierten que denominar privilegio a lo que debe ser un derecho puede desplazar y tergiversar el debate (Espinosa-Miñoso, 2014). Por lo tanto, autoras como Yuderkis Espinosa proponen sustituir privilegio por términos como ventaja para señalar no solo la estratificación etno-racial, sino también las distintas posiciones que ocupan personas racializadas en cuanto a capital académico, cultural, etc.

1.1. ¿Cómo opera la racialización en el contexto local?

El relato hegemónico construido alrededor del mestizaje y la convivencia pacífica tanto en la península Ibérica medieval (la convivencia de las tres culturas), como en las colonias (el mestizaje y las contribuciones culturales y religiosas a diferencia de otros imperialismos europeos) (Persánch, 2011) presenta una imagen de armonía y convivencia en equilibrio entre preservación e intercambio cultural. Sin embargo, esta visión omite la dominación étnica, religiosa y racial del grupo mayoritario e invisibiliza los esfuerzos de homogeneización étnica y religiosa que aspiraron a borrar la presencia y el legado de comunidades racializadas (Toasijé, 2010), así como la marginalización histórica de las

minorías étnicas. Estos antecedentes hacen que el racismo como problema a nivel social, político y como área de investigación llame la atención solamente a partir del inicio de las migraciones internacionales a gran escala.

Sin embargo, aunque los trabajos que conectan colonialidad, racialización con racismo en la actualidad y desde el contexto local no sean mayoritarios, existen diversas investigaciones relevantes sobre los imaginarios de la racialización, sobre todo a partir de la producción cultural, literaria, cinematográfica (Gimeno et al.,2020) o desde el patrimonio y memoria urbanas (Aixelá-Cabré,2019).

De los estudios que se centran en las explicaciones del racismo en el marco de la colonización, cabe destacar el trabajo de Martin Repinecz (2017, 2018, 2019) quien investiga la historia del concepto de raza en el marco de la doctrina del hispanismo, presentando la construcción de una narrativa de pasado, presente y destino común a través de la lengua, cultura y costumbres como una forma de enmascarar y ocultar la violencia colonial. Rapinecz estudia la manera en la que se rescata la memoria de la colonización en la obra de tres escritores contemporáneos de Guinea Ecuatorial y su propuesta de construir un significado alternativo de la raza a través de la memoria, experiencia e historia común de los colonizados. Por otra parte, en su artículo, titulado "Spain Is (Not So) Different: Whitening Spain through Late Francoist Comedy" (2018) se revisan las representaciones de personas racializadas en el cine desde el franquismo, en este caso en relación con la exotización de las personas provenientes de las ex colonias, destacando, al mismo tiempo, la bondad y prestigio de la blanquitud propia. Este tipo de narrativas se pueden encontrar también en obras más recientes. En "Salvaje, primitiva, como vosotros". Race camp in Almodovar's cinema" (2017) se discute la continuidad de las representaciones de fetichización y exotización en algunas películas recientes y de gran alcance como *Entre tinieblas* (1983), *Tacones lejanos* (1991) y *La piel que habito* (2011). Rapinecz llega a dos conclusiones importantes: en primer lugar, la diversidad, tal como se ve representada en la literatura y el cine, no es algo nuevo, desconocido o que llega por sorpresa con el auge de la inmigración internacional. Y, en segundo, la racialización tampoco es algo que comienza durante esta etapa, sino que proviene

de una larga tradición y continuidad colonial, algo que concuerda plenamente con otros estudios como el de Azarmandi (2017).

Es especialmente relevante la forma en la que opera la racialización en el contexto de las migraciones postcoloniales. En este sentido, la investigación de Fabiola Pardo (2014) muestra cómo la imagen de los inmigrantes latinoamericanos en España se ha transformado entre los 80 y los 90 a través de las diferencias que se han atribuido a los perfiles etno-nacionales predominantes en cada una de las décadas: personas blancas y racializadas, respectivamente. Desde la nueva generación, hijos/as de estos migrantes, emerge una corriente de crítica a la racialización de las migraciones y nuevas narrativas en las que los jóvenes autores/as otorgan sus propios significados a la composición etno-racial y diversidad de su entorno cotidiano, a su conexión con la sociedad mayoritaria y con la cultura del país de origen de sus padres. Algunos ejemplos de estas obras son novelas como *Hija del Camino* (Mbomío, 2019) o *Arroz tres delicias: sexo, raza y género* de Chenta Tsai (2019) y, por otro lado, producciones audiovisuales y documentales centrados en la experiencia propia o incluso autoetnográfica como *“Chiñoles y bananas”* (Ye, 2016) y *“Crecer en un “chino””* (Chen, 2017).

Finalmente, para los objetivos de esta investigación son especialmente importantes los trabajos que tratan la conexión entre racialización y espacio urbano como lugar de memoria y como lugar de disputa y contestación a las relaciones raciales actualmente existentes. Un ejemplo es la investigación de Azarmandi y Hernández (2017) quienes analizan las continuidades coloniales a través del patrimonio material y urbano de diversos monumentos en el espacio público de Barcelona y las disputas por determinar su significado, permanencia o retirada. Por una parte, el monumento de Colón como uno de los símbolos más reconocibles de la ciudad ha experimentado diferentes niveles de asignación de significados, relacionados con su relevancia turística e incluso mercantil al servir como soporte de campañas publicitarias. Para Azarmandi y Hernández no se trata solamente de una extracción de valor del espacio urbano, sino de una forma de borrar o, incluso, normalizar la violencia colonial que representa el monumento, de construir un imaginario nacional en el que el privilegio blanco y la desigualdad racial no existen y, por lo tanto, no pueden servir de soporte para

la actual situación en la que las comunidades racializadas están sometidas a control, vigilancia y violencia. De la misma forma, la negación de sustituir el nombre de la plaza Antonio López, conocido esclavista, por la de Alphonse Arcelín, activista, médico y político que luchó por la repatriación del “negro de Banyoles”⁴ en los años 90 y por la reparación del daño colonial, está relacionada con el rechazo de reconocer la conexión entre ambas figuras históricas, así como entre el período del esclavismo y la colonización y la exhibición y celebración de sus símbolos en el espacio público de la ciudad. Finalmente, la racialización a través del permiso, prohibición o estigmatización del uso del espacio público por parte de distintas comunidades es un tema emergente que se refleja en investigaciones como la de Contijoch y Espinosa (2019) sobre vendedores ambulantes de origen senegalés en Barcelona.

1.2. ¿Qué es el racismo y por qué (todavía) es importante?

Los términos “racismo” y “racista” son de creación relativamente reciente. Su primer registro data de los años 30 del siglo pasado y a partir de este momento se han empezado a emplear desde una posición de crítica (Bonnet, 2000). Sin embargo, la novedad del concepto no se corresponde con la de la dominación racial fundada en la conquista, esclavitud y colonización (Cesaire, 1955, Hesse, 2005). En este sentido, fue a partir del Holocausto y su posterior condena e interpretación como una desviación y anomalía en la historia moderna de Europa cuando empezaron a usarse estos términos con el objetivo de rechazar la categorización de las personas en términos raciales. Sin embargo, esto conllevó una invisibilización del encuentro colonial como momento fundacional de los procesos de racialización (Fassin, 2011).

En este capítulo se revisarán algunos de los debates principales alrededor de lo que supone hablar de raza, racismo y antirracismo a través de los siguientes

⁴ Un varón africano de identidad desconocida cuyo cuerpo, a poco tiempo de fallecer, fue robado, trasladado a Europa, disecado y exhibido en el museo Darder de Banyoles desde 1916 hasta 1991. El cuerpo fue retirado y repatriado para recibir un entierro digno gracias a los esfuerzos de Alphonse Arcelín

factores clave: en primer lugar, la sustitución de los discursos y argumentos biológicos que afirman la existencia de razas humanas y su desigualdad por otros discursos y prácticas que clasifican a las personas según su pertenencia a una etnia, nación o cultura. En segundo lugar, se revisitará el debate sobre la relación entre clase y raza. En la segunda parte del capítulo se tratarán las distintas formas de definir y practicar el antirracismo, conectando la literatura sobre antirracismo con la de movimientos sociales en su aspecto de construcción de identidades, motivación para movilizaciones y tipos de agenda. Para esto se adoptará el concepto de carreras militantes (Fillieule, 2010). De esta forma, se desarrolla un marco interdisciplinar a través de dos ejes principales: en primer lugar, la literatura sobre racismo y antirracismo, en concreto cómo opera la racialización, cómo ha ido cambiando el pensamiento sobre las manifestaciones del racismo y cómo se ha desarrollado el antirracismo. El segundo eje se compone de investigaciones sobre identidades políticas, acción colectiva, capital militante que, a su vez, tienen como objetivo explicar el funcionamiento del compromiso de las personas y de qué forma pasan a la acción y se implican en activismos antirracistas.

No existe un consenso sobre una única definición del concepto de racismo o sobre qué tipo de actos exactamente incluye. Desde el lenguaje de las instituciones y desde el diseño de políticas públicas se observa una tendencia de agrupar distintos tipos de agresiones basadas en diferentes motivos de discriminación en la categoría de “delitos de odio”, como puede observarse en la Recomendación de Política General N° 15 Relativa a la Lucha Contra el Discurso de Odio elaborada por la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) del Consejo de Europa:

“Racismo” se refiere a la creencia de que, por motivo de la raza, el color, el idioma, la religión, la nacionalidad, el origen nacional o étnico, se justifica el desprecio de una persona o grupo de personas o la noción de superioridad de una persona o grupo de personas {...} La Decisión Marco establece que “el racismo y la xenofobia son violaciones directas de los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, así como del Estado de Derecho, principios

en los que se fundamenta la Unión Europea y que son comunes a los Estados miembros” (ECRI, 2016: 16)

Este documento reciente de la Comisión Europea, ampliamente difundido y traducido a las lenguas de los países de la EU ofrece una definición que presenta el racismo como un fenómeno universal sin detenerse en los factores que permiten a determinados grupos y personas ejercerlo.

Sin embargo, es fundamental prestar atención a dichos factores y, por lo tanto, como punto de partida se propone utilizar la siguiente definición elaborada por Marta Casáus Arzú que abarca aportaciones de distintas corrientes teóricas, complejizando los motivos y manifestaciones del racismo como discurso, como ideología y como conducta y, sobre todo, incluyendo a las instituciones y el Estado como actores clave:

La valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del Otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación. Estas actitudes pueden expresarse como conductas, imaginarios, prácticas racistas o ideologías que como tales se expanden a todo el campo social formando parte del imaginario colectivo. Pueden proceder de una clase social, de un grupo étnico o de un movimiento comunitario; o provenir directamente de las instituciones o del Estado, en cuyo caso hablaremos de racismo de Estado. Puede ocupar distintos espacios de la sociedad, dependiendo de que la relación de dominación tenga su origen en una clase, un grupo étnico, un movimiento comunitario o el Estado” (Casáus-Arzú, 2017: 28-29).

Esta definición es mucho más precisa y detallada y presta especial atención a las relaciones de poder entre diversos grupos y entre Estado y ciudadanos. Teun van Dijk sitúa dichas relaciones de poder en el contexto europeo y dentro de las jerarquías raciales creadas desde el colonialismo. Es decir, la discriminación está basada en prejuicios, ideas y prácticas que, como señala Van Dijk, tienen que ver con la supremacía europea que se despliega a través del encuentro colonial en los

siglos XV y XVI (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007) y que es constitutiva del mundo moderno:

Racism is a social system of domination, in which white Europeans abuse their power in relation to the non-European peoples in or from the South and the East. Its main dimensions are those of social practices (discrimination) and social cognition (prejudices racist ideologies), the latter especially being reproduced by discourse (Van Dijk, 2005:25)

Tal como se ha visto en estas definiciones, el racismo no se limita a lo biológico y mucho menos al fenotipo, sino que incluye la categorización de elementos culturales, lingüísticos, religiosos o de comportamiento como inherentemente característicos del grupo definido como otro, como ajeno, como irreconciliablemente diferente y/o inferior. Por lo tanto, es importante prestar atención a las posturas desde las que se ha restringido el debate europeo sobre discriminación racial. Es decir, en Europa la categoría de raza ha sido vetada del debate público y científico después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, la manera más extendida de abordar el racismo no es a través de sus efectos persistentes, sino a través de difundir la tesis de la inexistencia de las razas humanas. De esta forma, según Lentin (2008), el efecto que se consigue es invisibilizar los efectos y consecuencias materiales del racismo que siguen presentes aun cuando se haya demostrado que éste se haya basado en evidencias pseudo-científicas. Por lo tanto, tal como afirma Taguieff (1995: 101) “La importancia politológica de la noción de raza es tan grande como débil es su valor”. Sin embargo, no se trata de reclamar la validez biológica y material del concepto de raza, sino partir de la noción de “socially existing race” (Bonilla-Silva, 2010). Es decir, no reificar el concepto de raza, sino discutir las formas en las que los efectos de la clasificación racial se producen y reproducen y abordar las desigualdades y jerarquías actualmente existentes desde la perspectiva de la racialización (Fassin, 2011; Stolcke, 2000). O, como señala Ramón Grosfoguel:

La categoría de «raza» no debe percibirse entonces como un ente abstracto, como mera fantasmagoría conceptual, sino que, a partir de la modernidad, funciona como racionalización estatal de la dominación, la explotación y el exterminio de los otros no europeos. No existe «raza» al

margen de las relaciones sociales que constituyen el proceso de «racialización». (Grosfoguel, 2012: 98-99).

Estas perspectivas opuestas (inexistencia y falsedad del concepto de raza vs. procesos de racialización) producen distintas formas de entender el racismo. Si nos centramos en la primera, el hecho objetivo de inexistencia de las razas convierte el racismo en una cuestión de ignorancia, prejuicio, en un problema moral, además de individual. Es decir, se individualizan las prácticas racistas y se responsabiliza únicamente a las personas que las ejercen, patologizándolas. David Goldberg denomina *non-racialism* la negativa de considerar la dimensión colectiva, política e institucional del racismo y reducirlo a una cuestión meramente (inter)personal y moral (2006), mientras que Alana Lentin (2018, 2020) utiliza el concepto de *not racism* para analizar los mecanismos retóricos de negación del racismo desde el miedo de que a uno/a le sea atribuida la etiqueta de racista en una sociedad que considera la manifestación del racismo como una expresión que depende únicamente de la moralidad individual. Desde esta perspectiva, las prácticas antirracistas (tanto desde las instituciones, como desde movimientos sociales o activismo a nivel individual) se centran en desmontar tópicos, desenmascarar fake news, educar en el valor y la riqueza de la diversidad cultural. Sin embargo, dedicar esfuerzos a simplemente desmentir las viejas teorías racistas ha mostrado ser una herramienta ineficiente en la lucha contra el racismo si parte de la idea de que invisibilizar y desacreditar el racismo lo eliminaría.

En cambio, desde la segunda perspectiva (racialización) la categorización racial sigue funcionando como frontera que delimita la pertenencia o exclusión y que se es trazada a través de relaciones de poder formales e institucionalizadas que no han sido eliminadas (Goldberg, 2001, 2006). Desde este enfoque se señala la importancia del papel del Estado en el mantenimiento y reproducción de las relaciones raciales. De la misma forma, Lentin (2008a) considera que despolitizar el racismo y, de esta forma, aislarlo del ámbito estatal enmascara su conexión intrínseca con el Estado.

Las distintas líneas de investigación resumidas hasta aquí muestran que la legitimidad del concepto de raza no se ha basado únicamente en las pruebas

materiales y científicas de su existencia. Aunque se haya desmentido como una realidad biológica, existe como una realidad social en base a la cual, a través de distintas estructuras de poder se han establecido relaciones jerárquicas entre grupos humanos.

1.2.1. Transformación del racismo: de la biología a la cultura

Los intentos de clasificación de los seres humanos han sido objeto de distintas disciplinas a lo largo de la historia. En esta ambición por entender la identidad de las personas y categorizarlas según varios tipos de pertenencia, la implicación de las ciencias y el conocimiento producido desde el mundo occidental en la tarea de clasificar y ordenar no ha sido neutral, sino que ha significado el establecimiento de distintas jerarquías. La estratificación racial como proyecto de dominación fue apoyado por distintas disciplinas científicas desde la biología hasta la psiquiatría o filosofía. Sin embargo, este tipo de tratados científicos tuvieron al mismo tiempo una contestación desde otros campos de la academia de los que destacan algunas escuelas y círculos antropológicos cuyos representantes como Frantz Boas o Claude Levy-Strauss (González Alcantud, 2010) aspiraban no solo a desmentir la clasificación y jerarquización racial, sino también a poner en valor la diversidad y riqueza cultural representadas por distintos grupos humanos que habían sido inferiorizados. Sin embargo, la desacreditación del racismo como afirmación de la jerarquización biológica después de la Segunda Guerra Mundial se produjo no solo como resultado de disputas científicas, sino a partir de un despliegue de instrumentos estatales y supraestatales y creación de instituciones a los niveles más altos para condenar y erradicar lo que se había considerado como racismo en este contexto, es decir, la diferenciación y superioridad basada en lo biológico y lo genético.

El proceso de deslegitimación y condena del racismo biológico y pseudo-científico, sin embargo, ha conllevado una transformación paralela de las categorías de clasificación y estratificación manifiestas desde lo racial y biológico hacia lo cultural y lo étnico. Distintos autores afirman que el “viejo” racismo

biológico se ha transformado en neorracismo (Balibar & Wallerstein, 1991), racismo diferencial (Taguieff, 1995) o racismo simbólico (McConahay et al., 1976). Si el primero ha sido universalista y basado en la jerarquía racial, los nuevos tipos de racismo ya no proclaman abiertamente la superioridad de una raza sobre otra, sino la diferencia y la incompatibilidad entre culturas. El racismo se hace más sutil y simbólico: ya no se expresa abiertamente, sino que los prejuicios e ideas se justifican con nociones “en positivo” como puede ser la preferencia nacional o la prioridad de preservación de las culturas, por lo cual éstas deben mantenerse aisladas una de otra.

Es importante revisitar este proceso de “conversión de la raza en cultura” dado que tiene consecuencias en el contexto actual: periódicamente resurge el debate sobre si es admisible usar el término raza para designar una realidad social (que no biológica) y desde una perspectiva antirracista. En relación con este debate, sigo la postura de Alana Lentin (2020) quien considera que la inexistencia biológica de las razas demostrada científicamente no implica la desaparición del racismo y sus consecuencias. Todo lo contrario, evitar a toda costa mencionar la palabra raza hace que sea más difícil hablar de las consecuencias de la clasificación racial hasta hoy. Lentin no niega la importancia de rechazar los hallazgos pseudo-científicos relacionados con los marcadores raciales biológicos, pero advierte, en la línea de autores como Balibar (1991) sobre el peligro que representa invisibilizar cómo la categorización racial ha marcado la cultura política del Estado-Nación occidental (Lenin, 2011:161). De forma similar, Avtar Brah (2014) considera que el desarrollo del racismo tiene un peso enorme para la propia identidad europea en sus diversas modalidades, tanto el basado en argumentos biológicos, como en culturalistas, tanto el que actúa contra las minorías culturales que son parte del estado-nación, como el que discrimina a los migrantes.

Por este motivo, se revisan una serie de estudios que analizan el paso del racismo biológico al racismo diferencialista (Taguieff, 1995) o neorracismo (Balibar & Wallerstein, 1991; Brah, 2014; Stolcke, 2000; Wiewiorka, 1998). El trabajo de estos autores interpreta desde distintos contextos la mutación de un racismo basado en argumentos biológicos hacia un neorracismo que ya no habla de razas,

sino de etnias y no proclama la superioridad, sino la diferencia cultural y la impermeabilidad de las fronteras étnicas, culturales y nacionales. Dos fenómenos sociales a escala global han contribuido especialmente a la formación de las variedades de racismo mencionadas: El colonialismo y el nacionalismo, vinculados a contextos específicos de los países que componen el núcleo del poder económico y político del Norte Global (Wieviorka, 1998). De esta forma, aunque el término racismo haya sido acuñado en el contexto europeo y en relación con el Holocausto, sus raíces se remontan a la conquista, esclavitud y colonización, algo que ya habían afirmado pensadores como Césaire (1972). El neorracismo, en cambio, surge en el contexto de un nuevo auge del nacionalismo que tiene como uno de sus ejes principales demonizar la migración poscolonial desde las antiguas colonias a las metrópolis occidentales.

Wieviorka (1998) considera que no se trata de una transición puramente cronológica entre dos tipos de racismo completamente diferentes (racismo biológico y cultural), sino entre dos lógicas del racismo que han podido convivir en algunos contextos y de las cuales actualmente la llamada cultural, diferencialista o neorracismo es la predominante. La diferencia entre ambas lógicas consiste en que el racismo que se basa en las jerarquías y argumentos biologicistas tiene como consecuencia la sobre-explotación de la población racializada en condiciones de esclavitud y dominación en los territorios colonizados y el racismo diferencialista o neorracismo aspira a segregar, excluir o incluso destruir a las personas racializadas en un contexto de inmigración hacia las antiguas metrópolis (Wieviorka, 2007). En este sentido, la descolonización y la reversión de los flujos migratorios hacia las antiguas metrópolis contribuyeron al desplazamiento no solamente desde la raza hacia la cultura, sino también del sujeto del racismo desde el Otro en calidad de colonizado hacia el Otro como inmigrante (Balibar, 1991).

El desplazamiento desde lo biológico hacia lo cultural que no solo no desestabiliza, sino afianza el racismo se produce a través de una naturalización de las diferencias culturales que se perciben como inamovibles e irreductibles, es decir, de la misma forma que se entienden las características físicas o biológicas. El resultado es un "racismo sin razas" (Bonilla-Silva, 1997; Goldberg, 2008) en

el que se borra el discurso de la jerarquía racial y aparentemente se establece una diferenciación horizontal entre culturas. Sin embargo, la abolición de las jerarquías es un discurso falso y cambiar el término raza por el de cultura no implica la eliminación del estigma como rechazo social y moral (Goffman, 1963; Traverso, 2011).

Al contrario, lo que se produce es una nueva jerarquización de valores, formas de vida, prácticas y discursos desde una aparente neutralidad y desde el lenguaje de la diferencia cultural. En el contexto de la inmigración desde el Sur y Este hacia el Norte Global y, en particular, Europa occidental, la falsa neutralidad del lenguaje de la diferencia cultural se revela a través de la jerarquización de los migrantes según su grado de "integración" que frecuentemente significa asimilación (Balibar & Wallerstein, 1991). Este aspecto es especialmente importante dado que es ahí donde el racismo deja de ser una noción abstracta y se convierte en prácticas y, sobre todo, en políticas. Como señala Balibar, que la asimilación de los migrantes no europeos se señale como un logro se debe a "la idea de que las culturas históricas de la humanidad se dividen en dos grandes clases: las que se suponen universalistas, progresivas, y las irremediamente particularistas, primitivas (ibídem: 42). De esta forma se resuelve la contradicción producida por el hecho de que el racismo diferencialista opera simultáneamente en dos líneas: afirmando la incompatibilidad de culturas y alabando a los que pertenecen o aspiran pertenecer, a través de la asimilación, a las culturas que, sin proclamarlo explícitamente, se consideran superiores.

En su artículo ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? Verena Stolcke (2000) reflexiona sobre la reproducción de las estratificaciones sociales que operan simultáneamente en distintos áreas en la interrelación entre raza, clase y género. En una discusión – reflexión en torno a esta interseccionalidad, Stolcke muestra cómo las desigualdades estructurales se naturalizan a través de diversas narrativas que están conectadas, relacionando racialización con género y con posición social y económica. Así, en el contexto de la migración a partir aproximadamente de los años 70, la naturalización y esencialización de las diferencias culturales se relacionan con los procesos de extranjerización legal y social de las personas

racializadas en Europa que, a su vez, se apoya en la negación de desigualdades económicas estructurales. Es decir, se normaliza e individualiza la posición económica desfavorecida de una gran parte de las personas migrantes y racializadas, se les ilegaliza mediante políticas de extranjería y se atribuye su posición en la sociedad no a la falta de políticas sociales o la forma en la que toman las políticas de extranjería, enfocadas predominantemente al control y a la expulsión, sino a las diferencias culturales que les impiden integrarse con éxito al mercado de trabajo y la sociedad. Sin embargo, toda esta narrativa, señala Stolcke, admite excepciones individuales, presentadas como modelos de éxito de personas concretas que se esforzaron mediante la idea de éxito y responsabilidad individual, muy promocionada en el contexto del neoliberalismo. De esta forma se borran o debilitan las posibilidades de analizar la posición subalterna de ciertos grupos en términos de discriminación racial, de género o de clase.

Es más, se observa un cierto consenso en el rechazo a hablar de racismo, dado que los argumentos biológicos de la inferioridad de razas ya han sido desmentidos y desacreditados y el actual rechazo a migrantes y personas de otras culturas corresponde más al término xenofobia (Pereda & Prada, 2011). Sin embargo, este cambio ayuda a naturalizar, neutralizar y despolitizar la subalternización, presentando el rechazo al otro como algo universal y separándolo totalmente de la noción de poder, además de la genealogía de la colonización, esclavitud y neocolonialismo. Así, se consigue separar, por un lado, el contexto actual de segregación, discriminación, cierre de fronteras, división etno-racial del trabajo a nivel global que se justifica a través de la diferenciación y preservación cultural y, por otro, el racismo biológico en el que se funda la esclavitud, colonización y genocidios. Invisibilizando la conexión entre ambos, es fácil afirmar que el racismo viejo, biológico, ya no existe, está superado, los derechos están conseguidos, por lo cual no tiene utilidad seguir considerándolo como un problema.

Además de analizar la conexión entre nacionalismo y racismo, en sus obras más recientes Michel Wieviorka se centra en la globalización, considerando que hoy en día no se pueden analizar los distintos tipos o manifestaciones del racismo solamente en los marcos del estado-nación. Para el sociólogo francés, desde los

2000 tempranos emerge de forma especialmente visible la dimensión internacional y transnacional de los distintos tipos de discriminaciones raciales. Se hace más presente el neorracismo, racismo diferencial o simbólico, pero su desarrollo y manifestaciones se deben analizar a la luz no tanto de las especificidades de cada Estado nación, sino en relación con las formas en las que se internacionalizan o globalizan fenómenos como la islamofobia o negrofobia, entre otras. Estos tipos específicos de discriminación hacia ciertas comunidades, presentadas como supuestamente incompatibles culturalmente con la cultura europea/occidental, cristiana y blanca, ocurren en lugares y de formas concretas, pero su impacto trasciende estos lugares (Wieviorka, 2007). Algunos ejemplos son los atentados en diferentes ciudades del Norte global y el impacto que han tenido sobre las comunidades musulmanas en el mundo occidental o el propio fenómeno de globalización de las migraciones y la dirección que está tomando su gestión que tiene como consecuencia la criminalización y estigmatización de los migrantes, un proceso que, si bien tienen sus matices locales, se manifiesta a nivel global.

En conclusión, se puede afirmar que el neorracismo oculta su verdadera esencia al renunciar al lenguaje de subordinación y dominación basados en los argumentos biológicos de inferioridad innata. Sin embargo, tal como hemos visto, renunciar, ocultar o prohibir la palabra raza no borra el racismo, solo hace más difícil seguir la pista de sus manifestaciones actuales. Por lo tanto, tal como señala Lentin (2020), es justificado hablar de raza y procesos de racialización como realidad social (de ninguna forma biológica) con el objetivo no solo de analizar el tipo de discriminación que sufren las personas racializadas, sino también como un camino para ir desmontando el racismo al reconocer que la clasificación racial, aunque no sea vigente, sigue provocando consecuencias.

1.2.2. Clase – raza

Dentro de las distintas corrientes y teorías sobre el racismo, las relacionadas con la clase social son especialmente relevantes dado que ésta ha tenido una enorme

influencia en la disputa del significado y la explicación del racismo como desigualdad social, un debate que sigue siendo vigente hoy en día y que es especialmente relevante para los objetivos de esta tesis en cuanto a su conexión con la posición que pueden ocupar los movimientos sociales actuales (Gil-Benumeña Flores, 2019).

Un punto de inflexión importante en esta disputa se origina a partir de los años 60 cuando cobran cada vez más protagonismo una serie de reivindicaciones que articulan la clase con otro tipo de opresiones como las de género, raza u orientación sexual. Tal como señala Asad Haider (2020), se trata de un momento y contexto específico en el que los movimientos emancipatorios conquistan grandes avances, pero en el que también se encuentran con grandes limitaciones internas. En este contexto, el colectivo de feministas afroamericanas y lesbianas Combahee River (1983) introduce el concepto "identity politics" para llamar la atención hacia la necesidad de una liberación de alcance más amplio que incluye el género, la sexualidad y la raza.

La literatura que trata las conexiones entre raza y clase ha sido especialmente relevante en EE.UU., dado que las bases de la fundación y el desarrollo político y económico del país no pueden ser entendidos sin las relaciones raciales, sin el trabajo esclavo y sin las consecuencias que perduran hasta hoy: discriminación y segregación residencial, laboral, con especial énfasis en el funcionamiento del sistema carcelario (Davis & Barsamian, 1999). Es decir, la clase en EE.UU. es imposible de comprender y analizar sin el factor de la raza (Roediger, 1999). En este sentido, es importante revisar el trabajo de distintos estudiosos afroamericanos que han analizado este problema desde diferentes posturas y matices. Algunas de estas obras fundacionales son *An American Dilemma: the Negro Problem and Modern Democracy* (1944) de Gunnar Myrdal y *The modern cast school of race relations* (1942) de Oliver Cox. Mientras que Myrdal establece una prevalencia de la discriminación de clase como factor explicativo para la situación de los afroamericanos en las ciudades estadounidenses, Cox defiende que la noción de raza como factor de diferenciación y jerarquización de grupos sociales emerge a través de la necesidad de justificación de la explotación del trabajo esclavo en América y el Caribe. Cox considera que, a lo largo de la

esclavitud, el colonialismo, el imperialismo, las relaciones raciales antagónicas son, en realidad, una expresión más de la lucha de clases. Estos debates representan una importante contribución a la comprensión de la conexión raza-clase, sin embargo, las obras de diversos estudiosos afroamericanos, entre ellos W.E.B Du Bois (1899) han sido conscientemente subestimadas y sub-estudiadas, a pesar de su influencia sobre la sociología moderna (Alves, 2021).

Los trabajos de los pensadores y, específicamente, marxistas afroamericanos solo recientemente han empezado a ser recuperados, traducidos, estudiados y reconocidos como influencia en el pensamiento sociológico, como una crítica interna al marxismo, ampliando sus horizontes no solo desde el análisis de la población afroamericana, sino con ideas que han influenciado, entre otras, a las teorías decoloniales (Ramon Grosfoguel, 2018). En este sentido, destaca el trabajo de Cedric Robinson (1983) cuya misión consiste en elaborar una genealogía del pensamiento radical negro. Robinson demuestra de forma brillante la relación entre capitalismo y racismo, siguiendo la historia de Europa Medieval donde la migración, las divisiones raciales y su jerarquización formaban parte indivisible del pensamiento, prácticas, economía, vida cotidiana, etc. Es decir, no es que el capitalismo se sirviera del racismo para expandirse y afianzarse, sino que la sociedad europea ya contenía el racismo como una parte esencial de su identidad y funcionamiento y lo difundió y enraizó aún más a través de la colonización y expansión capitalista (Robinson, 2018).

Sin embargo, la conexión entre raza y clase sigue siendo un objeto de debate, sobre todo en Europa. La idea de opresión de clase como sobredeterminante de otros tipos de discriminaciones (racial, de género o por orientación sexual) ha producido numerosas críticas que oscilan desde la consideración del racismo no como un problema real enraizado en el contexto local, sino como una mera importación de EE.UU. (Wacquant y Bourdieu citados en El-Tayeb, 2011) hasta un desvío y distracción de las luchas realmente importantes en el marco del neoliberalismo (Bernabé, 2018; Žižek, 2016).

Una mirada distinta es la de Etienne Balibar quien parte de la pregunta sobre cuál es “el tipo de relación entre el racismo como suplemento al nacionalismo y el irreducible conflicto de clases en la sociedad” (2010: 568). Balibar sostiene que

el conflicto de clases es el que ha precedido al racismo y al nacionalismo y que, posteriormente, ha influido en su formación. De esta manera, el funcionamiento conjunto de los tres, al que Balibar denomina "racismo de clase" asegura la reproducción de las jerarquías que asignan a determinados grupos la posición de estar disponibles para la explotación de su trabajo. Este proceso de categorización es especialmente relevante con las personas racializadas, migrantes o sus hijos/as dado que están sujetos a diversas opresiones que aspiran a mantenerles en un lugar subalterno.

En relación con las migraciones, para Europa es especialmente significativo el momento de desplazamiento del Estado nación como centro de la economía, cultura e identidad y la aceleración de los procesos de globalización, relacionados con grandes transformaciones en la organización del trabajo, la acumulación y los flujos de capital en los que se reflejan las prácticas del racismo. Desde la literatura anglosajona, sobre todo en la década de los 80 se ha prestado especial atención al imperialismo, esclavitud y colonialismo como factores explicativos del racismo. Este paradigma fue ampliado también desde los estudios migratorios que emergieron en el contexto de las migraciones internacionales desde las colonias hacia las antiguas metrópolis después de la Segunda Guerra Mundial. El contexto específico de desarrollo del capitalismo fordista en Europa motivó a distintos investigadores a enfocarse, más que en las relaciones raciales, en la intersección entre acumulación de capital, formación de clase y migraciones (Castles and Kosack, 1973). Este tipo de perspectivas son importantes porque revisan las causas y efectos específicos de la discriminación hacia la población migrante y racializada en contextos de importante reestructuración laboral en combinación con un nacionalismo emergente. Es decir, la combinación entre los factores sociales y culturales de identidad colectiva y los factores económicos de las opresiones relacionadas con las condiciones específicas de incorporación de mano de obra al mercado laboral.

De ahí la afirmación de Stuart Hall (1975) que la clase se vive a través de la raza, considerando que las dinámicas del racismo no pueden ser explicadas únicamente a través de otros tipos de relaciones y conflictos sociales, sean económicos, políticos o ideológicos. Es decir, existe una interdependencia que no

es unilateral y los conflictos y relaciones raciales no pueden ser subsumidos en los de clase. En esta línea, Hall critica el “economismo” como “una aproximación teórica específica que tiende a ver en las bases económicas de una sociedad la única estructura determinante” (2005: 228). Siguiendo al trabajo de Gramsci, Hall considera imprescindible superar las aproximaciones reduccionistas que tienden a privilegiar la clase social como línea de división universal en las sociedades. A la vez, Hall también critica las presunciones de unidad y homogeneidad de los grupos étnico-raciales e insiste en la necesidad de construir perspectivas no-reduccionistas.

En el contexto actual, estas ideas se traducen en acciones concretas como las que se desarrollaron alrededor de las movilizaciones del movimiento Black Lives Matter en mayo y junio 2020. Es el ejemplo más reciente del desplazamiento del racismo como problema hacia otros territorios y contextos. Las movilizaciones en ciudades europeas se interpretaron desde algunos sectores como apoyo a las reivindicaciones del movimiento en EE.UU., pero al mismo tiempo no se entendieron o se rechazaron sus reclamos relacionados con las manifestaciones específicas, locales y particulares del racismo en el contexto local (Babiker, 2020). Se trata de un problema analítico, pero también político: en primer lugar, estas prácticas están relacionadas con el debate alrededor de la autonomía vs naturaleza mutuamente constitutiva de las desigualdades de clase y raza como problema histórico y teórico complejo y, en segundo lugar, las formas en las que la dicotomía raza-clase ha sido entendida y analizada han contribuido a divisiones o alianzas entre diferentes tipos de movilizaciones y movimientos sociales.

Otro ejemplo relevante y reciente son las movilizaciones antirracistas frecuentes a lo largo de los últimos años en Madrid, sobre todo a partir del 2017, donde los activistas apuestan por llamar la atención hacia las opresiones específicas que sufren los migrantes en el ámbito laboral a través de la consigna “¡Nativa o extranjera NO es la misma clase obrera!”. Estas expresiones despertaron cierto malestar y debates acalorados en redes y círculos activistas que perduran hasta el momento en forma de discusiones alrededor de los conceptos de identidad, racialización, extranjería y clase (Filigrana, 2018; Jesús, 2018; Guerra, 2019),

abriendo una posibilidad de debate sobre las diferentes formas en las que son explotadas las personas dependiendo de su nacionalidad, estatus legal o de la forma en la que se les racializa y extranjeriza.

En estos debates sobre racialización y división etno-racial del trabajo, por otro lado, frecuentemente se ha omitido el factor de género. Por este motivo, los estudios sobre la importancia del trabajo reproductivo y el rol de las mujeres racializadas para la regeneración y mantenimiento del sistema capitalista de autoras como Silvia Federici (2004) o Nancy Fraser (Arruza, Bhattacharya, & Fraser, 2019; Fraser, 2016) representan una contribución indispensable. En su obra *Calibán y la bruja*, Federici analiza la forma diferencial en la que las mujeres en Europa y en el Nuevo Mundo han visto su trabajo cooptado y apropiado, sus capacidades negadas y estigmatizadas y sus libertades coaccionadas o arrebatadas. Mientras que en *Feminismo para el 99%*, Arruza, Bhattacharya y Fraser sistematizan las formas en las que el patriarcado, capitalismo y racismo se articulan para afianzar distintos tipos de opresiones múltiples, así como diferentes estrategias de resistencia. En el contexto europeo y de migraciones postcoloniales, este tipo de estudios conectan la división etno-racial con la división sexual del trabajo, enfocándose así en la discriminación específica que sufren las mujeres migrantes y racializadas, así como en sus movilizaciones por derechos en la intersección de estas opresiones (Alberti, Holgate, & Tapia, 2013). Desde el contexto español son relevantes algunos trabajos recientes como el libro *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo* (Fundación de los Comunes, 2020) que analiza las formas en las que las mujeres migrantes son empleadas en tareas de reproducción social que todavía no están del todo socializadas en el ámbito de la familia.

Siguiendo con el contexto local, en el Estado español, debido al desarrollo específico de los movimientos migratorios y a cómo se ha construido el relato histórico sobre los mismos, es habitual considerar que el racismo no representa un problema social centrándose en explicaciones y conceptos como clasismo o aporofobia (Cortina, 2000). En base al análisis de la serie 1993-1996 de la encuesta "Actitudes hacia la inmigración" que lleva a cabo el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Díez Nicolás (2005) llega a la conclusión de

que el racismo y la xenofobia son, realmente, una expresión de clasismo. Por otro lado, para el Colectivo IOÉ (1998: 35), “el racismo ordinario y el racismo de clase se entrelazan; el inmigrante es excluido a la vez porque es extranjero, porque procede de un país pobre y menospreciado, y porque forma parte, en general, de las capas más bajas de las clases populares”.

Aquí es importante resaltar una especificidad legislativa y (supra)nacional: Realmente la primera Ley de extranjería, aprobada en 1985 precedió a las migraciones, copiando normativas restrictivas de otros países europeos, limitando derechos y abocando a los/as migrantes a nichos de empleo muy específicos, creando así a través de la propia ley una división de trabajo entre personas con nacionalidad española y los que carecen de ella (Alvite, 1995). Dada esta situación, no es de extrañar que la discriminación de las personas migrantes se entienda predominantemente desde el ámbito laboral, es decir, desde una posición de clase subordinada, llevando a la consideración ampliamente difundida de que se trata de una dimensión más del clasismo y entendiendo la discriminación que sufren los/as migrantes más como una exclusión social que como racismo (Cea D’Ancona, 2014). Lo cual, a su vez, contribuye a recrear prejuicios atribuyendo a los/as migrantes las características inherentes reservadas a las “clases peligrosas”: marginalidad, delincuencia, desempleo crónico (Solé et al, 2000). Teniendo en cuenta esto, es necesaria una revisión más detallada sobre las formas en las que se ha entendido y estudiado el racismo en el contexto español.

1.2.3. El contexto específico español: ¿cómo se ha explicado y estudiado el racismo?

La forma en la que el racismo ha sido entendido desde el contexto español se caracteriza por la prevalencia de la conexión entre inmigración y racismo, la compleja relación del imaginario nacional con el de la blanquitud y la europeidad (Persánch, 2011; Repinecz, 2018), la amnesia colonial (Azarmandi, 2016a), pero también por una creciente visibilidad del pasado y futuro racializado del país

desde investigaciones que recuperan la memoria de las comunidades y personas racializadas (Ortega et al., 2019; Toasijé, 2010) y de una nueva generación que afirma a través de distintas voces, medios y mensajes que “España no es (solo) blanca” (El Salto, 2017-2019).

El fin de los años 80, pero sobre todo los 90 marcan la manera de entender el racismo en España relacionándolo de forma casi exclusiva con la inmigración internacional (Alvite, 1995; Calvo Buezas, 1993; Martín Rojo et al., 1994; San Román, 1996). Anteriormente, las publicaciones sobre racismo se han vinculado a las personas de etnia gitana (Calvo Buezas, 1990, San Román 1984) y los estudios sobre migrantes se referían a las migraciones internas (Comas et al., 1991).

La construcción de un vínculo entre inmigración y racismo en la década de los 90 se ha estudiado desde una visión crítica con las instituciones. Las actitudes y prácticas racistas a principios de los 90 no pueden explicarse, tal como señala Alvite (1995) con la mera presencia de personas extranjeras. Es decir, la correlación entre el aumento del número de migrantes y la propagación de ideas y actitudes violentas y discriminatorias hacia ellos/as está mediada por ciertos discursos y políticas. De esta forma, Alvite defiende que las bases del racismo actual en el Estado español se han construido sobre un evidente ejemplo de racismo institucional y de élite. La entrada del país en la Unión Europea ha supuesto una transformación crucial en las políticas de extranjería, inexistentes hasta aquel momento. Una de las claves en este proceso ha sido la necesidad de aprobar una Ley de Extranjería suficientemente restrictiva para un país que se convirtió en frontera exterior de la Unión Europea. Como resultado, en un contexto de inmigración todavía muy incipiente se aplicaron medidas severas que situaban a las personas migrantes en constante riesgo de exclusión y vulnerabilidad administrativa. Pero para conseguir la legitimidad necesaria para aprobar esta primera Ley de Extranjería fue necesario “producir” una dosis inicial de racismo en la sociedad desde discursos de alarma en los medios de comunicación y desde la construcción de la figura del (futuro) migrante como una amenaza. De esta forma “los dispositivos de criminalización y control preceden al rechazo social” (Alvite, 1995: 96). Torrens (2002) llega a la misma conclusión

señalando que el caso español es un ejemplo preciso de racismo de élite. El discurso y las políticas y normativas legales producidas por el estado, a su vez, dieron forma a las problemáticas de los migrantes y las dificultades administrativas y legales creando la imagen del inmigrante ilegal.

En esta línea, Van Dijk (2005) insiste en la responsabilidad de las élites no solo políticas, sino económicas y simbólicas en la reproducción del racismo y en la relevancia del discurso como mecanismo para llevar a cabo este proceso. Van Dijk se centra en los medios de comunicación y la enseñanza para analizar los mecanismos que facilitan que las ideas racistas circulen y se afiancen en la sociedad. Sin embargo, otros autores como Marta Casáus-Arzú consideran que dentro de esta multiplicidad de actores que influyen en las mutaciones que presenta el racismo, sin duda es el Estado el que tiene el mayor peso. A pesar de que el racismo opera simultáneamente a diferentes niveles y en distintos ámbitos sociales, Casáus-Arzú (2017:135) considera que fueron “los aparatos represivos e ideológicos del Estado los que crearon el “problema” del inmigrante: como “enemigo público” o como “chivo expiatorio” {...} fue en el espacio institucional y con la legislación contra los extranjeros lo que provocó la irrupción de la ideología racista”.

La construcción de la identidad del migrante también se expresó en la transformación de la imagen y el estatus de personas provenientes de las excolonias que durante la etapa de consolidación de una política de extranjería perdieron sus frágiles derechos como ciudadanos y trabajadores y cuya trayectoria fue inscrita dentro del imaginario de migración por motivos exclusivamente económicos. Es importante señalar que este giro se produjo en un momento de disputa de significados de la inmigración y el racismo. Algunos autores insisten en que el racismo no era en absoluto un fenómeno nuevo en la sociedad española y tampoco había surgido con el aumento de la inmigración internacional, sino que venía de una tradición larga cuyo rastro podía seguirse hacia la Reconquista, la expulsión de los judíos, la colonización de las Américas y la explotación de esclavos africanos y poblaciones indígenas, sin olvidar a la discriminación que sufre la minoría gitana (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Garcés, 2016a; Quijano, 2014; T. Van Dijk, 2005).

Sin embargo, el relato que predominó fue el que se centró en el pasado inmediato y en la rápida transformación de España desde un país de emigrantes (Betrisey, 2012) a un país de acogida a partir de los años 80-90. Es decir, la situación se abordó enfocándose en las dificultades de adaptación de la sociedad de acogida a los cambios demográficos y en el “umbral de saturación”.

Este tipo de polarizaciones cristalizó en las reacciones al asesinato de Lucrecia Pérez, recordado como “el primer crimen racista” en España. El delito fue condenado por todos los sectores de la sociedad, pero las acciones de repulsa tomaron formas muy distintas que evidencian las diferentes maneras de entender el racismo y el antirracismo. Como reacción al crimen de Aravaca se había convocado una marcha que contó con una multitudinaria participación y se enfocó en los valores de solidaridad, tolerancia y convivencia como fundamentos del estado y la sociedad democráticas, mientras que poco después, varias concentraciones con menos asistentes se produjeron para denunciar la Ley de extranjería y exigir derechos para los trabajadores migrantes (Calvo Buezas, 1993). De esta forma se afianza la división entre la visión del racismo como un problema moral, como una acción individual de maldad, intolerancia e ignorancia que la sociedad debe condenar y, por otra parte, como un producto de la desigualdad Norte-Sur y como resultado de políticas concretas.

En el imaginario de qué es y qué no es racismo han tenido especial protagonismo los partidos y organizaciones de extrema derecha. La falta de apoyo social fuerte a un partido de estas características durante mucho tiempo ha sido una especie de orgullo nacional español frente al avance de la ultraderecha en distintos países europeos y una forma de argumentar el no racismo como tendencia predominante en la sociedad. La disposición de apoyar a un partido de extrema derecha es un dato que se mide anualmente a través de la encuesta “Actitudes hacia la inmigración” donde el valor de “muchacha aceptación” hacia este tipo de partidos ha sido tradicionalmente bajo, apenas superando un 3% en sus valores máximos de 3,2% en 2014 y 2016 (sin embargo, ha ido creciendo en los últimos años el porcentaje de los/as que respondieron con “bastante aceptación” alcanzando su valor máximo en 2017, 17,6%). En relación con esto, en distintos momentos se ha subestimado el alcance del racismo que se ha definido como

hecho aislado y cosa de “unas cuantas manzanas podridas”. Esto también ha contribuido a que predomine un antirracismo centrado en condenar las actitudes violentas como un acto individual, una excepción y un desvío de las normas de la convivencia pacífica. Por lo tanto, el antirracismo se ha subordinado a otras luchas, en parte precisamente por esta inexistencia de amenaza directa en forma de partido(s) de extrema derecha.

Con la aparición y los sucesivos avances electorales de Vox este panorama ha cambiado. Aunque, tal como muestran los análisis de los resultados electorales, la migración como punto en el programa electoral e ideario del partido no ha sido lo más decisivo para los votantes, (Turnbull-Dugarte, 2019), el resultado electoral de Vox ha significado un hito importante en la opinión y preocupación pública respecto al racismo. En primer lugar, se ha dado tribuna a discursos de odio desde una posición de poder muy visible. Esto ha ayudado a reconfigurar algunos discursos racistas, por ejemplo, los dirigidos hacia los menores no acompañados, ampliando su alcance y violencia, llegando incluso a cuestionar y poner en peligro normativas nacionales e internacionales de protección de la infancia. Esto, a su vez, ha legitimado discursos de racismo cotidiano de personas que podrían haberse sentido cohibidas de expresarlo debido al factor de deseabilidad social.

Otro cambio a señalar se ha producido en las estrategias de comunicación de la extrema derecha, tanto la representada parlamentariamente como la organizada en movimientos sociales que actualmente se está apropiando y entrando en campos que representaban monopolio o al menos lugar habitual de la izquierda, algo que contribuye a atraer simpatías desde el descontento, la desconfianza en la política para posiciones relacionadas con el nacionalismo y el rechazo a la inmigración (Álvarez-Benavides, 2020). A este proceso se suma la representación en la prensa de Vox que no es tan negativa como la de partidos de extrema derecha anteriores (Dennison & Mendes, 2019). Por lo tanto, el estigma social relacionado con la expresión de opiniones y actitudes abiertamente racistas está en peligro de disminuir.

1.3. ¿Cómo se mide el racismo? La importancia de los datos

En el Estado español, igual que en la mayoría de los países de la UE, no existe un mecanismo de encuesta que registre identidades etno-raciales con las que se autoidentifican las personas debido a que la legislación nacional y europea en tema de protección de datos no permite recoger información sensible que podría revelar la pertenencia a algún grupo discriminado por origen, género, ideología, sexualidad, etc. Lo cual, sin embargo, representa un obstáculo precisamente para obtener datos sobre este tipo de discriminaciones (Sánchez, 2020). Es posible recopilar información sobre los/as migrantes que residen en el país en base a la que analizar las desigualdades específicas que sufren, pero se trata de información limitada dado que en algunas encuestas no aparecen los/as migrantes que han obtenido la nacionalidad española y tampoco sus hijos/as, en caso de que la hayan obtenido. Por lo cual, los estudios no permiten detectar situaciones de desigualdad y discriminación acumuladas a lo largo de años y generaciones y tampoco otras que no se resuelven con la adquisición de la nacionalidad. Por lo tanto, dada la escasez de estudios específicos que se centren en la comunidad racializada, sean sus miembros migrantes o no, se hace necesario utilizar las encuestas sobre inmigración como fuente de datos a.

Una encuesta relevante que puede proporcionar datos valiosos sobre racismo es el barómetro mensual del CIS. Aunque no contiene preguntas específicas sobre inmigración, racialización y racismo, en el marco de la pregunta “ ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? ” se pueden observar tendencias importantes acerca del lugar que ocupa la inmigración en la opinión pública. Se trata de un estudio que proporciona un volumen difícilmente abaricable de datos y en el que, para los propósitos de esta investigación, es especialmente relevante el año 2006, concretamente el barómetro de noviembre donde 40% de los encuestados consideraron que la inmigración es el problema principal de España (CIS, 2006). Sin embargo, en un análisis que compara distintas preguntas de la encuesta, Mónica Méndez (2006) observa que en la misma encuesta solo 11,6% señalaron que este problema les afecta personalmente. Mientras únicamente un 0,5% indicó

el racismo como uno de los problemas más relevantes del país. Méndez considera que esta incoherencia de datos puede explicarse parcialmente por el papel de la prensa en la formación de la opinión pública, dado que precisamente en los años en los que la inmigración sobresale como uno de los problemas principales existen casos muy mediatizados de llegada de inmigrantes al país u otros acontecimientos relacionados con la inmigración.

La primera encuesta dedicada específicamente a indagar sobre los niveles de racismo en la sociedad española, denominada "Inmigración y racismo" data del 1990 y fue repetida en el mismo formato solo una vez, en 1991. (CIS, 1990; 1991). Ambas ediciones contienen preguntas específicas relacionadas con la entrada de España en la UE y buscan sondear la opinión pública respecto a las consecuencias del libre movimiento en Europa y las restricciones de movilidad para inmigrantes extracomunitarios. La aprobación en aumento sobre las medidas restrictivas (57% en 1990 y 61% en 1991) y la propia pregunta sobre la dureza de medidas dependiendo del grupo etno-racial (78% bastante duras y muy duras respecto a árabes (norte de África) en 1990 vs. 7% respecto a "resto de europeos") están en estrecha conexión con las primeras políticas migratorias adoptadas a comienzos de los 90 (Izquierdo, 1995). En estas mismas dos encuestas se distingue a personas racializadas por su nacionalidad, dividiendo en dos categorías separadas a "resto de africanos" (además de norteafricanos, se entiende "subsaharianos") y "americanos de raza negra", obteniendo resultados de rechazo menor hacia los segundos (69% vs 27% en cuanto a medidas muy duras y bastante duras, pero mayores de la categoría genérica "norteamericanos" (18%). Estos primeros resultados son una muestra de la complejidad de las manifestaciones del racismo que no parten de una simple identificación de la racialización visible, sino que se articulan con percepciones e ideas sobre la nacionalidad, cultura, posición social de la persona racializada.

Las encuestas mencionadas contienen preguntas que se reflejarán en las ediciones posteriores de "Actitudes ante la inmigración" (CIS, 1993 – 1996; 2008-2017) que es la principal fuente de datos a nivel nacional sobre las ideas de la población autóctona acerca de la migrante en relación con condiciones de vida, derechos, situación laboral y especificidades culturales. La encuesta se divide en

varias secciones que miden, en primer lugar, la percepción general en cuanto a la migración (número, nacionalidades predominantes, ideas que los/as españoles/as asocian espontáneamente a los/as migrantes), seguida por la convivencia existente y por las ideas de los/as encuestados/as sobre el tipo de convivencia deseada. En esta sección se desarrollan varias preguntas sobre relaciones entre autóctonos y migrantes en el área del trabajo, lugar de residencia, educación, amistad, relaciones de pareja, etc. Finalmente, una gran parte de la encuesta está dedicada a averiguar cuál es la percepción sobre distintos derechos que (no) deberían disfrutar los/as migrantes y cómo se percibe el ejercicio de estos derechos (educación, sanidad, voto). A la vez que utilizan e interpretan estos datos, distintos investigadores critican el formato de la encuesta y su grado de utilidad. Antonio Izquierdo (1994: 165) considera que la formulación de las propias preguntas representa un sesgo ya que sigue los patrones de estereotipos hacia los extranjeros que se pueden rastrear remontándose al siglo XVIII y a las Reales Órdenes “en las que se presumía la vagancia de los extranjeros. Pues bien, en una encuesta del 1989 en el CIS se vuelve a preguntar si los árabes, africanos y latinoamericanos son vagos, derrochadores, atrasados, crueles, trabajadores, inteligentes”.

La percepción sobre el número de inmigrantes es especialmente relevante dado que “una imagen distorsionada y agigantada puede contribuir a un estereotipo falso, que incita y sustenta la xenofobia” (Calvo Buezas, 2000:127). Sin embargo, el número de migrantes, real o percibido, también está relacionado con el concepto bastante criticado de “umbral de tolerancia” (Cachón, 2006). Se trata de un término cuyo uso puede ser arriesgado dado que, por un lado, existe racismo e intolerancia en sociedades etno-racialmente homogéneas y sin mucha inmigración y, por otro, usando la noción de umbral de tolerancia la responsabilidad del racismo y el foco de atención se pone en las personas migrantes.

La encuesta sigue con una serie de preguntas sobre el grado de simpatía o antipatía que sienten los/as encuestados/as acerca de migrantes con distinta pertenencia etno-racial. La pregunta sobre antipatía es de especial relevancia no solamente por los datos sobre prejuicios hacia grupos concretos que proporciona,

sino también por la propia forma de identificar y nombrar a estos grupos, que en algunos de los casos se lleva a cabo mediante términos ofensivos e inferiorizantes. Es el caso de diversas categorías etno-raciales y religiosas que en algunas ocasiones se solapan (árabes, marroquíes, africanos, musulmanes, negros) y, en otras, como se ha mencionado anteriormente, son ofensivas y conflictivas (moros, moritos).

¿Y alguno que le caiga peor o por el que tenga menos simpatía?	Marroquíes	Árabes	Musulmanes	Moros, moritos
2012	8,3	4	3,1	6,6
2014	9,6	8,4	2,5	
2015	9	9,4	3,9	
	*y otros norteafricanos	4,1	5,7	1,4
2016	11,2			
	*y otros norteafricanos	4,3	6,1	1,9
2017	11,6			

Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS "Actitudes hacia la inmigración" (2012-2017)

Como se puede observar, la islamofobia es un tipo de discriminación en aumento. Esto se demuestra también a través de las respuestas a preguntas relacionadas con opiniones sobre la prohibición del uso del velo en colegios o expulsión de las alumnas que lo lleven (35,7% a favor en 2017) o sobre protestas contra la construcción de una mezquita (48% a favor el mismo año). La islamofobia representa un tipo específico de racismo, que, a su vez, es una línea de investigación emergente en el contexto local (Gil-Benumeya Flores, 2019; Ali, 2020).

Sin embargo, es importante no apostar solamente por los datos cuantitativos y los cuestionarios para explicar la diferenciación y la "cantidad" de racismo sufrido. El porcentaje bajo de rechazo registrado hacia algunos grupos etno-raciales no significa que éstos no son objeto a agresiones racistas. Uno de los grupos para los que el estudio señala menor rechazo es el de los chinos (el porcentaje de personas que han contestado que sienten antipatía específica hacia

ellos/as fluctúa entre 1% y 1,5%). Este dato no refleja la frecuencia de uso de estereotipos muy difundidos hacia personas de Asia Oriental (frecuentemente englobados/as en la categoría de "chinos"), (Cea d'Ancona y Vallés, 2011: 340). En la violencia racista que se manifiesta hacia ellos/as lo étnico-racial es inseparable de lo económico. Un ejemplo son las concentraciones en 2004 en Elche contra empresas chinas donde se manifestó, por un lado, violencia verbal y, por otro, se destruyó y quemó mercancía (Cachón, 2006). Otro ejemplo relevante fue el cambio en el plan de movilidad del Ayuntamiento de Madrid que expulsó del barrio de Lavapiés gran parte de las tiendas de venta al por mayor, regentadas en la mayoría de los casos por personas chinas. Este cambio técnico y urbanístico estuvo acompañado por la circulación de diferentes tipos de discursos que estigmatizaban a los/as comerciantes (Betrisey, 2007).

El mismo tipo de problema se puede observar en relación con la afrofobia o negrofobia, recientemente reconocida como una forma de racismo específica junto al antisemitismo, la islamofobia o el antigitanismo⁵. Aquí es importante señalar otro punto débil de la encuesta "Actitudes ante la inmigración" que mide únicamente el racismo como problema social y como racismo cotidiano sin poder detectar cuestiones fundamentales como el racismo institucional. Este problema es estudiado desde el derecho a través del análisis de reformas legales, prácticas policiales no reglamentadas, perfiles de deportabilidad, encarcelamiento en las que son sobrerrepresentados los varones subsaharianos (Brandariz García & Fernández Bessa, 2017; García Añón, 2013; Larrauri, 2016; Orgaz Alonso, 2018).

Finalmente, las encuestas no son sensibles a ciertos matices que se revelan en estudios cualitativos que usan técnicas como grupos de discusión o entrevistas en profundidad. Comparando los resultados de la encuesta con otras investigaciones cualitativas anteriores, Cea D'Ancona y Martínez Vallés (2018) recuerdan que pueden existir distintos grados de discriminación o de preferencia hacia personas de la misma nacionalidad, pero dependiendo de la cercanía o lejanía racial percibida pueden recibir un trato u otro. Se trata de matices que son especialmente relevantes para la discriminación sufrida por personas de distintos

⁵ <https://www.enar-eu.org/Afrophobia>

países latinoamericanos en relación con su pertenencia etno-racial. Por lo tanto, es importante insistir en las limitaciones de los estudios cuantitativos para detectar la variedad y el grado de relevancia de formas específicas en las que se manifiesta el racismo hacia diversos grupos.

Una vez expresadas estas observaciones, se retoma el análisis de los resultados de la encuesta "Actitudes ante la inmigración". Su parte central consiste en varias series de preguntas divididas en dos grandes grupos: en primer lugar, preguntas sobre derechos de los/as inmigrantes y formas de ejercerlos (uso de la sanidad pública, educación, posición en el mercado laboral) y, en segundo, cuestiones de convivencia (compartir espacio a distintos niveles: barrio, edificio, colegio, pareja). En diversos trabajos en los que analiza encuestas acerca de actitudes hacia los migrantes, Cea D'Ancona (2002; 2010) advierte sobre otra limitación relevante: que las respuestas son mediadas por una fuerte deseabilidad social y que los/as encuestados/as han desarrollado habilidades para evitar respuestas que les identificarían con las manifestaciones de ideas y actitudes racistas más reconocibles.

Sin embargo, esta dificultad en cuanto a medición de los niveles reales de racismo en la sociedad se puede sortear parcialmente a través del análisis de algunas contradicciones que se manifiestan en las respuestas. Se trata principalmente de las diferencias considerables en los porcentajes de encuestados/as que contestan de manera positiva a preguntas sobre acceso a regularización, sanidad, educación o voto por parte de los/as migrantes, pero a la hora de que ejerzan este derecho a utilizar los servicios públicos el porcentaje que ha respondido de forma favorable disminuye considerablemente. Gil-Benumea (2018) explica esta contradicción a través del ideario universalmente aceptado de derechos humanos, empatía, humanitarismo que coexiste con las políticas de inmigración cuyo principal objetivo es el control de la migración y que también tienen una aceptación y legitimidad alta por parte de la población autóctona. Esto hace posible empatizar con el "otro" sin cuestionar los obstáculos para ejercer sus derechos sociales, civiles y políticos.

Esta tendencia se puede observar asimismo en la serie de preguntas sobre una hipotética preferencia que debería darse a españoles/as en cuanto a contratación,

uso de la sanidad o elección de colegio para sus hijos/as. Tal como se puede observar en el análisis de Fernández et al. (2017: 96) a la serie de encuestas realizadas en el período 2007 - 2017:

El porcentaje de encuestados que opinaba que los españoles deberían tener preferencia respecto a los inmigrantes en la contratación laboral alcanzó el máximo en el año 2010 (71%). A partir de 2011 se produce una tendencia decreciente y en 2016 se alcanzó el valor más bajo, en torno a un 55%, y en 2017 aumenta de nuevo en 1,7% respecto a 2016. Lo que muestra que la preferencia por el endogrupo frente al exogrupo, se mantiene, esto correspondería a las características del prejuicio sutil

Las actitudes hacia la convivencia también representan un banco de datos interesante que revela contradicciones en la misma línea que las preguntas sobre derechos. Cuanto más cercana es la relación y menos posibilidad de control tiene el encuestado sobre la situación de convivencia, más alto es el porcentaje de rechazo. Un ejemplo es el número de encuestados/as que aceptaría a convivir con personas migrantes en el mismo barrio, bloque o alquilarles su piso:

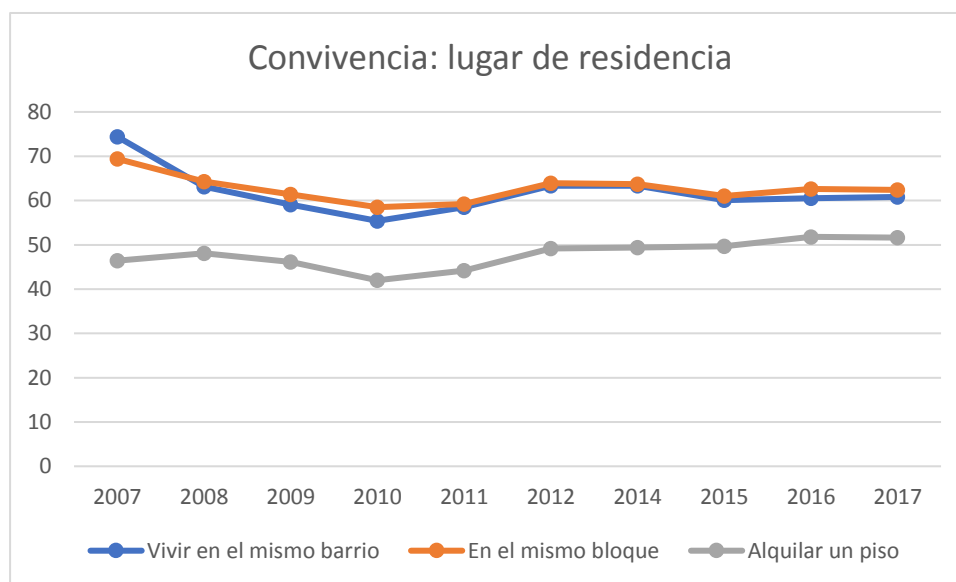


Figura 1. Grado de aceptación de convivencia con inmigrantes en distintos supuestos. Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS (Series 2007 – 2017 “Actitudes ante la inmigración”

Alquilar una vivienda implica una relación contractual personal y el porcentaje bajo de propietarios españoles que ha respondido con un “sí” refleja prejuicios acerca de la vida cotidiana de los migrantes en su hogar. En cuanto a vivir en el mismo bloque o barrio que no necesariamente significa tener una relación personal de convivencia, los valores son más altos, aunque hayan disminuido considerablemente a lo largo de la década estudiada. Se observa, por otro lado, que los valores respecto a “vivir en el mismo barrio” se mantienen estables, algo que podría estar relacionado con la estigmatización, muchas veces mediática, de ciertos barrios a partir del aumento de su población migrante. Las actitudes relacionadas con convivencia son también las que más destacan en el análisis de Fernández et al. (ídem), junto con la competencia por los recursos escasos y la categoría de “el migrante deseable” (36% y 11% en 2017).

En este sentido, son especialmente relevantes las preguntas dedicadas a cuestiones laborales en el marco de competición por recursos escasos y que nuevamente reflejan la contradicción entre la opinión favorable a tener derechos y la contraria a ejercerlos. Respecto a esta cuestión, Mónica Méndez (2006: 81) concluye que

Si bien hay un apoyo claro al reconocimiento de derechos, el ejercicio de los mismos resulta más problemático, sobre todo cuando se trata de situaciones en las que se percibe una competición por recursos escasos, existiendo un porcentaje elevado que otorga prioridad a los españoles en cuestiones como el acceso a un puesto de trabajo o en la elección de un colegio para sus hijos.

Finalmente, la encuesta contiene una serie de preguntas sobre percepción de intolerancia, xenofobia y racismo, tanto a nivel de la sociedad en general como respecto a la auto-percepción de los/as encuestados/as. En cuanto a la segunda, es necesario insistir que estas respuestas son fuertemente mediadas por la deseabilidad social y las posibilidades de respuesta se ubican en una escala demasiado amplia, por lo cual no son del todo fiables. Como señala Javaroy (1994), la estigmatización del racismo como conducta socialmente condenable después de la Segunda Guerra Mundial ha tenido como efecto el desarrollo de habilidades (sobre todo por parte de personas con alto capital económico y social)

para camuflar las opiniones y actitudes racistas. Sin embargo, el despliegue de conductas y discursos “políticamente correctos” de ninguna manera significa que éstas han sido interiorizadas. Respecto a las respuestas que recogen la opinión de los/as ciudadanos/as sobre el nivel de racismo en la sociedad, los resultados tienen un grado de utilidad más alto y nuevamente presentan algunas contradicciones relevantes. Por ejemplo, ante la pregunta si en las últimas semanas han escuchado algún comentario en contra de los inmigrantes, los valores de los años 2014 y 2015 son excepcionalmente altos, 43,5% y 57,1% respectivamente, mientras que en la misma etapa también crece exponencialmente la convicción de los/as encuestados/as que las manifestaciones explícitas y violentas de racismo suponen hechos aislados, 62% y 61,6% respectivamente (Serie E.4.03.03.009, CIS).

Para algunos autores los resultados de la encuesta “Actitudes ante la inmigración” son importantes no solo para medir el nivel de racismo en la sociedad, sino también para evaluar la predisposición y condiciones para una convivencia en condiciones de respeto mutuo. En su informe sobre la evolución de la encuesta Fernández et al. (2017) utilizan un análisis bivalente que busca articular las dimensiones de la cohesión social con los distintos prejuicios que revelan las respuestas de los/as encuestados/as. Los datos obtenidos muestran que las variables con mayor influencia para una actitud no-racista son el grado de confianza en la gente y la auto-ubicación ideológica : 78,6% de las personas con confianza alta y media en la gente se auto-identifican como “nada racista” y, por otra parte, un 74.8% de los que se ubican en la izquierda están muy o más bien en desacuerdo con la afirmación de que “los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles”, una de las preguntas que se consideran especialmente importantes en conexión con la dimensión redistributiva de la cohesión social.

Sin embargo, si bien es posible medir el grado en el que los/as encuestados/as valoran la convivencia, la diversidad cultural y la aportación de los migrantes a la sociedad, en sí no se trata de datos que pueden proporcionar información más allá de la etiqueta de “no racismo”. Es decir, se puede distinguir un porcentaje de personas que está a favor de los derechos de los migrantes, sin embargo, no se precisa si su posición corresponde a una actitud de permisividad – indiferencia o

si se trata de una opinión formada no solo a favor, sino también en defensa de los derechos de los migrantes o, incluso, de una implicación en acciones y discursos antirracistas.

En resumen, la encuesta "Actitudes hacia la inmigración" no se ha mostrado como un método lo suficientemente sofisticado para establecer si las actitudes racistas en España a partir de los años 90 aumentan o disminuyen y en relación con qué tipo de factores (Gómez-Reino, 2013; Cea D'Ancona 2002, Javaloy, 1994). Para complementar los datos obtenidos de la encuesta, Cea D'Ancona et al. (2014) proponen un tipo de estudio cualitativo en el que analizan datos obtenidos a través de grupos de discusión entre personas de distintos perfiles (sociales, económicos, de diferente nacionalidad y edad). Comparando una etapa de bonanza económica (2006-2008) con otra de crisis (2010-2012), los autores buscan conocer si existe una transformación de la actitud hacia los migrantes como causa de la crisis económica y financiera que atravesó el país y si, en cambio, los prejuicios y las actitudes de discriminación se ven atenuados en un clima económicamente favorable.

Si bien los estudios mencionados han confirmado la hipótesis de que la crisis ha propiciado más y/o nuevas manifestaciones de ideas y actitudes racistas, la época de crecimiento económico, en cambio, no ha activado nuevas solidaridades o desactivado actitudes discriminatorias. El discurso de los/as participantes en la investigación de Cea D'Ancona en 2006 giraba alrededor de la "preferencia nacional" y la competencia que suponía el incremento de trabajadores extranjeros: la presencia de migrantes se instrumentalizó a través del grado de utilidad económica que proporcionaban, pero sin que esto contribuyera a que su identidad etno-racial fuera valorada de forma positiva o repercutiera en la ampliación de sus derechos (Cea D'Ancona, 2014).

Volviendo a la posibilidad de medir datos sobre discriminación, al contrario de las expectativas que podría suscitar su título, la encuesta "Percepción de la discriminación en España" (IMIO-CIS, 2013; 2016) no es la que más información proporciona. En primer lugar, porque se ha realizado en solo dos ocasiones hasta el momento, en 2013 y 2016 y, en segundo, porque se trata de un estudio representativo de la población en general y, por lo tanto, el perfil de las personas

susceptibles de ser víctimas de discriminación representa un porcentaje bajo del total de los/as encuestados/as. La encuesta mide percepciones sobre discriminación hacia distintos tipos de colectivos abarcando perfiles vulnerables debido a su pertenencia etno-racial, género, edad u orientación sexual.

Aun teniendo en cuenta esta limitación, el análisis de Alter Grupo de Investigación (2014) presenta una serie de datos especialmente relevantes que recoge la encuesta respecto a los distintos niveles de discriminación etno-racial que sufren no solo los migrantes, sino también sus hijo/as:

		Sin discriminación	Con algún tipo de discriminación	Total
Origen familiar	Mayoritario (España)	71,9	28,1	100
	Minoritario (padres extranjeros u origen o nacionalidad extranjera)	55,1	44,9	100
País de nacimiento	En España	71,5	28,5	100
	En otro país	53,1	46,9	100
Nacionalidad	Española o doble nacionalidad	71	29	100
	Extranjera	46,7	53,3	100
Momento de adquisición de la nacionalidad (solo españoles)	Desde que nació	71,8	28,2	100
	La adquirió con posterioridad	54,5	45,5	100
País de nacimiento de los padres	España	71,6	28,4	100
	Extranjero	54,7	45,3	100
Nacionalidad de los padres (nacidos en España)	Española	71,7	28,3	100
	Extranjera	64,8	35,2	100
Total		70,2	29,8	100

Cuadro 2: “ Incidencia de la discriminación (general) en función del origen familiar, el país de nacimiento, la nacionalidad, el momento de adquirir la nacionalidad (en su caso), así como del país de nacimiento y la nacionalidad de los padres.” (ALTER Grupo de investigación, 2014: 93)

De los datos sistematizados en la Tabla 2 se puede observar claramente cómo la adquisición de la nacionalidad disminuye el riesgo de sufrir discriminación, pero no lo reduce hasta los niveles característicos de las personas que han adquirido la nacionalidad por nacimiento. Es decir, la discriminación persiste aun cuando se haya sorteado la barrera jurídica de ciudadanía plena.

Este tipo de datos se complementan con los resultados de diversos estudios cualitativos sobre la discriminación percibida por personas migrantes y racializadas (hijos/as de inmigrantes⁶) en el contexto español. Un ejemplo relevante es la investigación de Flores (2015) que se centra en la percepción de racismo y discriminación racial vs étnica y religiosa. Al contrario que algunos postulados de las teorías del conflicto, Flores manifiesta que la percepción y las capacidades de notar la discriminación se agudizan proporcionalmente al tiempo pasado en el país de acogida y al grado de aculturación. Es decir, el sentimiento de formar parte de una sociedad y la sensación de ser discriminado y excluido por motivos raciales van paralelamente en muchas ocasiones. Esta percepción no corresponde necesariamente con un cambio de actitud significativo en la población española. La convicción de los/as jóvenes entrevistados/as de que son objeto de discriminación racial corresponde a un nivel alto de aculturación y, por lo tanto, a una percepción más aguda y precisa de los códigos culturales, del funcionamiento institucional, de las situaciones cotidianas que son combinadas con una certeza cada vez más afianzada que la forma en la que son categorizados/as racialmente determina en gran medida su posición en la sociedad. Esta percepción se confirma por algunos estudios como el de Goldberg (2006) quien menciona la congelación permanente en un estado de extranjería de las personas racializadas como una característica específica del racismo en Europa.

Los datos recogidos en la encuesta "Percepción de la discriminación en España" permiten una comparación entre los lugares que representan mayor riesgo para distintos grupos vulnerables. De los ámbitos en los que se produce la

⁶ Siguiendo a El Tayeb (2011) y Moncusí (2007), no se utilizará el término "segundas generaciones" que adscribe un estatus hereditario a la migración y no toma en cuenta los procesos de etnogénesis específicos de los/as descendientes de migrantes

discriminación por origen etno-racial destacan el laboral (2,6%), el espacio público (2%) y el trato con la policía (1,2%). El trabajo (4%) y el espacio público (3,1%) son escenarios de aún mayor riesgo para las personas que reportaron haberse sentido discriminadas por su nacionalidad que, además, han sufrido discriminación de forma habitual en el acceso a vivienda (1,9%) y en el acceso a servicios públicos (1,6%). Ambos grupos tienen el porcentaje más elevado y considerablemente más alto que el resto de los grupos en cuanto a discriminación en el trato con la policía (1,2%). (Encuesta CIS- 3000, 2013).

Lo último representa un problema para el que es difícil recabar datos oficiales dado que muchas personas evitan denunciar debido a su estatus irregular y, por otro lado, se trata de prácticas policiales como las paradas por perfil étnico y racial que los propios cuerpos de seguridad niegan estar realizando⁷. Desde la denuncia y el trabajo de organizaciones, periodistas independientes en conexión con la academia y organismos internacionales se están realizando investigaciones e informes con énfasis especial en las prácticas policiales discriminatorias como el perfilamiento racial. El estudio de José García Añón (2013) muestra que la probabilidad de ser parado por la policía aumenta exponencialmente para determinados perfiles etno-raciales y franjas de edades. Así, las personas jóvenes, varones, magrebíes o subsaharianos sufren un porcentaje de identificaciones muy alto que, además, no se corresponde con antecedentes o delitos cometidos. El Informe de Rights International Spain (2019) que analiza los datos obtenidos por García Añón y además, entrevista a personas afectadas para indagar en las dimensiones del daño sufrido, comprueba que se trata de una tendencia sostenible en el tiempo. Finalmente, el informe elaborado por la misma organización durante el estado de alarma en condiciones de confinamiento debido a la pandemia de COVID-19 demuestra que estas prácticas se agudizan en el contexto mencionado, dato que se confirma a través de los testimonios de los entrevistados sobre el trato recibido por la policía. La investigación de Rights International, elaborada por Mamadou et al. (2020) indaga en comportamientos racistas hacia trabajadores temporeros, en el sector de los cuidados, venta

⁷ <https://twitter.com/jupolnacional/status/1340623763851898882>

ambulante en los que están sobrerrepresentadas las personas migrantes y racializadas, concluyendo que “las opresiones de raza están siendo terriblemente perpetuadas en la aplicación de las medidas contra el COVID-19, afectando en mayor medida a personas solicitantes de asilo y migrantes en situación administrativa irregular.” (ídem: 30).

Se trata de datos especialmente valiosos que es difícil ver reflejados en el Informe anual del Ministerio de Interior sobre Incidentes Relacionados con los Delitos de Odio en España debido al fenómeno de infradenuncia mencionado. Aun así, dicho informe es la fuente con más datos a nivel estatal y es importante tenerlo en cuenta para identificar tendencias en las manifestaciones de racismo que ocupan una tercera parte de los delitos de odio denunciados a lo largo de los últimos años. En este sentido, es especialmente preocupante que el número de delitos de odio racistas ha aumentado un 20,9% del 2018 (426 casos) a 2019 (515 casos).

Debido a la dificultad de acceder a datos específicos sobre la evolución de la discriminación desde la perspectiva de las personas migrantes y racializadas, distintos colectivos activistas-investigadores han dedicado esfuerzos importantes a la elaboración de sus propios informes sobre racismo como un tipo de acción antirracista. Entre ellos destacan Brigadas Vecinales de Observación de derechos humanos, SOS Racismo, Colectivo IOÉ. En este sentido, tanto los resultados de las encuestas oficiales, como su diseño justifican la necesidad de trabajos en la línea de investigación-acción: estudios cualitativos que profundicen en los matices de las definiciones y expresiones del racismo y antirracismo.

1.4. Antirracismo

No existe una definición única y consensuada de antirracismo y tampoco de los principios, estrategias y formas de acción que debería contener. Tal como señala Bonet (2000), no se trata simplemente de lo contrario al racismo, por un lado, porque existen múltiples formas de racismo a lo que se opondrían diferentes tipos de antirracismos y, por otro, porque el antirracismo no es estático, sino que se

transforma a lo largo de distintas etapas y en diferentes contextos, aspirando no solamente a resistir y combatir al racismo, sino también a crear narrativas propias. Otra especificidad importante del antirracismo es que, mientras el racismo ha sido objeto de investigación desde múltiples enfoques y disciplinas, el antirracismo se ha concebido como una causa, una herramienta para denunciar y luchar contra desigualdades e injusticias y, por lo tanto, ha sido mucho menos estudiado (ídem). Es más, desde la resolución de la UNESCO "Statement on Race and Racial Prejudice", ha sido una práctica habitual que las nuevas definiciones y actualizaciones teóricas sobre el racismo se generen desde posiciones que aspiran a erradicarlo (Lentin, 2008b). Es decir, las definiciones y pensamiento sobre el racismo se han producido mayoritariamente desde posiciones comprometidas con su eliminación que se autodefinen, de una o de otra forma, como antirracistas.

En un intento de ofrecer una mirada que abarque las formas en las que el racismo y el antirracismo se definen desde distintas perspectivas, Teresa San Román (1996) analiza cuatro escenarios distintos. En primer lugar, ofrece una sistematización de las explicaciones antirracistas del racismo que agrupa distintos tipos de opresiones (clase, colonialismo, explotación laboral, búsqueda de chivo expiatorio) que se ven legitimadas en el marco de la economía capitalista a nivel mundial. Esta complejización de las "relaciones raciales" hace que su definición se centre no solamente en la legitimación de la explotación laboral de los grupos racializados, sino también en la exclusión de determinados grupos no solo del mercado de trabajo, sino de la sociedad en general que en algunos casos puede llevar hasta el genocidio. De esta forma, las explicaciones antirracistas del antirracismo lo definen como una reacción justa y necesaria ante la explotación, discriminación, opresión descrita anteriormente, un movimiento por/desde la solidaridad y la igualdad. A su vez, las explicaciones racistas del racismo que recoge San Román transcurren desde la teoría de las razas hacia la teoría de la aversión instintiva entre grupos, teorías psicosociales de identificación con el grupo propio y, finalmente, llegan a retorcer los argumentos del relativismo cultural, instrumentalizándolos para sus propios usos. Por último, las explicaciones racistas al antirracismo lo presentan como una distorsión

ideológica de la realidad llegando a la tesis de la “invención del racismo” en Francia de los 90: el racismo no existe sino a condición de que se provoque por la acción antirracista.

A su vez, Alastair Bonnett (2000) analiza el antirracismo como fenómeno global y proceso social diverso en diferentes contextos históricos y desde una perspectiva macro que abarca tanto el universalismo y el relativismo, perspectivas antirracistas a nivel nacional e internacional, como la relación con el capitalismo y el mercado. Bonnett observa que, dentro de la diversidad de los distintos tipos de antirracismo, se pueden distinguir dos ejes principales: “anti-racism is sometimes seen as a radical form of politics and sometimes as a strategy of control, part and parcel of the effective management of ‘cultural diversity’” (ibidem: 3). Estas dos formas de antirracismo son producto de la disputa entre diferentes maneras de entender cuestiones esenciales para el antirracismo como la racialización, cuál es el sujeto político del antirracismo, sus objetivos principales, así como la relación del antirracismo con las instituciones y su lugar en la cultura política de las sociedades sobre todo occidentales.

1.4.1 Racialización

La forma de abordar la racialización desde el antirracismo puede variar desde considerar la palabra raza como un tabú e intentar erradicarla del vocabulario social como una forma de luchar contra el racismo hasta la apropiación del término “racializado/a” por parte de las personas que sufren racismo y organizan su lucha contra él desde su condición de opresión. Entre estas dos posiciones hay una escala muy amplia de la que destaca la línea de pensamiento y acción que David Goldberg (2006, 2015) denomina “anti-racialism” y que consiste en desafiar el uso de conceptos, de categorías raciales y jerárquicas y su significado, pero sin enfrentarse abiertamente a los efectos que están produciendo en la experiencia vital y cotidiana de las personas racializadas. De esta forma se conceptualiza el racismo como un vestigio del pasado y como una conducta residual en las sociedades occidentales. En la misma línea, el trabajo de Salam

Sayyid (2017) analiza las formas en las que las sociedades occidentales (centrándose, sobre todo en EE.UU. y Europa), se consideran post-raciales en el sentido de que la categorización y discriminación racial han sido superadas. Este tipo de narrativas desplazan el imaginario del racismo hacia el pasado, frecuentemente a través del ejemplo del Holocausto, entendido como una desviación de la cultura y valores europeos. De esta forma el Norte global se considera post-racial sin haber pasado previamente por una etapa de antirracismo. Sayyid considera que hay tres factores principales que han influido en instaurar como hegemónico el paradigma post-racial. En primer lugar, la idea de que los valores y cultura occidentales tienen un papel inherentemente progresivo en el mundo y deben representar un modelo, promovida especialmente desde posiciones conservadoras. En segundo lugar, los logros del movimiento por los derechos civiles y la llegada de personas racializadas a puestos de poder en EE.UU. han permeado también en el imaginario europeo como una señal de que la igualdad está siendo alcanzada. Finalmente, la caída del telón de acero y las ideas que giran alrededor del concepto de “final de la historia” (Fukuyama, 1989) han influido en el avance del individualismo neoliberal donde se considera que las identidades colectivas tienen cada vez menos importancia como principio organizador de la sociedad al contrario que el cosmopolitismo individualista. Así, el racismo no debería tener un lugar significativo dentro de un mundo cosmopolita donde lo que prima es el mérito o fracaso individual. Al contrario, el antirracismo que parte desde el reconocimiento de la racialización como factor determinante en la vida de las personas a nivel no solo individual, sino colectivo y estructural tiene como objetivo no las conductas individuales, sino las jerarquías a partir de las que éstas se hacen posibles.

1.4.2. Objetivos, discursos, prácticas

Nuevamente, nos encontramos con marcos muy distintos para determinar cuáles son las prioridades del antirracismo y de qué forma trata de conseguir sus objetivos. Por un lado, existe un antirracismo promovido sobre todo por las instituciones y algunas ONG's que reduce el racismo a sus dimensiones más

explícitas y violentas y que aspira a luchar contra él a través sobre todo de recursos pedagógicos y de promoción de la diversidad (Buraschi & Aguilar, 2019). Así, “los proyectos de acción antirracista se sustentan en conceptos obsoletos del racismo, propios del pasado, que no se corresponden con las nuevas formas de racismo contemporáneo que son las que hay que combatir.” (ídem: 115). De esta forma, el deseo de erradicar el racismo frecuentemente lleva a entrar en su marco, es decir, a concebir como estrategia principal desmentir los argumentos del racismo para así deslegitimar y desactivarlos. En concreto, se trata de refutar, desmentir los discursos racistas, tratándolos como argumentos a debatir, dentro de su marco ha sido una estrategia demostradamente perdedora para atraer opinión pública favorable.

Sin embargo, este esfuerzo por refutar y deconstruir los conceptos e ideas del racismo por sí solos no es suficiente para crear alternativas antirracistas, ni supone “la resolución de problemas sociales, los cuales no han sido borrados por la magia de la crítica teórica” (Taguieff, 1995: 203). Esta tendencia ha sido acompañada por la unificación de diferentes tipos de colectivos oprimidos bajo la etiqueta de diversidad, intentando revalorizar la idea de que la sociedad sea diversa (compuesta por personas de diferentes culturas, religiones, idiomas, ideologías, orientaciones sexuales...). Sin embargo, esto podría llevar a la sustitución de la desigualdad como problema por la celebración acrítica de la diversidad, una tendencia que se ha sostenido en el tiempo tanto desde políticas públicas (Gilroy, 1987), como desde el tercer sector (Lentin, 2011).

En segundo lugar, es especialmente popular la acción antirracista centrada en la educación y la pedagogía que asume el racismo como producto de la ignorancia y el desconocimiento, un problema que considera que podría resolver con simplemente dar a conocer al “otro” para dejar de discriminarle. Desde ahí emergen una serie de discursos, actividades y prácticas sobre todo en forma de eventos y acciones puntuales que se han hecho tan extendidos en el contexto de Europa de la inmigración que se les ha dado el nombre de “pedagogías del cus cus” para indicar cómo el conocimiento sobre el otro que se pretende dar se suele basar en aspectos superficiales y folklóricos. Pero, tal como señalan Buraschi y Aguilar, (2019: 127)

Los festivales “interculturales”, las comidas “interétnicas”, las proclamas de tolerancia y la celebración de la diferencia, la representación espectacularizada de la diversidad (Pompeo, 2009) o una visión voluntarista y romántica del mestizaje que niega los problemas y los conflictos reales, sirven de poco si no se reconocen los derechos básicos, si no se lucha contra la asimetría de poder y si no se empieza con la igualdad de condiciones sociales.

Finalmente, es importante mencionar otro enfoque del antirracismo que algunos autores llaman antirracismo radical (Bonnet, 2000) o que, en ciertos círculos activistas se conoce como antirracismo político (Guerra, 2020). Este tipo de antirracismo concede mucha importancia a la auto-representación y empoderamiento de las comunidades migrantes y racializadas y construye su agenda de movilizaciones, actividades de comunicación y divulgación en base a la denuncia del racismo institucional y estructural. Otros autores lo sitúan en el marco de los nuevos movimientos sociales dado que otorga mucha importancia al reconocimiento de la identidad grupal como condición necesaria para su lucha contra la discriminación. Es decir, se da al mismo tiempo un proceso de constitución de identidad colectiva y una movilización entorno a reivindicaciones antirracistas (Moncusí, 2007). Un ejemplo que analiza Moncusí es el movimiento beur⁸ en Francia donde se produce una etnogénesis característica de la generación de descendientes de inmigrantes, algo que el autor pronostica que emergerá pronto como tema de investigación también en el contexto español.

1.4.3. Relación con el Estado y la cultura política

Son de especial importancia las diferencias que organizan distintos tipos de antirracismo alrededor de diversos modelos de la relación con el estado, las instituciones y la visión sobre la conexión entre racismo y cultura política (Lentin, 2008a, 2011). Algunas organizaciones antirracistas consideran que el racismo es una desviación de las normas y valores consensuados y aceptados por las

⁸ Auto-denominación etno-racial con la que los jóvenes hijo/as de migrante en Francia, sobre todo magrebíes, expresan una identidad colectiva y una postura contra el racismo.

sociedades contemporáneas y democráticas como la libertad, equidad, igualdad de oportunidades o el mérito individual y, por lo tanto, los/as racistas son personas con prejuicios y con comportamientos desviados de la norma social. Desde esta visión, el antirracismo consiste en demandar la corrección de este desvío, con especial protagonismo de las instituciones como aliadas. Esta alianza puede materializarse en distintas acciones, desde la recepción de subvenciones a diseño de planes, programas, políticas.

Desde la óptica opuesta, en cambio, el racismo está intrínsecamente relacionado con el desarrollo del Estado nación occidental y, por lo tanto, no es una anomalía dentro de su funcionamiento, sino parte de él. Desde esta perspectiva el racismo no es una cuestión moral o individual, no es un comportamiento minoritario de personas que se desvían de la norma y ejercen violencia, sino una cuestión estructural y sistémica que se reproduce tanto en la vida cotidiana, como a través del funcionamiento del aparato estatal. Por lo tanto, debe combatirse desde la denuncia y desmantelamiento de las desigualdades. Este tipo de posicionamiento es más propio de grupos y colectivos antirracistas que se organizan desde una distancia escéptica con el funcionamiento de las instituciones y priorizan la autonomía y la independencia (Lentin, 2011, 2018).

1.4.4. Sujeto político

El comunitarismo es una corriente del antirracismo según la cual es esencial que las propias personas afectadas compongan y sean consideradas como el sujeto político de su lucha. Desde esta perspectiva, la experiencia vital es esencial e indivisible del tipo de pensamiento y acción antirracista que se está ideando. Las luchas antirracistas comunitarias son las que han emergido en contextos de colonización, postcolonialidad e inmigración, lideradas por personas migrantes y racializadas contra las opresiones que sufren y desde una crítica del racismo estructural e institucional como mecanismo organizador de la sociedad (Azarmandi, 2017; Garcés, 2018; Gil-Benumea, 2018). De esta forma, aunque las alianzas con personas no racializadas y la implicación de toda la sociedad sean necesarias e importantes, los/as afectados/as tienen el protagonismo y

determinan las prioridades y las líneas de acción. El comunitarismo es frecuentemente criticado alegando que, al centrarse en una comunidad concreta, que, además, suele ser una minoría de la población, disminuye las posibilidades de que una mayor parte de la población se sienta identificada e interpelada.

Desde el mayoritarismo, al contrario, se considera que el racismo es un problema que debe afrontarse desde la sociedad en su totalidad, apelando a la diversidad, igualdad y equidad como cuestiones universales en las que todo el mundo debería poder reconocerse (Lentin, 2011). Se trata de una visión tradicionalmente adoptada por diversos actores en el tercer sector que trabajan desde el paradigma de los derechos humanos y también frecuentemente apoyada desde distintos niveles de la administración pública. Sin embargo, el riesgo que implica el mayoritarismo es la probabilidad de despolitización de las demandas que pueden quedarse en una celebración acrítica de la diversidad.

Como resultado de la revisión de las características anteriores hemos obtenido el perfil de dos visiones antagónicas de antirracismo: el primero es el anti-racialismo o antirracismo moral frecuentemente relacionado con grandes organizaciones y ONG que tienen una relación fluida con las instituciones. Repudia los términos que aluden a la raza dado que son parte del lenguaje que ha construido los argumentos del racismo y, asimismo, evita nombrar al antirracismo utilizando preferentemente términos que aluden a una coexistencia pacífica como tolerancia, convivencia o interculturalidad. De esta forma, rechazar y combatir la discriminación racial se convierte en una tarea de toda la sociedad que debe construir los discursos y prácticas de convivencia desde la igualdad, equidad y libertad como valores universales, especialmente promovidos como ejes centrales de las sociedades occidentales modernas. Las tareas concretas en las que se suele centrar el anti-racialismo son la pedagogía y educación desde el supuesto que el racismo muchas veces se debe al desconocimiento e ignorancia que llevan al miedo y hostilidad. De esta forma, se plantea como solución dar a conocer la diversidad cultural sin tener en cuenta posibles choques, hostilidades y conflictos dentro de este proceso de conocimiento, considerándolo suficiente por sí mismo.

En cambio, el antirracismo que algunos autores denominan radical (Bonnet, 2000), otros político y otros simplemente antirracismo para distinguir del antirracismo (Lentin, 2008c) se centra en el protagonismo de las personas racializadas y migrantes como sujetos políticos de una lucha contra discriminaciones que les afectan directamente. Suele mantener una cierta distancia escéptica con el estado, las instituciones y, muchas veces, incluso con los partidos políticos afines más allá de ciertas alianzas estratégicas. Este tipo de antirracismo no niega la importancia de la educación y la pedagogía, pero se centra en analizar y difundir las formas en las que se han construido las jerarquías raciales que todavía afectan la vida de personas migrantes y racializadas a pesar de que el lenguaje explícito de clasificación e inferioridad racial ha sido erradicado hace tiempo.

Es importante señalar que esta dicotomía representa una división a grandes rasgos que a niveles más concretos se ramifica en distintos tipos de acciones y discursos según el contexto local específico y las posibles alianzas o conflictos con otro tipo de movimientos sociales. Como se mostraría más adelante en el análisis empírico los colectivos y personas que han formado parte de la investigación fluctúan, transitan o tienen contacto con distintas variantes de antirracismo a lo largo de su trayectoria.

1.4.5. Críticas a los errores y fallos del antirracismo

Una parte considerable de los estudios sobre antirracismo está dedicada a comprender, desde una visión crítica, por qué y de qué forma los discursos y prácticas del antirracismo no han dado los resultados esperados y cuáles son los puntos débiles que hacen los argumentos antirracistas vulnerables a ser cooptados, distorsionados, despolitizados o desactivados.

Es especialmente relevante el trabajo de autores como Pierre-André Taguieff (1995) y, en una etapa posterior, David Goldberg (Goldberg, 2015) y Alana Lentin (2008a, 2008b, 2018) quienes han estudiado de forma extensa la manera en la que los argumentos antirracistas han sido apropiados, “retorcidos” e

instrumentalizados para el uso de ideas racistas y prácticas discriminatorias en diferentes contextos. A través de un análisis del relativismo cultural, los autores concluyen que éste no logró aniquilar el racismo universalista y jerárquico, sino que involuntariamente contribuyó a su transformación en racismo simbólico y cultural. La resolución de la UNESCO "Statement on Race and Racial Prejudice" y las ideas de antropólogos como Levi – Strauss tenían el objetivo de desacreditar las teorías biologicistas y jerárquicas y, en cambio, poner en valor las culturas de los diversos grupos humanos, situándolas en un plano horizontal de igualdad entre ellas. Sin embargo, precisamente la idea de que cada cultura tiene una aportación e importancia singular sirve como base para el racismo diferencial (Taguieff, 1995) que, a su vez, proclama la importancia de la segregación precisamente en nombre de la preservación de los rasgos específicos de cada cultura. Es importante señalar que la construcción de una narrativa alrededor de la incompatibilidad de culturas coincide con la época de la migración postcolonial hacia Europa occidental. Esta etapa ha sido especialmente propicia a narrativas que convierten la validez, igualdad y necesidad de respeto entre culturas en discursos y prácticas de segregación, permitiendo al racismo tomar un nuevo impulso (Wieviorka, 2007). Asimismo, la forma en la que las reivindicaciones y acciones antirracistas han sido apropiadas e instrumentalizadas por partidos políticos o grandes entidades del tercer sector ha sido ampliamente estudiada (Cappiali, 2016; Rodríguez, 2004; Aykac, 2016; Picker, 2016).

Actualmente están emergiendo nuevas tendencias de desactivación de los discursos antirracistas en el marco del ascenso, a nivel mundial, de derivas autoritarias y de extrema derecha que son especialmente hostiles hacia personas racializadas, migrantes o refugiadas. El giro que han dado en sus discursos y prácticas este tipo de actores políticos consiste ya no solo en esencializar culturas y valores y presentarlos como incompatibles con la occidental, sino también criminalizar a las personas migrantes, refugiadas y racializadas alegando que representan una amenaza para las libertades de otras personas históricamente oprimidas como las mujeres o las personas LGBT. Este tipo de tendencias se han llegado a denominar femonacionalismo (Keskinen, 2018) u homonacionalismo. En este sentido, tipos específicos de racismo como la islamofobia están

permeando en capas cada vez más amplias de la sociedad (Fernández et al., 2017), incluidas organizaciones, partidos y colectivos de izquierda (Gil-Benumea Flores, 2019). Desde la defensa del laicismo como única opción posible no es sorprendente “la facilidad con la que se naturaliza la estigmatización del islam y las personas musulmanas o percibidas como tales, presentándolas como amenaza al laicismo, la igualdad de género, la seguridad o la cultura y el modo de vida propios” (Gil-Benumea Flores, 2020: 96). Finalmente, destaca el uso de personas racializadas como “tokens” en partidos políticos xenófobos, instituciones o en posiciones mediáticamente visibles islamóforas (Sinno y Tatari, 2009).

1.4.6. Trayectorias y evoluciones del antirracismo en el contexto español

Según Gómez-Reino (2006) el antirracismo es una categoría “importada”, “foránea”, no habitual en el debate público y las luchas políticas en el Estado español, mientras que las prioridades en el contexto local han estado tradicionalmente orientadas hacia términos y marcos como integración, inclusión o tolerancia. Esta realidad se ha visto reflejada también en la literatura sobre inmigración dentro de los marcos de solidaridad y apoyo. De esta forma, mientras los estudios sobre migración se centran en la integración/adaptación, la cotidianidad, la convivencia, el transnacionalismo cuando los migrantes son los sujetos de estudio y en actitudes e ideas acerca de los migrantes, cuando lo son los autóctonos, los estudios sobre luchas antirracistas tienen como protagonistas al asociacionismo, organizaciones cercanas a la iglesia, sindicatos, ONG’s., es decir, actores que pertenecen a la sociedad de acogida y a un nivel de organización formal, institucionalizado (Gómez-Reino, 2006). La clasificación que establece esta autora distingue entre colectivos cuyo campo de acción es específicamente el antirracismo y, por otro lado, organizaciones con ámbitos de actuación mucho más amplios en el marco de derechos o inclusión social. Debido a esta diversificación de temas que abarcan las últimas, paradójicamente tienen más posibilidad de alcanzar una visibilidad y audiencia mucho más grande que los colectivos que se dedican específicamente a trabajar desde el antirracismo. En

esta línea, los propios movimientos, colectivos y organizaciones antirracistas no son representativos para la sociedad civil, sino solo de una pequeña minoría concienciada, lo cual es un reflejo del lugar que ocupa el antirracismo en la agenda pública.

Gómez-Reino llega a conclusiones similares en 2006 y 2012: en la sociedad civil no hay un tejido fuerte y con capacidad de movilización masiva organizado exclusivamente alrededor del antirracismo. La posición de Sandra Johansson (2017) va más allá: los hallazgos de su investigación muestran que el tema del antirracismo es evadido o ignorado en los movimientos sociales cuyos objetivos abarcan distintos ámbitos de lucha: vivienda, derecho a la ciudad, feminismos, organización de barrio, etc. Este tipo de movimientos se suele asumir y auto-identificar como espacios no racistas y que, por lo tanto, no necesitan un debate interno sobre composición etno-racial de sus miembros, posiciones que ocupan, relaciones de poder existentes o actitudes en relación con el racismo. Es más, en muchas ocasiones ignorar el racismo se proyecta también hacia las propias luchas y prioridades de los colectivos, asumiéndolos como universales y, por lo tanto, sin necesidad de reflexión acerca de problemas que afectan especialmente o de forma diferente a personas migrantes y racializadas.

Por otro lado, Idáñez y Buraschi (2012, 2015) hacen un análisis crítico de las políticas y medidas que se han seguido en el ámbito del tercer sector, señalando que los proyectos y programas anti-discriminación se han centrado en lo lúdico-festivo, en lo folklórico y superficial que más que desmontar los tópicos y prejuicios sobre el otro, lo encierra en un nuevo marco de exotismo. Al contrario, consideran que un proyecto antirracista se debe centrar en la redistribución, reconocimiento y representación, reivindicando también derechos políticos y espacio de participación política en igualdad de condiciones.

A lo largo de los últimos años el paisaje de activismos antirracistas ha ido cambiando, aunque sigue siendo muy predominante, sobre todo en la relación con las instituciones, el enfoque de organizaciones como el Movimiento contra la intolerancia que, aunque haya disfrutado de mucha visibilidad y credibilidad, ha sido criticado en algunas investigaciones recientes por el enfoque que adopta prácticamente negando la existencia del racismo como fenómeno sistémico y

estructural y adoptando, en cambio, al término intolerancia (Azarmandi, 2017). Por otro lado, destaca la reciente transformación de liderazgos y prioridades en otra asociación importante en el ámbito local y estatal, SOS Racismo que ha transitado a lo largo de los últimos años desde un enfoque de antirracismo moral hacia otro de antirracismo político y un marcado liderazgo de personas racializadas. Finalmente, es importante señalar que actualmente nos encontramos en una etapa de transformación del activismo antirracista que se debe no solamente a la existencia de una nueva generación de personas racializadas, hijos/as de migrantes, sino también a nuevas demandas de los/as propios/as inmigrantes que ya no se centran solo en las necesidades básicas, sino también en demandas de reconocimiento, redistribución y reparación.

Por lo tanto, los tipos de antirracismo que existen actualmente en España se pueden clasificar en:

- Moral o Anti-Racialismo.

Siguiendo a Lentin (2008a, 2008b), este tipo de antirracismo percibe el racismo solamente desde los márgenes de la sociedad, es decir, desde prácticas abiertamente discriminatorias y violentas que, a su vez, se individualizan como actos aislados. Un modelo de colectivo que encaja en esta descripción es el mencionado Movimiento Contra la Intolerancia, analizado por Mahdis Azarmandi en su tesis doctoral (2017). En este grupo "mainstream" también entrarían diversas organizaciones del tercer sector que entienden el racismo como un problema social, pero un problema de ignorancia, de falta de educación y de dejarse dominar por el miedo. Es decir, como un producto de emociones irracionales y falta de información que, una vez proporcionada, actuaría como mecanismo desactivador del racismo. Entre las actuaciones antirracistas en esta modalidad destacan las campañas de difusión, información y educación cuyo objetivo es desmontar tópicos, resaltar cualidades positivas de los migrantes, así como los efectos beneficiosos de la migración sobre la sociedad, como enriquecer la cultura y aumentar la diversidad. Es importante señalar que se trata de organizaciones con estructura fuerte a nivel nacional y con un apoyo institucional que les permite desplegar una serie de servicios a personas migrantes. Debido a la falta de difusión de enfoques como el trabajo social crítico, controlar y

redistribuir recursos puede derivar en lo que algunos investigadores denominan “la colonialidad de lo social” (García, 2018)

- Liderado por y para personas migrantes y racializadas.

Cabe mencionar el rol pionero de las agrupaciones y organizaciones de algunos migrantes postcoloniales, sobre todo los procedentes de Guinea Ecuatorial. En este sentido, desde los años 70 y 80 existe un activismo especialmente politizado, aunque minoritario de guineanos/as (Sipi, 2020) que posteriormente se afianza a través del panafricanismo. Las reivindicaciones de estos colectivos siempre han sido relacionadas claramente con el reconocimiento de la esclavitud y la colonización (con un énfasis especial en Guinea Ecuatorial), el racismo institucional y unas exigencias claras de reparación y reconocimiento de la comunidad negra como minoría histórica. Sin embargo, su visibilidad más allá de círculos activistas dentro de las propias comunidades racializadas y colaboraciones puntuales con investigadores/as del antirracismo, ha sido limitada a pesar de logros significativos de estos grupos como la Proposición no de Ley (PNL) de reconocimiento de las comunidades negras aprobada en 2010 (Toasijé, 2010). El asociacionismo de migrantes marroquíes también tiene una larga tradición que data de los 70 desde la búsqueda del reconocimiento del islam como una religión arraigada y su popularización (Téllez, 2008). A lo largo de los años 90 destaca también el rol de algunas organizaciones compuestas por migrantes marroquíes cuyo objetivo ha sido especialmente los derechos laborales de los trabajadores migrantes (Beyuki, 1994).

El cambio de generación y liderazgo reciente en este tipo de colectivos ha supuesto no solo una renovación, sino también una ruptura y necesidad de transformar el activismo existente hacia el momento. El activismo antirracista racializado actual se está diversificando con marcos de conocimiento y reivindicaciones específicas desde distintas comunidades, de las que destacan las de América Latina, el activismo *moro*⁹, amazigh, gitano, feminismos racializados y también los intentos de alianzas entre diversas comunidades racializadas. Se

⁹ Diversos activistas de Marruecos y otros países y regiones del Maghreb se auto-denominan así y utilizan este término como reivindicación. Sin embargo, utilizado por personas fuera de la comunidad es un término que se ha construido como ofensivo

trata de un fenómeno nuevo en el contexto español y que ya se ha producido en otros países como Reino Unido, donde distintas comunidades racializadas se unieron bajo la etiqueta de "black" como una estrategia antirracista conjunta. De forma similar, se está utilizando el término de "beurs" en Francia (Moncusí, 2007). En EE.UU. se han producido históricamente este tipo de alianzas en el marco del movimiento Third World Left (Pulido, 2006).

- Antirracismo basado en alianzas entre personas racializadas y blancas dentro de distintos movimientos sociales.

Al margen del antirracismo o solidaridad "oficial" en el marco de las instituciones, existen también otras alianzas desde movimientos sociales, relacionadas con movilizaciones que tienden más hacia la autonomía, la protesta y en algunos casos incluso la desobediencia civil (Gil – Benumeya, 2020). Sobre todo, fuera del marco de lo institucional, desde distintos movimientos sociales urbanos y con el objetivo de evitar el asistencialismo característico de algunas ONG's, se han ido tejiendo redes y alianzas con personas migrantes y racializadas.

Las actividades, grupos y modelos de trabajo surgidos de estas colaboraciones tienen como objetivo el apoyo y aprendizaje mutuo, la cooperación (personal) con las personas migrantes que se encuentran con dificultades y barreras en la tarea cotidiana de relacionarse con las instituciones y la sociedad de acogida. El funcionamiento de este tipo de colectivos está arraigado en una comprensión más compleja de la realidad que combina tanto las experiencias del racismo cotidiano (Essed, 1991) como el análisis del funcionamiento del racismo institucional y la elaboración de estrategias para sortear/sobrevivirlo. Se trata no solamente de la discriminación que sufren las personas racializadas, sino de una comprensión y uso de los privilegios de las personas blancas que los ponen al servicio de los/as primeros/as en determinados momentos. Ejemplos de este tipo de colectivos son Ferrocarril Clandestino, Brigadas por la observación de derechos humanos, ASPM, grupos y comisiones de inmigración dentro de distintos centros sociales (Patio maravillas, asamblea Lavapiés). (Escudero, 2013; Herrero, 2015).

Este modelo de empoderamiento-acompañamiento ha sido evaluado de forma especialmente positiva, pero también ha recibido algunas críticas, sobre todo relacionadas con la falta de liderazgo y posiciones de responsabilidad y protagonismo ocupadas por personas migrantes y racializadas. El objetivo de este tipo de colectivos ha sido construir una política mestiza en la que personas blancas y racializadas pueden elaborar un proyecto político juntas basándose no tanto en las diferencias y desigualdades etno-raciales sino en problemas comunes que afectan a todos, con especial énfasis en la precariedad. Sin embargo, esta insistencia en lo común y en “lo que los une”, sobre todo a partir de la perspectiva de inseguridad, escasez, inestabilidad económica se construye en base a obviar algunas diferencias y desigualdades etno-raciales, especialmente cuando se trata de una reflexión hacia dentro del colectivo.

1.5. Ser antirracista: no solo convicción, sino también activismo.

Tendencias en los movimientos sociales

Después de revisar las distintas modalidades en las que se manifiestan el racismo y el antirracismo, esta última parte del capítulo se enfocará específicamente en la conexión entre antirracismo y movimientos sociales con el objetivo de explorar qué formas y caminos puede tomar la implicación en el antirracismo como un tipo de activismo.

En primer lugar, es necesario aclarar que ser antirracista no siempre se identifica con militar activamente en algún tipo de organización o colectivo. Es más, existe una amplia literatura sobre las formas en las que las personas blancas, incluso las que participan en distintos tipos de activismos por la justicia social, evitan tener discusiones sobre racismo en sus círculos activistas. Gran parte de estos estudios se llevan a cabo desde EE.UU., es decir, en una sociedad en la que la cuestión racial es absolutamente central, pero nunca ha sido un tema no problemático o fácil. Después de los avances del movimiento por los derechos civiles, se ha ido estableciendo un paradigma que diversos autores denominan “race evasiveness” (Frankenberg, 1993; O’Brien, 2009) o color-blindness (Bonilla-Silva, 2010). A

nivel de activismo, este fenómeno suele expresarse en evasión de discusiones sobre racismo en cuanto a los discursos y prácticas dentro de los colectivos activistas. Expresar una posición de repulsa al racismo y participar en movilizaciones y eventos hacia fuera, sin embargo, en muchos casos no representa un problema, a diferencia de considerar el racismo como tema interno (Beeman, 2015).

Otra cuestión específica en los estudios sobre activismo antirracista es el paulatino desplazamiento hacia las personas blancas como centro de atención. En sus trabajos sobre la conexión entre antirracismo y emociones Sarita Srivastava muestra cómo los/as activistas blancos/as demandan cada vez más espacio para discutir sus sentimientos respecto al activismo antirracista, sobre todo en momentos de reajuste de roles y expectativas y búsqueda de feedback (Srivastava, 2005, 2006). De esta forma, asegurarse que uno/a es buen/a antirracista y pedir retroalimentación constante a sus compañeros/as racializadas es parte de intentar construir un antirracismo en el que sentirse cómodo/a y, además, bloquear cualquier intento de reflexión sobre la propia pertenencia a un grupo dominante (Thompson, 2003).

Continuando con el papel de las emociones en el activismo otras autoras como Christina Linder se centran en la culpa y la vergüenza para explicar el ciclo de implicación y abandono de activismos antirracistas por parte de personas blancas. No se trata solo de una cuestión individual e introspectiva, sino que la experimentación de estas sensaciones coincide con períodos de aprendizaje y toma de conciencia sobre la supremacía blanca, la opresión racial, el sufrimiento de personas racializadas que, a su vez, obligan a transitar desde una etapa de evasión a otra de implicación. Algo que, por otro lado, no siempre es lineal, sino cíclico y las etapas de vergüenza y culpabilidad pueden desactivar nuevamente la implicación en antirracismo (Linder, 2011, 2015).

El momento de dar el paso e implicarse en alguna forma de activismo antirracista se relaciona especialmente con dos tipos de motivos catalizadores: en primer lugar, destaca la participación previa en redes y grupos activistas que facilitan la llegada de la persona al antirracismo al ser un tipo de militancia que se integra en sus activismos previos. Por otra parte, diversos autores señalan el desarrollo de

empatía con las personas que sufren racismo a través de “aproximaciones prestadas”, es decir, la comprensión de la situación subalterna de los/as racializados/as a través de relaciones personales, sensibilización a través de lecturas, obras de arte o a través de la propia pertenencia a otro colectivo oprimido (O’Brien, 2001). Finalmente, una línea de investigación especialmente interesante es la implicación en el antirracismo en conexión con el espacio vivido en el contexto de barrios y ciudades multi-culturales (Havens, 2012; Khosla, 2005).

Si bien los estudios de caso desde Europa sobre activismos antirracistas y personas blancas son menos abundantes, algunas investigaciones sobre nuevos movimientos sociales aportan un marco que combina el análisis de las biografías activistas con factores a nivel meso y macro en cuanto a las posibilidades de activismo disponibles y viables que se considera especialmente apropiado para la investigación presente. Por lo tanto, se propone investigar sobre las trayectorias de los/as activistas blancos/as antirracistas desde el nivel biográfico y también desde el de organización, no incluyendo únicamente al colectivo en el que están implicadas las personas entrevistadas, sino una foto más amplia del “paisaje activista” en el momento que se estudia. De esta forma se pretende encontrar un balance entre lo individual y lo estructural en cuanto a condiciones de posibilidad para el activismo antirracista. Siguiendo a Alberto Melucci:

La acción colectiva se considera el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. No puede, por tanto, considerarse exclusivamente como el efecto de las precondiciones estructurales o como la expresión de valores y creencias. Los individuos que actúan colectivamente “construyen” su acción mediante inversiones “organizadas”: esto es, definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y limitaciones que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su “estar juntos” y a los objetivos que persiguen. (1994: 157)

Desde una línea similar, Olivier Fillieule (2010) propone el concepto de “carreras militantes” o “carreras activistas” para investigar sobre las trayectorias mutuamente constitutivas de personas, organizaciones y tipos de activismo. Basándose en el interaccionismo simbólico, Fillieule y Neveu (2019) analizan el activismo como una herramienta de cambio social no solamente a través de los logros colectivos de los movimientos, sino también desde la capacidad de éstos para formar activistas que, a su vez, trasladan sus conocimientos y comportamientos a otras esferas de sus vidas fuera de la militancia. Precisamente en el activismo antirracista se están proponiendo metodologías en línea con este tipo de comprensión del activismo. Se trata, en particular, de las actividades relacionadas con informar, educar y hacer pedagogía acerca del racismo que se consideran claves para las personas blancas en sus círculos personales alejados de la militancia antirracista. El motivo es que se trata de espacios y perfiles en los que el acceso o la legitimidad del discurso antirracista de las personas racializadas es limitado (Beeman, 2015).

Es importante distinguir la noción de carrera activista o militante del de trayectoria que podría ser entendida en el sentido de camino predeterminado (Agrikoliansky, 2017). En cambio, el concepto de carrera permite incluir y analizar los puntos de inflexión, giros inesperados que puede tomar el camino de los activistas. Por lo tanto, el estudio de las carreras activistas se enfoca no tanto a la explicación de por qué sucedió (la implicación en un determinado tipo de activismo, la permanencia o abandono), sino en el cómo. Se abandona así un modelo explicativo de variables dependientes e independientes a favor de una “descripción densa” (Fillieule & Neveu, 2019). Además, se concibe el activismo no únicamente a través del momento en el que las personas participan en él, sino como un proceso que implica distintas fases tanto en la vida personal de los activistas, como en la transformación de los movimientos y colectivos. Los autores que trabajan desde esta corriente se centran en tres etapas fundamentales – la implicación, el mantenimiento del compromiso y el abandono del activismo, reconstruyendo retrospectivamente a través de trayectorias biográficas las carreras de los activistas (Agrikoliansky, 2017; Fillieule, 2010).

El proceso de implicación en algún tipo de activismo no siempre se corresponde con estar afectado/a personalmente por el problema que se aspira resolver. Por un lado, no todas las personas afectadas tienen las herramientas para reconocerse como tales y organizarse en contra de sus opresiones (Melucci, 1994) y, en segundo lugar, el interés personal y estar afectado/a no siempre es el motivo primordial para ser activista (Fillieule & Broqua, 2020). En muchas ocasiones la implicación se produce a través de un "evento crítico" que desencadena una necesidad de acción en la persona (Agrikoliansky, 2017). También influyen otros factores como experiencia previa militante, ideología, edad o género que construyen diferentes perfiles de personas más o menos activas en círculos activistas.

Un ejemplo es el activismo por la desestigmatización del sida y por los derechos de las personas seropositivas que estudian Fillieule y Broqua (2020). Mientras en una primera fase la masa activista fue compuesta sobre todo por los afectados, predominantemente hombres homosexuales y seropositivos, en una segunda fase han sido mujeres no afectadas por la enfermedad que se han implicado masivamente como activistas. Esta diferencia, según los autores tiene que ver con el requerimiento, en una segunda fase, de tareas de cuidado y acompañamiento que históricamente han sido atribuidos a las mujeres a través de la división sexual del trabajo, lo cual revela también los patrones y roles de género que se reproducen en el activismo. Sin embargo, el género de por sí no es una variable explicativa, debe articularse con el contexto concreto en el que se produce la implicación activista, la organización concreta y también con la biografía de las personas. En segundo lugar, la implicación no es un proceso unidireccional que depende de la voluntad de los activistas. Es importante tener en cuenta también los procesos de "selección" de activistas consciente o implícita por parte de los colectivos y organizaciones que pueden llevar a sub o sobrerrepresentación de determinados perfiles. Finalmente, es importante prestar atención a la posición y las conexiones sociales del/a activista potencial. Tal como señala Melucci (1994), cuanto más baja es la posición social que se ocupa y cuanto más aislada se encuentra la persona, tanto menor es la posibilidad de implicarse o, en el caso

de hacerlo, suele ser en momentos puntuales y en movilizaciones que ya han avanzado en su nivel de organización.

El mantenimiento del compromiso y la participación de los/as activistas, en segundo lugar, depende principalmente de los costes y recompensas que les supone el activismo. Se trata de recompensas tanto a nivel individual, como colectivo. El último se refiere a los logros, avances y objetivos conseguidos del movimiento que, a su vez, motiva a los activistas al ver resultados de su trabajo. Las recompensas a nivel individual pueden estar relacionadas con satisfacción por la realización personal o también por la posición que uno/a ocupa dentro del activismo. En este sentido y en relación tanto con la dimensión individual como con la colectiva, la propia socialización y construcción de comunidades afectivas, de apoyo y de objetivos y valores compartidos representa una de las recompensas que contribuyen a la unión y continuidad de las organizaciones y colectivos (Fillieule, 2015; Fillieule & Neveu, 2019). Finalmente, como recuerda Fillieule (2010), es importante comprender cuáles son las lógicas de continuar y mantener el compromiso una vez que las recompensas se agotan en vez de abandonarlo.

En relación con esto, el politólogo francés presta especial atención a la fase de abandono o desapego de la militancia. Estas, nuevamente, tienen que ver, en primer lugar, con la trayectoria biográfica de la persona y sus circunstancias personales como, por ejemplo, la entrada en nuevas etapas y fases de vida que disminuyen los niveles de disponibilidad. Sin embargo, salir del grupo o colectivo no implica desconectarse del todo del activismo. También en muchas ocasiones significa continuar con patrones de vida o comportamiento en sintonía con los valores del activismo que se abandona (Fillieule, 2010). Por otra parte, para dar explicación a dicho abandono se conecta la trayectoria individual estudiada de forma diacrónica con la etapa concreta en la que se encuentra el colectivo o movimiento que se abandona. En este caso los motivos de cese suelen estar conectados con factores internos del movimiento como debilitación, reconfiguración de roles, entrada de nuevas cohortes o cambio de liderazgos.

El marco de carreras militantes es especialmente útil para la presente investigación debido a que presenta la oportunidad de considerar tanto los aspectos individuales, como colectivos del activismo y tanto la dimensión

diacrónica de las trayectorias de los/activistas como las distintas etapas heterogéneas por las que pasa el activismo antirracista en Madrid. De esta forma, es posible centrarse simultáneamente en factores relacionados con las biografías individuales que contribuyen al desarrollo de un perfil antirracista entre las personas blancas como en factores colectivos que facilitan o impiden las alianzas entre distintos movimientos sociales y el activismo antirracista. Aunque se trata de carreras activistas y acumulación de capitales sobre todo individuales, las personas se estudian no en el marco de sus valores, creencias y actos individuales, sino en relación con su identidad, acción y discurso como parte de un colectivo. Y, por lo tanto, se trata no solamente de su experiencia individual como antirracistas, sino también de la forma en la que se está construyendo y reproduciendo el colectivo en relación con el antirracismo.

1.5.1 Tendencias actuales en la investigación sobre activismo y antirracismo a nivel nacional y local.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, los trabajos que tratan la conexión entre migración, racismo, antirracismo y movimientos sociales en el contexto local, sobre todo desde una perspectiva que muestra a las personas migrantes y racializadas como sujetos políticos todavía son insuficientes. Esto es especialmente válido en relación con las investigaciones sobre la nueva generación racializada donde faltan los estudios por generación o cohorte que no esencialicen a los/as hijos/as de migrantes como objeto de estudio en sí (Moncusí, 2007)

En este sentido, es necesario mencionar algunas excepciones relevantes como la literatura sobre los encierros migrantes en los años 2000 que siguen teniendo un gran peso como ejemplo de movilización política (Córdoba, 2018; Suárez et al., 2005; 2007). Dichas movilizaciones se han estudiado como un ejemplo de movimientos que cuestionan y expanden los límites de la ciudadanía y consiguen incidencia desde una posición marginalizada y estigmatizada. Sin embargo, más allá de esta etapa y más allá de estudiar el auge de las movilizaciones de los sin papeles, no se ha prestado suficiente atención a la participación de personas

migrantes y racializadas en diferentes movimientos sociales predominantemente blancos (Gonick, 2015), ni de sus reivindicaciones antirracistas dentro de dichos movimientos. Esta relativa ausencia de investigaciones no se corresponde con la movilización de distintos colectivos migrantes que no se enfocan solo en identidad, otredad, sino en la organización migrante como resistencia (Alberti et al., 2013; Blunt, 2017; Mezzadra, 2004).

En los casos emergentes de estudios sobre antirracismo y migraciones, la antropología ha ocupado un lugar privilegiado y ha incluido en su perspectiva también una reflexión sobre el potencial de la propia disciplina de contribuir al antirracismo (Gimeno y Robles, 2013; Mullings, 2013). En este sentido, es importante destacar algunas posiciones críticas con las políticas y proyectos de integración de los/as migrantes (Sebastiani & Martín-Godoy, 2020) de los que son especialmente relevantes los estudios de las políticas de integración como colonialidad interna desde el caso de estudio de Andalucía (Castaño Madroñal, 2016; Rogozen-Soltar, 2012) y desde las que se retoman precisamente estos retos en la descolonización del conocimiento señalados anteriormente por Arribas (Gimeno & Castaño, 2016).

Otra tendencia reciente es el creciente número de estudios desde la ciencia política, relacionados con representatividad, intención de voto, reclutamiento en partidos políticos de personas migrantes y que aspiran a conocer, sobre todo, si la representatividad es sustancial (Triviño- Salazar, 2018a; 2018b). Sin embargo, este tipo de estudios todavía se están centrando casi exclusivamente en la democracia representativa como posibilidad única o prioritaria de participación cuando, al mismo tiempo, tanto los migrantes como una parte considerable de sus hijos/as están privados/as de derechos políticos.

Actualmente se está produciendo una transformación relevante en el escenario de colectivos y movilizaciones antirracistas donde el protagonismo y el liderazgo se reclama por parte de personas migrantes y racializadas. Los estudios sobre participación en movimientos sociales urbanos son un tema emergente, en relación con los movimientos por el derecho a vivienda (Gonick, 2015), las "políticas de centro social" (Gómez, 2012) o la okupación (Martínez, 2017). Sin embargo, todavía son muy pocas las investigaciones que analizan cómo y si se

incorpora el antirracismo como una dimensión o como un eje que atraviesa las demandas de los movimientos sociales urbanos y no solo como una lucha separada relacionada únicamente con los migrantes o con el antirracismo como forma de mejorar la sociedad y la democracia.

Por lo tanto, se puede concluir que están emergiendo respuestas a las narrativas hegemónicas acerca del racismo, centradas en el cuestionamiento del antirracismo moral y en la apuesta por un antirracismo político, denunciando no solamente la discriminación que sufren las personas migrantes y racializadas, sino también los privilegios resultantes de la blanquitud. Asimismo, los colectivos antirracistas actuales no se enfocan únicamente en la violencia racista visible y espectacular, sino en el racismo estructural, institucional, cotidiano y en su denuncia.

Este es el contexto en el que se producen las transformaciones (aunque a veces sean micro-transformaciones) en algunos colectivos y movimientos sociales que tienen interés para esta investigación y que se expresan a través de la incorporación de personas blancas españolas a la lucha del antirracismo en un momento en el que racismo, antirracismo, racialización y blanquitud son conceptos disputados. De esta manera, la intención de estudiar cómo y por qué motivos los activistas blancos se involucran en el antirracismo político tiene un doble interés: en primer lugar, desde investigar cómo se reconfiguran carreras, prioridades, relaciones dentro de los activismos y, en segundo lugar, cómo estas incorporaciones o des-incorporaciones se relacionan con el debate constante de definir y combatir el racismo, así como con la racialización, las prioridades del antirracismo y su lugar en la conexión con otros movimientos sociales.

Capítulo 2

Metodología

Introducción

El objetivo del presente capítulo es describir y justificar la metodología utilizada en la investigación. Se trata de un estudio cualitativo cuyo objetivo es realizar una etnografía de distintos activismos antirracistas en Madrid. El trabajo de campo se ha llevado a cabo entre 01/2019 y 06/2020, con una interrupción entre 07/2019 y 11/2019. Se han utilizado diversas técnicas de investigación como observación participante, entrevistas semiestructuradas en profundidad y métodos como etnografía digital. El motivo de utilizar esta combinación es la voluntad de adaptarse al propio sistema de organización de los grupos activistas que han participado en la investigación: las discusiones y la toma de decisiones se realizan a través de asambleas, de ahí la importancia de la observación participante del funcionamiento colectivo del tipo de activismo que se estudia. Sin embargo, dada la inmediatez y la urgencia de algunas actividades y decisiones necesarias, muchas veces la asamblea se traslada a un terreno virtual como un grupo de WhatsApp o Telegram, por lo cual ha sido imprescindible observar y participar en estas dinámicas de comunicación. Finalmente, las entrevistas en profundidad, individuales o colectivas, han sido especialmente relevantes para obtener una gran cantidad de información valiosa a través de diferentes discursos y posiciones expresadas por los/as participantes.

El capítulo se divide en tres partes: En primer lugar, se revisan algunos trabajos relevantes que reflexionan sobre las condiciones, relaciones de poder, jerarquías de saberes a través de los que se produce el conocimiento científico, especialmente en el marco de las ciencias sociales; por otra parte, se sistematizan investigaciones recientes que presentan una visión crítica sobre la forma en la que esta jerarquización de roles y saberes se refleja en el estudio de las migraciones y de los movimientos sociales. En segundo lugar, se presentan una serie de

reflexiones sobre la posición de la investigadora en el campo, tomando como referencia el trabajo de diversas académicas migrantes y racializadas. Finalmente, se explica y justifica la cronología y dinámica de la aproximación al campo, las técnicas utilizadas y su pertinencia y utilidad.

2.1 Desafíos metodológicos. Perspectivas y horizontes

Actualmente las ciencias sociales se enfrentan a distintos desafíos relacionados, por un lado, con las formas de producir conocimiento y con las jerarquías a las que se someten distintos saberes, contruidos desde diferentes ciencias, diferentes territorios o diferentes modos de pensar, no siempre coincidentes con el canon de la academia occidental. Esto implica reconocer también la relación de poder y desigualdad que históricamente ha existido entre investigadores y personas que han representado su objeto de estudio. A lo largo de las últimas décadas han sido desarrolladas, difundidas y puestas en valor alternativas a este modo de producir conocimiento, que aportan ideas sobre cómo descolonizar distintas disciplinas, entre ellas la antropología, reconociendo y aspirando a transformar su papel (Gimeno & Castaño, 2014; 2016). Una de las más relevantes es la propuesta de Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos que implica, por una parte, establecer un diálogo entre distintos territorios e ideas en el Sur Global y, por otra, construir una "ecología de saberes" que se traduzca en provincializar o descentralizar el conocimiento científico producido desde Occidente (Santos, 2009). De esta forma, sería posible crear un intercambio horizontal entre diferentes tipos de conocimiento que no se limiten al canon de la ciencia occidental y lo certificado como académico, construyendo así una ecología de saberes (Santos & Meneses, 2014). Como consecuencia, se pretende que la democratización y ampliación de saberes repercuta también en la transformación de rol del científico/a y su la relación con las comunidades y personas que participan en su investigación.

Se trata de una tendencia que representa no solamente una prioridad y una elección metodológica y epistemológica, sino también una demanda por parte de

muchas de las propias comunidades subalternas (Hale, 2006). En el estudio de caso concreto estas comunidades son representadas por diversos activistas y colectivos migrantes y/o racializados y antirracistas. Diferentes voces en el antirracismo denuncian el impacto que tiene sobre las personas migrantes y racializadas ser objeto de investigación y centro de atención en los medios de comunicación a través de una mirada centrada en la otredad, en lo exótico, que extranjeriza constantemente y niega su auto representación:

Quizás no es que seamos invisibilizadas, las comunidades negras, gitanas, migrantes, musulmanas están de forma constante en los medios, los papers y los debates [...]. Me atrevería a decir que, al contrario, hay una hipervisibilización de nuestras comunidades: el problema es que somos representados por ellos –Entrevistada de Helios Garcés con la artista y activista antirracista Daniela Ortiz (Garcés, 2016b).

Estas críticas y reclamos no están quedando sin respuesta. Desde diferentes ramas de las ciencias sociales se están buscando distintas formas de construir conocimiento con y al servicio de la comunidad con la que se está haciendo una co-labor de investigación (Gimeno & Castaño, (2014; 2016) Numerosos ejemplos de buenas prácticas en esta dirección desde este tipo de trabajos muestran cómo se puede transformar tanto el papel del/la investigador/a como la relación con las personas y comunidades con las que está trabajando y las formas de producción de conocimiento.

Otro camino alternativo, elegido por algunos investigadores y también demandado por los activismos racializados es desplazar la mirada desde los sujetos subalternos hacia la sociedad hegemónica, desde las minorías hacia las mayorías:

Para luchar contra el racismo es necesario realizar el giro decolonial. Para ello debemos dejar de legitimar la patología del antropólogo eurocéntrico: hurgar en la supuesta cultura de las denominadas minorías. Es necesario comenzar a mirar hacia la sociedad mayoritaria y buscar las razones del racismo en la identidad dominante. (Garcés, 2016b)

Esta línea de investigación se inscribe, por otro lado, en la tendencia de volver la mirada de la antropología cada vez más hacia contextos urbanos o hacia temas como la acción colectiva y los movimientos sociales que tradicionalmente han sido objeto de atención de la sociología o la ciencia política. Dentro de esta tendencia destacan las antropologías de los movimientos sociales y de la acción colectiva (Arribas Lozano, 2014; García López, 2019). En este sentido, algunas aportaciones valiosas y originales de la antropología al estudio de los movimientos sociales se expresan mediante la antropología de las emociones, del performance, a través de centrarse en la solidaridad, el empoderamiento, el compromiso (Gimeno & Castaño, 2014). En este tipo de investigaciones, es frecuente que el/la investigador/a cumpla también un rol de participante y activista, estudiando desde dentro su entorno cercano y frecuentemente a través de metodologías que priorizan la colaboración dentro del marco de la agenda y reivindicaciones de los colectivos en la que es fundamental la devolución del producto final y la utilidad práctica de la investigación para el activismo (Herzfeld, 2010).

Este marco abarca una amplia variedad de temas relacionadas con activismo, resistencia, movimientos sociales, participación política, movilización, pero, al mismo tiempo no es frecuente que incorpore la participación de personas migrantes y racializadas en igualdad de activismo(s). Es decir, gran parte de los movimientos sociales se han estudiado al margen de las reivindicaciones de las personas migrantes, sus formas de asociacionismo, colectividad, reivindicaciones. Una excepción importante para el contexto español, mencionada en el capítulo anterior, es la movilización de “los sin papeles” a comienzos de los años 2000, un hito importante que ha provocado debates sobre los límites del concepto de ciudadanía y el potencial para ampliarlos desde las movilizaciones de los migrantes (Suárez, Maciá & Moreno, 2007), además de tener una importante incidencia política. Sin embargo, excluyendo este momento de movilización que ha sido extensamente documentado, a la participación política de los migrantes no se ha dado una importancia suficiente. En una investigación realizada específicamente sobre la desconexión entre migraciones y acción colectiva en las investigaciones antropológicas, Alberto Arribas

argumenta que este giro de la antropología hacia las sociedades occidentales, los contextos urbanos y activistas esconde también una persistencia de la colonialidad del saber dado que “hay una dimensión clave de la experiencia social de los y las migrantes que está siendo negada por la academia española” (Arribas Lozano, 2017: 381).

En una investigación reciente que cuestiona este fenómeno, Sebastiani et al. (2020: 2) se preguntan

¿Sería una buena opción, con vistas a descolonizar la investigación sobre migraciones, dejar de situar nuestras prácticas investigadoras en contextos previamente alterizados como “migratorios”? ¿Sería útil no plantear este escenario como punto “natural” de partida?

La presente investigación se ha planteado al revés, pero con un objetivo similar. Es decir, acercarse a colectivos, acciones y discursos antirracistas, frecuentemente pensados como prioridad o espacio de las personas migrantes y racializadas para, de este modo, estudiar a las personas blancas y el lugar que ocupan, disputan o buscan en estos espacios. Si bien una elección emergente y con altísimo potencial es la de co-laboración, co-producción de conocimiento junto con movimientos y comunidades en posición de subalternidad, también otra línea, la que se ha elegido, es el estudio de los grupos hegemónicos. Aunque este caso los participantes en la investigación ocupan una posición intermedia, híbrida, porque se trata de personas que por diversas condiciones e identidades distintas a la racialización se consideran en posición de oprimidos/as (precariedad, clase, género, sexualidad) y, en segundo lugar, porque dichas personas actúan desde la solidaridad y desde su inserción en un marco de comprender el activismo en el que se les insta a permanecer en segundo plano, sin protagonismo, ni liderazgo.

En conclusión, mi elección ha sido no revertir los roles de investigadora - participantes, sino cumplirlos situando a miembros de la mayoría etno-racial en el papel de sujetos de estudio, sin por ello negar las posibilidades de colaboración y cooperación, trabajo conjunto y reflexiones teóricas y prácticas en el marco del activismo. Mi forma de cuestionar la tendencia de los estudios migratorios que

representa a los y las migrantes como personas por defecto despolitizadas y no participativas no es colaborar y co-investigar con ellos sus prácticas, sino averiguar por qué las personas blancas y españolas no se suman masivamente a las reivindicaciones de las personas migrantes y racializadas respecto al racismo/antirracismo. La forma de cumplir este objetivo ha sido a través de la participación en distintos ámbitos del día a día del activismo antirracista y, paralelamente, enfocarme en observar y entrevistar a las personas que, desde una posición más privilegiada, se suman en momentos puntuales o estables a este activismo. Por lo tanto, la apuesta de esta tesis parte de la decisión de tener como referencia los saberes, teorías y prácticas de personas migrantes y racializadas antirracistas para estudiar a los posibles aliados blancos y su forma de aceptar, abandonar o cuestionar los marcos teóricos y de acción propuestos por los primeros. De esta forma he aspirado a mantener una coherencia teórica y epistemológica (no extraer saberes de los migrantes como objeto de estudio), coherencia o balance entre activismo e investigación desde caminos paralelos, pero cercanos y utilizando mi identidad etno-racial y posición propia para acceder a círculos y espacios cuya forma de pensar y organizarse podría ser de utilidad a las personas racializadas antirracistas en primer lugar y, en segundo, a un incipiente debate sobre el potencial y los límites de las alianzas en el antirracismo.

2.2. Posición de la investigadora en el campo. ¿Quién, desde dónde, para quién produce el conocimiento?

En una extensa reflexión sobre las posibilidades de cuestionar la centralidad y universalidad del conocimiento científico, Eduardo Restrepo recupera el trabajo de Boaventura de Sousa Santos sobre la relevancia de quién produce el conocimiento, en qué contexto, es decir, desde dónde y, en tercer lugar, para quién “porque es imposible la existencia de un conocimiento desubjetivado, descorporalizado”(Restrepo, 2016: 62.).

En este apartado intentaré responder a estas cuestiones, apoyándome en el trabajo de varias autoras que ocupan un lugar importante en el marco teórico de

esta tesis, dado que son relevantes no solamente sus aportes desde la teoría y estudios empíricos que están llevando a cabo, sino también su ejercicio de reflexividad y conciencia de la posición que ocupan en sus investigaciones.

2.2.1. ¿Quién hace la investigación?

La reflexión sobre la influencia de mi(s) identidad(es) en el trabajo de campo, tanto en la forma en la que percibo la realidad, selecciono la información y la analizo como en la forma en la que se me percibe a mí en el terreno donde pretendo desarrollar el trabajo de campo ha tenido como punto de partida diversas lecturas de autoras migrantes y racializadas citadas en múltiples ocasiones a lo largo de la tesis, con cuya experiencia me he llegado a identificar.

De estos trabajos destaca la tesis doctoral de Mahdis Azarmandi (2017) quien investiga sobre colectivos antirracistas en el Estado español y en Aotearoa/Nueva Zelanda siendo mujer racializada de origen iraní y migrante de “generación 1.5¹⁰” en Alemania. A lo largo de su investigación, Azarmandi reflexiona sobre las diferentes formas en las que es percibida en los dos lugares donde desarrolla su trabajo de campo y sobre las ambigüedades en las relaciones con los colectivos y activistas que conlleva la forma en la que éstos la definen (como mujer migrante y racializada en algunos espacios y ocasiones, como investigadora internacional, en otros), algo que, sin duda, también se refleja en la información proporcionada a lo largo del trabajo de campo. Ella concluye que es imposible que se “divorcie” de la forma en la que le perciben los entrevistados dentro de cada contexto sociocultural, por lo cual es imprescindible que explicité cuál es su posición como una forma de retar a la falsa e imposible neutralidad en la producción de conocimiento. En la misma línea, Alana Lentin considera que sus motivos para investigar sobre racismo son inseparables de su propia experiencia como mujer judía de la periferia de Europa. Los destinos de migración que han formado parte de su vida desde su nacimiento (Palestina, Irlanda, Estados Unidos, Australia) y antes de él a través de la historia familiar (siendo nieta de refugiados judíos

¹⁰ Término que se utiliza para hijos/as de inmigrantes que nacieron en el país de origen de sus padres, pero llegaron a temprana edad y fueron socializados en el país de acogida

rumanos) han sido esenciales para su “perspectiva y compromiso de desenmascarar las raíces y rutas coloniales del racismo” (Lentin, 2020: 13). Finalmente, el trabajo de Fátima el Tayeb sobre nuevas generaciones racializadas en Europa y, especialmente, sobre la ambivalencia del sentimiento simultáneo de pertenencia y extranjería (El-Tayeb, 2010) ha representado una importante inspiración metodológica y de reflexividad.

Las lecturas de estas autoras me han dado pautas respecto a cómo empezar a problematizar mi posición en el campo, en primer lugar, en relación con mi propia pertenencia etno-racial y ciudadanía. Se trata de algo que a primera vista se supone claro y evidente y, sin embargo, en mi caso ha tenido al menos tres dimensiones distintas: En primer lugar, está mi propia autoidentificación como migrante, europea del Este, con un historial migratorio de quince años a lo largo de los que mi socialización principal ha sido con otras personas migrantes y racializadas cuyas experiencias y las mías propias me han motivado a implicarme en el antirracismo tanto a nivel de activismo como a nivel de investigación. Sin embargo, la percepción por parte de círculos antirracistas compuestos predominantemente por personas racializadas, arrojaba una imagen distinta. Los debates dentro de los círculos racializados activistas han incorporado recientemente términos como “white passing” que problematizan la posición intermedia que ocupan personas como yo que, si bien no están en posesión de la ciudadanía y son estigmatizadas a través de una larga lista de estereotipos relacionados con su lugar de procedencia, no experimentan los mismos niveles de discriminación que las personas africanas, afrodescendientes o gitanas, por ejemplo¹¹. La tercera percepción proviene de personas blancas y de nacionalidad española que han representado casi la totalidad de entrevistados y para quienes también ocupó una doble posición como migrante y europea, pero en este caso, al contrario de las personas racializadas, el énfasis está en mi lado migrante.

De esta forma, para las personas con las que me he relacionado durante el trabajo de campo he sido migrante, pero no del todo, porque soy europea. Al mismo

¹¹ Aunque existen algunos estudios que afirman que los europeos del Este y los latinoamericanos de rasgos indígenas suelen estar situados en la misma escala de “otredad” (Cea D’Ancona, 2010), así como diversos debates sobre si las personas de Europa del Este podrían considerarse racializadas.

tiempo, europea, pero no del todo, porque Europa del Este sigue sin formar parte del imaginario de identidad común europea, si ésta existe. Por último, como detalle curioso, debido a mi acento atípico que no se identifica fácilmente con Europa del Este, muchas veces se me confunde por latina (con toda la ambigüedad y complejidad de esta categoría), lo cual, como se puede ver en la investigación de Cea D'Ancona citada en el párrafo anterior, me sitúa en una posición de proximidad cultural mayor que siendo búlgara. También el cosmopolitismo habitual para el nivel de estudios superiores (debido a la creciente movilidad estudiantil) contribuye a que mi imagen de migrante no sea tan nítida, confundiéndome fácil y frecuentemente con la figura de estudiante internacional.

Pero esta variación entre auto-percepción y percepción por parte de distintos grupos en cuanto a mi identidad etno-racial no representa un error de comprensión por mi parte o una "crisis de identidad", sino una muestra de las formas en las que la racialización no es algo fijo y asociado siempre con los mismos marcadores, sino que es una categoría subjetiva y relacional, móvil, inestable y que se transforma y percibe de forma diferente por parte de distintos grupos, mutando también según otros atributos percibidos como género, clase, etc.

Pero el objetivo principal de este apartado no es simplemente describirme, sino indagar de qué forma lo que se percibe que represento influye en los caminos que podría tomar el trabajo de campo. Por lo tanto, mi identidad proyectada o percibida ha influido en las posibilidades de acceso a los círculos de activismo antirracista, dado que la presencia de personas de Europa del Este en ellos, al menos en Madrid, es prácticamente nula. En este sentido, ha sido difícil comenzar el contacto a partir de una situación de relativa anonimidad, de confianza o de solidaridad co-étnica. Al contrario, acercarme a un nuevo espacio antirracista o a alguno de sus miembros se ha solido recibir con curiosidad y cierto "desplazamiento" del objeto de estudio en el que frecuentemente he terminado yo en el papel de entrevistada por un breve lapso. A lo largo de este proceso y de mis conversaciones con las personas racializadas y activistas antirracistas, he sido situada por ellos/as como parte de mis sujetos de estudio a

través de la pregunta frecuente “¿Y tú? a ti, como persona no racializada-white passing, ¿qué te motivó para dar un paso adelante e implicarte en el activismo antirracista?” Por otra parte, en las conversaciones conmigo los/as activistas blancos/as han manifestado cierta hiper-vigilancia, extremando las precauciones en no mostrar prejuicios en un esfuerzo de ser “políticamente correctos”, además del nerviosismo habitual para cualquier persona al ver sus palabras grabadas y citables. Explicitar esta limitación o, mejor dicho, condicionamiento, representa un paso necesario en el esfuerzo de construir conocimiento situado (Haraway, 1988).

Finalmente, es importante mencionar que se ha intentado limitar esta sensación inicial de desconfianza, desconcierto o vigilancia en la medida de lo posible a partir de una previa observación y participación en distintas actividades de los colectivos y donde ha sido posible, relacionándome con ellos en ámbitos más informales como una forma de construir ciertos lazos de confianza que facilitarían la conversación a lo largo de la entrevista formal.

2.2.2. ¿Desde dónde se hace la investigación?

Ser migrante e investigar sobre personas pertenecientes a la sociedad mayoritaria implica un desafío metodológico relativamente poco estudiado. Es cierto que se ha investigado de forma extensa sobre la relación entrevistador-entrevistado a través de la identidad de género, etno-racial o la pertenencia a otros tipos de comunidades, produciendo debates muy relevantes sobre el papel del/la investigador/a como *insider* o *outsider* en la comunidad sobre la que está investigando. Una parte importante de este tipo de estudios se ha centrado en la identidad etno-racial del/la investigador/a, sin embargo, la enorme mayoría de ellos representan la reflexividad del *white gaze*, es decir, las implicaciones éticas y metodológicas de investigar sobre/con participantes racializados y migrantes siendo una persona blanca. En segundo lugar, están los estudios sobre el potencial y los riesgos del “inside research”, cuando una persona racializada investiga hacia dentro en su propia comunidad (Fisher, 2015). Sin embargo, los trabajos sobre investigadores/as migrantes y racializados/as que conducen sus

investigaciones con/sobre personas blancas son todavía muy escasos. Esto es lo que buscan revertir algunos estudios emergentes que reflexionan sobre la forma en la que ha influido la condición de racializado/a en el trabajo de campo (Hoong Sin, 2007; Osanami Törngren & Ngeh, 2018). Osanami y Ngeh se encuentran con algunas actitudes contradictorias de sus entrevistados que oscilan entre una vigilancia extrema en no manifestar prejuicios hacia el grupo nacional al que pertenecen los entrevistadores y, por otro lado, expresiones espontáneas y prejuiciosas hacia personas racializadas de otras nacionalidades, pero pertenecientes a la misma región en la que podría englobarse la identidad etno-racial de los investigadores. Simultáneamente, se encuentran con formas muy diversas en las que son racializados/as según el contexto y en las que influye la combinación entre identidad étno-racial, género, edad y estatus económico que la persona entrevistada les adscribe.

En conclusión, la creciente y cada vez más compleja diversidad etno-racial en los países occidentales y el empoderamiento de las comunidades racializadas contribuyen a la obsolescencia del modelo insider-outsider, creando patrones cada vez más diversos de relación y entendimiento entre distintos perfiles etno-raciales en el marco de las investigaciones cualitativas. En el caso de la presente investigación, el hecho de ser la única o una de las pocas personas de Europa del Este en ciertos círculos activistas no solamente forma parte de mi identidad individual, sino también influye en mi legitimidad para investigar y hacer preguntas sobre racismo y problematizar diversos activismos antirracistas. El discurso antirracista en el contexto español y, concretamente, en Madrid, está muy enfocado hacia la experiencia y reivindicaciones de distintos grupos de migrantes poscoloniales, dado que ellos y ellas son las voces más activas. En cambio, Europa del Este queda fuera del mapa de territorios oprimidos y racializados por parte de Occidente. Es más, el hecho de que mi país de origen tuviera problemas serios de racismo, especialmente hacia la comunidad romaní, ha servido como argumento-refugio para uno de mis entrevistados en un momento en el que no se ha sentido cómodo al ver sus prácticas y discursos puestos en cuestión. En este momento su forma de desplazar la atención de sí mismo y del contexto sobre el que me interesaba reflexionar fue a través de la

comparación "Aquí no somos tan racistas como en el Este". Esta expresión no buscaba (solamente) medir los niveles de racismo en distintos países europeos, sino también cuestionaba desde dónde se hacía la investigación, al mismo tiempo que situaba al Este como territorio productor e incluso exportador de racismo. Por lo tanto, en este punto es importante mencionar la necesidad de reforzar la comprensión de las conexiones entre Europa del Este y diversos territorios postcoloniales con tal de comprender las posiciones que ocupa cada uno en el mapa de la racialización y división étnica del trabajo, algo sobre que ya están trabajando algunos investigadores como Marina Gržinić (Gržinić, M., & Tatlić, Š., 2014).

Por otro lado, también es necesario reconocer que el lugar desde el que se hizo esta investigación representa una posición de cierto privilegio que proporciona el entorno de la universidad y que se traduce en un lenguaje común y varios espacios compartidos con algunos perfiles de entrevistados que estaba buscando. En general, la facilidad de insertarme en los espacios activistas tuvo mucho que ver con mi rol de estudiante de doctorado, participante en activismos feministas y antirracistas, es decir, con un cierto capital académico, educativo, activista y cultural compartido con las personas entrevistadas.

Por último, el "desde dónde" incluye a la academia como espacio no homogéneo, donde se desarrollan distintas tendencias, disputas y debates sobre qué temas de investigación son relevantes y pertinentes y cuáles están relegados a un segundo plano, estigmatizados o no tomados en serio. A pesar de ser algo común para cualquier disciplina y ámbito, cabe mencionar que investigar sobre discriminación racial sigue siendo un tema polémico y que es recurrente que se cuestione la relevancia de este tipo de estudios, más aún relacionada con la identidad de los investigadores, tal como muestra Essed en su trabajo sobre los riesgos y también recompensas de implicarse en el antirracismo siendo mujer racializada en la academia (2013).

2.2.3 *¿Para quién?, ¿con quién?*

Continuando con el argumento del apartado anterior, situar la investigación implica explicitar, además de quien y desde donde, también para quién se investiga como una reflexión sobre la utilidad, la aplicación y los posibles usos del producto final. Pero al “para quién” considero que es necesario añadir también “con quién”. Se trata de una reflexión que ha ganado popularidad en el marco de las investigaciones sobre activismo, colectivos y movimientos sociales donde muchas veces los activistas, además de participantes-entrevistados en una investigación, suelen estar relacionados, desde la academia o no, con procesos colectivos de investigación, reflexión y construcción de conocimiento y, por lo tanto, se resisten a entrar en el clásico papel de “informante”. Esta situación ha dado lugar a diferentes metodologías e investigaciones experimentales, sobre todo en el ámbito de los movimientos sociales urbanos. Algunos ejemplos para el caso de Madrid son proyectos como Ciudad Escuela¹² o las distintas ediciones de laboratorios de investigación colaborativa de Medialab¹³. A su vez, dichas metodologías responden a un contexto actual crítico con la academia y la actividad investigadora cuando no va acompañada de una implicación activista (Estalella, 2020). Este tipo de cuestionamientos, además, son especialmente relevantes para la antropología en relación con los reclamos de distintos grupos subalternos quienes están desarrollando una fuerte crítica al extractivismo de saberes.

Tal como se ha mencionado antes, se están desarrollando metodologías que responden a una voluntad de reparar este daño y de reconstruir y transformar las formas de producir conocimiento en colaboración con y no investigando sobre las comunidades afectadas. Sin embargo, en el caso de este trabajo, se ha considerado contraproducente, teniendo en cuenta el contexto actual, hacer una investigación sobre y con los colectivos racializados antirracistas. Es necesario

¹² <http://ciudad-escuela.org/#top> (visitado el 01/09/2020)

¹³ <https://www.medialab-prado.es/medialab/mas-informacion/que-es> (visitado el 01/09/2020)

volver a insistir que esto no significa ignorar sus aportaciones e impacto en el campo del activismo antirracista. Todo lo contrario, parte del objetivo de la investigación es estar presente, formar parte de colectivos mixtos, mantener una bibliografía actualizada de autores y autoras racializadas antirracistas para tener presente la agenda que están intentando marcar. Es una estrategia metodológica similar a la que sigue Azarmandi (2017) y que pretende evitar el peligro de dar todo el peso y veracidad al relato hegemónico, desde la literatura occidente- y euro-centrada, es decir, evitar que el relato de los activistas entrevistados se convierta en “el peligro de una historia única” (Ngozi Adichie, 2018).

Es importante señalar, por otro lado, que este proceso ha sido acompañado con unas precauciones extremas de no idealizar, ni homogeneizar a la comunidad de personas racializadas antirracistas en Madrid a partir de ideas y prácticas personales y compartidas en el día a día del activismo antirracista. En todo momento he sido consciente de las importantes limitaciones y riesgos éticos que representaría homogeneizar la experiencia de las personas racializadas como comunidad y, además, dar por supuesto que compartimos narrativas, discursos e interpretaciones sobre racismo y antirracismo, dado que el peligro de dar por hecho el papel de la investigadora como *insider* en ciertos grupos y colectivos puede conllevar a silenciar y homogeneizar las voces de los participantes (Badwall, 2016).

Por lo tanto, se ha considerado necesario plantear la investigación marcando varias distancias: En primer lugar, dejar clara mi posición de investigadora y participante en distintos grupos mixtos (personas blancas y racializadas) antirracistas, mi convicción de que son las personas racializadas las protagonistas y las que marcan la agenda y las prioridades y mi trabajo de campo no les implica como “objetos de estudio” y, finalmente, mi intención de comprender las motivaciones y trayectorias de las personas blancas antirracistas entrevistadas. Sin embargo, no es un intento de simplemente entender, empatizar y ponerse en el lugar de las personas entrevistadas y, en este sentido, justificar sus acciones y pensamientos desde su identidad, algo que Sara Ahmed (2000) advierte que puede ser una trampa para el campo de los *Critical Whiteness Studies*. Desde esta subdisciplina emergente varios/as autores/as consideran que puede ser un

peligro individualizar la investigación, convirtiéndola en una justificación de sentimientos, discursos y prácticas personales de las personas entrevistadas. Este método conlleva el riesgo de que el resultado fuera un intento de revalorizar la identidad de un grupo que ocupa posición de poder y no destruir y/o transformar los modelos de desigualdad e injusticia racial.

2.3. Primeras aproximaciones al campo

Decidir hacer trabajo de campo en los círculos de activismo antirracista en Madrid ha significado visitar lugares y tipos de activismos en los que ya estaba participando, aunque de forma esporádica e intermitente hasta aquel momento. Dar el paso de estar presente en estos espacios a título personal a realizar mi tesis sobre ellos ha hecho necesario transformar mi mirada y aproximación hacia ellos. Sin embargo, no se trataba de una ruptura y cambio brusco de participante a investigadora, sino de un período de transición que había comenzado antes del proyecto de tesis y durante el que, simultáneamente con mi participación, ya me estaba haciendo preguntas sobre los objetivos, funcionamiento, ideas del activismo antirracista y cómo el mismo se ha ido transformando en los últimos años. Dado que se trataba de organizaciones y personas de las que ya conocía la mayoría y con las que había compartido diferentes espacios, no ha sido difícil hacer un primer mapeo previo de colectivos, organizaciones o activistas que podrían ser de interés para la investigación.

De esta forma, se puede decir que el trabajo de campo ha empezado antes de la primera observación “formal”, del primer registro en el diario de campo, las primeras hipótesis y especulaciones sobre posibles entrevistas. Como es común para la mayoría de las investigaciones en esta etapa de formación que representa el doctorado, el comienzo como rito de iniciación en el campo ha sido un momento clave que deja un recuerdo nítido, aunque a veces este recuerdo emerge después y no siendo consciente en este preciso momento que se trata del punto de partida oficial del trabajo de campo.

Para mí este momento ha sido el 01.03.2019 y el lugar, el recorrido desde la estación de Aluche hacia el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). Para aquella fecha desde la comisión de Migración y Antirracismo del 8M¹⁴ fue convocada una concentración frente al CIE que reclamaba su cierre, siendo además un año donde se había decidido que uno de los ejes prioritarios de la movilización 8M iba a ser el antirracismo.

El CIE representa un potente símbolo unificador para el antirracismo en Madrid, dado que existe un amplio acuerdo en torno a su imagen como expresión reconocible e hiper visible del racismo institucional, tanto en la ciudad como a nivel estatal. De esta forma, el cierre del CIE es lo que unifica las reivindicaciones de marcos muy diferentes del antirracismo, desde los que se enfocan en la defensa de los derechos humanos a los que reclaman las irregularidades jurídicas hasta los que optan por la denuncia pública del racismo institucional representado por el abuso policial y el perfilamiento racial.

Mientras recorría el camino hacia el CIE con el objetivo de observar la manifestación, valorar la asistencia y la expresión de apoyo del feminismo a una importante convocatoria antirracista, no pude evitar recordar qué ha significado el CIE en mi camino personal y cómo estos significados e impactos individuales se han relacionado con momentos clave en mi formación, iniciación a la docencia y el activismo y, en este momento, a la investigación. El primer momento en el que el CIE dejó de ser un lugar que reconocía como representación de lo descrito anteriormente a nivel abstracto, y se convirtió en una realidad material que me afectaba directamente, curiosamente coincidió con la primera clase de la licenciatura en Antropología Social y Cultural a la que asistí en la Universidad Autónoma de Madrid. Mientras el profesor medía nuestros niveles de conocimiento e intuición pidiéndonos que definiéramos colectivamente el significado del término etnocentrismo, a pocos kilómetros de distancia del campus de la UAM, la persona que en aquel momento fue mi pareja, se enfrentaba de forma muy concreta y personal a las consecuencias de la forma distinta en la

¹⁴ Asamblea de ingreso libre y abierto que organiza la manifestación del 8 de marzo en Madrid y actividades relacionadas con ella a lo largo del año. Se trata de un colectivo que no está registrado como asociación, pero que tiene protocolos y formas de organización complejas.

que se trataba a la gente según su pertenencia etno-racial: la falta de un billete de metro, algo que para personas de nacionalidad española o en situación administrativa regular conllevaría una simple multa, para él derivó en llamada a la policía, detención, juicio e internamiento en el CIE al día siguiente. No pude evitar comparar el recorrido que estaba haciendo en aquel momento hacia la concentración feminista con la primera vez que tuve que encontrar mi camino hacia el CIE para visitarle mientras se gestionaba su posible deportación.

Algunos años más tarde, en los seminarios de Introducción a la Ciencia Política en la Facultad de Derecho de la UAM, esta vez yo en el papel de docente en formación, encargaba a varios grupos de estudiantes la tarea de investigar sobre la posición de algunos grupos de juristas acerca de la paradoja que representaba el CIE en cuanto a derecho administrativo, dado que el mismo nivel de infracción que conllevaba una multa para personas de nacionalidad española/situación regular, significaba privación de libertad al carecer de un NIE. Durante esta misma etapa, fuera del aula, daba mis primeros pasos en el apoyo a tareas de asistencia a los abogados y activistas que visitaban a los internos del CIE y que se organizaban a través de SOS Racismo Madrid.

Por lo tanto, el recorrido cuyo objetivo fue observar la concentración, unió lo que significó para mí el CIE a título personal, académico, a nivel de activismo previo, en relación con el sentido común activista como un símbolo reconocible del racismo y, por último, lo que significó en este momento como prueba de fuego de alianzas feminismo-antirracismo. Solo mucho tiempo después, mientras me acercaba a él, el CIE volvía a emerger al horizonte para conseguir alinear alrededor de sí los recuerdos personales, lo aprendido en clase, la toma de conciencia respecto a la injusticia racial y el pensamiento-acción desde el activismo antirracista y feminista.

Este mismo momento de acercamiento y comienzo significó comenzar a entender la forma en la que lo personal, el activismo colectivo y lo que puede aportar la investigación son difíciles de separar. La conciencia de este entrelazamiento fue lo que me ayudó a no dudar en dar el primer paso después de la concentración, acercándome a las organizadoras y pidiendo que me incluyeran en el grupo de trabajo, siendo mi intención en este momento y más adelante, tanto comenzar el

trabajo de campo como contribuir implicándome en el experimento de construir un feminismo antirracista que estaba en marcha.

Aquel momento representó, al mismo tiempo, la primera vez de muchas que mi propia presencia e identidad fueron objeto de una mezcla de cuestionamiento, duda, sospecha y curiosidad. Fue cuando escuché por primera vez la pregunta que se iría repitiendo a lo largo del trabajo de campo: “Pero...este es un grupo de trabajo de personas migrantes y racializadas. Y tú, ¿de dónde eres? ”.

2.4. Selección de los casos de estudio

Los casos de estudio se eligieron en base a la búsqueda de tres perfiles distintos: en primer lugar, personas y colectivos que iniciaron su implicación a lo largo de las primeras etapas del activismo por los derechos de los migrantes y contra las fronteras entre finales de los 90 y principios de los 2010. Se consideró que este grupo de entrevistados podía proporcionar una perspectiva especialmente valiosa sobre la evolución del campo activista a lo largo de un período amplio. Al mismo tiempo, a nivel biográfico, su experiencia extensa a lo largo de dos décadas ofrecía datos relevantes sobre cómo ha ido cambiando el grado de su implicación, cuáles han sido las razones para mantenerla o qué motivos han desencadenado un abandono del tipo del activismo en el que estaban involucrados y han iniciado una transición hacia otras prioridades y colectivos. Los/as entrevistados/as habían participado sobre todo en activismos por los derechos de los/as migrantes y contra las fronteras relacionados con activismo anti-CIE, campañas para la regularización de migrantes y diseño de estrategias individuales para la obtención del permiso de residencia. De esta etapa destacan especialmente colectivos como el Ferrocarril Clandestino, Asociación de los Sin Papeles de Madrid (ASPM), las Oficinas de Derechos Sociales y campañas como ¡Papeles para todos! Los/as entrevistados/as que pertenecen a este grupo actualmente se están involucrando en otros tipos de activismo relacionados con las luchas por la vivienda y, por otra parte, con el desarrollo de distintas actividades en el Centro Social la Villana de Vallecas y en la librería-editorial Traficantes de Sueños.

En segundo lugar, el grupo de entrevistados con más de 5, pero menos de 10 años de experiencia activista se ha involucrado en actividades relacionadas con antirracismo generalmente en los comienzos de los años 2010. El contexto que ha favorecido este proceso es la revitalización del activismo a partir del 15M y su posterior dispersión en micro-activismos en distintos barrios. También han influido el descontento con las consecuencias de la crisis económica y la organización, cada vez más sólida y con más experiencia de distintos grupos de migrantes. Los/as entrevistados/as pertenecen a colectivos como Carabancheleando, CIE's NO, Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos que se inscriben en una tendencia especialmente relevante que es la interconexión entre activismo antirracista y luchas por el derecho a la ciudad y desde el barrio. En relación con el activismo y el apego al barrio en esta etapa empieza a popularizarse el uso del término "barrionalismo" que se discutirá con más detalles en el capítulo 4.

Si bien estas dos primeras generaciones de activismos se han movido en marcos similares que consisten en defensa de los derechos humanos, campañas por los derechos de los migrantes y contra las fronteras que se basan en la cooperación, solidaridad y ayuda mutua, la última cohorte de activistas se ha considerado especialmente interesante dado que se incorpora al antirracismo desde o construyendo ella misma un contexto muy distinto.

A partir del 2017 la irrupción de colectivos y movilizaciones antirracistas con un notable protagonismo de personas racializadas representa un cambio profundo en las formas de hacer activismo y en las prioridades del movimiento antirracista. Sin embargo, no se trata solo de la creación de nuevos colectivos antirracistas, frecuentemente no mixtos, sino también de otro tipo de activismos que se hacen eco de la movilización antirracista. De esta forma, el antirracismo empieza a ser un eje importante en movimientos como el feminismo o se empieza a repensar desde nuevas generaciones que toman protagonismo en colectivos de barrio, antifascistas y feministas y que con el relevo de las anteriores cohortes traen también nuevas ideas y formas de vivir el antirracismo. Debido a esta transformación, se ha considerado relevante entrevistar a participantes de la comisión 8M de Madrid y los colectivos antifascistas Comando Antipatriarcal y

Juventud Antirracista de Usera, así como a varias personas del colectivo antirracista LGBT Courage.

	Activistas históricos (más de 10 años de implicación)	Activistas con experiencia (menos de 10 años de implicación)	Nuevos/as activistas (menos de 5 años de implicación)
Derecho a la ciudad, activismo de/por el barrio	4	4	3
Racismo institucional, detenciones policiales por perfilamiento racial, activismo legal y anti-CIE			
Feminismos		2	1
Feminismo y derecho a la ciudad, activismo de/por el barrio	1		
Antifascismo	*dificultades de acceso	1	*dificultad de acceso
LGBT			1
Feminismo y antifascismo			3
Antifascismo y LGBT			1
ONG	*no es el perfil buscado		1* (personas predominantemente racializadas)
Otros		4 (arte, educación, programas de integración municipales)	

Cuadro 3: Personas entrevistadas según la duración de su implicación y según los diferentes tipos de activismos en los que participan

Como se puede observar en la tabla 3 y como se ha ido adelantando en los párrafos anteriores, además de la división temporal, también existe una diversificación de las formas que han ido adoptando las acciones antirracistas. Los cruces de los resultados de la tabla, que se discutirán con detalle en los próximos capítulos, muestran que en todas las etapas se fusionan los activismos legales y antirrepresivos (obtención de papeles, movilizaciones contra el perfilamiento racial y contra el endurecimiento del código penal para algunos delitos menores

en los que están sobrerrepresentadas las personas migrantes y racializadas) con los de barrio y derecho a la ciudad. En la segunda etapa se observa cierta diversificación, sobre todo desde distintas estrategias proactivas de educación antirracista (etnoeducación, desmontando tópicos), arte y también desde programas institucionales de integración y educación de la población autóctona en “desmontar tópicos” En cuanto a los “novísimos” activismos se distinguen nuevos formatos y también fusiones especialmente interesantes que no se habían dado anteriormente, sobre todo en relación con activismos feminista, LGBT y antifascista.

Finalmente, ha sido relevante no solo la diversidad que abarcan las tres etapas, sino también las ausencias o la dificultad de acceso a los perfiles faltantes que es relevante anotar como autocrítica.

Los colectivos antifascistas, compuestos sobre todo por personas jóvenes y con un fuerte apego al barrio como espacio vivido han representado tradicionalmente un ala de confrontación, muchas veces física, con el racismo más violento y manifiesto. Se trata de colectivos que prefieren mantener sus actividades lejos de una visibilidad amplia y especialmente cuidadosos con el acceso a información sobre sí mismos que dan a personas externas. Si bien esto ha ido cambiando en los últimos años (Brey, 2017), todavía se manejan ciertos códigos compartidos que permiten filtrar hasta qué punto se permite la entrada a personas ajenas. La falta de conocimiento o soltura con dichos códigos ha influido en el grado de acceso que se ha tenido a los colectivos antifascistas. Si bien el campo de antifascismo feminista está representado por una entrevista grupal a tres personas, esto no ha correspondido a una decisión metodológica, sino a la petición de la persona con la que se había concertado la entrevista de acudir con otras dos compañeras. Ellas, si bien aportaron información y algunos puntos de vista diversos, en líneas generales se limitaron a seguir el discurso de la entrevistada principal. Tampoco se ha podido obtener acceso a colectivos con más visibilidad y presencia pública como Red Unitaria Contra el Fascismo y el Racismo o colectivos con relevancia y capacidad de movilización como Karabanchel antifascista.

En cuanto a los activismos feministas, también es importante señalar algunas limitaciones de acceso. Las disputas internas dentro de la comisión de fronteras del 8M en cuya actividad se ha participado a lo largo de 5 meses, han creado un clima de división y desconfianza que han impedido el acceso a algunas personas que podrían haber proporcionado puntos de vista e información distinta a la de las entrevistadas actuales.

Finalmente, debido a limitaciones de tiempo y otras impuestas por la pandemia de Covid-19, ha sido necesario limitar de forma drástica la línea de trabajo que conecta activismos antirracistas y LGBT en el marco de colectivos mixtos compuestas por personas blancas LGBT y racializadas heterosexuales. Por lo tanto, el espacio dedicado a analizar a estas tres tendencias (antirracismo antifascista, antifascismo feminista y antirracista y antirracismo + LGBT) se ha visto forzosamente reducido en el marco de la tesis. Sin embargo, se plantea como una futura línea de trabajo que se pretende desarrollar en publicaciones posteriores.

2.5. Recogida de datos. Técnicas y métodos utilizados

Con la intención de comprender mejor los motivos, marcos de pensamiento e ideas sobre la acción y organización de los activistas antirracistas se utilizaron métodos y técnicas cualitativos, concretamente, observación participante y entrevistas individuales o grupales semi-estructuradas, además de observación participante en distintos grupos y foros privados online de los colectivos.

2.5.1. Observación participante

Con el objetivo de empezar a identificar las líneas principales de la investigación, se ha realizado observación participante en distintos colectivos activistas. Se ha hecho observación en colectivos mixtos con distinto grado de presencia y participación de personas migrantes y racializadas al mismo tiempo de participación activa en colectivos mixtos y no mixtos antirracistas. Ambos grupos

no siempre coincidían, es decir, ha habido colectivos en los que se ha realizado observación y un bajo grado de participación y, al otro extremo, colectivos en los que he estado implicada de manera mucho más demandante, pero no han formado parte del trabajo de campo. En cuanto a los primeros, la dinámica de observación participante en muchos casos ha implicado dudas sobre hasta qué punto intervenir en los colectivos predominantemente blancos dada la imposibilidad de estar presente, implicarse, participar, sin que esto transforme o modifique el campo. Si esto es un problema frecuente y nada original en cualquier investigación etnográfica, en el caso concreto fue provocado porque en dichos colectivos corría el riesgo de que mi posición y palabra puede o a) aceptarse sin ningún cuestionamiento por ser migrante o b) ser puesta en duda precisamente por lo mismo. La forma de paliar este efecto ha sido poner cierta distancia desde la participación e intentar ser consciente en todo momento de que mi papel no puede ser ni de 100% observadora, ni tampoco de 100% integrante del colectivo.

En el marco de las observaciones, como es habitual, se han producido conversaciones informales que proporcionaron información y sirvieron para establecer un contacto previo con personas entrevistables y también para descartar perfiles que a primera vista podrían parecer compatibles con los objetivos planteados. En algunas asambleas de los colectivos en observación me he ofrecido a tomar acta como una estrategia que me facilitaba la tarea de tomar notas de los debates e intervenciones sin que esta acción fuera motivo de incomodidad para algunos participantes o que dificultara la dinámica de discusión libre y fluida. De esta forma, he podido apuntar información valiosa y necesaria para la investigación, además de realizar la tarea de tomar acta que ha representado una redistribución de trabajo dentro de la asamblea en la que participaba como una activista más. En el marco de las asambleas y las charlas post-asamblea se produjeron conversaciones informales que fueron muy valiosas para la comprensión del contexto. Dichas conversaciones se han transcrito de memoria como parte del diario de campo. En ninguna ocasión se ha utilizado grabación sin el previo consentimiento de la otra persona.

En total, se han observado 20 asambleas de 4 colectivos distintos, además de 4 talleres, 3 manifestaciones y 4 concentraciones antirracistas. Todas estas

observaciones se han trasladado al diario de campo lo más rápido posible después de la observación.

2.5.2. Preparación del trabajo de campo.

Una vez la dinámica de observación estaba avanzada, se ha ido elaborando un perfil de los potenciales entrevistados/as. Como se ha mencionado anteriormente, se realizó un primer mapeo en base a experiencia previa y conocimiento de personas y colectivos, seguido por un segundo mapeo y búsqueda de colectivos nuevos que han surgido en los últimos años a partir de una necesidad de implicarse en el antirracismo compatibilizándolo con otros tipos de activismos. Para la búsqueda de estos perfiles se ha usado sobre todo un rastreo de redes sociales a través de las que los colectivos emiten comunicados, difunden eventos y acciones antirracistas. En segundo lugar, se utilizó la técnica de “bola de nieve” solicitando a los activistas ya entrevistados contactos con personas con un perfil similar al suyo. Finalmente, se localizaron a varias personas a través de participación en eventos antirracistas a lo largo del año. En este tipo de eventos ha sido relevante no solamente el día de la movilización, sino la preparación que podría durar meses y en la que era frecuente que colectivos de personas racializadas lanzaran convocatorias y peticiones de ayuda buscando a perfiles que pudieran actuar como apoyo exponiéndose a situaciones de riesgo como violencia o identificación policial, e.d. personas cuya nacionalidad les pone en un peligro ostensiblemente menor a la hora de una intervención policial, además de poseer capitales militantes valiosos para saber desenvolverse en este tipo de situaciones potencialmente violentas¹⁵. Resumiendo, se trataba de un perfil de activistas blancos que estaban dispuestos a demostrar su solidaridad y compromiso con el movimiento antirracista. De esta forma el perfil de entrevistado/a cristalizaba en paralelo con la definición de perfil de aliado que se

¹⁵ Cabe mencionar que este tipo de colaboración ha sido especialmente exitosa con personas y colectivos antifascistas que se sentían cómodas cumpliendo un trabajo dentro del cordón de seguridad de algunas manifestaciones y concentraciones. Las labores de vigilancia, estar en alerta y disponible para enfrentarse a situaciones conflictivas encajaron tanto con el habitus activista del antifascismo como con las necesidades concretas de los colectivos antirracistas.

buscaba a nivel práctico desde las movilizaciones racializadas. Adicionalmente, también se aplicó un criterio de búsqueda territorial, partiendo del barrio de Lavapiés en el que hay una concentración atípica de activismos con especial énfasis en derechos de los migrantes, rechazo a la violencia policial y antirracismo.

En cuanto a las características demográficas, el perfil de los entrevistados no presentaba una uniformidad en cuanto a edad, pero sí respecto al género: de los 22 entrevistados, una mayoría abrumadora, 16, eran mujeres. A pesar de los esfuerzos específicos para entrevistar a activistas de género masculino, solamente se logró hablar con 5. La última entrevista corresponde a una persona de género no binario. En varias de las entrevistas las participantes señalaron explícitamente su pertenencia al colectivo LGBT. La mayoría de los/as entrevistados/as tenían experiencia previa con otro tipo de activismos antes de incorporar al antirracismo a sus vidas y militancia. De ellos destacan el feminismo, antifascismo, derechos de los migrantes, LGBT.

2.5.3. Diseño y preparación de las entrevistas

Una vez elaborada una lista inicial de personas que cumplieran con el perfil buscado, se contactó con ellas para solicitarles una entrevista. Se realizaron un total de 22 entrevistas con una duración entre 45 y 90 min.

Previamente, se elaboró un guion de entrevista para todos/as los/as participantes compuesto por varios bloques temáticos que, si bien coincidían, algunas preguntas puntuales podrían presentar una variación mínima necesaria para adaptarse al perfil, contexto, grupos en los que participaba el/la entrevistada. El guion se divide en tres bloques: un primer apartado que trata de la información y trayectoria personal de la persona entrevistada, haciendo un recorrido por los colectivos y militancias que ha transitado anteriormente hasta llegar al antirracismo. Dentro de este recorrido también se indaga en sus primeras referencias teóricas y prácticas respecto al antirracismo y la diferencia con el momento actual en cuanto a ideas, discursos y prácticas. De esta forma se

consigue no solamente una descripción del perfil activista de la persona, sino también un primer seguimiento de su "carrera activista" (Agrikoliansky, 2017) y las transformaciones que sus ideas y prácticas han sufrido por el camino. Un segundo bloque del guion intenta construir un mapa conceptual de las ideas del/la activista sobre racismo y antirracismo, desde definiciones hacia un mapa mental de problemas, acciones, prioridades, todo ello en estrecha relación con el colectivo en el que participa actualmente. De esta forma se obtiene información valiosa sobre las formas en las que tanto la persona como su colectivo entienden qué es racismo y qué es antirracismo no solamente a nivel de definición, sino a nivel de estrategia militante para actuar. Las formas en las que se piensa el racismo/antirracismo y el papel de uno/a mismo/a se pueden insertar en visiones muy distintas que correspondan a marcos de referencia y, por lo tanto, de actuación antirracista totalmente diferentes como muestra Azarmandi (2017). Finalmente, un tercer bloque de la entrevista trata de conflictos, rupturas, transiciones y posibles alianzas en el campo del antirracismo en Madrid. De esta forma se obtiene la información necesaria sobre visiones la cronología y el futuro de los activismos antirracistas en Madrid, así como de una escala de (im)posibilidades de alianzas y acción común entorno a un frente común antirracista.

2.5.4. Realización de las entrevistas.

Las entrevistas realizadas fueron planteadas como conversaciones individuales con los/as activistas, pero a veces han terminado siendo colectivas de forma no planeada. En dos ocasiones había quedado con una persona para entrevistarla, pero a la cita acudieron, en uno de los casos, dos y, en otro, tres personas. Esto se debe, por un lado, a situaciones que son nuevas para los/as activistas y por lo tanto, prefieren acudir con alguna persona de apoyo, pero también de precariedad del activismo que supone altos niveles de saturación física y mental, urgencias e imprevisibilidad, debido a las condiciones de vida de las personas. La necesidad de adaptarse a este día a día ha supuesto en alguna ocasión modificar planes, hora y lugar de la entrevista o, como ha sido en este caso, entrevistar a

varias personas a la vez. En otras ocasiones las posibilidades de encuentro se han materializado cerca o en relación con manifestaciones, marchas, asambleas, espacios colectivos del activismo a las que las personas acuden juntas y en los que producen pensamiento y discurso colectivo, algo que se ha reflejado también en las entrevistas, en concreto en la que se realizó de forma colectiva a tres personas. Por otro lado, las últimas entrevistas, debido a la pandemia de Covid-19, se han tenido que hacer virtualmente, con todo lo que implica también en el contexto no solo de pandemia, sino de virtualización global de las relaciones, tanto personales, como profesionales y/o activistas.

El lugar de realización de las entrevistas ha variado según la ocasión. Han sido pocas las entrevistas hechas en locales de una asociación o colectivo porque en la mayoría de los casos se trataba de colectivos más bien informales. La relación cercana y de participación mutua en asambleas, reuniones, eventos ha dado como resultado una relación de confianza con algunas personas que, a su vez, ha posibilitado que las entrevistas se hagan en el domicilio del/la entrevistado/a o de la entrevistadora. Otras entrevistas se hicieron en un “terreno neutro” como algunas cafeterías, después de una previa búsqueda de lugares sin ruido excesivo que pudiera ser una molestia para la conversación, grabación y transcripción de la entrevista.

Al comienzo de la entrevista se ha proporcionado información detallada sobre el tema y planteamiento de la tesis para dar más información al entrevistado/a sobre el contexto y el interés para la conversación. También se ha informado a los/as participantes sobre la protección de sus datos personales que sería garantizada a través de la anonimización de la entrevista. En todas las ocasiones se ha obtenido el consentimiento de la persona entrevistada para grabar la entrevista en audio y, en algunas ocasiones, en vídeo.

2.5.5. Etnografía digital

Además de la observación participante presencial, en el trabajo de campo ha tenido un papel importante la observación de redes sociales, entornos digitales y

especialmente grupos de comunicación online en distintas aplicaciones como Whatsapp y Telegram. En el contexto actual una parte considerable de la organización de grupos y redes activistas depende de este tipo de comunicación: a pesar de que las asambleas suelen ser el espacio para debates y toma de decisiones, no todas las personas pueden acudir siempre y muchas veces es necesario decidir o discutir cuestiones importantes sin el tiempo suficiente para esperar a la siguiente asamblea o para convocar una extraordinaria. Por lo tanto, muchas conversaciones que tienen lugar en Whatsapp o Telegram tienen un peso importante en el funcionamiento del día a día de los colectivos.

Paralelamente a la organización del activismo, la forma de realizar trabajo de campo en el marco de una investigación etnográfica también se ha ido transformando y adaptando a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de construir lazos interpersonales y de comunidad a través de los entornos digitales. Por este motivo John Postill (2016) considera que es necesario repensar qué significa el “estar ahí” en el trabajo etnográfico actualmente y argumenta que no es posible equiparar la observación y estar presente en el campo solamente a estar ahí físicamente. Es más, Postill considera que a veces su inmersión en el campo ha sido mucho más fructífera a través de los foros, listas de e-mail, grupos de chat estando lejos del lugar sobre el que está investigando. De esta forma, argumenta que es necesario combinar el “estar ahí” en varias dimensiones: física, remota, virtual e imaginativa.

Para los fines de esta investigación se ha observado el contenido de usuarios/as en foros, grupos y páginas a las que se puede acceder de forma libre y abierta. En cambio, las sesiones de observación más relevantes se han realizado en grupos cerrados de comunicación y gestión de los colectivos. Es más, prácticamente en todos los colectivos observados existían distintos grupos de Whatsapp correspondientes a círculos más o menos amplios de participantes: el primer nivel son los grupos de difusión de acceso libre; el segundo, grupos motor de toma de decisiones y discusiones de temas sensibles y cerrados y, finalmente, en algunos colectivos existían grupos reducidos y habitualmente secretos en los que se incluía, o más bien, se excluía deliberadamente a algunas personas. En este caso ha sido relevante no solamente el contenido que se creaba en los grupos, sino

toda la dinámica que organizaba la comunicación: qué grupos se creaban, quién estaba en cada grupo, quién conocía la existencia de cada grupo, quién o quiénes estaban excluidos de ciertos grupos e incluidos en otros y por qué, teniendo en cuenta como una limitación inevitable que probablemente yo misma no haya tenido acceso al mapa completo de grupos. Desde lo observado, se concluyó que en algunos casos esta dinámica obedecía a una necesidad de clasificar información y dar acceso a ella solamente a determinadas personas dado que se podía tratar contenido sensible al que no era prudente que tuvieran acceso los miembros nuevos del grupo o personas que no iban a participar en determinadas acciones que conllevaban riesgo. En otros casos, la división virtual correspondía a divisiones y disputas internas y a formas distintas de visualizar los objetivos del colectivo. De esta forma no solamente se ha podido acceder a una cantidad importante de información y datos complementarios, sino también se han podido observar distintos patrones de comunicación en el ámbito presencial y en el virtual.

2.6. Análisis y gestión de las entrevistas.

Para la transcripción, codificación y análisis de las entrevistas se ha utilizado el software MaxQda que permite una sistematización de la información facilitando la clasificación de archivos de audio, texto, imágenes e incluso material en formato de información importada directamente desde redes sociales.

Una vez transcritas las entrevistas, se han revisado a la luz de los principales temas de análisis que articulan la investigación. De esta forma, se han establecido un número alto de códigos iniciales que posteriormente han sido reducidos a:

1. Dimensiones espaciales (nivel urbano y barrial) del racismo y antirracismo
2. Transformaciones percibidas del activismo antirracista en el tiempo (conflictos, rupturas, transiciones, cambios de liderazgo)
3. Razones para implicarse, seguir en el activismo antirracista o abandonar entendidas a través de la trayectoria individual

4. Colectivos mixtos, especialmente feministas (gestión de roles, relaciones de poder, conflictos, marcos de pensamiento).
5. Colectivos y movimientos que son aliados, potenciales o efectivos.

Con el objetivo de clasificar y ordenar los códigos, así como establecer conexiones y jerarquías entre ellos se han utilizado diversas herramientas que ofrece MaxQda para elaborar mapas mentales y árboles de códigos, así como nubes de palabras que han permitido identificar temas, conceptos y términos recurrentes entre los entrevistados, y, por otro lado, conexiones entre estos términos y sus definiciones por parte de los/as participantes en distintas entrevistas.

Por último, a través del mismo software se han incorporado a los datos primarios para analizar cuatro entrevistas producidas en el marco de una investigación previa que forma parte del proyecto de investigación Proto_local¹⁶, en el que he participado en el período 2016-2018. Las entrevistas, hechas en la etapa 06-07/2017, tratan principalmente sobre el fenómeno de la securitización en el espacio público en el barrio de Lavapiés, un tema estrechamente relacionado con actuaciones policiales, detenciones por perfil racial y violencia policial. A pesar de que pertenecen a una investigación previa que se ha diseñado con objetivos y parámetros distintos, las entrevistas son un recurso valioso a través del que se ha podido hacer un seguimiento diacrónico de ideas de activistas clave sobre racismo y antirracismo en el barrio. Por lo tanto, a pesar de los dilemas y dificultades metodológicas, se ha decidido incluir dichas entrevistas como material de apoyo.

¹⁶ Proto_local (CSO2015-68314-P) es un proyecto de investigación colaborativo entre cinco universidades españolas dirigido por el Dr. Michael Janoschka y la Dra. Fabiola Mota cuyo objetivo fue investigar posibles cambios en las políticas públicas municipales y en los movimientos sociales urbanos a lo largo de la etapa del gobierno de los "Ayuntamientos del cambio" 2015-2019.

Capítulo 3

Del Ferrocarril Clandestino a #BlackLivesMatter: Cronología los activismos antirracistas en Madrid

Introducción

Durante un período largo antirracismo y movimientos sociales han sido dos fenómenos disociados en el contexto español. La discriminación etno-racial y la gestión de la diversidad han sido asumidas como competencia del tercer sector a través de dos actores principales: por un lado, las grandes ONG's, predominantemente asistencialistas, y, por otro, las organizaciones de migrantes estrechamente especializadas en actividades relacionadas únicamente con el propio colectivo.

A principios de los años 2000 empiezan a establecerse algunos contactos y alianzas incipientes entre las movilizaciones de los "sin papeles" y colectivos activistas locales que en aquel momento contaban con una tradición más larga y redes organizativas más estables. Este precedente serviría como base para movilizaciones posteriores, sobre todo a partir del 2005 cuando diversos grupos de activistas se organizaron en oposición a la impermeabilización y militarización de las fronteras y la securitización de los espacios públicos. Durante una primera etapa el activismo de estos colectivos se ha enfocado en denuncia del racismo institucional, del desplazamiento de las fronteras al espacio urbano, así como en creación de grupos de apoyo mutuo.

Sin embargo, a lo largo de los próximos años las reivindicaciones de diversas comunidades de personas migrantes y racializadas han excedido este marco y se han centrado en analizar las formas específicas en las que les afectan problemas que frecuentemente son considerados universales: acceso a vivienda, derechos laborales, precariedad económica, etc. Este proceso ha sido reforzado por una emergente nueva generación de personas racializadas cuyo grado de movilización y sensibilidad al racismo es más alta. Al mismo tiempo, la creciente participación de personas migrantes y racializadas en distintos colectivos activistas ha

contribuido al cuestionamiento de los discursos y prácticas de los propios colectivos, exigiendo un debate sobre racismo dentro del activismo.

El presente capítulo trazará una cronología de los activismos antirracistas en Madrid, analizando distintas etapas, actores sociales y marcos de pensamiento a través de diferentes procesos de organización antirracista a lo largo de las últimas dos décadas. Este análisis tiene un doble objetivo: por un lado, comprender los cambios internos en el movimiento antirracista y, por otro, indagar sobre los motivos de los/as activistas para incorporarse al movimiento, las formas en las que han logrado mantener su compromiso a largo plazo y/o las razones para abandonar el activismo antirracista.

En primer lugar, se presta atención al contexto en el que se desarrollan los movimientos sociales antirracistas, con especial énfasis en las tendencias en las políticas migratorias a distintos niveles, las formas en las que en la prensa se trata tanto la migración, como el racismo, así como la manera en la que éstos aparecen en encuestas representativas a nivel nacional. En segundo lugar, se analizan los marcos en los que se piensa el racismo y el antirracismo desde diferentes tipos de organizaciones y colectivos y a través de sus dinámicas grupales, discursos y prácticas. Finalmente, el nivel micro trata sobre las biografías de los/as activistas quienes reflexionan sobre los eventos y factores importantes en sus vidas que les han impulsado a dar el paso e involucrarse en activismos que tienen entre sus ejes centrales el antirracismo.

El capítulo se enfoca en la trayectoria de militantes de diferentes cohortes que entran en el campo del activismo por los derechos de los migrantes, contra las fronteras o por el derecho a libre movimiento en diferentes etapas. Los activistas “históricos” empiezan su trayectoria entre los 2000 y 2011 y progresivamente la interrumpen a partir de la etapa 2011 – 2017 en el marco de una ruptura entre generaciones, liderazgos y marcos discursivos en el antirracismo. La siguiente generación de activistas empieza su implicación a partir de los comienzos de los 2010 y finalmente, los últimos en incorporarse lo hacen a lo largo de los últimos cinco años, especialmente a partir del 2017 (ver cuadro 3).

La incorporación de nuevas micro-cohortes a un determinado movimiento social, tal como muestra Whittier (1997) podría desembocar en diferentes caminos para el mismo: desde un escenario en el que la identidad colectiva se mantiene debido al liderazgo, legitimidad y participación de los antiguos activistas a un cambio radical del movimiento provocado por el cambio de generación, sin olvidar que las distintas micro-cohortes que entran simultáneamente a lo largo de una etapa de movilización también pueden construir diferentes identidades colectivas basadas en el contexto externo y en su interpretación del mismo. Desde este marco se revisarán diferentes cambios paulatinos, así como rupturas que se producen no solo entre generaciones, sino también por el cambio radical de composición etno-racial del movimiento y, sobre todo, a través de las posiciones de representación y liderazgo, algo que va acompañado de una transición a diferentes marcos de pensamiento, prioridades, discursos y formas de acción.

Por lo tanto, es importante puntualizar que cuando en el texto se menciona la categoría de activistas, se trata de personas que no son migrantes/racializadas, es decir el perfil de activista que se analiza en este capítulo es de una persona española y blanca. Tal como se ha justificado en el capítulo 1, no se trata de esencializar la pertenencia etno-racial en relación con el activismo, sino, partiendo de una distinción cuya existencia se reconoce en el campo activista, profundizar sobre las disputas de la hegemonía en los discursos y prácticas del antirracismo en Madrid (Santamarina, 2019).

3.1. Carreras activistas

Tal como se ha mencionado antes, el objetivo del capítulo es realizar un seguimiento de la transformación del activismo antirracista entretejiendo un análisis de contexto macro (situación política, económica, formación de opinión pública, prioridades en la agenda de los activismos), meso (tipos de colectivos antirracistas, ideario, relaciones de poder, misión y visión, perspectivas) y micro, donde las biografías de los/as activistas concretos, sus motivos para implicarse en el activismo antirracista y su trayectoria forman, a su vez, parte del contexto más amplio de transformación de las organizaciones antirracistas y de los marcos

interpretativos del antirracismo, en este caso, en Madrid. Se trata de una perspectiva que sigue la línea de investigación sobre “carreras militantes” o “carreras activistas” (Agrikoliansky, 2017; Fillieule, 2008, 2010, 2015; Pudal, 2011) que se ha revisado con más detalle en el capítulo 1. Este concepto analiza las formas en las que las personas transitan distintos tipos de activismos, enfocándose en los procesos de implicación, mantenimiento o erosión del compromiso y eventual abandono, permitiendo contextualizar y estructurar los diversos factores que influyen sobre el compromiso (Agrikoliansky, 2017).

El enfoque descrito se desarrolla a partir del marco de interaccionismo simbólico, entendido como

a microsociological and processual approach which systematically links the individual and the study of situations to broader contextual factors and social order rules and norms. In this perspective, not only are individuals and society interdependent but they also mutually construct each other. (Fillieule, 2010)

De esta forma, las biografías de los activistas concretos y especialmente, sus procesos de socialización en combinación con un análisis del contexto meso (de qué forma los colectivos y organizaciones seleccionan, atraen o rechazan ciertos perfiles de participantes) y el contexto social y político más amplio pueden contribuir a una comprensión de las diferentes formas de compromiso, permanencia y abandono (ídem).

Este enfoque es especialmente útil para los casos de estudio dado que permite tratar las transformaciones por las que pasan los activistas a varios niveles: no se trata solamente del compromiso o el cese individual dentro de determinado tipo de activismo, sino también de la transformación y, en varios casos, disolución de las propias organizaciones que, a su vez, se articula con un cambio más amplio en el campo del activismo antirracista en Madrid. Respecto a las biografías de los activistas, es decir, el nivel micro, el concepto de carrera permite entender cada etapa de la vida activista de las personas en relación tanto con factores determinantes del pasado, como en término de predisposición para futuras

implicaciones, situando los períodos de compromiso también en relación con otras esferas de su vida personal (Fillieule, 2008: 11).

La propuesta de este capítulo es investigar las carreras activistas desde la dimensión diacrónica (diferentes etapas biográficas a nivel individual y colectivo) y sincrónica (la disponibilidad de distintos tipos de activismos en una determinada etapa y la conciliación de distintas esferas de vida por parte de los activistas). Por lo tanto, se ha considerado oportuna la estructura del capítulo en forma de diferentes líneas de tiempo que se entrecruzan y hacen un seguimiento simultáneo de las biografías de los activistas, de las formas internas de organización y prioridades de los colectivos en los que participan y, por último, de las condiciones macro de posibilidad de distintos tipos de activismo y las disputas sobre sus formas y significados a partir del momento presente. Para este objetivo se distinguen cinco etapas que serán resumidas a continuación y que se extienden desde mediados de los años 80 hasta el año 2020 (ver fig.3, p.303).

3.2. ¿Cómo se construye el activismo antirracista a lo largo de distintas etapas?

3.2.1. Mediados de los 80 – mediados de los 90

A pesar de que las trayectorias de los/as activistas entrevistados/as empiezan a partir de los años 00 y adquieren más notoriedad e intensidad a mediados de esta década, en este apartado y en el siguiente se revisarán algunos acontecimientos clave anteriores a esta etapa, dado que han tenido una importancia fundamental para la construcción de discursos y prácticas centrales para definir tanto al racismo, como al antirracismo en el contexto local.

La aprobación de la primera Ley de extranjería (formalmente Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España) es un punto de inflexión en la forma de entender y gestionar la migración. Se trata de un momento en el que las migraciones internacionales y la diversidad etno-racial en el Estado español empiezan a ser socialmente visibles (Santamaria,

1994). Anteriormente, la existencia demográfica de dichos fenómenos no se había traducido en un problema socialmente relevante. La situación política y económica del país y su posición tradicional como emisor de migrantes en el contexto europeo han hecho que la trayectoria de migraciones postcoloniales y el debate alrededor de ellas sea muy diferente al resto del Oeste y Norte de Europa, en los que a finales de los años 80 y comienzos de los 90 ya se estaba discutiendo la mutación del racismo a formas nuevas, basadas en la incompatibilidad cultural pero que seguía conteniendo implícitamente presunciones de inferioridad/superioridad (Balibar & Wallerstein, 1991; Stolcke, 2000).

En este sentido, la entrada a la Comunidad Europea ha supuesto cambios del imaginario sociocultural y la modificación de la propia imagen de los/as españoles en relación con las ambigüedades etno-raciales de la población (Persánch, 2011; Toasijé, 2020). Pero, además del nivel sociocultural, la incorporación a la Comunidad Europea y el posterior ingreso a la Zona Schengen han sido especialmente relevantes en cuanto a cambios legales, entre los que figura el diseño de políticas de gestión de la inmigración. A lo largo de esta etapa que transcurre entre la II y la VI legislaturas en las que gobierna el PSOE con mayoría absoluta, empiezan a emerger las primeras políticas relacionadas con la inmigración. Éstas están marcadas por una característica común a los países que se encuentran en una etapa inicial de recepción de migración internacional: tratar la inmigración como un fenómeno transitorio o pasajero y, en consecuencia, no diseñar políticas sociales a largo plazo que incluyan a los migrantes y velen por sus derechos sociales y políticos (Fauser, 2008).

Lo que destaca especialmente de esta etapa inicial es el contraste entre el número de migrantes (apenas 241.971 en 1985 según datos del Ministerio del Interior) y el carácter especialmente restrictivo de la Ley de Extranjería. Este desajuste se debe más a exigencias a nivel supranacional que a la realidad migratoria y necesidad de control de migrantes en 1985 o a una agenda a nivel nacional en este sentido (Conejero Paz, 2012). Varios autores señalan como las restricciones impuestas por dicha ley crean condiciones de ilegalidad, precariedad e inestabilidad en la vida de los/as migrantes desde la primera vez que se regula su status de residencia y trabajo en el país (Alvite, 1995). Esta regulación transforma

la categoría anterior de “migrante no controlado” en “migrante ilegal” (Suárez, 2007).

Los datos sobre el número de extranjeros en el país a lo largo de esta primera etapa son escasos y ambiguos. Proviene principalmente del Anuario Estadístico del Ministerio de Interior y contabilizan solo a los/as migrantes con permiso de residencia. Debido a la novedad de la Ley de extranjería y las tres regularizaciones que se llevaron a cabo a lo largo de esta etapa (1985-1986; 1991; 1995), la cifra anual de extranjeros residentes no se ha podido calcular con precisión. La totalidad de la población extranjera contabilizada ha fluctuado no solo por el incremento de la inmigración, sino también por la concesión, rechazo o caducidad de los permisos de residencia. Debido a esto, algunos autores excluyen las estadísticas de este período de sus análisis, dado que su precisión no es la óptima (Gozálvez, 2012). Solo al final de este período, en 1995, se ha podido obtener un número más exacto de extranjeros con permiso de residencia que en aquel año ascendió a 499 773 personas, representando todavía un porcentaje ínfimo de la población.

Cabe señalar que los procesos de regularización masiva de inmigrantes no beneficiaron a la mayoría de las personas en situación irregular debido a varios factores: el desconocimiento de los procedimientos legales, la desconfianza en las instituciones, pero, sobre todo, a los plazos y requisitos que en muchas ocasiones han sido extremadamente difíciles de cumplir. Las condiciones anteriores a la Ley de extranjería, por otra parte, crearon circunstancias favorables para el proyecto migratorio de un número limitado de migrantes como por ejemplo los/as nacionales de Guinea Ecuatorial quienes pudieron reclamar la nacionalidad española dado que, en un intento de demorar o paralizar la descolonización, Guinea fue declarada provincia española entre 1959 y 1968. Proveniendo de otro contexto muy distinto, los/as exiliados/as de algunas dictaduras latinoamericanas en los años 70 y 80 también tuvieron facilidades para asentarse y ascender socialmente sin ser afectados/as por la Ley de extranjería (Pardo, 2014). Por otra parte, es relevante que su aprobación coincide en el tiempo con la transformación de la visión de las diferencias etno-raciales reforzadas por la

inmigración: los migrantes que comienzan a llegar a partir de mediados y finales de los 80 son personas predominantemente racializadas de países empobrecidos.

Sin embargo, no es hasta los años 90 cuando por primera vez emergen diversos debates sobre racismo (aunque todavía no sobre antirracismo) como un fenómeno social. Éstos, sin embargo, están relacionados sobre todo con agresiones físicas y lenguaje explícitamente racista dirigido a migrantes. Dichas agresiones son especialmente virulentas a lo largo de los años 90. Un motivo posible, según Santamaría (1994) es que se trata precisamente de la etapa donde el migrante está en proceso de constituirse como figura socialmente existente, así como el racismo está en una fase constituyente a nivel local. Por lo tanto, la acción de violencia física y explícitamente racista es más espectacular y visible dado que forma parte de la disputa sobre las formas de tratar y definir al migrante. En este sentido, los 90 son una época de crímenes y episodios de violencia que han marcado la memoria colectiva de relaciones interétnicas e interraciales en el marco del contexto nacional. El asesinato más conocido, debido también a la sentencia que lo reconoce como un homicidio explícitamente racista, es el de Lucrecia Pérez en el año 1992.

Calvo Buezas (1993) señala la necesidad de reflexión ética en cuanto a la responsabilidad, directa o indirecta, de la prensa en este momento, para la intensificación de los conflictos etno-raciales y para la construcción de una "profecía autocumplida" en el caso del asesinato mencionado arriba. En líneas generales, en la década de los 90, la imagen dominante de los/as migrantes racializados/as en la prensa ha sido modelada a través de una simultánea estigmatización y victimización donde los roles sociales de los/as migrantes difícilmente escapaban a la dicotomía peligro-víctima. Para ello ha contribuido sustancialmente la elección de fuentes de información por parte de la prensa. Tal como señala Santamaría (1994), a lo largo de esta etapa se ha construido y afianzado el papel de instituciones como el Ministerio del Interior, además de servicios sociales, como informantes y expertos en analizar a los migrantes como un grupo excluido o en riesgo constante de exclusión. Sin embargo, no ha sido una práctica frecuente consultar a los/as propios/as migrantes o a las asociaciones a las que pertenecían, considerados como fuentes de información

interesadas. Por lo tanto, se establece la migración como una competencia de los expertos autóctonos, cuya opinión es valorada en detrimento a las personas que pueden informar, reclamar desde la experiencia vivida, además desde los conocimientos teóricos y estadísticos. De esta forma, los/as propios/as migrantes y racializados/as son “evacuados como sujeto sociopolítico” (ídem: 210).

Por otro lado, las encuestas de opinión pública empiezan a ser un instrumento fundamental para evaluar y medir la existencia y el grado de racismo en la sociedad española. De esta etapa destacan la primera serie de encuestas del CIS (1990 y 1991) denominadas “Inmigración y racismo” que posteriormente es transformada en “Actitudes de los españoles ante la inmigración” (1993-1995), conservando un buen número de preguntas de la serie 1990-1991 y cuyo contenido se revisó con más detalles en el capítulo 1. Es importante señalar que no se trata solamente de una cuestión informativa, sino que los resultados de las encuestas se reflejan en el diseño inmediato de políticas públicas (Izquierdo, 1994). Antonio Izquierdo, por otro lado, muestra cómo los resultados de las encuestas están alineados con el concepto de “umbral de tolerancia” que él considera un marco explicativo no fiable e incluso peligroso. Por su parte, el colectivo IOE afirma que la formulación de las encuestas que contiene conceptos que no son explicados o sobre los que no ha habido una teorización, reflexión previa (Colectivo IOE, 1995) representa una posibilidad de manipulación de la opinión o que caiga en extremos contradictorios. Como resultado, las encuestas arrojan respuestas contradictorias que se resumen en: “sensibilidad genérica en favor de los derechos de los inmigrantes y la libertad de movimientos de las personas. Sin embargo, son menos quienes apoyan medidas concretas para flexibilizar la entrada de inmigrantes” (Javaloy, 1994: 19).

Tal como hemos visto, la definición tanto de qué es y qué debe ser un/a migrante y su papel en la sociedad, así como los debates sobre la existencia y especificidad del racismo en el país se han formado de manera especialmente influyente a través de la prensa, las encuestas y las políticas de migración. Tal como señala Santamaría (1994, p. 208): “los dispositivos institucionales (de criminalización y control) precedieron las expresiones sociales de rechazo en los 90”. Alvite (1995:54) argumenta en la misma línea cómo el “el entramado legislativo de

políticas de control de fronteras crea políticamente la figura del migrante como sujeto de control". Para Alvite, sin embargo, el racismo social no es una consecuencia ni sigue cronológicamente las políticas de control ya creadas y consolidadas, sino que fue necesario provocar y producirlo para justificar las mismas. Así, el rechazo social, por un lado, y las políticas restrictivas, de control y criminalización, por otro, se retroalimentan y son mutuamente constitutivas. Por lo tanto, prestar atención a las agresiones físicas y explícitas como principal expresión de racismo es una visión que contribuye a desplazar la atención hacia lo violento, espectacular, cruel, condenable desde la sociedad mayoritaria mientras difumina el carácter sistémico y estructural del racismo.

Una oportunidad en los años 90 para construir alianzas por un futuro antirracismo emerge cuando distintos sectores de la sociedad civil comienzan a expresar muestras de solidaridad con los migrantes. En ocasiones puntuales, se han organizado o apoyado movilizaciones de denuncia o rechazo a crímenes racistas como el asesinato de Lucrecia Pérez en 1992. La propia diversidad de las reacciones y movilizaciones después de este crimen mostraba el camino que tomaría la división en la repulsa al racismo posteriormente. Llama la atención especialmente el contraste entre la manifestación oficial donde se ritualizó tanto el rechazo al racismo, como la unidad y la evocación de valores que contribuyen a la cohesión de la sociedad, apelando a la solidaridad y a la igualdad y, por otro lado, la concentración más reivindicativa que dirigió demandas y reclamos a políticas concretas del gobierno de aquel momento, especialmente relacionados con la Ley de Extranjería y el racismo institucional (Calvo Buezas, 1993)

Esta división refleja también la consolidación de dos tipos de organización distintos que se consideran competentes en el ámbito de la migración: En primer lugar, grandes ONG's como Cruz Roja, Cáritas, organizaciones religiosas que asumen la atención a migrantes como parte de sus actividades. Durante la década de los 90 también se crea una serie de asociaciones nuevas que responden al nuevo contexto de migración y manifestaciones de racismo. Destacan la federación Sos Racismo que se fundó precisamente en 1992, el año del asesinato de Lucrecia Pérez siguiendo el formato de la organización homónima en Francia y el Movimiento Contra la Intolerancia que surgió desde proyectos que a través

de radios comunitarias se dedicaban a la educación y divulgación de información (Azarmandi, 2017). Sin embargo, el antirracismo que ejercían este tipo de organizaciones y que emergió como respuesta a la criminalización y estigmatización de la migración, "nace" ya atrapado dentro del discurso de estigmatización-victimización y se ve obligado a contestarlo, a desmentirlo, "a dar explicaciones" (Alvite, 1995). Es decir, está condicionado por un marco de avance de racismo social e institucional, alimentado por los medios y reproducido por las políticas públicas que atrapa a los migrantes entre las imágenes de la victimización y la estigmatización, especialmente la segunda. Ya desde la etapa de los 90 se divisan algunas críticas a estas asociaciones por parte de personas migrantes y racializadas, relacionadas con la puesta en cuestión de su credibilidad dado que están en juego intereses propios e intereses económicos que van paralelos con la profesionalización y consolidación del campo del tercer sector en cuanto a la gestión de la migración (Kingolo, 1994).

En segundo lugar, las propias organizaciones o asociaciones de inmigrantes se consideran como formas "naturales" de agrupación de compatriotas en busca de recursos, información, apoyo para la trayectoria migratoria, aunque su valoración por parte de la sociedad de acogida no siempre es positiva (Morell Blanch, 2005). La visión predominante sobre los procesos organizativos de los migrantes, relacionados sobre todo con el mantenimiento de rituales cotidianos de cultura y gastronomía contrasta con las importantes reivindicaciones políticas por parte de personas migrantes y racializadas como la batalla del Dr. Alphonse Arcelín con el Ayuntamiento de Banyoles por la retirada, repatriación y entierro digno de un cuerpo humano disecado que formaba parte de la muestra del museo local y era conocido como "El Negro de Banyoles"¹⁷ o la primera denuncia de una identificación por perfil racial que tuvo lugar en 1992 en Valladolid y la afectada Rosalind Williams llevó hasta la ONU¹⁸. También son activas durante esta etapa algunas organizaciones juveniles de personas africanas y afrodescendientes, sobre todo de Guinea Ecuatorial como FOJA y Panteras Negras (Nfubea, 2011),

¹⁷ https://elpais.com/diario/2009/08/18/necrologicas/1250546401_850215.html

¹⁸ https://www.eldiario.es/euskadi/policia-identifico-ordenes-buscar-personas_128_1793868.html

así como organizaciones de trabajadores marroquíes como ATIME (Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España) con un enfoque claro en derechos laborales y racismo (Beyuki, 1994).

Tal como se mencionaba al principio, los activismos predominantes en la ciudad durante esta etapa todavía no habían establecido un contacto significativo con las personas migrantes y racializadas y tampoco puntos en común que pudieran sentar las bases de luchas conjuntas, algo que se desarrollará a lo largo de las siguientes etapas. Algunos/as de los/as activistas entrevistados/as ya habían comenzado a participar en diferentes tipos de colectivos a lo largo de los 90 (ocupación, antimilitarismo sobre todo), pero su implicación en acciones por los derechos de los migrantes no llegó hasta los primeros 2000 como se verá en el siguiente apartado.

3.2.2. 1996-2004

La segunda etapa está enmarcada entre los años 1996 y 2004 dado que en 1996 se produce un cambio de gobierno que tiene un impacto notable en las políticas de gestión de la migración. Después de cuatro mandatos del PSOE, en 1996 el Partido Popular (PP) gana las elecciones, aunque no logra la mayoría absoluta. Durante su primer mandato se aprueba una reforma de la Ley de extranjería que da lugar a la Ley Orgánica 4/2000 sobre los Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social. Dicha ley se aprueba con los votos de la oposición y el voto en contra del partido que gobierna. Considerada como la ley más progresista en Europa en materia de inmigración, introduce cambios que amplían los derechos de los migrantes respecto a sanidad, vivienda, derecho a reunión y huelga. Se facilita la obtención del permiso de residencia y carecer de documentación se castiga únicamente con multa. Asimismo, se regulan derechos como la reagrupación familiar y el permiso de residencia permanente, aceptando que no se trata de una migración pendular y que es necesario regular los derechos de las personas no nacidas en el país (López, 2011). Sin embargo, en el mismo año 2000, después de elecciones que PP gana esta vez con mayoría absoluta, se presenta y aprueba una nueva reforma. La ley 8/2000 sobre los Derechos y

Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social es especialmente restrictiva: se endurecen los requisitos para la obtención del permiso de residencia, especialmente a través de arraigo social y laboral; se regula el internamiento y la expulsión de las personas en situación irregular e incluso se limitan derechos constitucionales como los de reunión y huelga. Debido a las protestas y denuncias contra las irregularidades en las que incurría la ley, en el año 2003 se aprobó una nueva reforma. Si bien la Ley Orgánica 14/2003 anulaba algunas de las restricciones más severas, en líneas generales sigue el planteamiento de la Ley 8/2000 cuyas prioridades son el control de las fronteras y la regulación de la denegación de entrada, irregularización o expulsión de los migrantes antes que sus derechos. Las dos regularizaciones masivas en 2000 y 2001 completan el marco de la política migratoria en esta etapa que autores como Eugenia Relaño califican como "errática", afirmando que "la urgencia y la premura que han caracterizado a cada uno de los procesos de reforma han situado el fenómeno de la inmigración en el terreno de los cálculos partidistas e instrumentales, dejando de lado el consenso y el debate necesarios" (2004:137).

En cuanto a la opinión pública más amplia, las encuestas muestran que a partir de 2001 se manifiesta un aumento del rechazo hacia los migrantes (Méndez Lago, 2006) que se puede observar en el número creciente de encuestados/as por el CIS (Estudio 2049, Barómetro 02/2001) que señalan la inmigración como uno de los principales problemas del país. El mismo año es cuando se produce un cambio en la tendencia de opinión sobre el número de extranjeros en el país y por primera vez los/as que responden con "demasiados" (42%) superan a los que contestan "bastantes" (40,2%). También en 2001 llega a su máximo (14,80%) el número de encuestados/as que consideran que los españoles tratan a los migrantes con desprecio (en el 2000 son 11,40%), mientras la respuesta "con desconfianza" mantiene sus valores altísimos y en primer puesto a lo largo de toda la serie 1996-2004 (44,50% en 2001).

En este contexto, es preocupante la escasa importancia que se da al racismo en un contexto de progresiva racialización de la convivencia, el trabajo y la educación expresada a través de discriminación residencial, cambios aún más restrictivos en la Ley de Extranjería, aumento del racismo en el ámbito educativo que

desemboca en la extranjerización y exotización desde la escuela, a través del uso de términos como “segundas generaciones” que perpetúan la condición de migrantes de personas que han nacido en el país. A lo largo de esta etapa, por otra parte, se produce una explosión de violencia racial a gran escala en núcleos de trabajo de personas migrantes y racializadas como El Ejido en el 2001 y Elche en 2004 (Cachón, 2006; Martínez Veiga, 2001; Terrén, 2003).

Al mismo tiempo, esta etapa también ha sido marcada por las primeras movilizaciones a gran escala de migrantes reclamando una ampliación de derechos y por un emergente interés hacia la migración desde movimientos sociales urbanos. En este sentido destacan las protestas y reivindicaciones por unas condiciones dignas de trabajo, regularización de su status legal y no discriminación por parte de los/as migrantes en forma de marchas, encierros, huelgas de hambre entre 2000 y 2001. En este momento se empiezan a intensificar los contactos con activistas locales, denominados en este momento “apoyos”. Aunque, como demuestran Suárez et al. (2007), los factores decisivos para el éxito de los migrantes en este momento son los intereses de algunos actores locales con poder, reputación e influencia, sobre todo, la iglesia y los empresarios agrícolas. Sin embargo, el motor principal de las movilizaciones sigue siendo la organización de los migrantes quienes consiguieron exponer las contradicciones y resquicios del sistema de regulación de la migración, y, alineando sus intereses con un momento de oportunidad política, lograr una posibilidad de extensión de la ciudadanía (ídem). En el marco de esta movilización, en Madrid empezaron a formarse algunos lazos a partir del encierro en la parroquia de San Carlos Borromeo donde la generación de activistas “históricos” comienza a interesarse por los derechos de los migrantes. A esta primera generación de activistas pertenecen los/as entrevistados/as Pedro, Mariluz, Blanca y Marina cuya trayectoria en el activismo por los derechos migrantes se seguirá a lo largo de los próximos apartados a través de los colectivos por los que transitan: Ferrocarril Clandestino, Oficinas de Derechos Sociales, PAH, Ganemos Madrid y Traficantes de Sueños/Fundación de los Comunes. Su experiencia es especialmente valiosa dado que atraviesa distintas etapas y formas de activismo sobre los que reflexionan en las entrevistas paralelamente con

reconstruir su trayectoria activista personal en relación con las distintas etapas de su vida y las distintas formas en las que ven el activismo desde cada una de ellas.

De las experiencias de organización de migrantes y en respuesta al racismo a lo largo de esta etapa destaca también la creación de algunas asociaciones nuevas de jóvenes musulmanes que diversifican la acción de las ya existentes y, al mismo tiempo, provocan un cambio de rumbo en las prioridades del asociacionismo. En respuesta a la islamofobia en aumento después de los atentados en Atocha en 2004, jóvenes hijos/as de migrantes toman distintas iniciativas de crear nuevas organizaciones y colectivos “ desde las que cuestionar la asociación entre violencia e islam y plantear la posibilidad de conciliar identificaciones civil española y religiosa musulmana” (Téllez & Ramírez, 2018: 309).

Al mismo tiempo, en Madrid la administración invierte a lo largo de esta etapa sobre todo en medidas de integración desatendiendo, por otro lado, la posibilidad de diseñar políticas contra el racismo creciente. La visión de los gobiernos municipal y autonómico está orientada a una normalización de la convivencia a través de la mediación y el diálogo, para lo cual los esfuerzos de la administración local están encaminados a la creación de proyectos de mediación intercultural, sobre todo a nivel de distrito. Por otra parte, la falta de incentivos para la participación activa de las personas migrantes y racializadas se enmarca en una tendencia de no dar prioridad a las políticas de participación ciudadana, que empiezan a diseñarse en Madrid solo a partir de 2003 (Fauser, 2008). Los actores que tienen más protagonismo en estas incipientes iniciativas de participación están conectados a partidos políticos, sindicatos, organizaciones vecinales con cierta tradición y grandes ONG´s. Es más, a nivel local en Madrid donde el objetivo de integración se ha operacionalizado predominantemente a través de planes y programas de mediación intercultural “una encuesta del observatorio de las Migraciones de la ciudad de Madrid muestra que tres cuartas partes de las experiencias participativas registradas en el ámbito de la inmigración en los distritos de Madrid tuvieron lugar sin la participación de organizaciones de inmigrantes” (Fauser, 2008: 143).

Asimismo, los programas de convivencia y mediación intercultural se externalizan hacia el tercer sector, concediendo subvenciones y ayudas para ejecución de proyectos relacionados con la integración. De este tipo de financiación se benefician sobre todo grandes ONG´s que se dedican a asistencia, orientación y apoyo de diferentes grupos de población en situación desfavorecida. Hecho que, posteriormente, influirá como una dificultad en el desarrollo de un antirracismo local, dado que las grandes organizaciones que además concentran recursos económicos, infraestructura, contactos y capital social están interesadas en una profesionalización del servicio que en gran parte consiste en asistencia, mientras que las pequeñas organizaciones y colectivos que pueden tener un discurso y prácticas antirracistas más radicales carecen de medios y visibilidad (Gómez-Reino, 2006). Además, la supervivencia financiera y la reproducción de las organizaciones depende en gran parte de desarrollar una línea de acción en sintonía con las políticas públicas y el discurso de la administración, algo que ha dificultado la continuación de una línea más radical y reivindicativa antirracista por parte de las organizaciones de migrantes en esta etapa (Morell Blanch, 2005).

Esta debilidad de definir las líneas de reivindicación y acción, según Gómez – Reino (2006) es parte de un paisaje más amplio donde sale a luz la dificultad de construir un movimiento antirracista fuerte dado que todavía es difícil definir el propio objeto del antirracismo: los temas principales fluctúan entre racismo, tolerancia, migración según la forma en la que estos conceptos emergen como relevantes para la opinión pública.

Tal como argumenta Gómez- Reino (ídem:5): “ Antiracism belongs to the broader left-liberal family of movements concerned with social exclusion (Ruzza 2000) and with solidarity movements linked with churches (Favell 2000) “. En este sentido, Madrid no es una excepción, el antirracismo ha estado incluido en el ideario de muchos colectivos y organizaciones en el espectro de la izquierda, pero bajo un paraguas más grande de intereses y preocupaciones por la exclusión social, precariedad, o el derecho a tener derechos. La desventaja, tal como se verá en los casos de estudio, es que, aunque incluido, no representa una de las prioridades centrales y se diluye entre otros ejes que ocupan un lugar fundamental para los colectivos.

Un ejemplo representativo son las experiencias de auto-gestión, auto-organización a nivel local (barrios) en el marco de los movimientos autónomos a finales de los 90 y comienzos de los 00. El antirracismo se menciona como parte del ideario de algunos colectivos autónomos en el repaso de sus memorias, pero no formaba parte central de él (Salamanca & Wilhelmi, 2012). Sin embargo, se pueden encontrar algunos planteamientos incipientes sobre la multi e interculturalidad en la ciudad y el papel de los centros sociales en esta etapa. Es el caso del centro social el Laboratorio y la Red de Lavapiés que celebraba sus asambleas en él. Desde una reflexión constante sobre el barrio y la ciudad y sus transformaciones posibles, en el archivo del centro social se pueden encontrar documentos que inician un debate sobre la viabilidad de incluir la migración entre sus campos de actuación, haciéndose preguntas pertinentes como “¿Por qué plantearse la cuestión de la multi-inter-culturalidad en los centros sociales? ¿Exotismo? ¿Paternalismo? ¿Solidaridad? ¿Apuesta política?” (El Laboratorio, 1997:1). Como resultado, desde el Laboratorio en concreto y, en general, desde el panorama de movimientos sociales en la ciudad se reconoce la falta de fuerzas, conocimientos, contactos y consenso en cuanto a la manera en la que se quiere abordar la posible alianza con los migrantes, se reconoce que “la idea de un asistencialismo desde abajo está muy bien, pero no tenemos las fuerzas y el tiempo y hay ya asociaciones desarrollando este trabajo” (ibidem). Desde esta posición y desde un sujeto colectivo activista que se auto-define como jóvenes precarios empiezan a darse conexiones esporádicas con migrantes al margen del sistema oficial de ONG y el paradigma de la integración, sobre todo con marroquíes (rifeños) y ecuatoguineanos (Pedro, entrevista personal, 04/02/2020). A finales de los 90 estos contactos se intensifican algo más – dentro de la Semana de Lucha Social¹⁹ en 1999 está incluida una acción de solidaridad con Latinoamérica con influencia zapatista y un debate dentro de los espacios ocupados en el que participan organizaciones panafricanistas y de ecuatoguineanos exiliados, migrantes politizados con un discurso combativo y abiertamente antirracista (Agencia UPA, 1999).

¹⁹ Iniciativa anual llevada a cabo por distintos movimientos sociales autónomos en la ciudad entre 1998 y 2010. Consiste en realización de eventos, charlas y diferentes momentos de acción directa

Estas conexiones entre migrantes y activistas autóctonos en espacios okupados se seguirán dando posteriormente con más intensidad (Martínez López, 2017). Mariluz (entrevista personal, 09/01/2020) recuerda que fue a partir del 2001 cuando desde la base de operaciones que fue para muchos activistas el CSO El Laboratorio empezó a gestarse una conexión con las luchas contra las fronteras y por la libertad de movimiento. Esto llevó a su implicación en movilizaciones de los migrantes que se desarrollaban en este momento como los encierros mencionados en la parroquia de Carlos Borromeo en Madrid o el viaje y grabación de un documental sobre las agresiones racistas a gran escala en el Ejido. Mariluz recuerda esto como un momento decisivo en el que, a partir de la implicación en estas luchas, comenzó a reflexionar también sobre su desarrollo en el territorio de la ciudad y el barrio que habitaba.

Desde los comienzos de dichos contactos y también en el marco de reflexión de los centros sociales sobre su conexión con los barrios y el espacio metropolitano, emerge la importancia de la ciudad no solo como escenario en el que sucede el racismo y emergen posibilidades de activismo, sino como objeto de disputa también desde las formas específicas de articulación y constitución mutua de espacio urbano y racismo (Vega, 1998). Desde esta visión se revelan las contradicciones del espacio público donde el anonimato de las grandes ciudades, esencia de la vida urbana, es negado a las personas migrantes y racializadas (Delgado, 1996).

3.2.3. 2005 – 2011

Se trata de una etapa cuyo comienzo es marcado por un momento crítico (Fillieule, 2010), el asesinato de cinco personas que intentan traspasar la frontera en la valla de Ceuta. Este acto provoca una reacción en diversos colectivos y movimientos sociales que responden a través de una rápida organización y movilización, intentando construir alianzas a través de la frontera con migrantes que intentan llegar a la Península. De esta forma se abre un ciclo de movilizaciones que produce diferentes discursos y prácticas en el marco de las luchas por la libertad de movimiento y que se cierra con la irrupción del 15M, un

movimiento que transforma por completo el campo de movilizaciones en muchas ciudades y en el que destaca especialmente la experiencia de Madrid.

Las tendencias en los medios de comunicación descritas en las etapas anteriores continúan y se intensifican a lo largo del período 2005-2011 donde 2005 es especialmente relevante. En su análisis sobre el tratamiento de la inmigración en la prensa a nivel nacional Van Dijk (2007) señala que solo en uno de los periódicos más populares (El País) a lo largo del 2005 aparecieron 983 artículos relacionados con inmigración, es decir una media de tres al día, mientras que a lo largo del mismo año no hubo ninguna noticia o artículo de opinión en la edición nacional que se refiera específicamente al racismo como problema. En el mismo estudio, Van Dijk analiza la forma en la que se ha tratado el intento de un grupo de migrantes de entrar en la ciudad de Melilla en 2005, a través de exagerar hacia el extremo la otredad que representa el grupo de jóvenes, " representados como seres que viven anclados en tiempos pasados, siendo común además el uso de la metáfora según la cual se sugiere que son seres 'atrasados'. " (ídem: 48). Durante esta etapa también se populariza en los medios el uso de términos deshumanizantes con el objetivo de crear imagen de desorden y desborde: avalancha, "asalto de la valla". En 2006 ante el aumento de llegada de embarcaciones desde África a las Islas Canarias y en menor medida, a la Península, se produce una nueva ola de pánico moral alentada por los medios de comunicación, convirtiendo la "patera" en un símbolo de la migración en España, a pesar del porcentaje relativamente bajo de migrantes que llegan a través de este medio en comparación con las llegadas en avión (Calavita, 2005).

A diferencia de años anteriores cuando los picos eran seguidos de una bajada de los niveles de rechazo y hostilidad hacia los inmigrantes, a partir de 2006 se puede observar una transformación en las encuestas de opinión pública donde la inmigración se consolida como un problema social en las encuestas del CIS. Precisamente la intensificación mencionada de la imagen negativa de la migración en la prensa, según Mónica Méndez (2006), es un motivo por el que probablemente cada vez más encuestados/as responden que la inmigración es uno de los principales problemas del país (llegando a 40 % en noviembre de 2006). Este dato es especialmente relevante si se contrasta, como se ha señalado

en el capítulo 1, con el porcentaje de afectados/as personalmente de alguna forma por la inmigración como problema que asciende a 11,6% en el marco de la misma encuesta.

A pesar de la incuestionable influencia de la crisis financiera y económica en la vida de las personas y en la transformación de sus preocupaciones en cuanto a los recursos disponibles para poder sobrellevar la época de escasez, algunos estudios como el que realizan Cea D'Ancona, Vallés y Mayer muestran que la actitud hostil o de rechazo hacia los inmigrantes no se construye exclusivamente en base a factores económicos (Cea D'Ancona, Valles Martínez, & Mayer, 2014; Cea D'Ancona, 2015) y persiste, aunque de formas distintas, en épocas de bonanza.

Ante este panorama, Xavier Torrens (2007: 5) se pregunta lógicamente:

¿Cómo puede elaborarse una estrategia frente al problema de la desigualdad étnica, cuando la percepción pública acerca de la inmigración ni siquiera ve o vive esta desigualdad étnica como un problema de las personas inmigrantes? Bien al contrario, se ve a los inmigrantes en sí mismos como el problema”.

A lo largo de esta etapa en la que se sucedieron dos gobiernos del PSOE con mayoría simple se produjo la última regularización extraordinaria de migrantes en 2005 que provocó debates y descontento en el ámbito de la política europea. De hecho, hasta la fecha no se ha repetido un proceso de regularización, a pesar de la movilización de una red amplia de colectivos de personas migrantes y racializadas a nivel nacional.²⁰

Las políticas de integración características de esta etapa intentan construirse desde una “marca” de interculturalidad, distanciándose así de los conceptos de asimilación o multiculturalidad que están siendo criticados a partir de su aplicación en otros países europeos. Aumenta y se diversifica el número de órganos especiales dedicados a la gestión de la inmigración como el Fondo de Apoyo a la Acogida e Integración de Inmigrantes y el Refuerzo Educativo y el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, además del Consejo Superior de

²⁰ <https://regularizacionya.com/>

Política de Inmigración, el Observatorio Permanente de la Inmigración y la Comisión Interministerial de Extranjería (Conejero Paz, 2012). Sin embargo, tal como muestran Sebastiani y Martín - Godoy (2020), tras la imagen de adaptación, conocimiento y reconocimiento mutuo se revelan visiones y políticas públicas multi-nivel que abordan a los migrantes desde una imagen de carencia, falta de habilidades y conocimientos, les someten constantemente a una serie de pruebas y test, viendo la integración y conocimiento de la sociedad de llegada como un requisito para el reconocimiento de la ciudadanía en vez de concebir la integración como un proceso.

A lo largo de esta etapa muchas organizaciones de migrantes o cuyo principal objetivo es prestar servicios a este segmento de la población se adaptan a las líneas promovidas por la administración y enfocan su actividad a preservación de tradiciones culturales, atención personalizada y asistencia. La atomización por nacionalidad es algo impulsado por la propia política regional y local, especialmente en Madrid con la inauguración en 2007 de los Centros de Participación e Integración de Inmigrantes (CEPI) “enfocados como centros culturales de atención social a público migrante, alejados de todo contenido político y con algunos matices de segregación de la población, a pesar del discurso oficial que transmitan” (Cebrián, 2017).

A lo largo de este período, sin embargo, también se han multiplicado e intensificado las políticas relacionadas con el control de fronteras, detención, internamiento y expulsión de migrantes. Destaca el desarrollo de programas de vigilancia de fronteras marítimas, la firma de acuerdos de deportación con una serie de países africanos y el aumento exponencial de las redadas policiales en espacios urbanos que buscan identificar a migrantes indocumentados y que alcanzan sus máximos en el 2006 (Conejero Paz, 2012; Brandariz García y Fernández Bessa, 2017; Orgaz Alonso, 2018). El contexto es especialmente hostil también desde el punto de vista de los/as activistas entrevistados/as:

Son los años en los que está empezando la crisis y es interesante ver cómo gobierna el PSOE, qué es lo que suele pasar. El discurso oficial sigue siendo un discurso de derechos o humanitarista, pero la realidad es que están aplicando políticas que son las que exactamente lleva Vox a día de

hoy en su programa político. Eso es: redadas, cierre autoritario de fronteras, externalización dictatorial fronteriza... Es decir, todas las políticas contra los migrantes, todas las que están en el programa de Vox han sido aplicadas en este país durante muchísimos años. Lo que pasa es que, explicadas desde un punto de vista progresista, de derechos humanos – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020.

Teniendo en cuenta este clima hostil hacia la migración, tanto a nivel de políticas, como de opinión pública, es pertinente preguntarse qué es lo que lleva a grupos de activistas a movilizarse por los derechos de los migrantes, cuáles son los costes de implicación y qué tipo de retribuciones podrían esperar (Fillieule, 2010).

Las entrevistas realizadas dan algunas pistas sobre la motivación de los activistas. En este apartado se han utilizado datos que proceden de dos micro-cohortes distintas: en primer lugar, las personas que habían comenzado a involucrarse desde los primeros 2000, pero fue en 2005 cuando se sintieron mucho más interpeladas y dieron sus primeros pasos en el activismo por los derechos de los/as migrantes a través de la Caravana a la frontera, Ferrocarril Clandestino y las Oficinas de Derechos Humanos (entrevistas de Mariluz, Pedro, Blanca y Marina). En segundo lugar, los activistas que fueron llegando a partir del 2007 desde una visión que se centraba no prioritariamente en las fronteras exteriores, sino en la forma en la que éstas habían sido trasladadas al espacio urbano. De esta generación destacan las personas que se involucraron en Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos, Diego y Lorena (entrevista realizada en 2018) y Álvaro quién explora las posibilidades de contribuir al antirracismo desde el arte y la creación de posibilidades de autoempleo.

El primer grupo que empieza a implicarse en distintas causas (antimilitarismo, antiglobalización, centros sociales) a finales de los 90 y comienzos de los 00 y construye una identidad colectiva de jóvenes precarios interesados en una subversión del status quo. En el marco del activismo que desarrollan, así como en su vida cotidiana empiezan a interesarse por los inmigrantes como un potencial sujeto colectivo con el que construir alianzas en base a una lucha común por derechos sociales:

Porque esta alianza para nosotros es imprescindible para pelear por los derechos nuestros y de todos. Además del análisis que podríamos tener de la historia colonial, capitalista, de la injusticia global y la cuestión ética. Pero quizás es interesante poner en la mesa que teníamos un interés político claro. No era rollo de bondad, de pobres, qué mal lo pasan. Sino que realmente no podíamos construir subversión política sin contar con toda esta gente que estaba en esta situación – Blanca, entrevista personal 03/02/2020

De esta forma, dentro del proyecto de organización en base a la identidad compartida de precarios/as, el objetivo de esta cohorte de activistas es incorporar a los inmigrantes al sujeto y objetivo políticos creados, construir una unión en el marco de una alianza entre precarias, marcando así la clase social como factor principal de organización en el marco de colectivos mixtos o mestizos tal como los llaman ellos/as, donde lo etno-racial dejará de tener importancia al menos colectivo adentro. Se trata de una idea muy difundida en diversos movimientos sociales como muestra Johanson en su tesis titulada “The involuntary racist” (2017). Por lo tanto, se espera de los migrantes incorporarse a los objetivos generales ya creados del colectivo con poco margen de introducir temas nuevos como puede ser el racismo, algo que posteriormente se reclamará a los colectivos de esta generación como punto ciego en relación con demandas específicas de los/as inmigrantes.

Dentro de esta etapa y en el marco del activismo en Madrid destacan especialmente tres colectivos que serán analizados a continuación: Ferrocarril Clandestino, las Oficinas de Derechos Sociales y Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos.

- A) Construir red de apoyo a partir del problema de las fronteras y el derecho a libre movimiento: Ferrocarril Clandestino

El germen del colectivo Ferrocarril Clandestino, como se ha mencionado antes, fue la Caravana contra las fronteras donde activistas de distintos territorios

Europeos se desplazaron a Ceuta después del asesinato de cinco personas que intentaron traspasar la frontera. Además de convocar una manifestación en el lugar de los hechos, trataron de organizarse junto a los migrantes que lograron pasar al otro lado de la frontera y se encontraban en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI).

De esta forma, el objetivo de los activistas fue visibilizar la protesta contra la represión estatal, el racismo institucional y expresar su solidaridad con los migrantes organizados. Anteriormente se han mencionado antecedentes de movilizaciones de inmigrantes como encierros, marchas y huelgas de hambre que se interpretaron como actos de ciudadanía (Isin, 2009). En esta etapa la organización de migrantes para traspasar la frontera y resistir la deportación, también se entiende como un acto de subversión desde el reclamo de derechos, no solo de ciudadanía, sino también de resistencia y fuga (Barbero, 2020; Blunt, 2017; Mezzadra, 2004).

Respondiendo a las demandas de las personas en el CETI, los/as activistas de la Caravana Contra las Fronteras se organizaron para proporcionar apoyo material y orientación dentro de sus territorios. Se inspiraron en luchas de “sin papeles” de otros países como Francia y en la ruta de liberación que representaba la organización de un “Ferrocarril Clandestino” en EE.UU. en tiempos de la esclavitud para redactar una guía de movimiento que contenía recursos de primera necesidad para los/as inmigrantes (Precari@s en movimiento, 2006). En este sentido, el papel que asumieron era de orientar, facilitar, apoyar a los migrantes en su camino de sortear las fronteras internas, después de haber conseguido traspasar la frontera estatal. Por lo tanto, la reflexión que hacen sobre su activismo se enmarca en el enfoque de libertad de movimiento, pero sin incluir el concepto de antirracismo de forma explícita en su ideario:

Hablábamos de libertad de movimiento porque al principio dábamos mucho peso a las fronteras externas porque la cosa empezó con lo de Ceuta. Pero a la medida que empezamos a organizarnos en la ciudad, en los barrios lo que ya empezamos a trabajar era las fronteras internas: ¿qué pasa con extranjería, de qué manera impide la vida a la gente? – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

Desde estos objetivos el Ferrocarril Clandestino se construyó con la idea de ser una red de apoyo mutuo o, si recuperamos el término que usó el Laboratorio en 2001, de “asistencialismo desde abajo”:

Se entendía que no es que unas ayudaran y otras recibían. Entonces, bueno, desde el principio siempre se ha intentado que fuera una batalla política juntos, aunque la asimetría de alguna manera se traducía en condiciones de poder dar-recibir muy distintas - Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

En el marco de esta red, el mantenimiento del compromiso a medio y largo plazo fue basado en relaciones afectivas y cercanas que formaban parte de la construcción de una realidad compartida, una cotidianidad común de ser vecinos/as, amigos/as, compañeros/as o parejas, un tipo de dinámicas que, como señala Fillieule (2010) tienen una gran importancia para la estabilidad y continuidad de los colectivos.

Sin embargo, estas relaciones interpersonales se producen en un contexto de desigualdad donde los recursos necesarios para los miembros desfavorecidos del colectivo se reflejan en las ventajas que posee el resto de los miembros (papeles, medios económicos, capital activista). Por otro lado, el formato de apoyo y asesoría personal derivó en individualizar los problemas, algo sobre lo que reflexionan posteriormente los activistas y recuerdan como un error y también como un aprendizaje que han evitado reproducir en los siguientes colectivos y tipos de activismo a los que han migrado (Blanca, entrevista personal, 03/02/2020). Asimismo, se trata de una situación en la que se reproducen y conservan desigualdades, los/as migrantes se enfrentan a una dependencia y espera de la acción de las personas que tienen los privilegios, algo que en ciertos momentos ha derivado en actitudes directivas y autoritarias (Susana, entrevista personal, 20/03/2020).

Sin embargo, para tomar conciencia de los problemas descritos ha sido necesario que pase cierto tiempo y que haya unas condiciones donde se puede escuchar desde una posición legítima la crítica de activistas migrantes y racializados antirracistas:

En el sentido de que, si no hubiese aparecido, este movimiento antirracista, por ejemplo, lo que pasó en el Ferrocarril no se podría haber iluminado, no habría existido nunca. Porque son las propias personas que lo padecen, que lo viven, que han luchado los que dicen oye, pues mira, bien esto y esto, pero aquí mira qué tipo de relaciones se generan, qué tipo de relación generas tú y qué tipo de subjetividad generas en la otra persona: dependiente, a la espera, falta de autonomía. Es decir, este tipo de relaciones de poder, que son racistas, de clase, de género, tienen que analizarse sin miedo de que te digan también las cosas a la cara porque pasa. – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

B) Las Oficinas de Derechos Sociales (ODS) y “el derecho a tener derechos”

En la misma línea, las oficinas de derechos sociales buscaban encontrar, a partir de un punto de encuentro que no se daba de forma espontánea en la cotidianidad social, un objetivo común entre inmigrantes y autóctonos precarios que unifique y potencie sus luchas conjuntas:

Las ODS tenían algo muy claro, teníamos que poner en marcha dispositivos que nos permitieran encontrarnos. Este encuentro y desde una vocación más política no iba a ser espontáneo. Esta era un poco la idea, poner en marcha dispositivos útiles para la gente que viene de fuera, para empezar a hacer política juntos - Blanca, entrevista personal, 03/02/2020.

La etapa inicial de ambas redes, Ferrocarril (2005) y ODS (2007-2008), ha coincidido con un momento de aumento de la inmigración como se puede ver del cuadro 4, por lo cual se trata de dos comienzos paralelos: uno de los propios colectivos y otro, del camino de los/as migrantes que manifestaron sus necesidades en términos de orientación inicial, búsqueda de recursos básicos, disponibilidad de recursos anti-represión. De esta forma, desde ambos colectivos se intenta actuar en lo urgente y en lo cotidiano de forma prioritaria, pero con

una proyección y reflexión hacia qué es lo que genera la situación de emergencia en la que se ven interpelados/as a intervenir:

Era una vorágine porque detenían a la gente constantemente. Sobre todo, esta parte de redadas, detenciones y CIEs. Porque en lo cotidiano hacíamos talleres, clases de castellano, acompañábamos a compas en proceso de conseguir papeles, pero luego continuamente había detenciones de gente sin papeles, los llevaban a Aluche, íbamos a intentar sacarles, a veces se conseguía, a veces no. Nos dejaba poco tiempo para hacer otras cosas más ambiciosas o estructurales o sistemáticas. Al final estábamos apagando fuegos todo el rato. Pero bueno, aun así, se hicieron manifestaciones contra la Ley de extranjería. Estaba claro que la Ley de extranjería era lo que generaba la desigualdad, legalizaba la desigualdad. Estaba muy claro que el objetivo era la Ley de extranjería. Era una ley laboral en realidad que hacía que ciertas personas no tuvieran derechos. - Blanca, entrevista personal, 03/02/2020.

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Total extranjeros	3.730.610	4.144.166	4.519.554	5.268.762	5.648.671	5.747.734	5.751.487

Cuadro 4: Evolución del número de migrantes residentes por año. Fuente: Estadística del padrón continuo, INE

En una posterior etapa de mantenimiento y continuidad de las ODS los objetivos se desplazarán hacia un intento de componer una asamblea con metas comunes a largo plazo que, como se adelantaba en la entrevista de Blanca, apuntaban a la Ley de extranjería que creaba las condiciones de posibilidad para el racismo institucional. Las motivaciones e ideas de los activistas que se movilizaron a través de las ODS se enmarcaban en el enfoque de sindicalismo social²¹ destinado a afrontar la precariedad y las carencias en el marco de la ciudad neoliberal, desde una idea de autogestión y apoyo mutuo, pero con concesiones puntuales de negociar con la administración y, al mismo tiempo, de defensa de los servicios

²¹ <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/funda/centros-sociales-y-sindicalismo-la-potencia-colectiva.html>

públicos y de reclamar y exigir la responsabilidad del Estado, denunciando abandonos y negligencias.

Sin embargo, la carencia de recursos esenciales que fueron reclamados por parte de los/as inmigrantes sobrepasaron por completo la planificación de los/as activistas blancos/as y sacaron a luz las desigualdades y fronteras dentro del sujeto colectivo “precarios” que estaban intentando componer. Por lo tanto, su siguiente intento fue apuntar a esta desigualdad desde movilizaciones y reivindicaciones dirigidos al Estado, entre los que destaca la ambición de despenalizar la vida cotidiana de un grupo de inmigrantes a través de la despenalización de la venta ambulante, popularmente conocida como top manta:

Entonces lo primero era el idioma, las cosas jurídicas mínimas, defender a la gente que entraba en prisión o que iba al CIE o que intentaban deportar. Luego se constituye la asamblea política y una vez desde la asamblea política ya se puede pensar estratégicamente juntos. Dices, oye, hay que despenalizar la manta porque muchos compañeros están en prisión. ¿Cómo lo hacemos? – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

A pesar de que las personas afectadas por la criminalización de la venta ambulante eran en su inmensa mayoría hombres africanos, la causa por la que estaban luchando junto con distintos colectivos de activistas, entre ellos las ODS, se definió en términos que no mencionaban explícitamente la dimensión racista de la normativa que situaba el top manta como un delito, sino que se trató como un exceso punitivo que criminaliza la pobreza, es decir, en términos que estratégicamente pueden alcanzar un apoyo mayor entre sectores simpatizantes, recogiendo 20 000 firmas para que la despenalización se pueda debatir en el Congreso.²²

En 2010 se consiguió una “pequeña gran victoria” como la describe Mariluz que consistió en la sustitución de la pena de prisión por multa para los casos de venta ambulante. Todos/as los/as activistas valoran como especialmente relevante el

²² https://www.abc.es/sociedad/abci-veinte-firmas-para-despenalizar-manta-201004200300-14075590763_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

proceso de aprendizaje que permitió llegar a este resultado y que actuó como escuela activista para muchas de las personas implicadas. Sin embargo, también se reconocían las limitaciones del alcance de la despenalización de la manta: “de alguna forma simplificó la vida porque estar en la cárcel es estar en la cárcel, pero tener multas no es el paraíso porque te afectan de otro modo, la gente va acumulando multas” (Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020).

La causa del top manta ha sido y sigue siendo importante en el campo del activismo por los derechos de las personas migrantes. Sin embargo, lo es desde la convicción de que no representa una opción laboral deseada, ni a largo plazo. Por lo tanto, las luchas por los derechos de los manteros en esta etapa²³ se quedaron en el marco de reducción de daños (penas de prisión, multas, persecución policial) y la búsqueda de desprecariación se trasladó a otras ocupaciones y formas de trabajo como las cooperativas, ejemplo de las que es Mbolo Moy Dole en Lavapiés.

- C) Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos, uso estratégico del discurso de los derechos humanos, actos de ciudadanía como acción (in)directa contra el racismo institucional

Una base incuestionable de unión alrededor del antirracismo es la represión y violencia policial hacia personas migrantes y racializadas que frecuentemente son identificadas por la policía en espacios públicos. Estas paradas policiales, cuyo objetivo es identificar a migrantes en situación irregular para su posterior detención, internamiento y expulsión, afectan de forma desproporcionada a personas racializadas. Las actuaciones policiales ponen en evidencia la forma en la que operan las fronteras en el espacio urbano, creando accesos y usos desiguales de la ciudad. Esta situación representa una oportunidad de reflexión sobre la forma en la que las fronteras estatales están entrelazadas con las urbanas y sobre las posibles conexiones entre el activismo por el derecho a la ciudad y el

²³ La creación del Sindicato Popular de Manteros en Barcelona y de su sucursal en Madrid, así como sus estrategias de diversificar las fuentes de trabajo e ingresos, así como desestigmatizar el colectivo de manteros desde el empoderamiento y la auto-representatividad son un hito importantísimo, que, sin embargo, queda fuera de los objetivos de esta investigación

antirrepresivo desde la que empiezan su actividad colectivos como las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (BVODH). En cuanto al segundo tipo de activismo, ya formaba parte del registro de militancias de los/as activistas entrevistados/as: desde la primera cohorte que entró al activismo a finales de los 90 por causas como el antimilitarismo y objeción de conciencia hasta, en una siguiente etapa, la violencia policial en manifestaciones, desalojos de centros sociales, etc.

Durante la etapa que nos ocupa, se produce, como ya se ha mencionado, un crecimiento exponencial del control, represión, deportación no solo como mecanismos de control migratorio, sino como base de la política de migración (Brandariz García y Fernández Bessa, 2017). Con el crecimiento de las redadas por perfil racial tiene lugar de forma cada vez más visible un cercamiento de los barrios con porcentaje alto de población migrante, así como otros nodos de concentración como locutorios, asociaciones, lugares de reunión como plazas y parques o intercambiadores de transporte de los que depende la movilidad en barrios periféricos. A partir de los intereses de los activistas de BVODH a nivel teórico y práctico en la ciudadanía y derechos se establecen acciones que representan una especie de “guerrilla” contra el racismo institucional²⁴ ejerciendo el derecho ciudadano a observar y formular preguntas sobre la actuación de la policía, poniendo la ciudadanía como privilegio a disposición de los que carecen de ella.

Es importante mencionar que dentro del colectivo hubo una reflexión sistemática y prolongada sobre racismo y el marco de “derechos humanos” se eligió como una opción estratégica:

Abiertamente se hablaba de que las redadas racistas eran una práctica racista por el Estado y se decía con todas las letras pero, digamos que hay que diferenciar por un lado la forma en la que Brigadas va a hacer su incidencia pública que va a ser protegiéndose y amparándose en el marco de los derechos humanos y la legitimidad de ser observador/a de

²⁴ Aquí el racismo institucional no se entiende como prácticas individuales de personas que pertenecen a las instituciones, sino como todo el sistema de normativas, instituciones, leyes que facilita y promueve el trato diferencial hacia las personas en base a criterios etno-raciales

derechos humanos para no ser reprimidos por la policía. – entrevista personal Diego, 27/03/2020.

Con BVDOH nuevamente se visibilizan las desigualdades en solidaridad, simpatía, impacto e incidencia que puede generar un colectivo alrededor del racismo dependiendo de la pertenencia etno-racial de sus miembros:

Si bien no habíamos conseguido que una cosa que debería ser de cajón y que no es legítimo y que en este momento tampoco era legal que las personas por sus rasgos físicos, étnicos y de clase ... si bien no conseguimos poner esto en el foco de atención mediática, resulta que en el momento en el que nos denuncian a nosotros, curiosamente en esta brigada todos blancos, cuando nos represalian a nosotros, sí conseguimos colar en los medios que existen las redadas. Fíjate que existen las redadas que nosotros que las estamos observando, nos han denunciado. Entonces esto, de repente, genera una mayor simpatía y mayor movilización de los afectos para dar una respuesta y una sensibilidad pública mayor y empieza a escalar el problema - entrevista personal Diego, 27/03/2020.

Al mismo tiempo, se visibiliza nuevamente la forma de construir antirracismo siendo blanco/a usando este tipo de derechos negados a la población migrante en situación irregular. Por otro lado, dentro del colectivo también existe una reflexión sobre el papel y el protagonismo de las personas migrantes y racializadas en la lucha antirracista, pero siempre en conexión con el tipo de peligros a los que se exponen en una situación de enfrentamiento o simplemente encuentro con la policía (Lorena, entrevista personal, 16/07/2019).

A lo largo de esta etapa destacan dos cuestiones fundamentales que atraviesan los diversos enfoques de activismos analizados hasta el momento. Se trata, en primer lugar, de las relaciones de género y, en segundo, del espacio urbano no solo como escenario, sino como un factor en la reproducción tanto del racismo como del antirracismo en Madrid.

El marco de carreras activistas es particularmente útil para analizar las relaciones de género en los movimientos sociales, dado que presta atención tanto a las

trayectorias individuales, como a la interacción e influencia mutua entre personas y organizaciones. Fillieule (2008) sugiere que es especialmente relevante examinar las formas en las se produce una división de trabajo basada en roles de género en los movimientos sociales a distintos niveles y en distintas etapas (reclutamiento, mantenimiento del compromiso y ruptura o abandono).

En los activismos analizados hasta el momento las acciones de proporcionar cuidado, apoyo, asesoría personal representan una gran parte de la demanda y oferta de "servicios activistas". Precisamente este tipo de actividades pertenecen a la esfera de los cuidados que como trabajo productivo y reproductivo frecuentemente son asignados como trabajo femenino. Otra característica de los activismos antirracistas y por los derechos de los migrantes es que la mayoría de las personas blancas que se implican en ellos son mujeres. En gran parte de los casos son jóvenes con formación universitaria que ocupan un lugar especialmente interesante por pertenecer simultáneamente a un grupo dominante y a otro oprimido. De esta forma su posición visibiliza la intersección entre raza, clase y género y se conecta con una serie de divisiones de trabajo desiguales que se reproducen también en el activismo.

Aunque se está rechazando la visión asistencialista, algunas activistas que vienen de carreras y trabajos ya feminizados como trabajo y educación social desempeñan tareas como enseñar, orientar, acompañar. Pero los cuidados no se ejercen hacia el otro solo en la dimensión de persona necesitada o dependiente, sino también desde la implicación en relaciones afectivas. Ambas cuestiones están interrelacionadas e influyen no solo en el reparto de tareas, sino en la propia composición de los colectivos:

Débora indica que existe una predominancia femenina en determinados trabajos políticos, como el antirracista o el relacionado con la diversidad funcional. Enoc sugiere por el contrario que los hombres blancos que trataban de participar eran informalmente excluidos, en una dinámica de poder entre mujeres blancas y hombres inmigrantes en el que se ponía en juego el capital erótico (Gil-Benumeya Flores, 2019: 613)

La otra línea que está presente a lo largo de todas las etapas de los activismos analizados es el espacio urbano en conexión con la represión, el control a través del acceso, derecho, tránsito de la ciudad. No se trata solamente de poder estar y pasar, de habitar, sino también de enseñar a cada paso de forma violenta quién pertenece, quién está excluido o quién puede y debe ser expulsado de la ciudad:

sí recuerdo mucho siempre que hablábamos de libertad de movimiento porque al principio dábamos mucho peso a las fronteras externas porque la cosa empezó con lo de Ceuta. Pero a la medida que empezamos a organizarnos en la ciudad, en los barrios lo que ya empezamos a trabajar era las fronteras internas, qué pasa con extranjería, de qué manera impide la vida a la gente – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020.

Se hicieron talleres informativos de cómo puedes moverte por la ciudad, se enganchó mucho la gente mantera, sobre todo en Lavapiés. A partir de este enganche y los talleres de cómo moverse por la ciudad contra las redadas racistas pues también empezó a tomar forma la asociación de sin papeles de Madrid, la ASPM, luego se ha convertido en el sindicato mantero. – Blanca, entrevista personal, 03/02/2020

3.2.4. 2011 – 2017.

El campo del activismo en Madrid y en tantas otras ciudades en la etapa que comienza en 2011 incuestionablemente fue marcado por la irrupción del 15M. En los activismos por los derechos de los migrantes desde las asambleas del 15M descentralizadas en barrios entra una nueva cohorte de activistas, agrupada sobre todo alrededor del barrio de Lavapiés. A esta generación pertenecen Susana (estuvo activa en varias asambleas y colectivos, Migrapiés, ASPM, Mboloy Moy Dole), Khiara e Itziar, quienes, sin embargo, estuvieron más activas en colectivos feministas, con colaboraciones esporádicas en la asamblea de Migrapiés. En esta etapa también se produce una reflexión crítica por parte de la primera cohorte de activistas quienes empiezan a abandonar paulatinamente el ámbito de derechos de los migrantes y a integrarse o construir diferentes tipos de organizaciones y

activismos. Por otro lado, a lo largo de esta etapa y sobre todo hacia su final se empieza a incorporar una nueva micro-cohorte que estará mucho más activa a partir de 2017 y para la que el antirracismo es su primer tipo de activismo. A esta generación pertenecen Noelia (Sos Racismo Madrid) y Belén (Conciencia Afro).

La relación del 15M con el antirracismo ha sido ambigua y es vista de formas muy diferentes por parte de los/as entrevistados/as, evidenciando que las visiones diversas dentro de la misma generación política contribuyen a crear distintas narrativas y prácticas en el marco de los movimientos sociales (Whittier, 1997):

todavía no lo llamábamos así, pero la interseccionalidad empezó a ponerse sobre la mesa. A darnos cuenta de que dentro de nuestra propia vecindad estamos viviendo realidades y estamos atravesadas por realidades muy diferentes y opresiones muy diferentes. Creo que el 15M dio mucho empuje en esta práctica política de no parcializar tanto las luchas, sino entender que hay mucha conexión entre ellas. Y mezclar estos sentires y estas luchas – Susana, entrevista personal, 20/03/2020.

En cambio, otros activistas como Pedro reconocen las dificultades y obstáculos para alianzas entre el 15M y el antirracismo:

Creo que ahí hubo un distanciamiento con este tipo de cuestiones porque el sujeto central era un sujeto de clase media, blanco, que además no estaba en un momento como había pasado en la fase de crecimiento económico que es cuando este sujeto lo que hacía era buscar gente a la que ayudar. En este momento era un sujeto que buscaba salvar su propia biografía económica, su reproducción con todo lo que esto significa de demanda de derechos – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

Por un lado, tal como reconocen varias investigaciones, existió un fallo en atraer a la periferia, y a los migrantes al movimiento debido a prioridades, discursos y prácticas no compartidas (Ramírez, 2012) y, por otro, también se dio la relegación por parte del 15M de la migración como asunto poco prioritario, algo que se refleja también en las investigaciones sobre el movimiento (Cruells López y Ruiz García, 2014).

Sin embargo, los/as activistas entrevistados/as consideran que, aunque frágil, se dio una conexión importante del 15M con el antirracismo en el período de descentralización de las asambleas en los barrios y a través, nuevamente, de la línea de antirrepresión. Se trata sobre todo de un momento concreto que sigue presente en la memoria colectiva de los/as activistas quienes lo mencionaron en prácticamente todas las entrevistas, evocando el recuerdo de una tarde en la que la asamblea pasó de la discusión a la acción concentrándose para evitar una redada racista y finalmente obligando a la policía a retroceder y abandonar el barrio²⁵. Este instante de poder colectivo ha dado un impulso a iniciativas que se estaban gestando en el barrio de Lavapiés como la asamblea de Migrapiés o la Asociación de Sin Papeles de Madrid (ASPM).

Para los colectivos analizados anteriormente, se trata de un momento de importancia vital dado que ha significado un paso más allá en las acciones que realizaban ellos/as y que consistían en informar, ganar tiempo, llamar la atención de los transeúntes a la acción policial, pero no parar redadas, algo que sí se consiguió a través de la fuerza colectiva del 15M.

Antes no se paraban las redadas porque ... cuando teníamos este sistema de teléfonos, cuando alguien llamaba que había una redada, bajábamos. Pero no bajábamos 200 como pasó en el 15M. Bajaban 20 personas y no podías echar a la policía. Pero, bueno, intentabas hablar con los vecinos, hacerles comprender que a la gente se la llevaban por una falta administrativa, que no habían cometido ningún delito, que no eran sospechosos de nada, que eran unas redadas racistas. – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020.

Sin embargo, a pesar de que este momento representó un hito importante y atrajo la atención hacia el racismo institucional cuya imagen más nítida en este momento eran las redadas y los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE's), en retrospectiva el 15M representó un paulatino abandono del

²⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=FOJtovYQ2gk>

antirracismo por parte de activistas blancos/as y españoles/as. El motivo principal ha sido la fuerza del movimiento que actuó como polo de atracción para muchos activistas anteriormente implicados en grupos o colectivos más pequeños. De esta forma el 15M transformó muchos activismos, absorbiéndolos. Un ejemplo representativo ha sido precisamente el Ferrocarril Clandestino y las ODS que se disolvieron en un momento en el que otro tipo de activismos y otras prácticas llamaban la atención de sus antiguos integrantes:

Con la crisis también mucha gente migrante empieza a volverse a sus países. Y luego fue el 15M que atravesó a todos los colectivos que estábamos en la ciudad y de alguna manera todos nos incorporamos al 15M, a las asambleas de barrio, de la cuestión de la deuda, la prima de riesgo. Todas las cuestiones sobre la crisis financiera, europea. Las ODS se desarticulaban, también porque a través del 15M mucha gente empezó a ir al 15M de su barrio y estos espacios que eran metropolitanos y por la potencia y la pasión que hizo emerger el 15M, pues se disolvieron – Blanca, entrevista personal, 03/02/2020.

Otros colectivos como las BVODH mantuvieron su actividad a pesar de ello. Sin embargo, para sus activistas la militancia empezó a tener unos costes personales muy altos, representados sobre todo en forma de antecedentes policiales y procesos judiciales abiertos. Finalmente, el colectivo cesó su actividad en 2014 no solamente porque dichos costes llegaron a niveles difícilmente asumibles, sino también porque su estrategia de actuación había sido neutralizada por la policía al cambiar la forma en la que se efectuaban los controles.

En este contexto tuvo lugar un paulatino abandono de los militantes de los colectivos mencionados a favor de otro tipo de activismos en los que buscaron refundar y reconstruir el proyecto político que tenían en mente. Además del atractivo del 15M, otro factor para el abandono fue una cierta sensación de decepción por no cumplirse el proyecto conjunto que habían ideado los/as activistas. Aunque partiendo de una situación de comprensión de la situación de vida y aspiraciones de los migrantes que acudían a Ferrocarril o a las ODS, los/as activistas no podían evitar sentirse frustrados/as por la falta de compromiso que percibían:

De alguna manera ya había una reflexión de si estos dispositivos servían o no. Porque no mucha gente migrante se quedaba en estos dispositivos para ayudar a las siguientes. No estaba pensado como un espacio de ayuda por el que pasaba mucha gente a lo largo del tiempo y que luego no vuelve, sino como un espacio de agregación política que pudiera tener una voz propia a la hora de hablar de la ley de extranjería, pero también de vivienda, de género y de lo que fuera. Pues digamos que cuando llega el 15M y se termina disolviendo bastante la cosa, ya había también estos debates- Blanca, entrevista personal, 03/02/2020.

Sin embargo, tal como argumenta Arribas Lozano (2017), es poco realista exigir a los/as migrantes comprometerse con un proyecto político desde una situación de desigualdad de recursos disponibles y, además, reprochar su cese de actividad una vez que los incentivos para su implicación se habían conseguido. En este sentido, es muy pertinente el comentario de otro activista entrevistado, Álvaro, quien compara el argumento de "cuando consiguieron los papeles, se fueron" a "cuando terminaron su tesis, se fueron", refiriéndose a algunos activistas españoles/as blancos/as, evidenciando que los intereses e incentivos de ascenso social y de adquisición de distintos tipos de capitales se dan por ambas partes.

Por lo tanto, el proceso de abandono de contextos activistas cuya prioridad es la discriminación etno-racial se produce como resultado de una reflexión sobre el cambio de la oferta y demanda en el campo activista y las posibles retribuciones en los nuevos tipos de activismo que van emergiendo (Fillieule, 2010). De estos nuevos proyectos a los que migraron destaca especialmente la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH):

Como PAH dos tercios de nuestra asamblea es migrante o racializada originaria española, sobre todo gitana, pero también africana digamos. Esto de alguna manera se parecía a nuestra idea de luchar juntos con gente de todos los lados. Luchamos juntos por una cosa en común, que es la vivienda y somos compañeros en la lucha, no te ayudo yo a ti. Redes de apoyo mutuo, trasvase de información, pero no estamos en un sitio donde el foco es que yo te estoy ayudando, te ayudo a ti y tú sin recursos

materiales es difícil que me ayudes a mí. – Blanca, entrevista personal, 03/02/2020.

Este agotamiento y trasvase de personas de estas primeras cohortes hacia otros tipos de activismos coincide con un endurecimiento de las políticas migratorias en el marco de dos mandatos sucesivos del PP (2011-2015 con mayoría absoluta y 2016-2018 con mayoría simple) a lo largo de los cuales también se adoptan una serie de normativas y pactos internacionales cuyo objetivo es la impermeabilización de las fronteras exteriores de la UE. El convenio III de Dublin, en vigor desde 2013, establece procedimientos según los que se puede solicitar asilo únicamente en el país a través del que se ha efectuado la entrada en la UE, lo cual en la práctica imposibilita la movilidad de cientos de miles de refugiados y sitúa su proyecto de vida en dependencia de las tendencias de concesión de asilo de cada país. A nivel nacional, las “devoluciones en caliente”, las actuaciones violentas y, en algunas cosas, mortales de la guardia fronteriza y las limitaciones de la actuación de Salvamento Marítimo representan de forma cada vez más clara el camino que están tomando las políticas en materia de inmigración (Joy White, 2019).

En cuanto a políticas a nivel regional y metropolitano relacionadas con antirracismo a lo largo de esta etapa, destacan las esperanzas puestas en los “ayuntamientos del cambio” que, sin embargo, no fueron cumplidas. Las expectativas se enmarcaron en un debate sobre el papel de las ciudades y la política local como nuevos horizontes de esperanza: ciudades refugio, identidades locales más inclusivas en contraposición al nacionalismo excluyente y como innovación de ciudadanía. A diferencia de la ciudadanía vinculada al jus sanguinis, emergen nuevos reclamos de identidad, pertenencia y ciudadanía desde lo transnacional y desde lo urbano (Besserer y Nieto, 2017; Suárez, 2007). Sin embargo, como se verá con más detalles en el siguiente apartado, estas expectativas no fueron cumplidas en las ciudades del cambio y si bien Barcelona mostró un cierto avance e innovación, no fue el caso de Madrid. En una primera etapa, desde Ganemos, formación en la que varios de los/as entrevistados/as han participado, se inició un proceso de intentar introducir el antirracismo como un eje importante del programa electoral, pero finalmente no dio resultado.

Por otra parte, la etapa 2011-2017 se caracteriza por un crecimiento del activismo liderado por personas migrantes y racializadas que no solamente reclama derechos fundamentales, sino que aspira a visibilizar la diversidad cultural que ya forma parte del país. Se trata de una etapa en la que es notable la transformación de la forma de ver el racismo ya no solo como algo que afecta únicamente a los inmigrantes y se empiezan a hacer cada vez más reclamos desde la nueva generación de personas racializadas nacidas en el Estado español. En este sentido, se diversifican los reclamos de reconocimiento de la diversidad etno-racial del país, así como las formas de denunciar la discriminación y las movilizaciones de personas migrantes y racializadas en diversas áreas: vivienda, empleo y derechos laborales, discriminación de género, derechos LGBTI, etc. Se crean nuevos tipos de organizaciones entre las que destacan los espacios no mixtos (solo para personas migrantes y racializadas) o las organizaciones de estudiantes en las principales universidades del país. Todas estas transformaciones entran en una disputa por el espacio de visibilidad y legitimidad del activismo antirracista que todavía está ocupado por organizaciones y colectivos de personas predominantemente no racializadas, pero con una trayectoria y capitales activistas superiores.

El evento y espacio de activismo AfroConciencia (posteriormente denominado Conciencia Afro) que surgió en 2016 fue un punto de inflexión en cuanto a visibilidad y también en cuanto a trato con las instituciones. Belén, co-fundadora del proyecto, opina que

sirvió para aglutinar fuerzas y reunir a colectivos y asociaciones que estaban empezando a surgir en este momento. United Minds, Kwanzaa, AfroMurcia en Movimineto, Top Manta Barcelona. Surgieron conexiones y alianzas, creo que nos dimos cuenta de que era posible y surgieron replicas en otros lugares. Mucha gente se decidió a hablar y las personas de la comunidad que habían hecho un trabajo previo se volvieron más visibles. – Belén, entrevista personal, 25/07/2020

A finales de esta etapa también empieza la transformación de Sos Racismo, proceso que todavía representa una anomalía y excepción dentro del paisaje de ONGs. Fundada en 1992, se compone actualmente de ocho organizaciones

locales, unidas en una federación a nivel nacional. A lo largo de su funcionamiento cada sucursal ha tenido distintos proyectos y prioridades y la federación ha adquirido visibilidad y legitimidad dentro del paisaje asociativo y, concretamente, en el círculo de las organizaciones especializadas en luchar contra el racismo. La forma de trabajo de Sos Racismo Madrid a lo largo de más de 15 años se enmarcaba en lo que en el capítulo 1 se definió como antirracismo moral. La incorporación paulatina de personas migrantes y racializadas con una visión crítica hacia el trabajo de la asociación provoca un cambio que eclosiona en 2016-7 y en el que el control de la asociación, representatividad y portavocías se asume por personas racializadas. Esta transformación tiene varios efectos en el funcionamiento de la asociación: en primer lugar, se hace énfasis especial en crear un discurso compartido que supere los límites del antirracismo moral. La visión del nuevo círculo de activistas sobre los problemas de racismo en la ciudad y el país se desplaza de lo individual, espectacular y violento hacia el racismo cotidiano y el racismo institucional no como prácticas de excepción, sino analizando las condiciones de posibilidad estructurales a través de los que se reproducen. En segundo lugar, el discurso y prácticas de Sos Racismo Madrid se transforman no solo hacia fuera, sino también hacia dentro, cambiando el concepto de “voluntario” por el de “activista” y prestando especial atención a la formación de las personas nuevas que se incorporan a la asociación a través de talleres de racismo estructural y antirracismo político o de deconstrucción para personas blancas.

Este enfoque ha propiciado debates internos especialmente interesantes en la asociación donde el racismo no se trata solo como una cuestión totalmente externa al colectivo, sino que se presta atención a su internalización y reproducción a través de normas y hábitos sociales y activistas que rara vez se habían problematizado. Este tipo de conversaciones no son fáciles de abrir y pueden llevar a los/as futuros/as activistas a retroceder o replantearse su participación, pero también utilizar el (auto)cuestionamiento como forma de tomar conciencia sobre la propia posición en el activismo e implicarse a partir de ella, como se verá con más detalles en el capítulo 4. Así lo expresa Noelia recordando sus primeras asambleas en Sos Racismo Madrid:

Pensaba “por favor, no voy a hablar”, cada cosa que decía era terrorífica. Pero estaba desando cambiar eso. Replantearme a mí. Y eso, por ejemplo, lo pienso ahora, ¿qué es eso de ayudar? ¿Qué ayuda? Lo que me apetecía era ya ser activa, ¡ser activista! Ya no seguir tomándome mi café mientras pasaban cosas, sino hacer algo al respecto. Me apetecía hacer algo al respecto. Por eso formé parte de Sos que es el primer lugar donde he hecho activismo. – Noelia, entrevista personal, 20/04/2020

3.2.5. 2017 – 2020

En 2017 se produce un evento que marca un punto de inflexión en el antirracismo en Madrid: la primera manifestación antirracista, en memoria a Lucrecia Pérez y organizada por un comité de personas migrantes y racializadas a título individual o en representación de sus colectivos. La marcha y los meses anteriores de su preparación fueron una muestra del nivel de organización que había adquirido el activismo antirracista liderado y representado por personas migrantes y racializadas. El evento fue acompañado por una efervescencia activista que cristalizó en la fundación de numerosos colectivos de personas migrantes y racializadas desde el nuevo enfoque de antirracismo político: MAPA (Movimiento de Acción Política Antirracista), Raíces (colectivo estudiantil de la UAM), Courage (colectivo mixto de personas blancas LGBT y personas racializadas heterosexuales), Asamblea Antirracista (red de activistas antirracistas a nivel metropolitano), Centro de Empoderamiento de Trabajadoras Domésticas y del Hogar (colectivo de apoyo a empleadas de hogar compuesto por mujeres migrantes y racializadas), Oryza (colectivo antirracista compuesto por personas de ascendencia asiática), Comisión de Migraciones y antirracismo del 8M, etc.

El trabajo de estos colectivos y sus activistas ha conseguido de forma paulatina una visibilidad mediática inédita hasta el momento. Su presencia ha aumentado, en primer lugar, en medios de comunicación generalistas como El País donde tienen o han tenido sus columnas Lucía Mbomío, Chenta Tsai y Asaari Bibang. En segundo lugar, es mucho más notable la presencia de personas racializadas en medios de mucha difusión, aunque con un público determinado como El Salto

Diario, El Diario.es, Público. Por otra parte, algunas feministas racializadas se han convertido en columnistas habituales de revistas feministas con creciente popularidad y legitimidad como Píkara. Finalmente, se han creado desde el activismo antirracista plataformas propias como Afroféminas, Pai Pai Magazine, revista Negrxs, AfrofemCoop, etc.

Esto, sin embargo, no significa que se ha eclipsado la representación hegemónica de las personas migrantes y racializadas en los medios de comunicación generalistas. Su imagen sigue oscilando entre la criminalización y la victimización y, en ocasiones puntuales, historias individuales de éxito representadas como excepcionales o singulares (Alianza por la Solidaridad, 2019). Aun teniendo en cuenta el trabajo de concienciación y ética profesional pendiente en el periodismo, es importante señalar que en el contexto actual se dan nuevas situaciones de diálogo desde voces migrantes cada vez más diversas y visibles (Garcés, 2016a; 2016b). Por otro lado, también son representativas ediciones como Viento Sur que a lo largo de los últimos años han dedicado una parte considerable de su contenido a reflexiones sobre la izquierda y el antirracismo.

El avance de visibilidad y reivindicaciones de los/as activistas racializados/as también supusieron la apertura de una brecha entre antirracismos que marcó un antes y un después en el activismo. Se trata de una etapa en la que se reivindica con excepcional fuerza la representatividad, el liderazgo y la portavocía en el antirracismo para las personas migrantes y racializadas, lo cual, a su vez, implica una transformación en el rol de las personas que hasta aquel momento tenían cierta visibilidad y protagonismo y que eran predominantemente blancas. La reconfiguración del campo activista que se inició con este conflicto fue especialmente relevante en el 2017 y 2018 que fueron marcados por una serie de rupturas y abandonos por parte de activistas blancos/as que se habían implicado en el antirracismo en las etapas anteriores. En los últimos dos años, sin embargo, estas crispaciones se han ido atenuando y han surgido posibilidades para nuevas colaboraciones. En este sentido, es especialmente interesante la experiencia de las personas pertenecientes a las primeras cohortes quienes han sufrido el conflicto en 2017-8 y reflexionan desde el momento actual con una perspectiva de toda su trayectoria:

Sí, hubo ruptura entre mucha gente que veníamos del Ferro²⁶ y tal, de espacios que habían sido mixtos con todos sus problemas. Yo no te voy a decir que eran exentos de problemas. Hubo muchos problemas. La asimetría genera muchos problemas. No solo entre blancos y racializados, sino entre militantes y no militantes, entre situaciones sociales, económicas y políticas muy distintas, entre perfiles formativos distintos también. Hubo ruptura, tal y cual, algunas lo vivimos mejor, otras lo vivimos peor, hubo enfados ... ha habido enfrentamientos bastante chungos... Otra cosa es que hagan falta, eh, que luego a toro pasado dices, pues es que no pasa nada, hay que enfadarse porque las cosas de politización tienen que ver con auto-empoderamiento, auto-identificación, de nombrarte a ti mismo, de rechazar lo demás. Desde muchos lugares, no solo el de racializado. También el de joven: "Yo llego ahora y quiero que la política se haga así y tú no me dices como hay que hacerlo". Todo super bien. Y yo creo que ahora hay más cruces. Y la gente nos preguntamos más. Yo, por ejemplo, con los de Courage, que es un colectivo ya específicamente antirracista, no sé, cómo que hay ganas de encontrarse. Con la gente con la que hemos discutido luego nos hemos encontrado y nos vemos y nos apetece hacer cosas juntas. Entonces yo creo que sí es algo que debería dar frutos, debería haber muchos más espacios autónomos de lucha entorno al antirracismo – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

Además de los nuevos intentos de colaboración, escucha y sensibilización por parte de los activistas con cierta experiencia e historia, en esta etapa destaca también la incorporación de personas nuevas que entran en el activismo antirracista muy atentos/as a este escenario de ruptura, nuevos discursos y prácticas emergentes y con la intención de escuchar y aprender de los activismos racializados. Esta nueva micro cohorte se organiza preferentemente desde colectivos juveniles: estudiantiles, de barrio, antifascistas con enfoque joven y feminista. Las personas de esta generación que se entrevistaron pertenecen a los

²⁶ Abreviación para Ferrocarril Clandestino

colectivos Comando Antipatriarcal (Diana, Mariana y Lara), Juventud Antirracista de Usera (Gema y Fernando) y Courage (Silvia y Walkiria).

Los primeros dos colectivos representan una nueva tendencia de organización desde el barrio y por parte de personas jóvenes blancas que tienen un perfil antifascista, pero también inquietudes antirracistas que quieren manifestar. Este tipo de colectivos todavía no cuentan con una presencia sólida de personas racializadas a pesar de que se trata de generaciones que, como ellos/as mismos/as se definen, "han nacido en la multiculturalidad" (Gema, entrevista personal, 09/12/2019). El impulso hacia la acción en su caso está acompañado de una reflexión y auto revisión constante desde una posición mucho más sensible e intuitiva hacia las desigualdades etno-raciales en el activismo que la de las generaciones anteriores:

Entonces tienes que ser consciente de estas otras realidades y que si, por ejemplo, hay colectivos que si no se quieren acercar a ti es por algo. O el tema del feminismo. A mí, por ejemplo, me cuesta, me costaría mucho ir a una asamblea feminista y ver ahí a un hombre. También hay peña de estas realidades (racializadas) que tampoco se ha acercado porque jolín, es que (dirán): "ellos son mis agresores", aunque no lo sean, pero, realmente... Yo creo que para esto te lo tienes que currar. Tienes que hacer una reacción inmediata a cualquier cosa que pase aquí. Cualquier cosa que tenga un 1% de racismo, ahí tienes que estar, dando la cara porque es un colectivo antirracista. Llevamos muy poco tiempo. Conforme nos vayan conociendo, vean que somos de fiar, supongo que se irán acercando. - Gema, entrevista personal, 09/12/2019.

Por otra parte, los motivos de los/as nuevos/as activistas para implicarse en el antirracismo varían. Como se ha mostrado en apartados anteriores, en las cohortes más antiguas la decisión de formar parte del activismo en muchas ocasiones ha sido tomada después de ser testigo de algún tipo de injusticia o agresión hacia personas migrantes y racializadas o después de reflexiones colectivas sobre desigualdad y falta de derechos. En cambio, en esta nueva generación el momento de implicación surge en muchas ocasiones a través de contactos con activistas racializados/as o, en caso de que el detonante sea una

agresión o injusticia, las personas afectadas ya no están en el papel de desconocidos en el espacio público, sino que suelen ser personas cercanas:

sobre todo, creo que nos hemos acercado más al movimiento antirracista mediante personas que conocíamos ya de también del movimiento antifascista de mucho tiempo y mujeres migrantes sobre todo que nos han dicho “vamos a hacer esto” o para hacerlo juntas o, como el acto que hicimos sobre Lucrecia que al final fue hablando con diferentes mujeres migrantes del movimiento... A ver, es que claro, obviamente, fuera de lo que es el movimiento antifascista como tal y las personas que hemos conocido ahí, pues en nuestros círculos obviamente hay gente migrante, tenemos amigas, parejas o lo que sea y se ven unas situaciones que evidentemente hay muchísimo racismo y al final te indignas y te cabreas y acabas haciendo cosas, no sé. – Diana, entrevista personal, 08/12/2020.

En esta generación de antirracistas, igual que en las anteriores, prevalece el número de mujeres activistas. La novedad en esta etapa es que es relevante no es solo del género, sino también de la orientación sexual. Al capital erótico que menciona Gil (2018) y las relaciones sexo-afectivas en el activismo, sobre todo entre mujeres blancas y hombres negros como cuestiones relevantes en los colectivos mixtos, en esta etapa nueva se agrega lo queer como nueva posibilidad de conexión entre antirracismo y otros activismos:

Courage está sirviendo, para mí por lo menos, como un espacio en el que confluyen todas estas personas con diferentes niveles de opresión como ha dicho Walkiria. Realmente, yo creo que es un espacio donde la interseccionalidad y el trabajo de apoyo entre personas oprimidas es real. Eso es algo que realmente me parece muy potente políticamente de Courage. Es esto, gente disidente de género, gente racializada, gente sin papeles, todo el mundo trabajando juntas y comprendiendo nuestras realidades porque todas estamos en este sistema y todos somos racistas, homófobas, transfobas, machistas, entonces tenemos que ver cómo aprender las unas de las otras – Silvia y Walkiria, entrevista personal, 31/01/2020.

En resumen, la reciente generación de activistas blancas que se implican en el antirracismo lo hacen desde una auto-vigilancia de comportamientos y actitudes racistas internalizados y desde la búsqueda de conexión de sus propias opresiones con las de las personas racializadas con el objetivo de construir alianzas basadas en un aprendizaje y comprensión mutuos. Es decir, lo queer, el feminismo, la racialización, el barrio pueden representar formas de pertenencia y puntos desde los que construir alianzas aunque sin olvidar que no se trata de un proceso fácil, ni automático. O, como dice el lema que se popularizó en distintas manifestaciones, vídeos, performance y publicaciones recientes: “Lo queer no te quita lo racista”²⁷.

En cuanto a las políticas municipales, a pesar de algunos gestos como la visibilidad del lema Refugees Welcome y el intento de solucionar problemas importantes como el empadronamiento a través de la tarjeta de vecindad, en Madrid la forma de tratar la migración siguió la línea de los gobiernos anteriores. En este sentido, es especialmente relevante la criminalización del trabajo ambulante a través de refuerzos policiales, campañas publicitarias y el tratamiento del caso Mame Mbaye. La negación de reconocer la responsabilidad policial en la muerte del mantero y vecino del barrio de Lavapiés fue una muestra de que el antirracismo no entraba en las prioridades del Ayuntamiento (Santamarina, 2020). Al mismo tiempo, tal como reconocía otra activista entrevistada, Mariluz, no se consideró un momento oportuno para presionar de forma mediática el Ayuntamiento respecto a las agresiones policiales a personas racializadas, sobre todo vendedores ambulantes. Por parte de colectivos racializados, sobre todo el Sindicato de Manteros, se denunció la campaña publicitaria que representaba una criminalización de la venta ambulante haciendo un “escrache” en un acto oficial y a través de diversas campañas en las redes sociales.²⁸

²⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=FacPcSOXo6Q>
https://www.eldiario.es/cultura/libros/putochinomaricon-racismo-gay-cuerpos-asiaticos_1_1463829.html

²⁸ https://elpais.com/ccaa/2018/11/22/madrid/1542903094_480752.html

Esta etapa fue marcada por una inestabilidad política sin precedentes: tres elecciones generales entre 2018 y 2019 y múltiples negociaciones para formar gobierno. Finalmente, en 2020 se estableció la coalición PSOE – Unidas Podemos que gobierna en la actualidad. En la parte del mandato que ha transcurrido hasta el momento se ha demostrado la capacidad de presión en aumento de los colectivos migrantes y racializados cuyos logros han sido el nombramiento de Rita Bosaho como directora general de Igualdad de Trato y Diversidad Étnico Racial del Ministerio de Igualdad o de Antumi Toasije como presidente del Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica. Sin embargo, también se visibilizaron las resistencias a una ampliación de los derechos de las personas migrantes y racializadas al rechazar la PNL para la regularización de migrantes en septiembre de 2020²⁹.

3.3. Biografías activistas

Tal como se ha señalado antes, para el análisis de las carreras activistas es fundamental la adopción de una perspectiva diacrónica que

debe permitir mostrar de qué manera las modificaciones de la imagen pública de un movimiento y de sus estrategias pueden contribuir, a lo largo del tiempo, a transformar la identidad del colectivo, debido a la superposición de diferentes “generaciones” de militantes cuyas propiedades y razones para actuar pueden haber cambiado... De ahí la ventaja de combinar el análisis biográfico con el análisis por cohorte. (Fillieule, 2015).

De acuerdo con esta perspectiva, se ha considerado pertinente dedicar un apartado adicional para poner énfasis en los momentos de transformación de los movimientos en conexión con las biografías de los/as activistas. Por lo tanto, en esta sección se prestará más atención a los detalles relacionados con la historia de vida de cada uno/a y las formas en las que han contribuido a que la trayectoria de la persona se inscriba en la del movimiento antirracista.

²⁹ <https://www.elsaltodiario.com/racismo/semana-perdida-derechos-personas-migrantes>

Para este fin, siguiendo a Agrikoliansky (2017: 7) “podemos aislar tres secuencias determinantes donde cada una posee sus lógicas propias e implican diferentes preguntas de investigación reagrupadas en torno a tres temas: comenzar, continuar, abandonar”

3.3.1. Comienzos en el activismo antirracista

Se ha comprobado que para muchos/as de los/as activistas existe un momento de pre-comienzo en el activismo que se caracteriza por simpatizar con ideas antirracistas, predisposición en cuanto a discurso, pensamiento, interés hacia el antirracismo como fenómeno. Los factores que contribuyen a esta predisposición son acceso a lecturas de referentes teóricos, viajes a otros territorios donde las luchas antirracistas tienen más visibilidad, sea por estancia académica formal o no formal a diferentes niveles universitarios (Diego y Khiara), sea una estancia laboral (Belén). En los últimos años también destaca el seguimiento de tendencias en activismos desde las nuevas tecnologías, sobre todo redes sociales y distintos formatos transmedia. Todo ello compone un capital cultural que promueve la implicación o simpatía desde una posición en primer lugar periférica, de tener conocimientos sobre antirracismo, divulgar información, ser solidario/a con movilizaciones, tener contactos entre los/as activistas antirracistas.

La socialización en el ámbito de la familia o la influencia de generaciones activistas anteriores en cuanto a antirracismo, a diferencia de otros activismos, sin embargo, no suele jugar un papel relevante dado que el antirracismo es un tipo de activismo más reciente. Sí tiene una relevancia considerable, en cambio, la socialización cotidiana con personas migrantes y racializadas.

Sí, o sea, yo empiezo a prestar atención al antirracismo en general desde hace más tiempo. Yo he vivido un año en Brasil y ahí fue la primera vez que me empapé un poco de la lucha antirracista o tomé más conciencia quizás, digamos. A la vuelta aquí en Madrid, en 2012, en pleno 15M también, pero bueno, no es hasta que no empiezo en la Quimera en 2014-

15. Porque claro, la Quimera es un centro social de barrio en un barrio con un alto porcentaje de población migrante y ahí empezamos a plantearnos estas cuestiones, pero tampoco las teníamos colocadas en un lugar prioritario en la agenda. – Khiara, entrevista personal, 18/03/2020.

De forma similar a Khiara, quien tomó conciencia sobre el antirracismo dentro de su estancia académica y posteriormente esto influyó en su deseo de implicarse desde el centro social del barrio, Diego también considera que las primeras referencias teóricas que despertaron su interés hacia el antirracismo fueron durante su estancia de intercambio en una universidad estadounidense:

Es un seminario de doctorado y esta mujer, Rosalinda, se encarga de traernos muchas lecturas que son punteras, nos trae hasta libros que todavía no se han editado, que le han pasado los autores, o sea, muy guay. Yo accedo ahí a esta información y me resulta una mirada muy interesante. ¿Qué pasa?, que yo creo que justo en este momento estaban eclosionando, desde el punto de vista cultural, estos temas. Y van a tardarse unos años en haber una traducción, en los dos sentidos de la palabra, entre los textos, pero también de los saberes y los enfoques. En aquella época, hasta 2013-4 creo que empieza a venir más para España... da un par de cursos o tres... uno de los de... de los autores decoloniales. Y creo que va a haber una onda de expansión de estas ideas primero en un ámbito muy universitario con capitales culturales altos. – Diego, entrevista personal, 27/03/2020

Si bien la acumulación de estos capitales culturales y académicos tiene un papel importante en la trayectoria de los activistas, el momento en el que deciden “dar el salto” para implicarse en el activismo antirracista suele ser a partir de un evento crítico, desde el impulso de “hay que hacer algo” frente a situaciones de injusticia y violencia que afectan a la propia experiencia y cotidianidad de uno/a mismo/a y del entorno. En muchas ocasiones este evento crítico es una situación de agresión física contra personas migrantes y racializadas, a escala individual o

masiva. En segundo lugar, el intento de intervenir en este tipo de situaciones a veces provoca consecuencias, aunque muy diferentes de las que sufren las personas migrantes y racializadas. Esta violencia diferenciada también es un motivo común que señalan los activistas para la reflexión y posterior acción, desde la sensación de injusticia, desigualdad e impunidad que puede tener la violencia si es ejercida sobre cuerpos migrantes y racializados (Susana, Diego, Noelia). La práctica cada vez más extendida de grabar las agresiones para una posterior denuncia, tanto judicial, como mediática, contribuye a que después de cada grabación difundida en las redes sociales, haya una afluencia de nuevas micro-cohortes de activistas en algunas organizaciones (nota en el diario de campo, asamblea extraordinaria de Sos Racismo, 26/09/2020).

3.3.2. Mantenimiento del compromiso

En los casos de estudio analizados, los motivos y formas de mantener el compromiso de los activistas a medio y largo plazo se han expresado principalmente a través de las siguientes formas:

Mantenimiento de una cohesión interna del grupo basada en relaciones y compromisos personales que supone una inversión personal y emocional a través de distintos tipos de relaciones afectivas en el seno del grupo.

Mantenimiento por inercia, por urgencia, por imposibilidad de abandonar porque la demanda y la emergencia de actuar son tales que el coste del abandono para el colectivo podría ser muy alto. En este sentido, además del mantenimiento de la implicación de los activistas en el núcleo del colectivo, es vital que ingresen personas nuevas que pudieran actuar como relevos.

Reinvención y experimentación constante de motivos que pueden ayudar a componer el proyecto políticos soñado, modificando las prioridades, objetivos y acciones principales de los colectivos cuando sea necesario. Un ejemplo es la transición de varios activistas (Álvaro, Susana) de la asamblea de Migrapiés a la cooperativa Mboló Mboy Dole, cuyo objetivo era crear empleo de una forma ética

y colectiva, además de sortear barreras legales en la contratación de inmigrantes que participaban en el colectivo.

3.3.3. Abandono

El abandono de un colectivo o de cierto tipo de activismo frecuentemente tiene que ver con cambios sustanciales en otras esferas de vida de los activistas (Fillieule, 2010). Asimismo, lo que le sucede a uno/a en el ámbito del activismo afecta a su vida privada fuera de él. Así, los altos costes (financieros en forma de multa, emocionales a través del estrés e incertidumbre por la trayectoria de un proceso judicial o incluso físicos en el caso de enfrentamientos o resistencia a agresiones) del activismo implican también un alto riesgo de abandono.

Sin embargo, los motivos principales de abandono de los colectivos estudiados se deben, sobre todo a la falta de cumplimiento de expectativas de los activistas implicados. Se trata tanto de las expectativas hacia la posición política del/a migrante como “otro” como también de las expectativas en cuanto al papel y actividades de los/as activistas blancos y de nacionalidad española.

El primer caso se refiere a la ya mencionada expectativa de alianzas y componer juntos un proyecto político que, sin embargo, viene pre-diseñado por las personas que forman parte del colectivo.

La asociación de sin papeles en la que yo estaba realmente implicada no terminaba de cuajar. Y entonces yo lo dejé. Porque a mí también no me interesaba seguir en una cosa que se había convertido ya en asistencial, que no tenía estrategia política y creo que no tenía sentido político No había militantes, la gente que llegaba sin papeles llegaba todo el tiempo con la misma necesidad, pero no componía nada junta. No terminaba de componer nada junta. Yo, a mi modo de ver se creó una dinámica muy de esperar. – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

En segundo lugar, los/as activistas se enfrentan a su propia forma de gestionar los inconvenientes sin una previa reflexión de desigualdades con las personas a

las que atienden, lo cual genera situaciones de conflicto y frustración por ambas partes:

Y creo que ahí me salieron también en muchas ocasiones actitudes autoritarias.... ehmm... Sí, lo podría resumir como autoritarias, ¿no? De decir ivamos a ver! A ti te acompaño mañana, a ti te acompaño pasado y por favor no me... ia ver si nos podemos entender! Llegó un momento en el que tuve que frenar un poco porque me vi muy sobrepasada y tomando actitudes como muy directivas y sí, autoritarias yo creo que también. – Susana, entrevista personal, 20/03/2020.

En una etapa más reciente se produce un nuevo motivo de abandono, sobre todo a partir del 2017 y las rupturas y desacuerdos que han emergido a través de la creación de colectivos antirracistas no mixtos y una serie de debates sobre la representatividad y liderazgo en las luchas antirracistas por parte de las personas racializadas.

también los colectivos racializados dijeron que ellos querían decidir solos y que querían autonomía. Me acuerdo de que yo me enfadé y dije la autonomía no se pide a nadie, la autonomía se toma, tú te organizas por tu cuenta y no le pides a nadie permiso. – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

Sin embargo, no se trata solamente de liderazgo y representatividad, sino también de marcos distintos de entender el racismo y el antirracismo. La nueva generación de activistas racializados/as y antirracistas reivindica una sensibilidad mayor a distintos problemas que, aunque sean universales y afectan a todos (como puede ser vivienda, empleo, etc), tienen un impacto muy distinto sobre las personas migrantes y racializadas.

3.4. Conclusiones

A través de distintas secuencias temporales se ha analizado el desarrollo del activismo por los derechos de los migrantes, contra las fronteras y,

posteriormente antirracista donde cada una de las etapas representa diversas formas en las que se ha construido la figura del migrante como objeto de racismo, al mismo tiempo que el papel de las personas de la sociedad de acogida se ha analizado a través de la solidaridad, profesionalización y, sobre todo, del activismo. Se han revisado distintos marcos discursivos y estratégicos de los activismos que correspondían a transformaciones en el contexto macro y también a las prioridades, objetivos y marcos del movimiento antirracista en las diferentes épocas. Por otra parte, se ha mencionado la reciente transformación, ruptura y reajuste dentro del campo de activismo antirracista que cuestiona fuertemente los marcos anteriores y también el liderazgo por parte de personas blancas, que hasta el momento han tenido la hegemonía de la interpretación y el discurso. Finalmente, se ha hecho énfasis en las dimensiones de las biografías de los activistas que han representado factores decisivos para hacer efectivo su compromiso (y no que se quede en solidaridad y simpatía abstractas), las motivaciones y dificultades para mantenerlo y los motivos para abandonar. El marco de carreras militantes ha posibilitado cruzar estas líneas de tiempo a distintos niveles, así como analizar en perspectiva sincrónica las contradicciones y disputas internas del movimiento en diferentes etapas.

Capítulo 4

¿El feminismo será antirracista o no será?

Introducción

El presente capítulo analiza el caso de la comisión de fronteras dentro de la asamblea de organización del 8 de marzo y dedicado íntegramente a la última de las etapas que se revisaron en el capítulo anterior (2017-2020), etapa en la que se plantea una transformación de la idea de espacio mixto en cuanto al activismo. A diferencia del período y los colectivos anteriores donde se intentaba atraer a las personas migrantes y racializadas hacia proyectos más o menos cerrados y desde ahí construir juntos, en esta nueva etapa son los/as migrantes y racializados/as que plantean transformar las estructuras y ejes de organización de los espacios activistas mixtos con un énfasis especial en el liderazgo y la representatividad.

Para entender esta etapa de rupturas y transformaciones, es necesario en primer lugar, detenerse sobre el momento que marca la línea de división entre el antes y el ahora. Se trata de una serie de disputas en el campo activista que se produjeron a partir del año 2017 aproximadamente, coincidiendo con la creación del colectivo MAPA (Movimiento de acción política antirracista) que tuvo un papel importante en introducir en la agenda de los activismos el antirracismo político

que señala que el racismo es una matriz de poder basada en una jerarquización étnico-racial a nivel global, parte del sistema capitalista, cuyo principal objetivo es la supremacía económica, política y social de Occidente, mediante la explotación y subalternización de las poblaciones racializadas (Guerra, 2020: 45)

Con una clara influencia de marcos de pensamiento decoloniales y de espacios políticos como el Movimientos de los Indígenas de la República en Francia, el concepto de antirracismo político empezó a visibilizarse a partir de la organización de la manifestación antirracista del 17/10/2017 en Madrid que

reivindicó la memoria de Lucrecia Pérez, la primera víctima reconocida del racismo en el Estado español.

Es importante señalar que las críticas dirigidas desde este marco a los espacios activistas predominantemente blancos no se han lanzado desde una posición esencialista centrada en la identidad como algo inamovible, sino conectando la experiencia vital de las personas con el tipo de activismo que han promovido. Es decir, no solamente desde el veto o el permiso de hablar, militar o liderar porque uno es blanco/racializado, sino desde una ruptura y construcción de nuevas estrategias antirracistas que emergen desde la experiencia vivida de las personas racializadas como sujeto político que lidera la lucha contra una opresión que sufre y que insiste en marcar las prioridades de la agenda en esta lucha en sus propios términos.

La fuerza que cobran estos reclamos y reivindicaciones se debe también a la combinación entre la existencia de cierta historia y tradición en la organización de los/as migrantes en un momento en el que llega a la edad joven-adulta que suele ser la introducción en el activismo, en muchos casos desde la universidad, una nueva generación de personas racializadas mucho más sensible a los matices y formas de discriminación que no dejan de sufrir a pesar de estar en posesión de la ciudadanía y plenos derechos (Flores, 2015). También ha sido relevante la colaboración de estudiantes de intercambio, sobre todo de posgrado, provenientes principalmente de países latinoamericanos que sufren racismo a pesar de su estatus de universitarios (Alianza por la Solidaridad, 2018). En este sentido, cabe mencionar el papel de los espacios de organización estudiantil de personas migrantes y racializadas en las principales universidades en Madrid como Kwanzaa (UCM), Estudiantes Abya Yala (UCM) o Raíces (UAM) para visibilizar los postulados del antirracismo político.

En este contexto desde los colectivos antirracistas las críticas están dirigidas ya no solo hacia el racismo más violento, visible y reconocible (partidos de extrema derecha, CIE's, violencia policial, etc), sino también y con especial intensidad a los espacios que hasta ahora se consideraban aliados y antirracistas. El impacto que tiene sobre los últimos ha tomado distintas formas a lo largo de los últimos años:

Creo que esto va a dar el marco para que empiecen a surgir otras sensibilidades y otras perspectivas. Y ahí, creo que lo que vamos a ver es una ... ¿cómo decirlo?... una mayor tensión en los puntos de afinidad. Es decir, no se produce un cuestionamiento a gente de extrema derecha por ser unos nazis y unos fascistas y unos racistas, sino que empieza como capas de cebolla. Estas personas racializadas van generando espacios compartidos de confianza y de ahí, como capas de cebolla, van tomando otros espacios y haciéndose visibles. ¿Qué pasa? Pues que el primer choque va a ser con los afines, entre los colectivos, entre las asambleas dentro de las mismas luchas - Diego, entrevista personal, 27/03/2020

Dentro de este marco están especialmente en el punto de mira los siguientes actores: en primer lugar, la “izquierda blanca” en forma de partidos, sindicatos, espacios autónomos de izquierda que fallan en asumir una posición decidida y clara en cuanto a incluir el antirracismo no solo en su ideario y valores, sino en sus prioridades a nivel de acción (Gil-Benumea Flores, 2018; 2019). En segundo lugar, el “feminismo blanco” del que se critica la falta de perspectiva interseccional o la adopción puramente discursiva e incluso cooptación y despolitización del concepto de interseccionalidad. Finalmente, diversas asociaciones y organizaciones más cercanas al modelo de ONG que han estado especialmente activas en la producción de discursos, prácticas y políticas sobre la migración, con un indiscutible liderazgo blanco que ven su forma de trabajo criticada como “antirracismo moral” y amnesia colonial (Azarmandi, 2017). Es decir, muchas personas y colectivos que tienen una auto-percepción de ser aliados “por defecto” del antirracismo se ven cuestionados y privados de posiciones de liderazgo e incluso su participación en los antiguos espacios de activismo se pone en riesgo.

En este capítulo se revisará uno de estos tres espacios, el feminismo, a través del caso de estudio de la Comisión de Fronteras (Madrid) que forma parte del movimiento feminista que organiza la movilización anual de 8 de marzo. El objetivo es mostrar cómo se han ido tejiendo desde dentro las disputas y alianzas por incluir el antirracismo en la agenda de un movimiento con mucha tradición, visibilidad y capacidad de movilización como es el feminismo y que además se

encuentra en plena expansión a través de movilizaciones transnacionales que ponen el foco en temas de importancia vital como el trabajo reproductivo, los cuidados, la ecología o la economía.

4.1. Feminismo hegemónico, feminismos periféricos

El concepto de olas del feminismo es ampliamente reconocible como la forma más frecuente de construir una cronología de las corrientes y etapas de los movimientos feministas en el mundo occidental. Según esta ordenación, se pueden distinguir tres olas feministas: la primera está relacionada con derechos de educación y voto. A lo largo de la segunda los temas y prioridades en la agenda feminista se diversifican y amplían hacia la producción y la clase social en el feminismo socialista, la sexualidad y derechos reproductivos en el feminismo radical y la socialización y los roles de género en el feminismo liberal. Estas corrientes dan paso a la tercera ola que es representada por los feminismos posmodernos, diversos e institucionales con especial énfasis en la diversidad y en las distintas formas de violencia (Muñoz Saavedra, 2019). Sin embargo, según Nicholson (2010), esta representación tiene dos limitaciones importantes: en primer lugar, no refleja las contradicciones, disputas y corrientes internas dentro de cada etapa y, en segundo, pretende universalizar los ejes centrales de un tipo concreto de feminismo occidental que no representa a la diversidad y que invisibiliza las posiciones críticas desde sus márgenes y/o desde otros territorios.

Estas críticas han sido dirigidas al feminismo hegemónico desde distintos lugares y contextos, de los que destacan los feminismos negros en EE.UU. a los que debemos el pensamiento sobre interseccionalidad como expresión de los múltiples sistemas de opresión en la sociedad (Combahee River Collective 1977; Hill Collins, 1990). Por otro lado, los feminismos poscoloniales emergen desde diferentes territorios y sujetos/autoras que comparten su condición de subalternidad creada por la relación colonial con la metrópolis que no se suspende con la declaración de las independencias (Brah, 2014). Tienen especial relevancia, por otra parte, los feminismos islámicos que desafían la idea del islam

como religión opresora y de la mujer musulmana sumisa y sin herramientas para alcanzar por sí misma una emancipación (Sibai, 2018). Finalmente, los feminismos decoloniales representan una crítica al

feminismo eurocentrado, el cual se ha presentado como una narrativa crítica del universalismo androcéntrico al tiempo que ha producido y fijado un universalismo de género que proyecta hacia el resto de la humanidad, lo que en realidad es la experiencia histórica y la forma de interpretación y problematización del mundo de un grupo de mujeres ubicadas geopolíticamente en Occidente (Espinosa-Miñoso, Gómez Correal, & Ochoa Muñoz, 2014: 13).

La difusión relativamente reciente de estas corrientes en el contexto local, así como las etapas de desarrollo del feminismo español que no coinciden temporalmente con las olas descritas dan como resultado un panorama específico. Según Judith Muñoz Saavedra en el Estado español no se ha conformado como tal la tercera ola que la autora identifica con los "Feminismos diversos, posmodernos e institucionales" (2019: 181). En cambio, los procesos sociopolíticos locales han contribuido a crear una diversidad en la que:

junto a un feminismo de la igualdad o liberal, con una fuerte impronta institucional, hay otro de carácter crítico (tanto el vinculado con movimientos de izquierda radical, a partir de los años setenta, integrado en la Coordinadora Feminista, como otro de signo autónomo y transfeminista surgido a partir de los noventa). (Ramírez Fernández, García Navarro, & Gutiérrez Cueli, 2018)

Desde estas dos últimas corrientes se empieza a producir en el contexto local una reflexión sobre feminismos, colonialidad y racialización. Un ejemplo de ello representan las reflexiones de algunas integrantes del espacio transfeminista la Escalera Karakola sobre cómo el concepto de raza se desplazó a los territorios postcoloniales y se expulsó del imaginario nacional. Las autoras consideran que los movimientos sociales, incluido el feminista, que crecieron al calor del antifranquismo, tematizaron el conflicto de clases y la cuestión nacional sin verse obligados a afrontar la diferencia racial, el propio concepto de raza, dentro de las

fronteras del Estado" (VV.AA., 2004: 20). También distinguen varias etapas en el desarrollo del feminismo español en relación con las migraciones de las que destacan los últimos años 80, cuando las "nuevas migraciones" desafiaron "la imagen de homogeneidad racial que había prevalecido en el país, en parte gracias a la negación de la minoría gitana y del legado colonial —crítico, se entiende, ya que el franquismo siempre hizo gala de la supremacía española en términos de raza." (ibídem:22).

Desde la conciencia de la composición etno-racial cambiante de la población, por un lado, y de la influencia de diversos feminismos críticos, por otro, se han empezado a producir esfuerzos para trasladar, traducir y pensar este tipo de críticas en el contexto local, especialmente desde la academia, el activismo o la edición. Centrándonos en el contexto de Madrid, destaca el papel de espacios activistas en la producción de conocimiento como la librería-editorial Traficantes de Sueños y los proyectos que giran en torno a ella desde una apuesta de divulgación de conocimiento y cultura libre y donde muchos de sus integrantes han participado en algún momento en diferentes tipos de activismos antirracistas y feministas además de la labor que desarrollan en la librería-editorial. En 2004 Traficantes editó la compilación "Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras" incluyendo textos muy diversos, desde feminismos negros, socialistas o reflexiones sobre la diversidad y diferencia desde distintos contextos poscoloniales europeos y con un énfasis especial en los movimientos sociales. La apuesta que hace el libro se hace evidente también en el posterior nombramiento de toda una colección de la editorial que trata de feminismos desde enfoques y espacios que no son eurocentrados como "Otras inapropiables". Estos esfuerzos siguen hoy en día con la publicación de libros como "Un destello de libertad. De #Blacklivesmatter a la liberación negra" (Taylor, 2016) o "Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo" (Fundación de los Comunes, 2020). Asimismo, son relevantes los cursos de Nociones Comunes desde los que también se trabaja el eje de feminismo y de los que destaca el ciclo "En las fronteras del feminismo, medio siglo de rupturas".³⁰

³⁰ <https://nocionescomunes.wordpress.com/2011/02/02/en-la-fronteras-del-feminismo-medio-siglo-de-rupturas/>

Por otro lado, los feminismos negros han sido introducidos a través de la edición y traducción de diversas autoras de las que destacan Audre Lorde (2003) y Angela Davis (2005). Asimismo, un hito importante es la publicación de la antología *Feminismos Negros*, editada por Mercedes Jabardo (2012) con el objetivo claro de construir puentes entre las pensadoras africanas y afrodescendientes y la necesidad de una perspectiva de género no eurocentrada frente a la realidad de la migración africana y la afrodescendencia española. En los últimos años y desde un proceso simultáneo de construcción y recuperación de referentes desde la comunidad afro, es importante notar la influencia de varias feministas negras no solamente desde sus libros, sino también desde su presencia en charlas y conferencias. De ellas destaca especialmente Angela Davis, ícono del feminismo negro con muchísimo poder de convocatoria. Sin embargo, en la popularización de los feminismos negros lo más frecuente es que se utilicen casi exclusivamente referentes de EE.UU y, en menor medida, de otros países. Al mismo tiempo que se están honrando las luchas de las personas africanas y afrodescendientes en otros territorios frecuentemente se omite y/u obvia la historia africana y afrodescendiente en territorio español. Algunas activistas afrodescendientes feministas y antirracistas como Esther (Mayoko) Ortega y Lucía Mbomío suelen exponer en sus charlas y conferencias cómo las expectativas hacia ellas como ponentes incluyen los feminismos negros de otros territorios, pero no del lugar en el que nacieron y crecieron ellas mismas³¹.

Desde la academia también se han hecho esfuerzos notables por la difusión y análisis de los feminismos post y decoloniales. En 2008 se publica el volumen “Descolonizando el Feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes” (Suárez y Hernández, 2008) centrado en los feminismos poscoloniales desde contextos geográficos, sociales y políticos distintos. También es importante mencionar los enfoques críticos dentro de la producción sobre migraciones, especialmente relacionados con antropología del género e islamofobia (Mijares y Ramírez, 2008). En cuanto a los feminismos decoloniales, especialmente en los últimos años, destaca la expansión de su influencia mediante un diálogo con las feministas, activistas y lectoras locales no solo a través de su obra, sino también

³¹ <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/el-espejo-del-racismo/234588>

en eventos como charlas, conferencias y seminarios. Es importante señalar que en el caso de Madrid estos contactos suelen suceder en el marco de eventos organizados por colectivos racializados antirracistas y, de esta forma, sirven como una inspiración y como un comienzo de procesos de organización, activismo y empoderamiento. Un ejemplo es el Programa Orientado a Prácticas Subalternas (POPS) coordinado por el colectivo Ayllú³² que combina feminismos decoloniales latinoamericanos, caribeños, afrodescendientes presentados por ponentes como Ochy Curiel, Yuderkis Espinosa, Silvia Rivera - Cusicanqui con activistas y teóricas anticoloniales que trabajan en un contexto europeo como Houria Bouteldja, así como activistas migrantes desde el contexto español como Daniela Ortiz. Algunos de los talleres llevados a cabo por el colectivo se han convertido en publicaciones como “No existe sexo sin racialización” (2017), editada por Traficantes de Sueños y con un prólogo de Yuderkis Espinosa como ejemplo de las colaboraciones que se han estado dando en la intersección entre proyectos editoriales activistas, feminismo, decolonialidad y disidencias sexuales y de género. En el escenario reciente de la pandemia provocada por el Covid-19 también es interesante que se estén dando nuevas y se están reforzando conexiones existentes a través de las charlas, seminarios, conversatorios virtuales entre activistas antirracistas y las pensadoras decoloniales feministas³³.

4.2. (Des)Conexión con las luchas de las migrantes

Hasta aquí hemos visto que existen sectores críticos dentro de la academia, producción cultural, educación y divulgación científica que establecen diálogos con feminismos que operan desde territorios y posiciones periféricas y como producto de estas reflexiones colectivas existe una producción intelectual, cultural y activista de acceso libre, pero consumida generalmente por personas con cierto capital educativo, cultural y militante. Este tipo de visiones críticas podrían crear condiciones favorables para que se produzcan discursos y prácticas

³² <https://www.mataderomadrid.org/convocatorias/programa-orientado-practicas-subalternas-pops>

³³ <https://www.facebook.com/watch/?v=852943868578231>

de solidaridad y alianzas por parte de las feministas blancas con las personas que representan los sujetos subalternos de los feminismos en el contexto local, es decir, las mujeres migrantes y racializadas. Sin embargo, para obtener una visión más completa sobre estas condiciones de posibilidad dentro de las intersecciones entre feminismos y antirracismo en el contexto del caso de estudio, también es necesario examinar la forma en la que se construye, no sin resistencias, la imagen de las mujeres migrantes a través de la reproducción de jerarquías etno-raciales.

A diferencia de los hombres migrantes, que dentro de distintas jerarquías etno-raciales se asocian, en el imaginario popular y en las prácticas policiales, con peligro y delincuencia (Open Society Foundation, 2019; García Añón, 2013), las mujeres encarnan un estereotipo de victimización y opresión que también está relacionado con prejuicios y discriminación hacia sus culturas y religiones. Esta imagen se reproduce y fortalece desde distintas fuentes, de las que destaca el trabajo de las instituciones. Es especialmente relevante el área de trabajo social debido a la insuficiencia de una perspectiva crítica con la reproducción de jerarquías, poder y disciplinamiento que algunos autores denominan “la colonialidad de lo social” (García-García, 2018). Otro ejemplo es el informe de Sos Racismo Madrid 2019 (documento inédito) donde se reportan prácticas como negar acceso a cursos de empoderamiento a mujeres migrantes víctimas de violencia de género alegando que el objetivo del curso chocará con los principios que les han inculcado en su cultura, por lo cual les causaría únicamente confusión y no representaría un beneficio para ellas.

Es importante también reconocer la responsabilidad de una parte del activismo feminista autóctono que, tal como señalan las integrantes de la Escalera Karakola:

En nuestros días, la recepción de esta nueva realidad por parte de los grupos feministas españoles continúa siendo ambivalente, podríamos incluso decir errada en cuanto al foco y al modo de abordar algunas discusiones de forma reflexiva y situada. Las cuestiones relativas a los derechos de ciudadanía, al trasvase de desigualdades, a la feminización de la pobreza o la migración, a la articulación del racismo y el sexismo en las representaciones y las prácticas cotidianas, al reajuste de las

desigualdades de género en origen, destino y entre medias —fenómeno que se deja ver con rotundidad en el trabajo sexual, doméstico y de cuidado— y a las asimetrías que esto genera en un movimiento tremendamente fragmentado y homogéneo en cuanto a la raza y al origen ceden protagonismo a otros debates, deliberadamente promovidos desde los medios y las instituciones como el célebre asunto del velo, la ablación del clítoris o el tráfico de mujeres, epítomes todos ellos de la opresión de las que hasta ahora poblaban el Tercer Mundo.
(VV.AA.,2004:24)

Por otro lado, el diseño de políticas públicas es especialmente relevante. A nivel local, en su análisis de los planes de integración en Madrid, Cory Duarte (2014) comprueba la existencia de toda una serie de afirmaciones sobre la forma de vida y prácticas de las mujeres migrantes que, sin embargo, no están basadas en datos y estudios, sino en estereotipos y generalizaciones sobre sus culturas, además de una visión sobre los problemas de las mujeres migrantes relacionada casi exclusivamente con el ámbito familiar, con los roles de género tradicionales y la conciliación laboral-familiar. Las recomendaciones que contiene el documento se enfocan hacia el fomento de participación en ámbitos en los que ya se da y es feminizada (asociaciones de migrantes) en detrimento a la participación social y política en otro tipo de organizaciones.

Entre los servicios especializados para migrantes más demandados destacan los de inserción laboral. Se trata de una red compuesta por actores de la administración, la iglesia y el tercer sector cuyo público es muy feminizado y que fuerza las trayectorias laborales de las mujeres que acuden a ellos hacia el sector de los cuidados. En su estudio, Montalvo Chaves (2020) entrevista a mujeres migrantes con distinta procedencia y cualificación que han recibido ofertas de empleo y de formación solo en el sector de los cuidados a pesar de tener otro tipo de cualificación o inquietudes de formación. Es más, no aceptar estas ofertas puede significar que las entidades dejen de ofrecerles sus servicios, directa o indirectamente. Por último, el modelo que organiza la distribución de los cuidados y el trabajo reproductivo en el Estado español está ligado a la familia y el hogar, algo que favorece el desarrollo del empleo de hogar hacia el que se ven

abocadas las mujeres migrantes paralelamente a la incorporación de las mujeres autóctonas al mercado de trabajo. La división etno-racial del trabajo se refuerza por la persistencia de una serie de estereotipos y discriminaciones que tienen su origen en “las relaciones de servidumbre que han existido en España articuladas con las jerarquías de clase y sexuales con personas indígenas americanas y africanas desde época colonial” (ídem:73). Este tipo de jerarquizaciones afectan especialmente a las mujeres latinoamericanas y filipinas encerrándolas en este estereotipo de cuidadoras y, por otro lado, inferiorizan aún más a las mujeres racializadas de otras procedencias que quedan en niveles aún inferiores de la escala de empleabilidad.

Por lo tanto, desde las políticas públicas, desde posiciones de poder y de intervención social se reproduce una imagen de las mujeres migrantes inseparable de la otredad cultural y religiosa, de los roles tradicionales de género en la familia y del encasillamiento en trabajos de poca cualificación. Es decir, se construye un estereotipo que difícilmente encaja en la imagen de mujer independiente, con prioridades propias claras que representa el modelo de mujer empoderada en la cultura popular e institucional del feminismo liberal occidental.

La construcción de posibles alianzas con el movimiento feminista mainstream en este contexto es compleja. Esta afirmación se ilustra muy claramente con el siguiente recuerdo de activistas de la Escalera Karakola:

Como anécdota bastante significativa, un Ocho de Marzo, mientras participaba en la manifestación junto a otras mujeres en el bloque del grupo de mujeres dominicanas (no las que estaban en la universidad o estudiando su postdoctorado, sino las que en su mayoría eran trabajadoras domésticas), llegaron justo detrás de nosotras las chicas de La Karakola —mis compañeras con su pancarta, gritando y bailando al ritmo de eslóganes tipo «lo mejor, vivir sin trabajar...». Las mujeres dominicanas ponían una cara como de no entender nada, aunque bueno, sí que lo entendían y no daban crédito... Unas chicas jóvenes, probablemente universitarias, proponiendo que lo mejor era vivir sin trabajar al lado de quienes venían desde el otro lado del mundo y se

partían el pecho por conseguir un trabajo de mierda. (Salamanca & Wilhelmi, 2012: 25)

A pesar de estas barreras, diferencias y jerarquías descritas, existen esfuerzos para pensar de una forma conjunta entre mujeres migrantes y autóctonas las opresiones y efectos de la precariedad laboral como factor de unión. Un ejemplo de poner el trabajo y la precariedad en el centro junto con la perspectiva de género y la de sostenibilidad de la vida es el proyecto Precarias a la deriva³⁴. Otro ejemplo de procesos lentos, complejos y no lineales de acercamiento entre feminismo y luchas de las migrantes son las alianzas construidas por el colectivo de mujeres migrantes empleadas de hogar Territorio Doméstico para pensar la precariedad desde la intersección con la división etno-racial del trabajo.

En esta línea, es importante señalar la organización promovida por las propias migrantes frecuentemente en espacios no mixtos y con reivindicaciones laborales, sociales y de ampliación de derechos. Esta organización sale adelante no sin dificultades, debido a varios obstáculos estructurales: en primer lugar, existen serias dificultades para participar en procesos de organización debido a limitaciones como status legal, condiciones de trabajo y diferentes tipos de carencias y discriminaciones que terminan siendo interiorizadas como falta de experiencia activista, desconocimiento de las dinámicas de militancia, etc (Alianza por la Solidaridad, 2018).

Pero, al mismo tiempo, se puede comprobar que existe un activismo muy relevante de mujeres migrantes en diversos ámbitos, desde derechos laborales y presión por reformas legales, denuncia de abusos y condiciones de trabajo indignas en sectores feminizados y ocupados por mujeres migrantes como es la industria hotelera (donde destaca especialmente el colectivo de camareras de pisos las Kellys) hasta activismo mediático que expresa la necesidad de las mujeres migrantes de representación y de poder contar con su propia voz y narrativa (Montalvo Chaves, 2020; 2017). Otras formas de activismo y organizaciones especialmente relevantes, por nombrar algunos ejemplos, son La

³⁴ <https://www.traficantes.net/autorxs/colectivo-precarias-la-deriva>

red de Mujeres Migradas Latinoamericanas y del Caribe, Alianza por la solidaridad y Mujeres de Guatemala que se dedican a organización para el empoderamiento y también a la producción de conocimiento, datos y eventos desde una perspectiva crítica, feminista y antirracista. Es importante mencionar también organizaciones con larga tradición como Brujas Migrantes de quienes destaca la trayectoria de participación política de las integrantes en sus países de origen³⁵ y Territorio Doméstico y Asociación de los Sin Papeles de Madrid (ASPM) quienes han conseguido o siguen persiguiendo varios cambios legislativos importantes relacionados con la Ley de Extranjería, el Código Penal y la ratificación de convenios internacionales respecto a derechos de los/as trabajadores/as (Garcia & Villase, 2015).

Sin embargo, hay un desconocimiento de esta genealogía y también una falta de reconocimiento a las capacidades, saberes y herramientas de organización y lucha de las mujeres migrantes que muchas veces lleva a la falta de reconocimiento por parte del feminismo como señala Itziar:

Y también hay trayectorias políticas distintas y generaciones distintas. Yo veo a las compañeras de Brujas Migrantes ... todas tienen una edad que han participado en los procesos políticos en América Latina en los 80 con una trayectoria política y un aprendizaje del carajo que ... también ellas denuncian el racismo, la Ley de Extranjería, pero hacen un análisis en plan... a mí me gusta mucho porque articulan el discurso desde el anticapitalismo, desde la lucha de clases, desde antirracismo y desde acabar con el patriarcado. – Itziar, entrevista personal, 20/12/2019

¿Qué es lo que hace posible la convivencia de estos dos imaginarios? El que representa a las migrantes como mujeres pasivas, sumisas que no están interesadas en formas de participación social vs las que lideran un activismo desde un lugar crítico muy potente a pesar de todas las trabas legales, políticas y sociales. A través del concepto de colonialidad del saber Arribas Lozano (2017) muestra la forma en la que se disocian estudios sobre migración y sobre activismo político. Es decir, las investigaciones sobre movimientos sociales no se suelen

³⁵ <https://femiagenda.org/portfolio/bruja-migrantes/>

enfocar en relación con la migración y viceversa, las formas de organización de los migrantes solo recientemente han despertado interés desde los estudios de movimientos sociales. Un ejemplo excelente para ilustrarlo es el 15M como movimiento que es recordado a la vez por ampliar el sujeto, las luchas y reivindicaciones del activismo en el momento en el que surge (García López, 2019) y, por otro lado, ha sido notable cómo ha fallado en atraer a las periferias urbanas y a las personas migrantes y racializadas. Estas “ausencias silenciosas” como las llama Ángeles Ramírez (2012) son visibles no solamente en los discursos y prácticas del movimiento, sino en su “archivo”, en las investigaciones que se producen sobre él. Así, en su trabajo sobre interseccionalidad en el 15M Marta Cruells y Sonia Ruiz (2014) toman la decisión de dejar fuera de su caso de estudio la migración al considerar que las opresiones de género han sido las dominantes históricamente en el contexto español frente a las etno-raciales.

4.3. Feminismo y antirracismo. Críticas, rupturas y posteriores reajustes y colaboraciones.

Actualmente, una de las máximas expresiones de la capacidad de movilización del feminismo cada año a nivel nacional e internacional son las manifestaciones del 8 de marzo. En los últimos años, estas marchas han sido especialmente multitudinarias. Es una movilización que está en el punto de mira de diferentes actores políticos y sociales y que tiene un impacto muy alto y un lugar sólido en la agenda pública. El lugar que ocupa el 8M y, concretamente, la asamblea que se dedica a su organización en Madrid también es central para el feminismo a nivel local e incluso nacional. Por este motivo es un espacio muy relevante para estudiar de qué manera se están formando los discursos y prácticas que se consideran interseccionales, en concreto la conexión entre feminismo y antirracismo.

Los últimos años en los que el 8M ha cobrado fuerza de una forma muy notable coinciden con la etapa en la que ha empezado a ganar visibilidad y legitimidad un feminismo racializado que adopta una posición crítica hacia el feminismo

mainstream no solamente a nivel de posturas teóricas, sino desde casos concretos que muestran los límites de la sororidad y del discurso universalizador de “mujeres somos todas”. Un ejemplo muy claro es la enorme desigualdad en el grado de movilizaciones que provocaron dos episodios distintos de violencia sexual: El caso de la Manada³⁶ y el de las jornaleras marroquíes en Huelva que denunciaron múltiples abusos en su lugar de trabajo ³⁷. Como señala Pastora Filigrana (2020: 24), el caso de las temporeras es

el ejemplo encarnado de las violencias que necesita entrecruzar el neoliberalismo económico para sostenerse y reproducirse. Hablo de la violencia del chantaje de la renta a cambio de trabajo, de cómo el racismo y el patriarcado allanan el camino para que esa violencia se ejerza. Alguna vez ya dije que la comarca fresera de Huelva es un laboratorio donde podemos ver cómo funciona este sistema que entrecruza la violencia capitalista, el patriarcado, el racismo y la sobreexplotación de la tierra y los recursos naturales.

El auge del feminismo se conecta de una manera ambivalente con el caso de las temporeras: por un lado, como argumenta Filigrana, la creciente concienciación frente a la violencia machista ha permitido que el caso alcance una visibilidad sin precedentes. Pero, por otra parte, esta visibilidad no ha sido suficiente para sumar apoyos masivos de un feminismo en auge: “La estudiante podríamos ser cualquiera de nosotras. Las otras son las «otras». ” (ídem: 36)

En este clima se produjeron simultáneamente intentos de transformación e inclusión de demandas antirracistas desde dentro del feminismo y, por otra parte, algunos colectivos trazaron líneas rojas y se negaron a sumarse a la huelga feminista y movilización del 8M en 2018. Es el caso de Afroféminas que afirma en el manifiesto que publicó en su web que

la deshumanización de la mujer racializada es nuestra principal prioridad y una cuestión tan compleja, no se resuelve con una huelga.

³⁶ https://elpais.com/elpais/2018/04/26/opinion/1524767528_961949.html

³⁷ https://elpais.com/politica/2018/06/01/actualidad/1527868736_249667.html

Seguid vosotras vuestro camino, que al menos Afroféminas, buscará sus propias soluciones: Separarnos, que no aislarnos (Afroféminas, 2018).

Es relevante también la diversificación de plataformas para lanzar este tipo de críticas. Se trata tanto de páginas web, de revistas online propias como de algunos espacios mediáticos de referencia para el feminismo como es la revista Píkara³⁸. En los artículos publicados en dicha revista durante la etapa 2017-2018 destacan las críticas a la supuesta universalidad de las opresiones en base únicamente al género y al llamamiento a la sororidad sin permitir anteriormente un debate respecto a los límites y dimensiones de la misma (Mbomío, 2018, 2019).

Si el 8M del 2018 y los meses posteriores representaron un momento de impasse, de cara a la movilización del año siguiente empezaron a surgir reflexiones sobre el potencial de futuras alianzas y las posibilidades de construirlas:

Desde nuestro punto de vista, el antirracista y el feminista son los dos movimientos más prometedores en este sentido. Para empezar, por su impugnación de las condiciones de reproducción de dos sistemas de opresión fundamentales para la supervivencia del capitalismo: el racismo y el patriarcado. Pero también, y, sobre todo, por sus propuestas concretas de transformación en dirección hacia otra economía posible: la que sostiene la vida y no la acumulación de capital; la que produce vidas que valen lo mismo y no ciudadanías jerarquizantes de ciudadanos de primera y otras especies (mano de obra precarizada, sin derechos, no personas). La alianza entre ambos movimientos, el feminista y el antirracista, podría nutrir, desde nuestro punto de vista, la corriente política de transformación radical más productiva de los próximos años (Pérez Colina, 2018).

Otra manera de pensar futuros en común ha sido a través de recorrer y reconocer la trayectoria de los feminismos decoloniales y ponerla en diálogo desde una posición de solidaridad con “la genealogía de un movimiento feminista involucrado en luchas antirracistas, menos mediáticas e institucionales, pero que

³⁸ <https://www.pikaramagazine.com/2018/03/8m-mujeres-somos-todas-ja/>

son la marca del feminismo anticapitalista en los diferentes territorios del Estado español” (Ramírez et al., 2018: 72). En este sentido, es importante señalar la posición de algunas feministas racializadas que son referentes en su comunidad como Esther (Mayoko) Ortega quien, sin abandonar la posición crítica y manteniéndose firme en las exigencias de un trato de igual a igual, reconoce la relevancia de la parte de su trayectoria activista que ha transcurrido en espacios de organización feminista y lesbiana como la Escalera Karakola (Mbomio, 2019). Finalmente, algunas activistas como Belén también optan por una estrategia de diálogo desde la pedagogía como herramienta para construir futuras alianzas.

No se trata de ser suaves, ni de negar los privilegios, hay que hacerlos evidentes, pero existen muchas estrategias para ello, desde el humor de Silvia Albert a la evidencia histórica de Antumi Toasijé o la lógica aplastante del discurso de Lucía Mbomio. Es importante partir de la premisa que todos hemos sido socializados en un sistema racista y que la mayoría de las personas blancas que no han tenido contacto con gente racializada y/o con activismos antirracistas, probablemente tengan bastantes carencias para poder entender de primeras el activismo racializado/antirracista. Es contraproducente decir “eres un/a racista” sin dar herramientas a las personas para entender por qué lo es y corregir su comportamiento. – Belén, entrevista personal, 25/07/2020

4.4. ¿El feminismo será antirracista o no será?

Tal como hemos visto, el año 2018 ha sido marcado por momentos de conflicto e impasse seguidos por algunos intentos de construcción o restauración de puentes entre movimientos y colectivos. Uno de los productos significativos de esta etapa para las participantes en la asamblea del 8M ha sido la creación colectiva de un argumentario³⁹ cuyo objetivo es la elaboración de una estrategia y discurso

³⁹

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:gpAVuf2AFhUJ:hacialahuelgafeminista.org/wp-content/uploads/2019/02/ARGUMENTARIO-8M-2019.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>

común que guíen las prácticas y acciones del movimiento feminista. Uno de los ejes de este documento es el de Fronteras. En él se recogen, en primer lugar, los motivos por los que las mujeres migrantes y racializadas se declaran en huelga y en segundo, sus reivindicaciones y propuestas concretas. Se trata de una crítica que abarca tanto las condiciones (políticas, económicas, sociales) que no dejan a las mujeres otra opción que construir un proyecto migratorio, así como las dificultades y violencias sufridas en el camino y, por último, los obstáculos a los que se enfrentan en el país de destino en forma de fronteras interiores, burocratización, precarización y toda clase de límites para disfrutar de una vida libre de miedo. A partir de este primer diagnóstico se ha elaborado un documento interno más detallado con 40 puntos que contienen reivindicaciones concretas. El contenido de estos documentos sienta las bases para un trabajo colectivo en el marco de la comisión 8M de Migración y Fronteras que se crea precisamente para “bajar a tierra” los textos.

El trabajo de la comisión en el período observado (01.03.2019 – 08.03.2020) se ha centrado en la preparación, organización y participación en las movilizaciones anuales del 8M en Madrid, compaginadas con debates constantes en las asambleas y a través de los chats del grupo sobre dos temas principales. En primer lugar, se fueron discutiendo el tipo de acciones complementarias a la movilización del 8 de marzo que se podrían organizar a lo largo del año para crear conciencia y movilización desde un feminismo antirracista. En segundo lugar, estas discusiones sobre acciones concretas se enmarcaron en un debate constante acerca del rumbo que debería tomar el feminismo antirracista desde la comisión. Respecto a lo último, han surgido diversas discusiones y disputas relacionadas con divisiones y conflictos preexistentes en el feminismo y, en concreto, en el 8M. Se trata de la inclusión de las mujeres trans como sujeto del feminismo y, por otro lado, de formas de abordar y entender la prostitución desde el feminismo. Ambos temas no se tratarán en extenso en este capítulo dado que se consideró que no conectaron directamente con el trabajo de la comisión alrededor de acciones antirracistas. Sin embargo, es relevante mencionarlos porque provocaron posicionamientos polarizados en el grupo que en muchas ocasiones impidieron un trabajo en conjunto.

Para indagar más en las motivaciones de las personas que no son migrantes y/o racializadas para entrar en el grupo de trabajo de migración y fronteras eligiéndolo entre los ejes y grupos disponibles (violencias, cuerpos, comunicación, logística, etc), se han entrevistado a tres participantes de la comisión: Susana, Khiara e Itziar. Paralelamente, se ha recabado información y datos a partir de la participación en asambleas, en las conversaciones en los chats del grupo y en las reuniones del grupo no mixto de personas migrantes y racializadas donde las últimas han proporcionado una visión crítica sobre el trabajo conjunto y el potencial y límites de las alianzas. Para los objetivos del capítulo también se usaron otras dos entrevistas, realizadas en el marco del trabajo de campo, de activistas feministas que no forman parte de la comisión, pero ofrecieron reflexiones relevantes interpretando ciertos acontecimientos desde una posición externa al 8M (Gema, entrevista personal y Diana, Marina y Lara, entrevista grupal). Asimismo, se utilizaron apuntes del diario de campo que recuperan ideas expresadas en eventos, charlas y talleres organizadas por colectivos feministas antirracistas en Madrid.

4.5. ¿Cómo se crean espacios mixtos en el feminismo antirracista y condiciones para trabajar juntas?

Se ha mencionado anteriormente cómo las críticas al feminismo hegemónico emergen desde una denuncia de su supuesta universalidad, afirmando que lo que realmente representa es solo a un segmento de la población, dejando al margen los problemas y reivindicaciones de mujeres que están en una posición subalterna. Esta división entre un feminismo hegemónico y otros periféricos se revela también a través de la visibilidad que obtienen ciertas voces que son legitimadas y escuchadas en detrimento a otras. Esto es algo que se refleja también en las dinámicas locales. En los apartados anteriores se ha discutido la forma en la que se invisibiliza y silencia el activismo de las mujeres migrantes y racializadas y también las formas de producir un discurso sobre ellas proyectando una imagen que construye su identidad. En este sentido, el 8M se ha convertido en un espacio representativo del feminismo con una relevancia y alcance enormes

que tiene el poder de amplificar ciertas voces y puede representar un peligro de reproducción de estructuras verticales y relaciones de poder que sigan invisibilizando a las mujeres migrantes y racializadas. Tal como afirma Itziar:

Puede ser que las movilizaciones tengan ciclos, que los sujetos sean distintos, se enuncien de manera diferente, hagan discursos diferentes, pero que el movimiento feminista no incorpore el antirracismo ... Soujourne Truth, en otro ámbito, hace 100 años, era del movimiento por la abolición de la esclavitud y feminista. Ella decía ¿acaso yo no soy una mujer? Porque si no, parece que todo el tiempo hay alguien que tiene la casa del feminismo y que da la bienvenida a otra gente que no sabemos muy bien quién es (...) me decía una compañera el otro día después de la asamblea de fronteras: "es que el movimiento feminista expulsa a las mujeres migradas." ¡Oye, tú eres movimiento feminista y no sé quiéna también es movimiento feminista! ¡Que no se pueden quedar ellas con el nombre del movimiento feminista! – Itziar, entrevista personal, 20/12/2019

La presencia de las mujeres migrantes y/o racializadas en el movimiento feminista y los términos en los que participan son objeto de relatos muy distintos según quiénes hablan: Mientras que las migrantes/racializadas suelen expresar sensaciones de sentirse expulsadas, no escuchadas ni validadas⁴⁰, el sentir mayoritario de las feministas blancas suele ser la frustración por no atraer a la diversidad esperada de mujeres a un espacio a priori abierto y feminista. Sin embargo, este problema, como se ha señalado anteriormente, se suele pensar poniendo el foco en la otredad, en cuestionar la capacidad de las "otras" de integrarse no solamente en la sociedad, sino también en el activismo feminista, mientras que hay relativamente poca atención en el contexto español dirigida a lo que representa un feminismo hegemónico, a preguntarse cuál es el papel que ocupan en él las mujeres que están en posiciones de privilegio y cómo las relaciones de poder se pueden problematizar. Por lo tanto, no se trata solo de

⁴⁰ Diario de campo, observación de la charla "Espacios seguros, militancia racializada y migrante en espacios blancos" organizada por el Comité de Emergencia Antirracista el 29/11/2020

incluir o excluir a las migrantes, sino también de ser consciente del lugar que una ocupa en un movimiento feminista mixto en el que hay críticas a la blanquitud como hegemónica.

La blanquitud en relación con el feminismo ha sido estudiada sobre todo desde la literatura anglosajona, especialmente en EE.UU. y Canadá (Case, 2012; Frankenberg, 1993). Prestando atención especial a la posición compleja que ocupan las mujeres blancas - por un lado, de opresión debido a su género y, por otro, de poder respecto a las personas racializadas - varias autoras han trabajado sobre las condiciones y posibilidades de las mujeres blancas para implicarse en el antirracismo y los potenciales peligros de hacerlo desde una visión del racismo y el antirracismo como cuestiones morales centradas en el individuo (Srivastava, 2005). De los estudios en contextos europeos destacan sobre todo los países nórdicos, especialmente en relación con el femonacionalismo y las resistencias que se le oponen desde el feminismo antirracista (Keskinen & Andreassen, 2017; Keskinen, 2018).

En el marco de las investigaciones recientes sobre las conexiones del activismo feminista con el antirracismo el modelo propuesto por Christina Linder (2011, 2015) es especialmente relevante. La autora se basa en la escala elaborada por Frankenberg (1993) de los distintos niveles de conciencia respecto a las dimensiones estructurales de la discriminación racial (*essentialist racism, color-evasiveness, power-evasiveness y race-cognizance*). Linder sostiene que estos niveles no siempre se corresponden con la disponibilidad de implicación en el activismo antirracista por parte de activistas feministas. Por lo tanto, no se trata de un proceso lineal o de evolución progresiva en la que una comprende la opresión y, posteriormente, su lugar como persona que forma parte de un grupo privilegiado, lo cual, a su vez, le lleva al activismo. Al contrario, dicho proceso se desarrolla de forma cíclica en la que caben múltiples momentos de regresión en los que las contradicciones entre ideas e implicación en la práctica no se manifiestan solo a nivel de comportamiento, sino en relación con emociones que pueden potenciar o paralizar la acción como pueden ser la culpa o la vergüenza.

En el contexto del feminismo español, sin embargo, no es una cuestión que se haya estudiado de forma extensa. Ejemplos como el volumen "Familia, raza y

nación en tiempos de postfascismo” (Fundación de los Comunes, 2020) donde se presta atención a la intersección entre racismo, nacionalismo y patriarcado son relativamente recientes y escasos. Es un tema que, en cambio, tiene un lugar esencial dentro de los feminismos decoloniales:

Hacerse presente como feminista blanca y accionar en las luchas feministas descoloniales no es un acto de solidaridad, ni de afinidad, ni de amistad y mucho menos de sororidad. Es el acto de litigar contra sí misma, contra ese nosotras hegemónico, lo que deriva en un proceso de identificación, desidentificación y “traición a la cultura” (Anzaldúa, 2004), que es el fundamento de una empresa política y de producción de conocimiento la cual, en palabras de Lugones, puede costarnos la vida. Es un acto lleno de humildad en el sentido de entender que allí, tal vez, nada se tenga que hacer porque no existe un lugar viable y común de articulación, ni la posibilidad de elegir. Es un acto lleno de angustia porque siempre existe el riesgo de no poder o no desear ver las opresiones y las propias prácticas cómplices en ellas o de reducirlas a la lectura teórica. Es un acto lleno de sorpresa porque implica reconocer la propia ignorancia. Es un acto lleno de miedo porque enfrenta a la pérdida de los privilegios tanto cuando juegan en contra, como cuando juegan a favor. Y es un acto lleno de desollamiento puesto que: “sin una envoltura emocional sentida en el corazón que surja de nuestra opresión, sin que se nombre al enemigo que llevamos dentro de nosotras mismas y fuera de nosotras, ningún contacto auténtico no jerárquico entre grupos oprimidos puede llevarse a cabo” (Moraga, 1988, p. 21) - (Garzón Martínez, 2018:10)

Volviendo al contexto local, uno de los efectos que ha provocado la movilización de colectivos antirracistas racializados sobre todo a partir de 2017 ha sido una incipiente reflexión dentro de espacios mixtos precisamente sobre el lugar que deben ocupar las personas blancas. Para Khiara, integrante de la comisión de Fronteras, el rol de las mujeres blancas dentro de este grupo de trabajo debe consistir por un lado, en reconocer el trabajo ya hecho y la participación, frecuentemente invisibilizada de mujeres migrantes y racializadas que ya

formaban parte del 8M y desde una posición crítica trabajaban por una transformación desde dentro y, por otro, en cederles la representación y visibilidad dentro de las actividades de la comisión a ellas, acudiendo a apoyarlas como una manifestación de compromiso e implicación:

Yo respeto y creo que es fundamental que exista un grupo de mujeres no mixto, de mujeres migrantes y racializadas, pero a la vez, creo que las personas blancas tenemos que dar la batalla ahí también, creo que tenemos un papel que es importante y, bueno, pues desde ahí, como este año me metí ahí también con otro colectivo también lo hemos colocado en un lugar prioritario de la agenda política, sobre todo en estos últimos dos años. – Khiara, entrevista personal, 18/03/2020

Sin embargo, esta es una transformación de roles muy reciente y consensuada sobre todo en el papel, pero todavía no en la práctica. Una de las dificultades clave en este proceso radica en la propia experiencia personal de las feministas blancas, sobre todo de las personas de mediana y avanzada edad. Se trata de mujeres que se han implicado a lo largo de varias décadas en luchas feministas desde un contexto patriarcal especialmente hostil y desde una relativa homogeneidad etno-racial en su entorno. Este tipo de capital militante (Poupeau, 2007) frecuentemente es exhibido no solo como auto-validación, sino en algún caso puntual también a través de la apropiación de los términos de opresión que alegan las mujeres migrantes y racializadas, específicamente, la colonización:

Las más mayores hemos nacido en el fascismo. Os recuerdo que aquí ganaron la guerra y se mantuvieron gobernando 40 años. El nacional catolicismo. Aún lo llevamos en el cuerpo, sobre todo las mujeres. Y lo hemos sufrido y hasta interiorizado, la misma inferioridad que implica cualquier colonización. Estaría bien que lo tuvieseis en cuenta. Nos atacáis desde ahí y es muy injusto. – Diana, chat del grupo fronteras, 28/01/2020

Los perfiles de las feministas más mayores en el grupo se caracterizan por una carrera activista de medio y largo recorrido en el movimiento feminista y por una implicación reciente en un ámbito antirracista. Es decir, las prioridades y ejes en

los que han trabajado a lo largo de sus vidas están relacionadas con la opresión de género, pero raras veces se han visto alineadas con las reivindicaciones manifestadas por las mujeres migrantes/racializadas que participan en la comisión y, tal como muestran las palabras de Itziar, tampoco con las inquietudes de algunas de las feministas blancas más jóvenes:

Yo creo que la comisión de fronteras del 8 de marzo tiene mucho más que ver con la parada del autobús que con un centro social. Y esta es, como dentro de las capas de la cebolla de la sociedad, pues no es gente que ya se haya trabajado cosas o que esté abierta a trabajarse cosas, sino que llega desde su casa y ... es que a veces pienso que estoy en una asamblea de cuñados. No es el feminismo con el que me identifico, en el que me reflejo, pero al mismo tiempo me parece un reto político de si yo creo que en este momento se está disputando el sentido del feminismo, a qué le llamamos feminismo, qué contenidos deben estar presentes, digo, claro, tengo que hacer un poquito de apuesta de estar aquí. – Itziar, entrevista personal, 20/12/2019

En resumen, la observación y las entrevistas realizadas han revelado que una de las primeras disputas en el intento de construir un feminismo antirracista desde el 8M es precisamente la batalla de “estar ahí”. Tanto por parte de las mujeres migrantes y racializadas que están buscando un espacio de reconocimiento y liderazgo y no simplemente de voz y testimonio, como por el de las feministas blancas quienes se encuentran en distintas etapas en cuanto a concienciación e implicación. Otro nivel de complejidad es añadido por la heterogeneidad interna del grupo que, tal como expresa Itziar, representa la del movimiento.

De esta forma, aunque es necesario reconocer la implicación de ciertas corrientes feministas en el Estado español en luchas por los derechos de las migrantes y contra las fronteras (Ramírez et al., 2018), también es importante no dar por hecha la continuidad y estabilidad de este tipo de activismos, sobre todo para responder a los reclamos de los antirracismos actuales. En esta línea, algunas de las entrevistadas muestran precaución en cuanto al potencial del movimiento feminista para reconocer el antirracismo como prioridad desde la afinidad política, organizacional o la experiencia compartida de la militancia. Así lo

expresa Susana respondiendo a la pregunta si hay una creciente solidaridad con el antirracismo desde el feminismo:

Yo creo que hay una creciente sensibilización. Creo que nos cuesta mucho y que va muy lenta. Pero sí que creo que la hay, la sensibilización, sí que creo que todavía desde mi lugar, yo te hablo, ¿no?, como blanca... todavía no tengo muy claro mi lugar. Tengo muy claro que no es en la cabeza visible, ni en la visibilización, ni en nada de esto, no. Pero siendo sincera, en muchas ocasiones todavía no sé muy bien cuál es mi lugar y creo que esto nos pasa. Y creo que esto solo se va a ir cuajando en la medida en la que vayamos respetando las prioridades y a la vez estando atentas y escuchando. Es un equilibrio delicado, pero sí que creo que hay una creciente sensibilidad y cada vez más en espacios... aunque no sea en todos los espacios y en todas las decisiones, se van dando espacios donde las personas blancas y migrantes y racializadas vamos pudiendo hacer cositas juntas. Que yo creo que es en la práctica donde más se desarrolla la política antirracista, ¿no?, y el feminismo antirracista. – Susana, entrevista personal, 20/03/2020

La sensibilización y la necesidad de reflexionar sobre la interseccionalidad inevitablemente se vuelven a entrelazar con lo personal. De nuevo se hace evidente que la implicación y dar el paso para participar en el antirracismo como feminista blanca no es un camino lineal, sino que el ciclo puede volver a una fase anterior donde la inseguridad y la duda predominen y provoquen nuevamente que la persona se retire a una posición de no acción. En este sentido, sigue habiendo una inseguridad en cuanto a cómo actuar basada tanto en la duda de qué tipo de espacios se pueden construir, así como sobre cuáles deben ser las prioridades del feminismo antirracista.

En este sentido, la reflexión de Khiara va en la misma línea que la de Susana:

Desde la asunción de este concepto de diversidad de los feminismos o la interseccionalidad, cómo nos afectan las opresiones de maneras diferentes, somos un espacio de pensamiento más permeable a asumir las reivindicaciones antirracistas. Esto no quiere decir que hayamos hecho

un trabajo de reflexión sobre nuestros privilegios necesariamente. Pero sí que tenemos el chip un poco más puesto, sí que lo creo, quiero pensar esto. Esto no impide que sigamos reproduciendo lógicas racistas, claramente, pero creo que sí podemos ser potencialmente más aliadas o más sensibilizadas entorno a la necesidad de colocar al antirracismo en un lugar de urgencia política. “. – Khiara, entrevista personal, 20/03/2020

4.6. Nuevos formatos de alianzas. Motivos y formas para implicarse en el activismo antirracista.

Para analizar los motivos que llevan a las activistas feministas blancas a involucrarse en el grupo de fronteras es importante tener en cuenta que se trata de un contexto muy distinto a los activismos por la solidaridad con los derechos de los migrantes que fueron revisados en el capítulo anterior. En el caso del 8M han sido la organización y la crítica de las feministas racializadas desde marcos teóricos como los feminismos negros y decoloniales adaptados al contexto local que han provocado una transformación del campo activista y la necesidad de pensar nuevos formatos de alianzas. Tal como se expuso anteriormente, la colaboración en el marco de la comisión de fronteras del 8M fue posible después de una etapa de conflictos y un impasse característicos del ciclo que describe Linder (2015) y que posteriormente han dado paso a la toma de conciencia del propio privilegio sin que esto represente un momento paralizante, sino todo lo contrario, un impulso para la acción desde un rol y límites (auto)definidos:

Y hubo muchas críticas de grupos de personas racializadas como las afrofeministas y demás al 8M y yo recuerdo desde fuera decir joder, una vez más que cierto ...bueno, pues, aunque fueran críticas muy incómodas y sentaron mal en un principio, pero yo creo que sirvió para que muchas personas nos pusiésemos las pilas, no? Porque la primera reacción siempre es un poco... a la defensiva, pero luego con un poquito de

...aunque escarbes un poquito, te das cuenta que te tienes que poner las pilas.... – Susana, entrevista personal, 20/03/2020

La decisión de “ponerse las pilas” puede emerger por distintas vías, tanto a través de una formación o auto-educación desde referentes y lecturas teóricas, así como desde la cotidianidad a través de acontecimientos que representan “turning points” en la biografía de uno/a (Agrikoliansky, 2017). En el ejemplo práctico a continuación Itziar reflexiona sobre una situación personal que, sin embargo, tiene un alcance mayor dado que muestra cómo entran en contradicción algunas ideas como las críticas feministas a la institución del matrimonio con la necesidad de acción contra el racismo institucional que se manifiesta en forma de acceso desigual a derechos de ciudadanía:

¿Cómo que a mí (el racismo) no me afecta en mi vida cotidiana? Porque una cosa es la solidaridad, el principio de justicia, de convivencia, tal, es lo mínimo. Otra es que sí que me afecta diariamente en mi día a día. Porque si yo me vinculo con una persona... (se entiende migrante extracomunitaria) seguramente con mis hijos, si tengo hijos, les pase esto. ¡Que, a mi suegra, que es que, si tiene 75 años y una enfermedad cardiovascular, es que no la van a dejar entrar! Y digo, les falta vivir en esta sociedad. Porque hace poco leía que una de cada cuatro parejas son con otras nacionalidades. ¿Pero qué pasa? ¿Que en la asamblea de fronteras no hay nadie? Joder, hija, ... Paco Martínez Soria y vivir en los 70. – Itziar, entrevista personal, 20/12/2019

Para Itziar, es posible transformar este tipo de situaciones en una acción antirracista mediante la comprensión del racismo como una opresión que afecta a toda la sociedad y no solo a las personas migrantes y racializadas. Y para llegar a este nivel es necesario desmentir un discurso muy extendido que al repetirse a lo largo de los últimos no solo años, sino décadas, se ha convertido en verdad atemporal: que el fenómeno de la migración en el Estado español es algo nuevo, reciente y por eso el racismo se debe a un miedo natural de lo desconocido y lo diferente. De que la realidad y la vida cotidiana de las personas migrantes, por un lado y de las autóctonas, por otro, representan compartimentos estancos y

herméticos. Desde esta perspectiva, la “fragilidad blanca” (Di Angelo, 2018) específica para el contexto local se construye desde la no necesidad de conocer al/la otro/a y, por lo tanto, de ignorar sus necesidades, reclamos, luchas. También desde la necesidad de no encontrarse tal como señalaron las activistas de la Escalera Karkola a finales de los 90 (VV.AA., 2004) que habían comprendido que los encuentros entre migrantes y autóctonos/as en el marco de diversas luchas sociales no iban a ser ni naturales ni espontáneos.

En este contexto, la sensación de feministas migrantes y racializadas que participan en espacios activistas predominantemente blancos es la de un constante esfuerzo de hacer pedagogía respecto a diversos tipos de opresiones que están sufriendo, de señalar conductas racistas, y, por lo tanto, de verse expuestas a críticas, incompreensión y deslegitimación.⁴¹ Sarita Srivastava (2006) ha investigado este tipo de relaciones entre activistas blancas y racializadas en grupos mixtos de feministas antirracistas desde el papel de las emociones y sentimientos en las prácticas, lógicas y teorías feministas. La autora muestra cómo en diferentes organizaciones feministas la conversación y las acciones sobre antirracismo son bloqueadas por interminables procesos de revisión de sentimientos donde las mujeres blancas prestan más atención a la validación de ser feminista antirracista, a la construcción individual de una personalidad activista desde los valores y la ética que adopta cada una, que a la organización y acción colectiva:

*Bahía: Sois un poco islamofobas lo notais, no?*⁴²

Nina: Ahh la fobia

Nina: De nuevo, para mandar callar

Bahía: El feminismo también es para las mujeres creyentes

Nina: Ya pierdo la cuenta

⁴¹ Diario de campo, observación de la charla “Espacios seguros, militancia racializada y migrante en espacios blancos” organizada por el Comité de Emergencia Antirracista el 29/11/2020

⁴² Se ha transcrito el chat sin correcciones ortográficas, manteniendo la forma de escribir característica de una conversación de Whatsapp: mensajes divididos en frases y líneas cortas, falta de algunos signos de puntuación

Nina: Yo tengo patriarcadofobia. Nada más

Nina: El feminismo defiende a las mujeres creyentes, pero es incompatible con la religión. Porque es un humanismo. Nace de la ilustración

María salió del grupo

.....

Nina: Pero la Ilustración la denostamos por eurocentrista y blablablablabla. El humanismo es colonialista, no lo olvides. No vale. Colonialismo es el nuevo Comunismo.

En esta cita extraída del chat de la comisión se pueden observar varias estrategias para no aceptar críticas y alertas de que se están adoptando actitudes racistas: censurar la conversación sobre islamofobia, alegando que una misma es silenciada, salir del grupo directamente o ironizar sobre los términos en las que las migrantes, racializadas o las feministas decoloniales entienden ciertas formas de opresión. Es importante señalar que no siempre se trata de estrategias intencionadas o conscientes. Sin embargo, siguiendo a Essed (1991), frecuentemente los privilegios y el poder en las relaciones raciales son reproducidos sin una intención explícita, lo cual no disminuye el efecto y las consecuencias que esta reproducción causa.

Es inevitable que la reflexión, apoyo a y, en una fase posterior, implicación en el antirracismo comience desde una exploración de lo individual, desde los sentimientos, sensaciones, experiencias de uno/a respecto a la desigualdad y jerarquías sociales y también acerca del lugar que se ocupa en ellas. Sin embargo, es importante tener en cuenta el riesgo de gestionar esta diversidad a través de la deconstrucción y toma de conciencia individuales para cumplir con unos criterios de “buena antirracista” que, como muestra Srivastava (2005), podría llevar a una excesiva individualización del activismo validando sus prácticas desde unos criterios morales y personales. En este sentido, la reflexión de Khiara ilustra la forma en la que se entretajan constantemente lo individual y lo colectivo en las formas de construir el compromiso:

en el último año me dediqué a nivel de activismo político: ah,no, aquí además de la cabeza hay que poner también el cuerpo. Entonces ahí es cuando entro en el grupo de migrantes, o sea, de fronteras, del 8M con esta voluntad de poner brazos y poner cuerpo en que esto sea prioritario. Que las demandas feministas antirracistas estén en un lugar prioritario en la agenda política del feminismo (...) en un movimiento que se pretende generar hegemonía en el sentido de haber conseguido crear una asamblea feminista en cada barrio, que ha permitido colocar el feminismo en un lugar muy relevante de la agenda política. Pues ahí es como vale, ¿cómo aplicamos el concepto de interseccionalidad y cómo resolvemos, bueno, creo que no se puede resolver, pero cómo escuchamos, interiorizamos y ponemos en práctica todas estas críticas que las compas racializadas y migrantes nos habían hecho a un espacio como el 8M? – Khiara, entrevista personal, 18/03/2020

Por lo tanto, no se trata solamente de una elección individual, sino que también es necesario que la implicación personal forme parte de una estrategia de acción colectiva que sitúe el antirracismo en un lugar prioritario desde la apuesta por un sujeto del feminismo diverso. Es decir, la implicación es necesaria tanto desde el compromiso a nivel personal, como a nivel estratégico y organizacional en relación con el tipo de prácticas que logren consensuar y hacer efectivas las alianzas entre feministas blancas y migrantes/racializadas.

4.7. Avanzar hacia una agenda conjunta. ¿Qué lugar ocupa el antirracismo en la agenda feminista?

Yuderkis Espinosa advierte sobre la tendencia de reconocer las diferencias para de nuevo subsumirlas en el sujeto universalizador mujer y, en particular, reconocer la opresión racial para situarla como secundaria o separada de la del género. Así,

El tratamiento de raza y clase como diferencias menores entre las mujeres, o sea entre un grupo específico, tiende a naturalizar estas

categorías como si ellas no fueran producidas por sistemas estructurales de dominación que han terminado definiendo y organizando el mundo y la vida social dentro de la cual están las mujeres.”(Espinosa-Miñoso, 2014: 12).

De ahí las dificultades de consensuar unos objetivos prioritarios en la agenda y construir un frente común sin inferiorizar o exotizar las experiencias de las mujeres migrantes y racializadas. A pesar de que el antirracismo ha sido integrado a través de mecanismos formales como la creación de la comisión de fronteras, la inclusión de reivindicaciones y propuestas en el argumentario del 8M o apoyo y difusión de acciones antirracistas desde el mismo, paralelamente a esta inclusión se siguen produciendo una multitud de debates que ilustran la situación inestable y todavía en construcción de sinergias entre ambos movimientos. De esta forma muchas veces la propia utilidad de la existencia de los espacios mixtos está puesta en cuestión dando paso a un repliegue hacia espacios no mixtos (solo de personas migrantes y racializadas) como un refugio de cuidados y sanación y, además, de reorganización de fuerzas y de pensamiento estratégico.

Sin embargo, explorando el tipo de discrepancias en el trabajo de la comisión de fronteras, las entrevistadas no señalan únicamente la división entre migrantes/racializadas y blancas en cuanto a agenda, demandas y prioridades, sino que las brechas abiertas anteriormente en la agenda del feminismo siguen presentes y, además, se incorporan a la agenda del grupo de fronteras, creando aún más multiplicidades y líneas de discordia. Las principales controversias, como se ha señalado anteriormente, han sido los temas de la prostitución y de la inclusión de las personas trans como sujeto del feminismo. Sin embargo, la forma de abordar estos problemas no es algo aislado o cuestión de visiones individuales, sino que se enmarca en distintas corrientes del feminismo que, a su vez, tienen diferentes maneras de conectar o no con el antirracismo:

Creo que este grupo de personas venían claramente al grupo de fronteras entrando por la trata de seres humanos para traer su perspectiva abolicionista que no viene sola, sino que viene con todos los apelativos de que es un feminismo blanco, racionalista, ilustrado y que trata

fundamentalmente dos aspectos: el techo de cristal y la violencia de género y ahí se queda. Esto ha impedido y dificultado. Para mí ha tenido dos consecuencias principales: la parte de nosotras-ellas, esta bipolaridad no ayuda mucho. Pero es verdad también que, dentro del nosotras, pues hemos unificado muchos criterios que, si estas personas no hubieran estado ahí, probablemente no habríamos tenido tantos consensos, habría más tensiones. Probablemente. – Susana, entrevista personal, 20/03/2020

Tal como argumentan Ramírez et al. (2018) y Cueli et al. (2020), las diferentes corrientes del feminismo en el Estado español han ocupado posiciones muy distintas respecto a la inclusión del antirracismo como prioridad. Sin embargo, desde el momento que analizan las autoras, la huelga del 2018, donde la ruptura y la incomunicación parecían irreconciliables y donde la división entre el bloque de racializadas y blancas cristalizó de forma muy visible, este tipo de divisiones se han complejizado y problematizado, produciendo nuevas líneas de rupturas o nuevas posibilidades de alianzas.

En el caso de la comisión de fronteras, las divisiones, incompatibilidades e imposibilidad de trabajar juntas no se han producido simplemente desde una frontera racial y, mucho menos, como un ataque a un grupo de personas en base únicamente a su identidad etno-racial. Curiosamente, se ha producido el efecto contrario al que describía Diego, citado en la introducción de este capítulo: dentro de la estructura de “capas de cebolla” de la sociedad, aplicada al espacio activista de la comisión de fronteras, no se ha cuestionado a las personas más cercanas en cuanto a ideas, visiones y formas de trabajo para exigir una pureza y compatibilidad total, sino que las energías se han centrado en defenderse de los persistentes intentos de desplazar la agenda hacia cuestiones que a priori no entraban en el consenso de la agenda feminista. Es decir, en la fase final de trabajo del grupo, todos los esfuerzos estuvieron dirigidos a que se hable sobre racismo como problema estructural que afecta de forma específica a las mujeres y con un énfasis en la Ley de Extranjería, la división etno-racial del trabajo, además de insistir en referentes decoloniales, deconstrucción blanca y no-protagonismo de

las personas blancas como buenas prácticas, pero no como centro o punto único de la agenda.

El ambiente hostil y la resistencia de ampliar la agenda han hecho que se produzca una alianza estratégica entre activistas blancas y racializadas que han trabajado de forma urgente e intensa en una acción conjunta, valorada como éxito por el grupo de trabajo, el encuentro antirracista realizado en febrero 2020. El encuentro ha sido la culminación de meses de trabajo que tenían como objetivo reunir a activistas feministas y antirracistas dentro de distintos paneles de encuentro, debate e intercambio para exponer los ejes prioritarios en los que trabaja el movimiento antirracista y en el intercambio y búsqueda de puntos en común y posibilidades de colaboración con el feminismo:

Nos juntamos personas blancas con más o menos trayectoria dentro de los antirracismos, que lo habíamos reflexionado más o menos en plan, algunas sí que veníamos pensándolo un poco, otras compas que igual tenían 60 o 70 años y que de repente también creían que era el momento de echarle fuerza que igual no habían tenido ninguna trayectoria previa al respecto. Había otras compas del grupo de migrantes y racializadas que venían de otros grupos de trabajo y colectivos. Creo que ahí se tejó una red que desde mi juicio e impresión conseguimos sacarlo, había confianza en todas. Creo que muchas pusimos muchas energías ahí para que saliese. Ahí, en el cuerpo a cuerpo, en conocernos, se tejieron alianzas que creo que van a durar y confío que vamos a poder seguir cosas muy interesantes – Khiara, entrevista personal, 18/03/2020.

Sin embargo, no se trata de idealizar o romantizar este tipo de colaboraciones y dar por hecho que los términos en los que es posibles trabajar juntas desde una horizontalidad se pueden dar por sentados. En otras palabras, las alianzas cuyas bases han sido sentadas y los ejemplos de trabajo en colectivo valorados como exitosos no representan un final definitivo, sino una etapa del ciclo de implicación en el activismo antirracista que nuevamente puede desembocar en

malentendidos que provoquen sentimientos de culpa, vergüenza, cansancio y, en última instancia, abandono. También es importante señalar el papel de otras emociones como el miedo de no ofender y no provocar conflicto, sentimientos que, siguiendo a Linder (2015), son especialmente feminizados y, por lo tanto, representan un aspecto interesante para futuras investigaciones :

Estábamos después del tema del encuentro, había otro tema que era el de la concentración y de las píldoras y tal y empezar una a decir, compas, esto lo vamos a trabajar desde el grupo de migrantes y racializadas. Y, claro, la reacción de todas en general, blancas y no blancas, fue bien, fantástico, ahí está, pero luego sí que es verdad que muchas de las que participamos blancas ahí preguntamos: oye, si hace falta alguna ayuda en esto, tal y bueno, tiempos, prisas, cosas.... yyy...mmm... ahí algo ha ocurrido que me parece que en el momento en el que si se da, espero que sí, nos sentemos y hablemos y compartamos, ahí en este tipo de, no diría conflictos, pero sí desencuentros, cuando de repente no sabes muy bien dónde estás y si tienes un papel en esto. Creo que es ahí y en hablar estas cosas y en construir desde ahí donde, bueno, personalmente, me ayudaría a colocarme un poco, ¿no? Creo que en estas prácticas es donde vamos aprendiendo a colocarnos en la lucha antirracista. ¿Desde qué lugar? Sobre todo, para las blancas. Pero es en estos conflictos, en estas situaciones, en la práctica y a través de atravesarlas es donde te vas recolocando. Entonces, para mí una clave, por supuesto que tiene...yo soy super defensora de los espacios no mixtos, a todos los niveles. Pero, bueno, en los espacios mixtos que se den estas son las cosas que nos van a hacer colocarnos y recolocarnos. – Susana, entrevista personal, 20/03/2020.

4.8. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se han analizado las posibilidades y dificultades para construir alianzas entre feminismo y antirracismo y entre feministas

migrantes/racializadas y blancas en el contexto español. A través de las críticas que históricamente se han dirigido al feminismo hegemónico se han contextualizado los fundamentos para la discordia que se ha producido recientemente en la organización del 8 de marzo en Madrid. Sin embargo, como se ha demostrado, el malestar de las feministas racializadas no se basa únicamente en fundamentos teóricos, sino en la forma en la que han sido tratadas las mujeres migrantes a nivel de políticas e imagen mediática, por parte de servicios sociales, el tercer sector y el feminismo mainstream a lo largo de las últimas décadas.

Las demandas de un sector del feminismo racializado por un movimiento que sitúe las necesidades y problemas de las mujeres migrantes y racializadas como prioridad en un primer momento provocaron una situación crítica y una imposibilidad de comunicación. Sin embargo, en los próximos años se reestablecieron diálogos y se experimentaron nuevas formas de colaboración que, por otro lado, como hemos visto, no se han desarrollado sin problemas.

La observación participante de las asambleas y conversaciones en distintos grupos de la comisión de fronteras y las entrevistas en profundidad han contribuido a trazar un mapa de las colaboraciones incipientes dentro del 8M. Éstas se superponen y entran en disputa con la agenda preexistente en el marco del 8M. De esta forma, el antirracismo se ve en peligro de ser desplazado del orden del día de una comisión que fue creada específicamente para fines antirracistas. La disputa por permanecer como un eje fundamental dentro del feminismo ha pasado, como se ha ido detallando, por distintas estrategias: posicionarse respecto a los problemas que dividían la agenda feminista, construir un núcleo del grupo más amplio que actúe como grupo motor y, finalmente, intentar establecer un equilibrio entre discutir temas acuciantes para el movimiento feminista en conjunto y seguir presionando para establecer una agenda específicamente antirracista.

Capítulo 5

Tu barrio te respalda: Ciudades y barrios (anti)racistas

Introducción

Las ciudades son espacios clave en los procesos de globalización dado que concentran una intensa actividad administrativa, cultural, comercial y económica que funciona como atractivo y reclamo (Sassen, 2018). Algunas capitales mundiales han construido una imagen fácilmente reconocible, relacionada con el cosmopolitismo y la diversidad cultural como un estilo de vida y fenómeno a celebrar. Sin embargo, la otra cara de esta imagen son las condiciones de desigualdad en acceso a recursos para una parte importante de la población, entre la que están las personas migrantes y racializadas que en muchas ocasiones se ven privadas de derechos sociales, políticos y civiles y sufren discriminación de todo tipo: laboral, residencial, escolar, etc.

Por otro lado, las ciudades son epicentros del activismo de diversos movimientos sociales (Brey, 2017), precisamente porque los poderes políticos y económicos, concentrados ahí son a los que frecuentemente se demanda y contra quienes se protesta. Los movimientos antirracistas no son una excepción, en las ciudades grandes es donde más se concentran dado que existe más posibilidad de visibilidad, organización, hacer ruido y ser escuchados. En este sentido, las movilizaciones de comunidades migrantes y racializadas y las alianzas con personas blancas-autóctonas en contextos urbanos tienen una trayectoria importante. Los ejemplos que se han dado a lo largo de los capítulos anteriores son una muestra de ello: encierros en distintas iglesias, catedrales, universidades en varias ciudades españolas en los 2000 o, en una etapa más reciente, el intento de dificultar o bloquear redadas policiales que identificaban y detenían a personas en situación irregular. Sin embargo, estos momentos de movilización masiva no se han consolidado en una colaboración a largo plazo donde se compartan, de forma estable, ciertos marcos teóricos, espacios activistas y

mediáticos o protocolos conjuntos de movilización. Aun así, se han producido momentos y etapas donde algunos grupos activistas se han implicado en luchas por los derechos de los migrantes y antirracistas. En este sentido, Madrid y, sobre todo, algunas zonas específicas han sido muy relevantes.

El presente capítulo se propone estudiar las subjetividades de los activistas antirracistas en Madrid desde la óptica del territorio, a partir del caso de un vecindario concreto, Lavapiés, intentando comprender de qué forma el racismo y el antirracismo producen la ciudad y, a la vez, cómo ciertas dinámicas urbanas (gentrificación, securitización, segregación, exclusión) sirven como puerta de entrada al activismo antirracista para algunas personas.

La estructura del capítulo es la siguiente: en primer lugar, se justifica la relevancia de estudiar el racismo y el antirracismo en relación con la ciudad y lo urbano realizando una breve revisión de literatura, resumiendo tendencias actuales y señalando algunos aspectos importantes sobre los que todavía no existen suficientes estudios como la relación entre desigualdades espaciales y población migrante y racializada. En segundo lugar, el texto se centra en el papel del barrio como unidad de pertenencia y creación de identidad, como territorio para la organización y auto-gestión a través del concepto de “barrionalismo” y la relación del activismo del barrio con el activismo antirracista desde esta perspectiva.

En la parte empírica del capítulo, tal como se ha mencionado, se presentará el caso del barrio de Lavapiés. Se trata de un vecindario sobre el que, desde la academia, el periodismo o el imaginario colectivo, se han construido una multitud de narrativas relacionadas con multi- y/o inter-culturalidad como paisaje cultural y gastronómico y, por otro lado, con activismo político de movimientos sociales compuestos predominantemente por personas blancas. Lavapiés es relevante como caso de estudio, dado que se concentran diversas dinámicas como la gentrificación, conectada al turismo, o la securitización sobre las que se ha producido una cantidad significativa de literatura, pero no tanto en relación con racismo/antirracismo o no desde la perspectiva del antirracismo político donde las personas y colectivos racializados están disputando el protagonismo en discursos y prácticas activistas. Las reflexiones finales del capítulo se centran en

las diferentes formas en las que los/as activistas entrevistados/as han enfocado la conexión de sus luchas con el antirracismo.

5.1. ¿Cómo el racismo y el antirracismo producen a las ciudades?

Las ciudades son espacios en constante disputa: por un lado, frecuentemente cumplen el papel de refugio y de lugar de pertenencia, sin embargo por otro, se revelan como lugares de segregación y exclusión. Pero para analizar el vínculo entre ciudad, racismo y activismo antirracista es necesario especificar a qué tipo de ciudad nos referimos, ya que es habitual que se adopten como universales las características, el desarrollo, la planificación y el funcionamiento de las ciudades del Norte global, algo que ha suscitado importantes debates y críticas en los últimos años (Lawhon & Le Roux, 2019; Roy, 2005). Por lo tanto, es importante señalar que el presente análisis se centra en las ciudades occidentales con el urbanismo y demografía específicos para la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial que se caracteriza por el inicio y la consolidación de las migraciones post-coloniales del sur y del este hacia occidente, por un contexto de desigualdad económica, formación de la UE, caída del bloque del Este y consolidación de las fronteras exteriores europeas a través de la aprobación de leyes de extranjería, militarización de los espacios de entrada a la UE y emergencia de fronteras internas en los espacios urbanos.

Es especialmente relevante la forma en la que el racismo contribuye a construir estos paisajes fronterizos en los espacios urbanos. El derecho a quedarse, a permanecer, simplemente a estar presente y visible en el espacio público securitizado donde los cuerpos no-blancos sufren una hiper-visibilidad e hiper-vigilancia, representa un reto para las personas migrantes y racializadas. (El-Tayeb, 2012; S. García & Ávila, 2014; Ruiz Chasco, 2016). Esta situación se ha hecho visible y viral durante los últimos años a través de las detenciones arbitrarias y violentas de personas racializadas en EE.UU y, sin embargo, es aplicable a otras tantas ciudades occidentales, incluida Madrid (Brigadas

vecinales de observación de los derechos humanos, 2014; García Añón, 2013; Open Society Foundation, 2019; Rights International Spain, 2020).

La hostilidad hacia el “otro” definido en términos etno-raciales en las ciudades no es algo reciente, ni un miedo natural al desconocido donde la anonimidad urbana propicia la precaución y la sospecha. Desde los años 40 en el Reino Unido en el contexto de emergentes migraciones poscoloniales, Hesse (1997:97) analiza la forma en la que la población blanca considera que “defiende su espacio del cambio y la transformación”, percibiendo la migración poscolonial como una especie de invasión a un lugar que es inherentemente suyo e inherentemente blanco. Las teorías postcoloniales y los estudios culturales en el Reino Unido que estudian la manifestación y reproducción del racismo en las ciudades empiezan a tener un cierto impacto desde los años 60 y 70 (Gilroy, 1987; Hall, 1975) ,y, sin embargo, solo en los 80 se consigue obtener la colaboración de las autoridades para la recogida de datos sobre abuso y violencia racial (Hesse, 1997).

De la misma forma, las estadísticas sobre delitos de odio relacionados con racismo/xenofobia en el Estado español están disponibles a partir de 2013 a pesar de que el primer crimen por motivos raciales reconocido como tal, el asesinato de Lucrecia Pérez, fue en el 1992. Desde esta fecha, las políticas públicas a nivel nacional (y también europeo) respecto a la diversidad etno-racial se han mostrado ineficientes para enfrentar al racismo institucional y social, centrándose en los marcos de integración que han recibido importantes críticas (Agrela Romero & Gil Araújo, 2005; Rodríguez Maeso & Araújo, 2013, 2017) y que algunos autores definen como colonialidad interna (Castaño, 2016). Además, desde el comienzo de la crisis económica en 2008 a nivel estatal se está produciendo un giro desde las políticas de integración hacia un paradigma de securitización, retóricas anti-inmigración, estigmatización de manifestaciones culturales y religiosas (Barbero, 2015; Pardo, 2014; Rea, 2006). Como resultado, se puede observar una tendencia que Uitermark y Duyvendak denominan “desidentificación étnica” (2008: 1487) cuyo impacto ya no es sobre los migrantes recién llegados, sino sobre la nueva generación de personas racializadas nacidas en el país al que migraron sus padres. Como consecuencia, la solidaridad interétnica disminuye y las ciudades se ven cada vez más como

espacios distópicos que han sido “ocupados” por personas cuya otredad etno-racial provoca un pánico moral. En este contexto se produce el aumento del voto a partidos de extrema derecha y el creciente apoyo a políticas con énfasis en la seguridad y orden con actuaciones concretas como recortes o eliminación de los derechos de los migrantes, expulsión y deportación e incluso planteamientos de retirada de la nacionalidad adquirida.

Pero, al mismo tiempo, las ciudades son escenarios de resistencia, solidaridad y de construcción de nuevas identidades y sentimientos de pertenencia desde la escala urbana (Bauder, 2016). En este sentido, es relevante mencionar las políticas a nivel local de ciudades-refugio o santuario, desarrolladas sobre todo en Canadá (Moffette & Ridgley, 2018), pero con algunos intentos de implementar políticas similares, con distinto grado de éxito, en diversas ciudades europeas como Barcelona (Moffette, 2018). Estos experimentos políticos a nivel urbano son interesantes porque representan un intento de construir pertenencia y ciudadanía a través de otros criterios que no sean la nacionalidad o residencia otorgadas por el gobierno central y basadas en la idea y funcionamiento del estado-nación, sino como derecho de habitar la ciudad incluso en oposición a políticas nacionales y supranacionales (Hellgren, 2013; Loftsdóttir, 2017).

Además de las políticas públicas, otro factor relevante son las redes de activismo alrededor de los derechos de los migrantes con la especial importancia de colectivos antirracistas, compuestos predominantemente por personas racializadas que emergen de forma cada vez más visible y organizada en distintas ciudades europeas. A través de los tejidos activistas se construyen redes de solidaridad, identidades y pertenencias, muchas veces contrahegemónicas, que tienen como base lo local, lo urbano y/o lo barrial. A pesar de la creciente posibilidad de construir redes transnacionales y digitales, en las prácticas organizativas de los movimientos sociales la cercanía sigue siendo un factor fundamental (Nicholls, 2009). Pero la ciudad no es solamente un medio o un entorno que facilita las prácticas activistas, sino también su objeto como señala Henri Lefebvre en su célebre ensayo *El derecho a la ciudad* (1969). En este sentido, a lo largo de las últimas décadas ha ido cambiando no solo la composición e identidad de los movimientos implicados en distintas luchas

urbanas, sino que también sus objetivos están adquiriendo un enfoque cada vez más interseccional. En este contexto se enmarca la (re)formulación de diversos conflictos y luchas urbanos como antirracistas. Algunos ejemplos relevantes son los feminismos a nivel internacional (Arruza et al., 2019; Jabardo, 2012; VV.AA., 2004) o diferentes configuraciones de las luchas urbanas en diversos contextos nacionales y locales, como puede ser el movimiento por la vivienda en Italia (Avallone, 2016).

A pesar de estas conexiones entre identidad etno-racial y habitar la ciudad, los estudios urbanos y las investigaciones sobre racismo y antirracismo sobre todo a nivel europeo, todavía carecen de conexiones sólidas. Por ejemplo, la violencia y discriminación racial frecuentemente son estudiadas a nivel nacional y supranacional, pero no tanto en relación con la escala urbana y, al revés, problemas urbanos a nivel global como la desigualdad, la exclusión, el desplazamiento no están lo suficientemente estudiados en relación con la racialización y el racismo (Picker, Murji, & Boatcă, 2018).

La conexión entre racismo institucional y ciudad ha cristalizado con aún más claridad en las recientes protestas #Blacklivesmatter en diferentes capitales y grandes ciudades a lo largo de los meses de junio y julio de 2020. La importancia de lo urbano durante las manifestaciones recientes organizadas bajo este lema se expresó en el desborde de las marchas y la ocupación del espacio público en el centro de las ciudades y en los barrios ricos donde se ubican las embajadas de EE.UU como una de las primeras movilizaciones en las ciudades vaciadas por el Covid-19. En algunas de estas marchas se destruyeron símbolos coloniales que hasta ahora ocupaban un lugar de honor dentro de lo que simboliza la ciudad y representaban la parte de la historia que se visibilizaba a través de estas esculturas.

Sin embargo, estas conexiones no son algo reciente: aunque, subrepresentadas, como se ha mencionado anteriormente, empiezan a emerger como temas de investigación en los años 90 y son especialmente relevantes en los trabajos de diversas geógrafas feministas como Laura Pulido quien investiga sobre racismo desde la óptica de desigualdad espacial y condiciones medioambientales (Pulido, 2014). En *Black, Brown, Yellow and Left*, Pulido (2006) estudia las alianzas entre

diversos movimientos sociales migrantes y racializados que formaron parte de *The Third World Left* en la ciudad de Los Ángeles. En esta línea también es relevante el trabajo de Audrey Kobayashi que se sitúa en la intersección entre espacio, raza y género (Kobayashi, 2014; Kobayashi & Peake, 2011). Desde el contexto europeo destacan las investigaciones recientes de autores como Giovanni Picker quien trabaja sobre la conexión entre racialización y espacio urbano (Picker, 2016; Picker et al., 2018). En su libro "Racial cities" (2017) Picker propone el concepto homónimo para analizar distintos modelos de ciudades y la forma en la que los diferentes modos de colonización a la que han sido objeto siguen configurando su paisaje y orden actual. En esta línea se sitúa también el libro *Provincialising European Cities* (Picker y Ha, 2021, en prensa) donde, a través de los casos de varias ciudades europeas, se intentan relacionar conceptos como postcolonialidad, racialización, espacio urbano, neoliberalismo y convivencia. En el contexto español, es importante mencionar el trabajo de Mahdis Azarmandi (Azarmandi, 2016b; Azarmandi & Hernández, 2017) sobre la permanencia de monumentos coloniales en Barcelona en relación con la visión que tienen sobre el racismo y el antirracismo diversos actores sociales. Finalmente, son relevantes las investigaciones sobre la proliferación de normativas, frecuentemente contradictorias en el ámbito de ciertos servicios administrativos y sociales a los que acuden personas migrantes (Pérez, Rubio, Ávila, & García, 2019). Aunque esto es aplicable a nivel estatal, también tiene una dimensión urbana dado que este tipo de políticas contribuyen (aún más) a la segregación de la ciudad.

Finalmente, son relevantes los debates alrededor de la conexión entre el concepto de ciudad revanchista (Smith y Hendel, 2012) y los estudios sobre migración/racialización. Se trata de una línea que se está desarrollando en diversos países europeos, sobre todo Holanda. Un ejemplo es el trabajo de Uitermark (Uitermark, 2013; Uitermark & Duyvendak, 2008; Uitermark & Nicholls, 2017) sobre la relación entre planificación urbana y estigmatización de barrios con un alto porcentaje de migrantes y minorías étnicas y también la etnografía de König que conecta el aspecto de estética y consumo que forman

parte de los procesos de gentrificación con los discursos sobre racialización y migración en el caso de Amsterdam (Koning, 2015).

Una variación de estas tendencias se puede observar también en Madrid con el giro desde políticas de bienestar e integración a otras que priorizan el control, disciplinamiento y estigmatización de personas migrantes y racializadas (Barbero, 2015; Pardo, 2014). Estas tendencias son especialmente relevantes no solo por los problemas y conflictos urbanos que se expresan a través del concepto de ciudad revanchista, sino también por los tipos de activismos que se construyen contra ellos.

5.2. ¿Es Madrid una ciudad racista?

Madrid ha sido históricamente uno de los epicentros de organizaciones sociales y políticas con ideología abiertamente racista desde los años 80 de las que en la actualidad destaca Hogar Social (Urban, 2019; Santamarina, 2020). Los datos de los informes anuales sobre delitos de odio del Ministerio del Interior muestran que la Comunidad de Madrid es el nodo que concentra más delitos motivados por racismo y xenofobia, aproximadamente 1/6 parte de los casos de agresiones racistas en todo el territorio. Además, en 2018 los delitos de odio relacionado con racismo en Madrid han aumentado dramáticamente, a pesar de que a nivel nacional el número se ha mantenido casi el mismo. Esta tendencia se mantiene en 2019 como se puede ver en el gráfico 2:

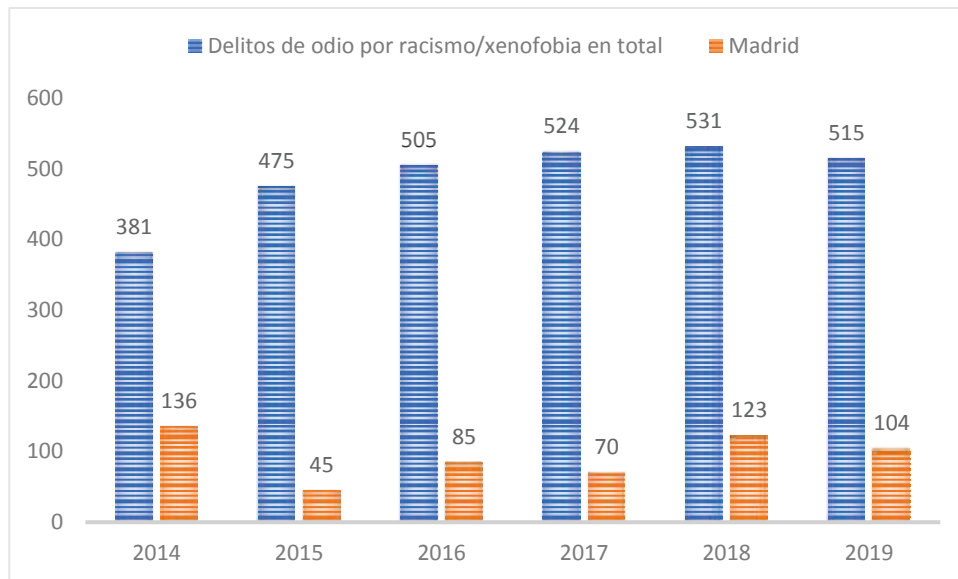


Figura 2. Evolución de los delitos de odio por racismo. Elaboración propia, fuente: Ministerio del Interior

Al mismo tiempo, se ha ido produciendo y difundiendo a través de distintos canales oficiales una narrativa sobre Madrid como ciudad abierta y cosmopolita que opaca las dinámicas de racismo. Debido a su larga historia de inmigración nacional e internacional, Madrid frecuentemente es vista como una ciudad de acogida por excelencia donde pocas personas podrían reclamar que varias generaciones de su familia hayan nacido ahí. Pero esta narrativa de una metrópolis que acepta e incluye con facilidad los recién llegados es desmentida por una gran cantidad de literatura que explora sus contrastes, desigualdades y patrones de segregación que trazan un mapa de desarrollo urbano muy dispar (Chasco, 2018; Díaz-Orueta, Lourés, & Pradel-Miquel, 2018). En base a una larga trayectoria de activismos desde los años 90, Pedro resume:

Pero creo que hay una explicación propia, independiente, que tiene que ver con cómo se vive en la ciudad de Madrid, las precariedades, el racismo específico que está en esta ciudad y como es un racismo super naturalizado. Hay un grado de impunidad sobre el tema bastante grande y es producto de este envoltorio progre que en España está muy metido. El no somos racistas, todo el mundo igual, Madrid ciudad abierta. Pero realmente hay pautas super jorobadas en este ámbito y se demuestra que lo que propone Vox son cosas que ya están pasando hace muchos años.

Además de este arraigo del racismo social como práctica cotidiana (Essed, 1991), el modelo de ciudad y de desarrollo urbano al que aspira Madrid crea diversas desigualdades no solamente en forma de segregación física o exclusión social, sino también en una división etno-racial del trabajo. El posicionamiento de la capital como ciudad global, su modelo de desarrollo urbano y metropolitano a lo largo de las últimas décadas se ha caracterizado por la internacionalización de la economía, el aumento de sedes de multinacionales, la financiarización de la vivienda, la gentrificación, la atracción de turismo de congresos y múltiples intentos de atraer mega eventos como los juegos olímpicos (Ajá, 2007; Eneva & Abellán, 2018, Observatorio Metropolitano, 2007; Hidalgo y Janoschka, 2014). Los términos “growth machine” (Molotch, 1976) y ciudad global (Sassen, 2002) definen de forma precisa este tipo de desarrollo, basado en la constante expansión de la ciudad, en especulación inmobiliaria, extracción de valor de los servicios públicos a través de su privatización. En resumen, Madrid se ha convertido en una ciudad cada vez más conectada a otros *hubs* que acumulan poder económico y político a nivel global y cada vez más desconectada de su entorno inmediato y de sus periferias.

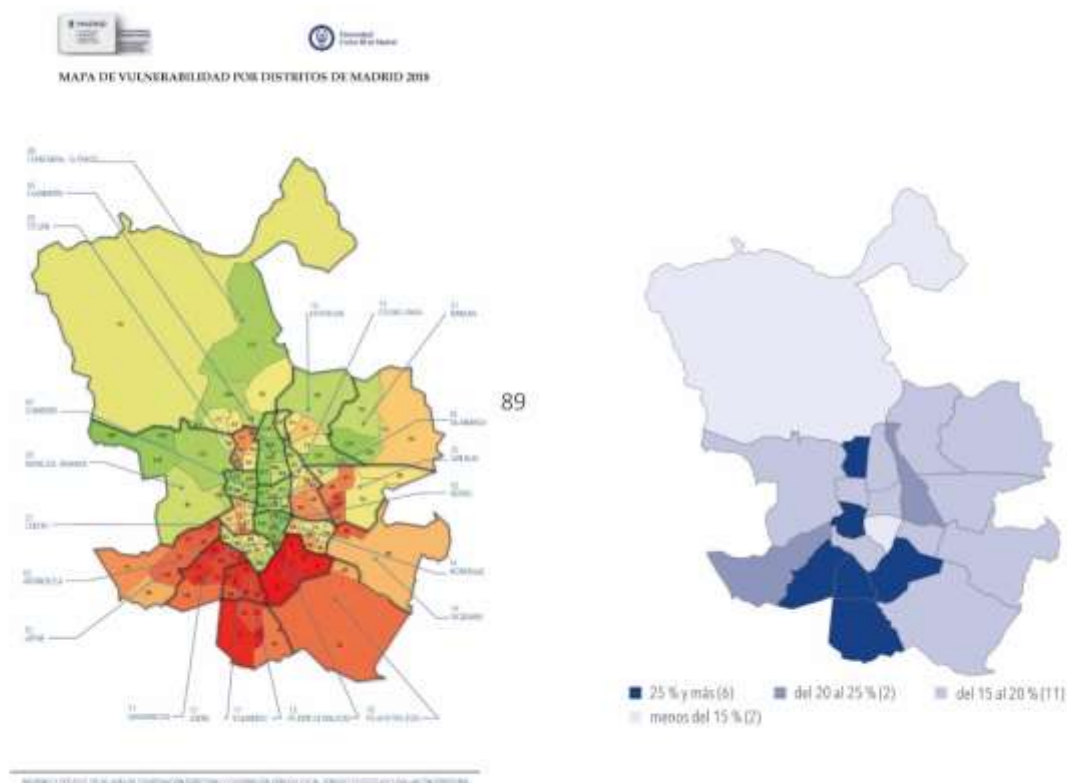
Las desigualdades económicas, medioambientales y el acceso diferenciado a recursos públicos tienen una clara dimensión espacial visible en la asimetría noroeste-sudeste (Díaz-Orueta et al., 2018). El noroeste tiene una media de ingresos relativamente alta, equipamientos y servicios públicos de calidad, mientras que en el sureste las inversiones en servicios de limpieza, transporte público, tipo de vivienda son considerablemente más bajas (Andreeva y Abellán, 2018; Observatorio Metropolitano, 2007). Otro tipo de división es la que separa las periferias del centro, este último entendido como lugar privilegiado para el turismo y el comercio como una vitrina de la ciudad en un escenario de creciente gentrificación, turistificación y securitización (Cócola Grant, 2020; García & Ávila, 2014; Mansilla, 2019). En cambio, las periferias y semi-periferias son vistas como lugares ordinarios, reservados para la vida cotidiana y la reproducción social. Pero en el imaginario colectivo son también espacios descuidados,

degradados, sucios y hasta peligrosos. Tal como muestran Sorando y Leal, este tipo de polarización se acentuó aún más con la crisis económica (Sorando & Leal, 2019), una etapa en la que los/as migrantes se han visto obligados/as a buscar alojamiento en determinadas zonas de la ciudad con peores condiciones de vivienda, pero con alquiler más barato, zonas que se estaban vaciando al mismo tiempo que los desarrollos inmobiliarios de periferia como los PAU's se convertían en un modelo de vida para las nuevas clases medias (Gutiérrez Cuelli, 2020).

Existen suficientes datos para analizar la división de Madrid en términos de estratificación socioeconómica y, sin embargo, ¿es posible estudiar las desigualdades urbanas en términos de segregación racial? Como se ha señalado en la Introducción y en el Capítulo 1, en el Estado español es imposible medir cómo las vidas de las personas racializadas se ven afectadas por diferentes tipos de discriminación, dado que la auto-determinación en términos raciales no se permite en ningún tipo de recogida de datos. Cabe recordar también que existen encuestas donde se practica una clasificación racial, pero para medir las actitudes hacia la inmigración. A los encuestados se les pide definir o describir a los "inmigrantes que viven en España" (CIS, 2017) y el resultado son categorías como "negros", "moros", "moritos", entre otras.

Por lo tanto, mediante las formas de recogida de datos disponibles, lo que podría ser detectado es cómo las desigualdades urbanas afectan a las personas con nacionalidad distinta a la española, un dato disponible en las estadísticas tanto a nivel nacional, como regional y municipal. Este tipo de datos se puede complementar con diversos estudios cualitativos sobre las mal llamadas "segundas generaciones de inmigrantes"⁴³.

⁴³ El término "segundas generaciones de inmigrantes" se utiliza para designar a las personas nacidas en el país al que han migrado sus padres, pero siguen clasificadas desde la nacionalidad de sus ascendientes y no desde el territorio en el que han nacido y en el que han sido socializados. Cuando el término se use a lo largo del texto siempre estará entre comillas como una forma de señalar desacuerdo con su uso y significado.



Mapa 1: Mapa de la vulnerabilidad de los barrios en Madrid. Fuente: Universidad Carlos III; Mapa 2: Distribución de personas nacidas en el extranjero en los distritos de Madrid. Fuente: Ayuntamiento de Madrid

El mapa de vulnerabilidad urbana y el de censo de extranjeros en la ciudad muestran un patrón similar extremadamente preocupante. Las variables usadas para calcular el ranking de cada distrito y barrio en el primer mapa son: estatus socioeconómico, actividad económica, desarrollo urbanístico y necesidades asistenciales⁴⁴ lo cual evidencia la forma en la que las personas con nacionalidad distinta a la española son mucho más vulnerables a situaciones de pobreza, desempleo, malas condiciones de habitabilidad de sus viviendas, peor calidad de servicios públicos y de educación. En los siguientes apartados se intentarán analizar algunas de estas cuestiones en detalle, a través de los datos disponibles en las estadísticas municipales y regionales.

44

<https://datos.madrid.es/portal/site/egob/menuitem.c05c1f754a33a9fbe4b2e4b284f1a5a0/?vgnextoid=d029ed1e80d38610VgnVCM2000001f4a900aRCRD&vgnnextchannel=374512b9ace9f310VgnVCM10000171f5a0aRCRD&vgnnextfmt=default>

La segregación residencial como producto del racismo se manifiesta a través de las posibilidades y condiciones para el acceso a la vivienda. La crisis financiera e inmobiliaria del 2008 ha tenido un impacto fuerte en la población migrante en términos de vivienda: los últimos datos disponibles de la Encuesta Regional de Inmigración (Comunidad de Madrid. Consejería de Servicios Sociales e Integración Social, 2016) muestran que un 53.1% vive en piso compartido, comparado con 48.9% en 2014. Asimismo, el número de migrantes propietarios de una vivienda en la Comunidad de Madrid ha descendido de un 11.9% en 2014 a un 7.9% en 2016. También es visible cómo los migrantes necesitan apoyarse en redes familiares, en caso de que existan, dado que 19.6% vive con familiares o amigos comparado con un 15.8% en 2014. Estos datos deben ser leídos a la luz de la discriminación extendida a la que se enfrentan las personas migrantes y racializadas en el mercado inmobiliario: según la última encuesta anual de actitudes hacia la inmigración (CIS, 2017) solamente un 51,6% alquilarían su piso a extranjeros. Además de los datos de encuestas, las entrevistas realizadas a varios integrantes de la PAH sobre personas migrantes y racializadas que están afectadas por condiciones abusivas de hipoteca mostraron que en algunos casos estas personas se vieron obligadas a “elegir” entre un desahucio y deuda inasumible o retorno “voluntario” a su país de origen, lo que representa una manera no oficial de expulsión del país.

En cuanto a la dimensión laboral, de clase e ingresos, en Madrid existe una polarización severa entre una “clase global” y un ejército de trabajadores a su servicio en distintos sectores (empleadas domésticas, comercio, hostelería y restauración, servicios personalizados) (Observatorio Metropolitano, 2007; 2013). Esta división se expresa no solo a través de niveles de ingresos, capitales sociales y culturales, sino que también tiene una dimensión etno-racial. Un ejemplo claro son las tres ocupaciones que predominan entre las personas migrantes: hostelería, comercio y servicio doméstico (Comunidad de Madrid, 2016). Se trata de ocupaciones cuyas condiciones laborales suelen ser extremadamente duras (jornadas con más horas de la media, discriminación racial y religiosa para ocupar puestos de cara al público y, en el caso del servicio doméstico, carencia de derechos laborales básicos). Existe también una desigualdad enorme en términos de salario medio. Según datos de Encuesta de Estructura Salarial en la Comunidad de Madrid el valor medio del salario anual de los trabajadores españoles en 2017 ascendía a 27 903,10 euros, mientras que los empleados de otras nacionalidades cobraban una media de 18 155,05. Debido a las restricciones que

impone la ley de Extranjería a los/as migrantes, éstos/as se ven obligados a aceptar algunas de las peores condiciones laborales para mantener sus empleos a toda costa con el objetivo de poder renovar el permiso de trabajo. Por lo tanto, los/as migrantes están en una posición de múltiple vulnerabilidad, creada por la desigualdad económica y la normalización de la discriminación laboral y residencial.

Aunque todos/as los/as migrantes extracomunitarios/as se enfrentan a múltiples desigualdades y formas de discriminación, éstas difieren según su nacionalidad y según el grado de otredad que se le atribuye por motivos etno-raciales o religiosos. Diferentes estudios sobre políticas públicas desde una perspectiva postcolonial muestran las formas de categorización y jerarquización que hacen el sistema sanitario, social y legal de distintos grupos de personas migrantes y racializadas (Ávila Cantos, 2012; García-García, 2018). Investigaciones sobre redadas policiales, perfilamiento racial y encarcelamiento muestran que las personas africanas y afrodescendientes representan una parte desproporcionada de las víctimas de detenciones, internamiento y expulsión. Según el informe elaborado por Rights International Spain (2019) un 39% de las personas negras y un 45% de las árabes/norteafricanas encuestadas declaran haber sido paradas por la policía en los últimos dos años. De esta manera se demuestra que la prioridad absoluta en cuanto a control de migraciones en el estado español es la frontera sur y las personas que llegan de África del Norte y Occidental (Brandariz García & Fernández Bessa, 2017; García Añón, 2013).

Los/as migrantes de las antiguas colonias españolas, especialmente de los países latinoamericanos tienen algunas ventajas en las posibilidades de acceder y permanecer en el país, dado que las tasas de detención, internamiento y expulsión mucho menores (Brandariz García & Fernández Bessa, 2017) y existen ciertas condiciones más favorables para acceder a la nacionalidad. Sin embargo, estas pequeñas cesiones postcoloniales no implican una igualdad socioeconómica o una ausencia de racismo, tanto social como institucional. En cuanto al primero, es ampliamente difundida la percepción sobre los/as latinoamericanos/as como cultural y lingüísticamente más cercanos/as, pero varios estudios insisten en algunos matices importantes de esta afirmación. En este sentido, el trabajo de Pardo (2014), muestra una visión diacrónica de los procesos de racialización a través de los que cambia la percepción acerca de la migración latinoamericana en Madrid. A lo largo de los años 80 el perfil predominante de migrantes latinoamericanos/as eran personas blancas con cierto capital cultural y

educativo quienes encontraron facilidades legales y laborales para establecerse. En los 90, sin embargo, la llegada de un número creciente de mujeres dominicanas racializadas transformó la categoría “latinoamericano” en la percepción de los/as madrileños/as que llegaron a situar a las dominicanas en una categoría cultural y racial que las acercaba más a los migrantes senegaleses y gambianos quienes también habían aumentado su número en esta época. Precisamente durante esta etapa las agresiones racistas en Madrid aumentaron, contexto en el que se produjo el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez, el primer delito de odio motivado por racismo que fue reconocido judicialmente en el país. Por último, la estratificación y jerarquización racial siguen siendo vigentes, tal como se muestra en el trabajo de Cea D’Ancona y Martínez Vallés (2016) donde los participantes en grupos de discusión sitúan en un grado de otredad mayor a las personas con rasgos indígenas, sin que la nacionalidad sea una variable decisiva.

De esta forma, a pesar de las ventajas jurídicas y ser reconocidos como más cercanos que otros colectivos etno-raciales, las discriminaciones respecto a los/as latinoamericanos/as se siguen reproduciendo. Es más, estas cesiones poscoloniales se hacen a costa de más securitización y militarización de la frontera sur y de la expulsión de los migrantes leídos como lejanos cultural y racialmente. El beneficio relativo de unos se construye en oposición de eliminación de derechos para otros. La entrada más o menos fácil de migrantes a través de los aeropuertos, por otro lado, es un efecto secundario del trato preferente que recibe el turismo masivo, fuente de un 11.7% del PIB⁴⁵ del país y, cabe insistir de nuevo, se da a costa de la militarización e impermeabilización de la frontera sur.

Pero las fronteras se siguen reproduciendo también en los espacios urbanos, de nuevo de una forma mucho más violenta para algunos colectivos que para otros. Las reflexiones de Pedro y Itziar profundizan en las formas en las que se viven las fronteras en el espacio urbano

*Hay distintas iniciativas que denuncian cómo esta ciudad permite la vida de las diferentes personas que residimos aquí. Y cómo en esta ciudad si tienes un NIE o no lo tienes, tienes acceso a una forma de vida en la misma. De esto de “la calle y la noche también son nuestras”, la calle, la noche **y el día** también*

⁴⁵ <https://www.ine.es/prodyser/esp/cifras/2019/51/>

son nuestros porque muchas veces muchas mujeres no solamente les da miedo salir por la noche, les da miedo salir por el día. Porque aquí en Cabestreros o en la plaza de Lavapiés cada 7 minutos pasa una patrulla de policía nacional que son los que hacen las identificaciones.... Entonces, en concreto, en la parte de la ciudad en la que yo vivo esto está super trabajado porque las personas están estrechamente implicadas desde que se las va la vida en ello y se han generado redes” - Itziar, entrevista personal, 20/12/2019

La visión de Itziar parte de su participación en diferentes colectivos y redes feministas que trabajan sobre la dimensión de género además de la racialización y sobre las formas en las que la intersección de estas dos opresiones afecta a las mujeres racializadas en su día a día en un barrio securitizado. Esta perspectiva también hace énfasis en la manera específica en la que los hombres racializados y, especialmente, afrodescendientes, están sujetos a un grado desproporcionado de violencia policial y también de desconfianza social. Cuando, además, se añade el ejercicio del trabajo informal en el espacio público, el grado de estigmatización es tal que incluso se llegan a justificar situaciones extremadamente violentas:

Y luego lo siguiente fue decir que no hay racismo, después muere Mmame Mbaye en la calle y es que... no es una cuestión de hacer análisis, es que cualquier persona que pasea por el centro de Madrid, una de las primeras cosas que ve es policías persiguiendo manteros – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

Sin embargo, la extranjerización constante de las personas no blancas, aunque hayan nacido y se hayan socializado en Madrid dificulta hablar de racismo más allá del marco de las migraciones y, aún más, de las migraciones recientes de los 90. Tal como explica Pedro:

Luego también intentar dar a la cuestión racial, sí, sacarle de la cultura de las nuevas migraciones de los 90 y demás. Ahí por ejemplo cuando viene el ... la cultura del hip hop, del rap, empieza en los bajos de Azca en la Castellana. Los que empiezan a bailar son negros, negros como dicen ellos, que son los hijos de guineanos y algunos de las bases de Torrejón que venían a Madrid, gitanos y gente del barrio. Es una cultura de ... es el Madrid racializado en el momento que no había inmigración. – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

Es muy difícil que esta imagen de “Madrid racializado antes de la migración” sea reconocida en forma de sentido común a nivel nacional o incluso a nivel de la ciudad. Sin embargo, hay más posibilidades de que esto ocurra desde el barrio.

5.3. Luchas y alianzas antirracistas desde los barrios

Madrid alberga una gran diversidad de movimientos sociales y colectivos que se organizan por la igualdad de derechos de los migrantes y la eliminación de la discriminación racial. Además de los colectivos cuya prioridad y eje principal de acción son los derechos de los migrantes y el antirracismo, existen una multitud de movimientos sociales enfocados hacia lo urbano (luchas por la vivienda y el espacio público, okupación, feminismo) con los que se han ido produciendo colaboraciones y acciones conjuntas, aunque a veces estas alianzas han sido débiles y efímeras. Muchas veces estas cooperaciones han tenido que ver con el barrio de Lavapiés como uno de los núcleos del activismo local y espacio con alto porcentaje de personas migrantes y racializadas que están vinculadas al barrio a través de la residencia, el empleo o las redes informales.

El interés hacia los barrios como objeto de estudio empieza a emerger con la escuela de Chicago que intentó entender el barrio como la continuación espacial de una comunidad homogénea y cohesionada que lo habitaba (Park, 1915; Wirth 1938). A lo largo de las siguientes décadas estas visiones se han criticado y los trabajos sobre qué representa un barrio se han transformado y complejizado, pero manteniendo el interés sobre la forma de entenderlo como una unidad espacial y comunitaria. Esto se puede ver en las tendencias actuales de 15 minutos de distancia peatonal como medida ideal para una nueva escala urbana de proximidad⁴⁶, una forma de establecer las dimensiones de un espacio habitable que se puede denominar barrio. A fecha de hoy, cuando la pandemia de Covid-19 está transformando la vida cotidiana a través de una reducción nunca vista de la movilidad en las ciudades, emergen nuevas resignificaciones del barrio y nuevas búsquedas de sentido y organización a través de redes vecinales, encontrar lo necesario o limitar el espacio vivido a 1 km de casa.

⁴⁶ Ver <https://blogs.upm.es/covid19upm/2020/05/19/hacia-la-ciudad-de-los-15-minutos-frente-al-covid19-ii-la-capacidad-de-las-aceras-de-madrid-durante-la-desescalada/>

En resumen, el barrio ha sido teorizado a partir de la habitabilidad, la convivencia, los códigos de comportamiento conocidos y compartidos y el reconocimiento mutuo entre vecinos. Cobra sentido como un espacio de experiencia compartida, a través de las características socioeconómicas comunes de sus habitantes, que, a su vez, también representan un potencial de movilización colectiva. El barrio no es únicamente un espacio físico delimitado, sino que representa un conjunto de relaciones sociales en constante transformación, relaciones de poder, alianzas y conflictos. Se trata de un espacio lo suficientemente seguro, conocido y reconocible, pero, por otro lado, suficientemente colectivo e imprevisible que representa un lugar entre el hogar y la ciudad (Certeau, Giard, & Mayol, 1994). Con la transformación demográfica de las ciudades que incluye una diversidad etno-racial cada vez mayor, han proliferado los estudios que exploran los barrios desde los conceptos de integración, multi- e interculturalidad y convivencia. De especial interés son los estudios que buscan entender desde una perspectiva transnacional conceptos como vecindad, convivencia y coexistencia a través de investigaciones multisituadas que examinan la transformación en las prácticas y discursos respecto a dichos conceptos (Heil, 2014; Troch, 2020).

Por otro lado, existen distintas corrientes y líneas críticas que advierten sobre el peligro de romantizar el barrio como territorio de cohesión, identidad compartida y conciencia de clase. El barrio no es un territorio idílico donde todo el mundo se conoce y apoya. También existe la imagen de barrio-ghetto (Wacquant, 2008), barrio inseguro o estigmatizado donde los vecinos se dividen en “buenos” y “malos” y donde un determinado tipo de vecino tiene la palabra en la definición y narrativa de qué es la seguridad y qué tipo de seguridad se necesita (García & Ávila, 2014; García, 2009; Pérez et al., 2019). En este sentido, en los barrios españoles es importante la narrativa de conversión del barrio obrero y digno-luchador en el barrio peligroso, multicultural y degradado (Gómez Crespo y Torres Pérez, 2020; Bonfigli, 2014a). Esta narrativa ha sido acompañada también de un cambio de imagen del “enemigo” y el peligroso urbano que ya no es la imagen popularizada en los 80 del “yonki” o el “kinki”, sino el migrante (teniendo en cuenta que la imagen del/la gitano/a sigue siendo racializada y estigmatizada). En este contexto la securitización despierta como reacción un activismo antirrepresivo que reflexiona sobre la búsqueda de una seguridad que no sea proporcionada (prioritariamente) a través de la policía. Además de un tema emergente en los feminismos (feminismo antirrepresivo y abolicionista de las prisiones), la visión

crítica de la seguridad y securitización emerge como una corriente de acción antirracista. Un ejemplo de activismo construido desde estas ideas son las Brigadas de Observación de Derechos Humanos (Escudero, 2013) cuyo objetivo era, a través de visibilizar de forma crítica las actuaciones de policía en las redadas por perfilamiento racial, desmontar algunos de los discursos hegemónicos sobre seguridad y sobre peligrosidad. En palabras de Diego, quien colaboró con Brigadas durante varios años: “el objetivo de Brigadas fue volver las redadas algo que no fuera invisible, sino que fuera ilegítimo e intolerable, en el barrio de Lavapiés y en cualquier otro barrio” - Diego, entrevista personal, 27/03/2020

Este ejemplo muestra cómo el barrio no es solo identidad y comunidad (si acaso lo es), sino también infraestructura que posibilita la organización en base a proximidad y/o en base a experiencia, ideas, problemas y objetivos compartidos. Desde este contexto cobra importancia el concepto de barrionalismo (Limón López, 2015). Este término aparece por primera vez en los 2000 desde diferentes entornos activistas en barrios periféricos de Madrid como Vallecas, pero, sobre todo, en Hortaleza (Ayni intervención social, 2008; Periódico vecinal Hortaleza, 2012). Actualmente, el concepto se ha popularizado a través de uso en prensa (Delgado, 2018; Mbomio, 2019), en ensayos desde un posicionamiento activista (Cruz, 2018) y hasta en la música de algunos grupos populares ⁴⁷. Desde investigaciones como la de Limón, los usos de “barrionalismo” se centran en tres dimensiones: identidad colectiva, prácticas cotidianas de reconocimiento y convivencia y, en tercer lugar, demandas y reivindicaciones de auto-gestión y de reconocimiento de la identidad barrial.

⁴⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=YWbHv9n4X7s>



Imagen 1: ¡No hay Madrid sin Barrionalismo! Fuente: Kike Babas, <https://www.facebook.com/kikesuarezbabas/photos/a.288504516763/10156828464546764/?type=3>

Entendido así, el barrionalismo como concepto está conectado con la realidad madrileña a través de la genealogía de movimientos sociales relacionados con los barrios de la capital desde los años 70, cuando las asociaciones de vecinos se movilizaron para reivindicar mejoras de infraestructura y condiciones de vida, servicios y equipamientos (Castells, 1977). Estas luchas vecinales perduran en la memoria colectiva y han convertido el barrio en un símbolo importante para los movimientos sociales. Este significado se ha visto potenciado con los centros sociales de barrio (okupados o no) que no son solamente *clusters* de militancia, organización política y experimentación artística, sino también (aunque no en todos los casos) nodos de conexión con la problemática del barrio y una alternativa no mercantilizada de ocio a nivel local sobre todo para jóvenes (Martínez López, 2017; Tutor Antón, 2018). También es importante mencionar que los centros sociales okupados con frecuencia se han debatido entre una militancia cerrada, ideológicamente coherente y una postura más abierta de ser un espacio disponible para el barrio. En los años 90 y sobre todo en los 00 en el imaginario, discurso y prácticas de los movimientos sociales de barrio empiezan a cruzarse las problemáticas de las personas migrantes y racializadas, desde

las agresiones racistas por grupos de extrema derecha, neonazis y las respuestas de los antifascistas hasta las movilizaciones y encierros en iglesias y algunas instituciones públicas a principios de los 2000 que demandaban una regularización masiva de los migrantes que residían en el país.

En una etapa más reciente, el hito que ha contribuido a que resurja el imaginario de los barrios como lugares de identidad y movilización colectiva, como espacios de lucha por derechos sociales y políticos, ha sido el 15M y, especialmente, su descentralización desde la acampada en la Puerta del Sol a la organización de asambleas barriales en junio del 2011 (Corsin Jimenez & Estalella, 2017; García López, 2019). En el marco de esta reorganización se crearon comisiones barriales de migración 15M, de las que ha sido especialmente relevante la del barrio de Lavapiés. Sin embargo, es necesario recordar también, desde visión crítica con las prioridades y ejes principales del 15M, cómo el movimiento falló en atraer a las personas migrantes y, en general, a activismos desde las periferias (Ramírez, 2012).

En este sentido, es importante prestar atención no solo al potencial de unión, identidad compartida, reconocimiento y posibilidad de movilización de los barrios, sino también a las formas de exclusión que puede tomar la deriva barrionalista. Sobre estos peligros advierte el colectivo de investigación-acción Carabancheleando en su publicación *Diccionario de las periferias* (2017:71):

sucede cuando, como en todo nacionalismo, se exige pureza de sangre para poder reclamar ese sentimiento de pertenencia (¿puede un migrante ser barrionalista?, ¿cuántas pruebas se requieren para demostrar ser un carabanchelero legítimo?); o cuando, nuevamente al igual que en demasiados «ismos», se idealiza una historia, una época dorada del pasado que contrasta con un presente degradado por culpa de algunos de los nuevos habitantes. Aquí el barrionalismo deja de ser prometedor y se convierte en más de lo mismo. ”

Por lo tanto, la coexistencia en diversidad no se convierte automáticamente en convivencia. Tal como argumenta Bourdeiu (1999), la mezcla social es incluso a veces contra-productiva para las luchas por la justicia social, dada la posición de poder de personas con ciertos privilegios socioeconómicos para quienes la mezcla con gente de status socioeconómico inferior es motivo de rechazo e incluso aberración. Por lo tanto, en muchos barrios de composición socioeconómica diversa, no solo que no se produce

un contacto, sino que se refuerza la segregación, se estigmatiza a las personas con estatus socioeconómico menor y se debilita el tejido social. Esta línea de pensamiento hoy en día se está desarrollando principalmente desde estudios críticos con el neoliberalismo urbano y con las formas de justificar la gentrificación y la “civilización” de barrios problemáticos a través del concepto de mezcla social (Koning, 2015; Mele, 2019). Pero la mezcla social no se refiere solo a aspectos económicos o de capital cultural, sino también a la diversidad etno-racial. Respecto a la misma, Bernor Hesse (1997) introduce el concepto de “acoso racial”, analizando desde una perspectiva poscolonial cómo el imaginario nacional y nacionalista excluyente se ha transferido al espacio urbano. Sobre el mismo tema ha trabajado Cohen (1988) quien sugiere el término de “nacionalismo barrial” para explicar cómo ciertas comunidades obreras blancas en el contexto del Reino Unido de los 80 entienden el barrio como una propiedad comunal de personas con características similares a las suyas, de forma que despliegan el nacionalismo de barrio como una reivindicación a lo que consideran que les pertenece de forma hereditaria y lo convierten en una estrategia de exclusión social a personas migrantes y racializadas. Así, vivir en el mismo sitio, compartir ciertos problemas que afectan a todos en este territorio no siempre crea sentimiento de comunión y pertenencia compartida, aunque el hecho de vivir juntos frecuentemente es señalado por los activistas blancos y españoles entrevistados como su esperanza a hacer comunión con los vecinos migrantes y racializados:

Yo en mi edificio pues hay gente de muchos lugares distintos, vamos a comprar a los mismos lugares, los/las peques van a los coles y me parece que se comparte mucha cotidianidad. Entonces me parece que desde ahí pueden salir mucho denominador común, de resistencias, de prácticas políticas antirracistas. Desde la cotidianidad que nos está... desde la vecindad, ¿no? –
Susana, entrevista personal, 20/03/2020

Después de revisar una serie de vivencias y reflexiones de activistas blancos/as sobre la forma de construir comunidad y militancia desde el barrio, es pertinente examinar la versión que se comunica desde voces migrantes y racializadas quienes expresan su perspectiva sobre pertenecer y formar parte de sus barrios. Sus experiencias, reflexiones y conocimientos producidos sobre el lugar que ocupan en el barrio forman parte de nuevas voces emergentes en el activismo, la academia o el periodismo. Un ejemplo relevante es la periodista y escritora afro-española Lucía Mbomío que publica

su columna semanal “Barrionalismos” en el País⁴⁸. El título de la columna representa las formas en las que las personas migrantes y racializadas también se apropian de este concepto a través de su experiencia particular del vecindario y, sobre todo, el plural de Barrionalismos indica que no hay una forma única de vivir y entender el barrio. En las crónicas semanales de Mbomio se mezcla la descripción de la vida cotidiana en Alcorcón, una ciudad de la periferia sur de la zona metropolitana de Madrid, con la nostalgia de los barrios periféricos “de antes”: pequeño comercio, solidaridad vecinal, jugar en la calle y, por último, con las experiencias que ha tenido la autora en su infancia y adolescencia siendo una de las pocas afrodescendientes en el barrio. Otro columnista racializado destacable es Chenta Tsai quien escribe sobre la intersección entre racialización y disidencia sexual en Madrid⁴⁹. En sus artículos, así como en el programa que conducía en la actualmente cerrada radio municipal M21, Tsai ha expresado sus reflexiones sobre la (im)posibilidad de encontrar espacios seguros para la comunidad racializada en Madrid. Con el mismo objetivo, el colectivo Ayllú elaboró el mapa “Una ciudad, muchas fronteras”⁵⁰ para presentar una cartografía alternativa de Madrid donde se mezclan los espacios de peligro, discriminación, los símbolos coloniales que representan la ciudad, los barrios del norte donde la sensación de no pertenecer es palpable y visible con los lugares seguros o que representan un refugio momentáneo, asociaciones, espacios de encuentro o puntos donde se han hecho manifestaciones y reivindicaciones colectivas como puede ser el Orgullo Crítico, un momento efímero que queda marcado en el mapa a través de la memoria de cómo este espacio pudo ser subvertido desde identidades disidentes y estigmatizadas. En la imagen 2 puede observarse la forma en la que se ha cartografiado el barrio de Lavapiés a través de la coexistencia de espacios seguros y hostiles, una superposición de símbolos que sin duda representa Madrid mejor que el simplificado “la suma de todos”.

⁴⁸ Ver <https://elpais.com/agr/barrionalismos/a>

⁴⁹ https://elpais.com/autor/chenta_tsai_tseng/a

⁵⁰ <https://www.intermediae.es/agenda/ucmm-una-ciudad-muchas-fronteras>



Imagen 2, fragmento del mapa Una ciudad, muchas fronteras en el que aparece el barrio de Lavapiés. Fuente: <http://www.gustavodiaz.es/portfolio/corpografias-una-ciudad-muchas-fronteras-ayllu/>

La mayor parte de la información sobre el sentimiento de pertenencia al barrio desde este punto de vista no es producida por migrantes, sino por hijos/as de inmigrantes, por descendientes de matrimonios mixtos o por personas que han migrado con sus padres y han sido socializadas en Madrid. Se nota una diferencia abismal entre los estudios pioneros sobre la experiencia de mujeres migrantes en los barrios madrileños (Vega, 1998), caracterizada por la incomodidad por transitar el barrio, los escasos espacios conocidos y apropiables y la actualidad en la que los hijos de inmigrantes reivindican su doble o triple identidad de pertenencia, relacionada con diferentes nacionalidades y culturas, pero también con el espacio inmediato que habitan:

El otro día un policía me dijo que mi nombre era moro cuando me pidió el DNI. “¿Pero no ves que es un DNI español?”, yo flipo, vamos. Yo me siento española y marroquí, claro, pero isobre todo de San Cristóbal!» (Eseverri Mayer, 2017: 285).

Además de defender esta pertenencia e identidad en la actualidad, para los/as activistas migrantes y racializados/as las formas de experimentar y ser del barrio también son parte de su memoria familiar que recuperan para construir una genealogía del antirracismo, pero también como una forma de pedagogía con los/as activistas blancos/as. Así relata Pedro sus impresiones de una entrevista con la filósofa y activista feminista y antirracista Esther (Mayoko) Ortega:

Esther dice en esta entrevista: “Me he dado cuenta de que siempre me llamaban a mí para hablar de feminismo negro entendido como el feminismo de EEUU, de Angela Davis. Y joder, el feminismo negro de aquí, que yo realmente represento, es el de mi madre, de Móstoles”. Pues joder, ahí también cómo a través de la experiencia colectiva del movimiento tú revisitas tu biografía y también pones en cuestión la tradición política blanca en la que te has insertado. - Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

En esta sección se han mostrado dos versiones de Madrid: una que representa la memoria de los movimientos vecinales, rejuvenecidos a través de los colectivos actuales, con mención especial a los centros sociales okupados que construye una imagen del barrio como espacio seguro, como territorio de pertenencia, identidad y espacio para la organización política. Esta imagen suele ser proyectada a través de algunos colectivos de izquierda compuestos predominantemente por personas blancas. Al mismo tiempo, desde los imaginarios de personas migrantes y racializadas, la forma de presentar el barrio no es tan idílica. Se sigue reconociendo el barrio como espacio cotidiano, de pertenencia y de memoria, de solidaridad y de apoyo mutuo, pero también se problematiza el espacio público como espacio no seguro, un lugar en el que las personas racializadas son hiper visibles y pierden el derecho al anonimato, uno de los derechos urbanos fundamentales (Delgado, 2002).

En el próximo apartado, a través del caso del barrio de Lavapiés se explorará el potencial del barrio como espacio en común y como infraestructura de organización y del concepto de barrionalismo como identidad compartida para que los/as activistas no racializados/as se impliquen en el antirracismo.

5.4. Lavapiés. Barrio, activismo, alianzas

El barrio de Lavapiés ha sido uno de los epicentros históricos de diversos tipos de activismo en Madrid, incluidas luchas por los derechos de los migrantes y contra las fronteras. Situado en una zona céntrica, pero durante un período largo degradada y descuidada por la administración, actualmente está experimentando un proceso de gentrificación al que se oponen fuertes críticas y resistencias (Sequera, 2013). El resultado es un avance desigual de la revalorización urbana que está produciendo un paisaje ecléctico donde se suceden apartamentos Airbnb, inmobiliarias y nuevos cafés hípsters, bloques de infravivienda, aceras que apenas tienen espacio para caminar y, por otro lado, una alta presencia de comunidades migrantes y racializadas que residen, trabajan o pasan su tiempo en el barrio. Esta imagen caleidoscópica no es del todo nueva. Desde hace décadas Lavapiés ha sido altamente estigmatizado como un lugar caótico, sucio y peligroso que concentra delincuencia y, al mismo tiempo, romantizado como un territorio de activismo y resistencia (Bonfigli, 2014b). También es exotizado a través de discursos y productos de un multiculturalismo preparado para ser consumido. Así Lavapiés provoca cierto pánico moral⁵¹ y sigue cargando con el estigma de un lugar que es mejor evitar al mismo tiempo que ha sido proclamado “el barrio más cool del mundo” por la revista TimeOut en 2018⁵². Esta mezcla de imágenes, narrativas y sensaciones extremadamente positivas o negativas actúa como un mecanismo de fuerte atracción y rechazo simultáneos.

Para las personas racializadas que lo habitan, Lavapiés también es un lugar lleno de contradicciones: seguro y, a la vez, extremadamente hostil, un barrio donde se pueden encontrar trabajos informales, circula información útil y la solidaridad co-etnica es un deber. Pero, también es objeto de constante vigilancia donde las redadas, el perfilamiento racial y la violencia policial hacia las personas racializadas, sobre todo las afrodescendientes, están ocurriendo constantemente. El Equipo de Implementación del Decenio Afrodescendiente en España en colaboración con Rights International Spain (RIS) ha redactado un informe reciente (2020) sobre las

⁵¹ <https://www.libremercado.com/2018-09-29/no-lavapiés-no-es-el-barrio-más-cool-del-mundo-mugre-trapicheos-conflictos-y-decadencia-1276625695/>

⁵² <https://www.timeout.com/about/latest-news/embajadores-and-culjira-are-on-the-list-of-time-outs-coolest-neighbourhoods-right-now-hackney-and-williamsburg-are-not-092018>

manifestaciones de racismo y xenofobia ocurridas entre el 15 de marzo y el 2 de mayo 2020, durante el primer estado de alarma declarado por la pandemia de Covid-19. El documento señala que el 40,42% de las agresiones policiales denunciadas a lo largo de esta etapa han sido en Madrid y, de ellas, la mayoría en el barrio de Lavapiés con el agravante añadido de uso desproporcionado de fuerza y amenaza con armas.

Carla (Colectivo Courage) describe así la conexión entre diferentes problemas del barrio y las sensaciones contradictorias que provoca Lavapiés en ella y en otros participantes del colectivo en el que está implicada:

Es que Lavapiés es un poco relación amor-odio. Amor porque es el único barrio donde hay casi más migrantes que no migrantes. Sobre todo, ahora que con la gentrificación casi todas las personas no migrantes son turistas porque no hay ... la gente se ha ido... Es resistencia. Es su casa, su espacio, es donde se ha creado un tejido enorme con cosas que ni siquiera nos damos cuenta, pero con un montón de comunidad creada ya. Sobre todo, de la población senegalesa de la primera oleada que vinieron aquí. Entonces, para ellos como que es super necesario que el barrio exista, pero, a la vez, ellos saben que este es el ghetto. La policía sabe que este es el ghetto. Entonces, más persecución o más ghetización aún...: " Queremos que esto sea de turistas, entonces os vamos a ghetizar aquí para que lo único que podáis hacer sea vender droga y entonces os pillamos por vender droga..." - Carla, entrevista personal, 09/12/2019

El vecindario, tal como señala Pedro, ha sido objeto de sobre-intervención administrativa no solo por parte de las fuerzas del orden, sino también por un ejército de diferentes profesionales de lo social (trabajadores y educadores sociales, mediadores interculturales) cuya actividad extensa, sin embargo, ha repercutido poco en el bienestar de las personas migrantes y racializadas del barrio:

Gente que no se lleva nada de toda esta mierda y mogollón de gente que se ha enriquecido en base a esta imagen multicultural, empaquetada y demás. Es como ya el summum, como ya ha llegado el momento que el barrio ya estaba lanzado, a toda esta gente puerta, subida de alquiler y fuera, redadas, detenciones, CIE, persecuciones en tu casa a ver si tienes diez CD's debajo de la cama para vender. Sí, sí, lo de Lavapiés es tremendo. Y luego la gente intervenida, por decirlo así, realmente el sujeto de todo esto, no ha sacado nada. Ni ha ganado en derechos, ni han ganado económicamente, ni han

conseguido una posición social. Es una cosa bastante curiosa, vamos. También muy española. Las clases medias viven de las clases más bajas. Intervenir sobre ellas, yo lo llamo pastorear pobres. - Pedro, entrevista personal, 04/02/2020

De esta forma Lavapiés emerge como un lugar “obligatorio” para un perfil concreto de personas racializadas, aunque sea de paso. Esta imagen y este espacio vivido no se construye solamente en base a residencia, ni de comercio, aunque estas dos dimensiones también son fundamentales. El tipo de redes de apoyo, de intercambio de información, la existencia de un mercado de alquiler y trabajo informal y la sensación menor de otredad en comparación con otros barrios de Madrid hacen que habitar y/o ser desplazado de Lavapiés tenga unas dimensiones mucho más complejas de las que estamos acostumbrados/as a analizar:

Lavapiés se configura, así, como un hogar en la diáspora, como punto de encuentro, como espacio de socialidad más allá de la vivienda: aunque no se viva en Lavapiés se pasa por Lavapiés. Es más, parece casi constituir un «punto de paso obligado» en particular para las personas recién llegadas que necesitan articular todo un conjunto de redes informales para conseguir alojamiento, trabajo, etc. Así, Lavapiés parece poseer, como ya apunté, una cierta consistencia de fluido, su población circula continuamente, está en tránsito, y al tiempo está asentada”. (Romero Bachiller, 2006:384)

Las investigaciones sobre Lavapiés se han centrado en la multiculturalidad o interculturalidad estudiando el barrio como laboratorio de experimentación de formas de convivencia y políticas públicas y como espacio para analizar de qué formas se manifiesta y desarrolla la super diversidad (Buades y Giménez, 2013). Se han estudiado las trayectorias de vida (Herrero Galiano, 2015) de las personas migrantes o los procesos a través de los que se construye una narrativa alrededor del concepto de migrante y mujer (Romero Bachiller, 2006). Desde el ámbito de los estudios urbanos, el barrio se ha analizado desde los procesos de securitización (Chasco, 2018) y gentrificación (Sequera, 2013), sin embargo, las personas migrantes y racializadas no se suelen mostrar en dichas investigaciones como agentes activos, como actores sociales con capacidad de organización y agencia o, al menos, con un discurso e interpretación propia de la realidad, así como con estrategias de supervivencia y comprensión del racismo. Al contrario, suelen ser presentados desde el papel de

afectados. El impacto de su voz, organización, prácticas en el tejido social del barrio es algo que ha sido muy poco estudiado.

El activismo de personas blancas que de una u otra forma han participado en colectivos por los derechos de los migrantes tiene una trayectoria larga. La colaboración entre migrantes y okupas está documentada en sus formas más recientes (Martínez López, 2017), pero hay algunos indicios, aunque no estén bien documentados de que se producía, aunque de forma frágil y efímera, en los centros sociales históricos del barrio como el Laboratorio I y II, tal como se ha señalado en el capítulo 3. Esta cooperación se intensificó en las movilizaciones por la regularización de los migrantes en los 2000, cuya máxima expresión es el encierro en iglesias, catedrales e instituciones públicas en distintas ciudades (Pedreño Cánovas & Hernández Pedreño, 2005). Para las alianzas migrantes/racializados – activistas blancos es especialmente relevante la etapa que empieza en 2005 con la Caravana contra las fronteras y que en el barrio de Lavapiés se materializa en forma del trabajo de colectivos como Ferrocarril Clandestino y la red Interlavapiés, tal como se ha detallado en el capítulo 3⁵³. Aunque el Ferrocarril clandestino estuvo operando a nivel metropolitano, sus actividades en el barrio de Lavapiés han sido especialmente relevantes. Más adelante estas iniciativas se ven continuadas por otros colectivos como la Asociación de Sin Papeles de Madrid (ASPM) que fue especialmente activa en las luchas por la despenalización del “top manta” en 2010 o la asamblea de Migrapiés surgida de las comisiones de trabajo 15M. A lo largo de estos años las prioridades, formas de acción y los discursos de los colectivos han ido cambiando desde una primera etapa en la que se centraban en conceptos como “el mestizaje” y donde la estrategia de obtener atención mediática y ciudadana, apoyos y alianzas se enfocaba a la apelación a la universalidad de los derechos. Este tipo de estrategia se ha seguido también desde otros colectivos como BVODH. Diego (entrevista personal, 27/03/2020) explica que para este colectivo se trataba de una forma de llamar la atención hacia el racismo institucional desde los derechos humanos, un término que apela no solo a lo universal, sino a lo supranacional y, por lo tanto, desde ahí ofrece una posibilidad de cuestionar la actuación del Estado que reproduce el racismo (capturar, internar en el CIE y expulsar). Otros colectivos, racializados o mixtos como la ASPM se han visto abocados a centrarse en un tipo de activismo de

⁵³ <http://redinterlavapiés.blogspot.com/>

barrio que mire más hacia los problemas del día a día, hacia cuestiones de supervivencia y reproducción social.

5.4.1 Desigualdad, transformaciones urbanas, gentrificación y sus dimensiones raciales & antirracistas

La gentrificación y la turistificación han sido temas extensamente discutidos en el barrio, pero rara vez han sido estudiados en conexión con el racismo y el antirracismo. El desplazamiento asociado a la gentrificación ha sido investigado desde la perspectiva de la violencia económica y simbólica (Sorando & Leal, 2019, Sequera 2013), pero no en relación con el racismo institucional y la violencia policial contra las personas migrantes y racializadas que habitan o frecuentan el barrio. Los procesos de gentrificación han sido teorizados de forma extensa sobre todo desde la literatura anglosajona (Lees et al., 2013; Smith y Hendel, 2012; Zukin, 2009) lo cual, a su vez, ha resultado en la imposición de un modelo teórico de gentrificación para estudiar a casos en contextos muy diversos. Estas prácticas han sido objeto de críticas que han producido visiones alternativas sobre cómo opera la gentrificación en diferentes territorios. Un ejemplo de ello es el estudio de Janoschka et al. (2014) que se enfoca en las características específicas de la gentrificación en ciudades españolas e iberoamericanas que incluyen la relación entre gentrificación y comercio, turismo y migración internacional. Sin embargo, en la bibliografía que recopilan los autores sobre la conexión con inmigración, ésta es analizada predominantemente a través de la dimensión de la vivienda (Arbaci, 2008; Arbaci & Malheiros, 2010). Es decir, a través de la segregación o de-segregación de las ciudades españolas basada en los patrones residenciales de la población migrante. Aunque la conexión entre nacionalidad, lugar de residencia y vulnerabilidad urbana es incuestionable, tal como se ha mostrado en los mapas 1 y 2, la residencia (demostrable a través del empadronamiento) no es el único factor que une a cierta población al barrio. El caso de Lavapiés es un ejemplo claro que el desplazamiento y la permanencia no podrían ser evaluadas solamente a través del censo de residentes. No se trata de la única dificultad, ni tampoco de la única estrategia de las personas migrantes y racializadas para la apropiación del barrio. El uso intensivo del espacio público, relacionado con el ocio, el trabajo informal, el intercambio de información representan una parte esencial de las formas de

permanencia en el barrio para la población racializada. Muchas personas, hasta las que están en situación de calle, buscan estrategias para permanecer gran parte de su tiempo en el barrio. Los estudios sobre gentrificación entienden el desplazamiento como un problema de clase y lo relacionan con la posición subalterna que las comunidades migrantes frecuentemente ocupan en la escala social y urbana. En este sentido, es importante insistir de nuevo que la población racializada en Lavapiés no es representada únicamente como enemigo y objeto de desplazamiento, sino que simultáneamente actúa como un factor de atracción, entendida a la vez como totalmente ajena al barrio y como parte inherente de su imagen pintoresca y multiculturalismo con cierto valor de cambio.

Existen varios colectivos y asambleas que prestan especial atención a los problemas de desplazamiento y gentrificación del barrio como “Lavapiés, ¿dónde vas?”⁵⁴, cuyo nombre es una referencia clara al desplazamiento o la campaña “Bloques en lucha”⁵⁵. Dicha campana comenzó con la amenaza de desahucio de algunos pisos en la calle Argumosa donde varias familias romanís residían desde hace más de 20 años. A pesar de que la comunidad gitana es la que más discriminación residencial sufre (según datos de la encuesta “Actitudes hacia la inmigración (CIS, 2017) solo 28.8% alquilarían su piso a una persona gitana), desde la campaña no se ha visibilizado que se trataba de personas racializadas. La estrategia que se eligió seguir fue la de crear una imagen de unidad del barrio contra los desahucios, la especulación y los fondos buitres. Se trata de una estrategia que algunos investigadores han identificado en los activismos de vivienda donde se elige no visibilizar el componente etno-racial y, en cambio, poner énfasis en la universalidad del problema de la vivienda que podría afectar a todos (Gonick, 2015, 2016).

Hay muchas cosas que no abordamos, pero que nunca da tiempo a abordar en las luchas. Yo creo que son tan.... tan materialmente duras. Es igual que ahora, por ejemplo, yo estoy en la asamblea de bloques, ¿no? Y también hay gente migrante y también hay gente gitana. ¿Puedes hablar de racismo? Pues a veces lo tocas, porque sin duda las personas gitanas tienen varios problemas añadidos para con respecto a alquilar que no tienen las personas blancas...

⁵⁴ <https://lavapiessedondevas.wordpress.com/>

⁵⁵ <http://www.inquilinato.org/calendario/bloques-en-lucha-lavapiés/>

eh... payas, digamos. Pero no puedes hablar de esto porque estás con los desahucios - Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

De hecho, la imagen hacia fuera de la campaña mediática o las actividades que se han organizado para visibilizar el acoso inmobiliario a las familias no mencionan en ningún momento que las personas en peligro de desahucio son mujeres gitanas (cuaderno de campo, 06.05.2019, observación al "paseo de Jane" cuyo objetivo fue visibilizar una serie de espacios en resistencia en el barrio). Esta estrategia se cuestionó, por otro lado, en el evento "¿Por qué tu feminismo es racista?" organizado por la asociación estudiantil Raíces de la UAM el 12/03/2019. Durante la charla se mencionó el caso de las familias en peligro de desahucio en la c. Argumosa y una de las ponentes, ella misma romaní, expresó su preocupación: "Son mujeres gitanas, no sé por qué no lo dicen."

A través del deseo de universalizar se presenta como el sujeto político de resistencia y aglutinador de las luchas anti-gentrificación en Lavapiés a "la vecina", utilizando la figura entrañable de una mujer blanca (se deduce que vecina del barrio en resistencia hace muchos años) de edad avanzada, pero en actitud combativa. Es uno de los retratos más utilizados gráficamente para crear conciencia sobre la situación del barrio ⁵⁶. Esta imagen como representación a quién es la típica vecina del barrio proyecta una identidad pseudo-universal, pero que realmente incluye una memoria e identidad de barrio muy concretos. Se trata, además, de una imagen de uso recurrente para visibilizar distintos problemas alrededor de la gentrificación. El avance de los "fondos buitres"⁵⁷ en el barrio también se visibilizó en el carnaval del año 2020 a través de la figura de la vecina (disfrazada de "Vecinadol", medicamento contra esta enfermedad de los barrios). Por otra parte, la diversidad etno-racial del barrio y las personas migrantes y racializadas raras veces son definidas como simplemente vecinos. Se habla de nosotros⁵⁸ como "nuevos vecinos", aún después de décadas de residencia en el país,

⁵⁶ <https://twitter.com/lavapiesdaeva/status/1146073518750294017>

⁵⁷ Fondos de inversión que El Observatorio del Inversor define como: "fondos de capital riesgo que compran deuda de economías en problemas, cercanas a la quiebra, para posteriormente presionar y cobrar la totalidad del valor de esa deuda, además de los intereses por los años adeudados". <https://www.andbank.es/observatoriodelinversor/que-son-los-fondos-buitre-capital-riesgo/>

⁵⁸ Aquí se utiliza el nosotros en vez de ellos por varios motivos. En primer lugar, como crítica a los discursos académicos, mediáticos que hablan de los migrantes predominantemente en tercera persona, siendo sujetos que rara vez reciben voz. En segundo lugar, porque me incluyo en el grupo de personas migrantes y vecinas del barrio a los que se refiere la frase.

“migrantes” o usando la nacionalidad de origen. Pedro ironiza la percepción de los límites del concepto “vecino/a” y lo que queda fuera de ellos:

Luego, a su vez, el termino vecino es un término de blancos. Los vecinos, la gente de toda la vida, los que mantienen el orden en la comunidad, que eso significa homogeneidad, no diferencia, inmigrantes sí, pero del campo, de los 50, los que sí venían a trabajar y se lo curraban y no robaban nunca en el supermercado. Personas íntegras totalmente separadas de los nuevos vecinos como los llaman ellos. Entonces, el barrio es diverso, pero a la vez, la tradición política barrionalista es eminentemente blanca y muchas veces muy poco abierta. – Pedro, entrevista personal, 04/02/2020.

Otro suceso reciente en el barrio ilustra de qué forma el imaginario activista predominante concibe como procesos separados la gentrificación y la racialización es el cierre del restaurante Baobab y la pensión Prinoy, ambos propiedad de un vecino de origen senegalés que llevaba 20 años en el barrio. La noticia de la compra del edificio por parte de un conocido empresario hotelero y el consecuente cierre tanto del restaurante como del hostel generaron una serie de reuniones y asambleas para discutir una posible estrategia de resistencia. Sin embargo, ésta se centró en el hecho de que en el lugar de estos dos pequeños negocios iba a abrir una cadena de hoteles y no en el desplazamiento del dueño y los clientes como un problema de la comunidad senegalesa. Es algo sobre lo que llamó la atención el colectivo anarquista Incendiarias Raíces (colectivo no mixto de personas racializadas) en su charla sobre “Descolonizar el anarquismo blanco en Madrid” el 01.03.2020 (Cuaderno de campo, 01.03.2020). Los integrantes del colectivo mencionaron también otras diferencias con los movimientos anarquistas blancos, de nuevo muy característicos de Lavapiés. Se habló de las posibilidades de resistencia al Estado y a la policía y las formas muy distintas en las que esto afectaba a personas blancas y racializadas, aspectos a los que se prestará más atención en la siguiente sección.

Por lo tanto, claramente existen diversas visiones de cómo definir el problema del desplazamiento y la gentrificación en Lavapiés y también cómo afrontarlas desde el activismo, si desde un discurso abiertamente antirracista o si intentando, como una estrategia o sin darse cuenta, universalizar las luchas frente al enemigo común inmobiliario-empresario. Un factor que determina la elección a favor de la segunda opción es el grado en el que las personas no racializadas se ven afectadas ellas mismas

por el avance de la gentrificación y turistificación del barrio. Como mencionaba anteriormente la entrevista de Carla “ *Sobre todo, ahora que con la gentrificación casi todas las personas no migrantes son turistas porque no hay ... la gente se ha ido...* “. En este sentido, el desplazamiento residencial de jóvenes precarios blancos de perfil activista de Lavapiés hacia las periferias hace que, debido a su capital activista, educativo, a veces mediático, se visibilice su propia experiencia y se extrapole como universal, sin prestar atención a las distintas formas y distintos grados de violencia con la que se produce el desplazamiento del barrio. Dado que, de esta forma, la gentrificación se conceptualiza como un problema de todos/as, los esfuerzos de los/as activistas se dirigen hacia asegurar la unidad y no segmentar las luchas. Es importante tener en cuenta estas dinámicas y más en la etapa presente cuando la fascinación con la multi e interculturalidad como mecanismo de atracción ha cedido a discursos de hostilidad y expulsión de las personas migrantes y racializadas.

5.4.2. Securitización, redadas, perfilamiento racial, internamiento y expulsión

El desplazamiento es un punto clave en los procesos de gentrificación y tiene una importante conexión con poblaciones estigmatizadas que, en una primera etapa, son funcionales al proceso de devaluación del espacio urbano (Smith y Hendel, 2012). Pero, en cuanto se pase a la siguiente fase, la de revalorización, su presencia de repente se vuelve intolerable para las personas que directa o indirectamente se benefician de la rehabilitación del barrio.

La estigmatización forma parte de los procesos de discriminación racial que, además, tienen un alcance más allá de las personas afectadas, dado que la discriminación se extiende sobre el grupo al que pertenecen y sobre los espacios urbanos que habitan. Diversos estudios realizados en Madrid muestran como el estigma territorial opera sobre todo en barrios periféricos y/o con un alto porcentaje de residentes o trabajadores migrantes (Ávila & Malo, 2005; Eseverri Mayer, 2017; García, 2009). En este sentido, el barrio de Lavapiés destaca como un caso paradigmático de estigmatización urbana.

El trabajo reciente de Ruiz Chasco (2018, 2019, 2020) muestra que los discursos sobre Lavapiés como un lugar inseguro en comparación con otras zonas de Madrid no son coherentes con los datos sobre delitos facilitados al investigador por la propia policía.

La investigación de Ruiz Chasco comprueba cómo, a pesar de las estadísticas mencionadas, los discursos de estigmatización se reproducen a través de distintos actores sociales: determinadas asociaciones de vecinos, administración, fuerzas de seguridad y medios de comunicación. Así, a través de la construcción de la imagen de las personas migrantes y racializadas como un peligro para la seguridad y de los espacios que habitan, como enclaves de riesgo (Observatorio Metropolitano, 2007), se refuerzan las actitudes y disposiciones hacia su exclusión y segregación. Por otra parte, como demuestra García (2014) a través del análisis del “Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés de Madrid” (2012), que la inseguridad sea subjetiva no significa que sería fácil dismantelar las narrativas que crea, dado que está basada en la sensación de amenaza y peligro por parte de comportamientos sospechosos o pre-delictivos de personas “indeseables” que son objetivo de desplazamiento.

Estas narrativas han sido parte de la vida del barrio desde hace décadas, aunque con distinta intensidad y diferencias en el grupo que ha sido señalado como peligroso y, por lo tanto, indeseable en el barrio. A finales de los 80 se convocaban manifestaciones que reclamaban no solamente seguridad, sino también medidas sociales para el barrio, recuerdan los participantes del taller “Línea del tiempo de las políticas de securitización en Lavapiés”, organizado en el centro social la Canica el 30.11.2019. Estas medidas se reclamaban principalmente por problemas de drogadicción en espacios públicos. En la actualidad las peticiones de los vecinos se han transformado tanto respecto a los grupos que identifican como una amenaza como en relación con el tipo de medidas que se piden:

Si antes se exigía policía más medidas sociales, ahora sobra todo el mundo que no se ha incorporado a la revalorización del barrio. En cuanto a criterios, comportamiento, valores de clase. Estos 30 años cuentan la re-colonización de Lavapiés. Ahora ya encajan los valores de los nuevos vecinos con los tradicionales valores securitarios. Hay una composición cambiante y una conquista fronteriza”. - Teodoro, participante en el taller de línea de tiempo de políticas securitarias en Lavapiés, actualmente forma parte de la asamblea Lavapiés a debate, 30/11/2019

Las innovaciones securitarias en Lavapiés tienen una trayectoria importante de la que destacan intervenciones recientes como la instalación de un número alto de cámaras

de videovigilancia distribuidas por todo el barrio o el mencionado “Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés de Madrid” (2012). El texto, aprobado por la Comunidad de Madrid y la Delegación del Gobierno y redactado con la participación de algunas asociaciones de residentes y comerciantes, vincula abiertamente inmigración con degradación urbana y delincuencia. Por otro lado, también criminaliza a distintos colectivos y movimientos sociales críticos con las actuaciones de la policía, agrupándolos bajo la denominación “jóvenes antisistema” y acusándoles de ser una de las amenazas para la seguridad en el barrio.

El activismo de estos jóvenes está relacionado con una visión crítica al modelo de seguridad hegemónico y con una búsqueda de formas alternativas de convivencia y bienestar social que no estén basadas en el aumento de la vigilancia policial. Por otro lado, la implicación en activismo antirrepresivo tiene una fuerte vinculación con la oposición de las actuaciones de la policía que consisten en identificar y detener a migrantes por carecer de permiso de residencia. La pregunta que intenta responder este apartado es ¿la criminalización conjunta es un factor para que exista, en el caso concreto, también un activismo conjunto? ¿Hasta qué punto los/as migrantes⁵⁹ y activistas han tejido alianzas antirrepresivas?

Como oportunidades en Lavapiés, evidentemente es un barrio con un tejido social histórico que tiene un simbolismo super tal, que la lucha antirracista aquí... por la propia experiencia vital de la gente aquí, como está el Sindicato de Manteros, Valiente Bangla. Toda esta gente blanca que también ha estado durante años apoyando todo el tema de sin fronteras. Es un barrio que concretamente en esto es un privilegio porque tienes muchísima red y centros sociales, espacios y un discurso antirracista que, quieras o no, ya está más integrado que en otros barrios. Que también esta es la cosa. Esto, a la vez es un perjuicio en el sentido que la securitización del barrio es muy alta también por todas las políticas racistas, la gentrificación, todo el rollo. Que también es un problemón, sobre todo ahora con el centro”. - Entrevista conjunta, Silvia y Walkiria, 31/01/2020

⁵⁹ En este caso se presta atención al perfil de migrantes y no tanto al concepto común de migrantes y racializados, porque, debido a la ley de Extranjería, las personas migrantes en situación irregular son vulnerables a ciertas situaciones que no representan el mismo grado de peligro para personas en posesión de un DNI. A pesar de esto, es importante insistir que el perfilamiento racial que lleva a la identificación afecta de forma similar a todas las personas racializadas, aunque ésta no tenga las mismas consecuencias después.

La cita de la entrevista ilustra la trayectoria del activismo en el barrio, siempre muy en línea con la securitización. Además de reconocer las alianzas que en algún momento se han tejido o que siguen operando como redes latentes, en primer lugar, las entrevistadas reconocen la experiencia y el trabajo de las organizaciones como el Sindicato de Manteros o Valiente Bangla, algo que no es frecuente en el discurso académico o/y activista. Es poco reconocida la capacidad de las personas migrantes y racializadas de organizarse y de producir un discurso y reivindicaciones propias entorno al racismo y al antirracismo. Por eso es importante mencionar que precisamente desde el barrio de Lavapiés se articula una resistencia entorno al racismo institucional desde personas migrantes y racializadas organizadas y politizadas a través de un discurso que no solo reivindica derechos para ellas, sino que apunta al racismo institucional como fundamento de la sociedad y la ciudad.

Reconocer esta capacidad y potencial de organización sigue siendo un proceso gradual y lento, todavía es frecuente que la organización y politización de las personas migrantes y racializadas se reciba, como mínimo, con sorpresa:

Susana: Me puse en contacto con la asamblea de Lavapiés que ya funcionaba con grupos de trabajo y uno de los grupos de trabajo era el de migración y convivencia de la asamblea popular de Lavapiés. A mí me impresionaron muchas cosas. Primero, que era una asamblea compuesta por personas de... pues de Senegal, Bangladesh, Mauritania fundamentalmente, todos hombres cis, y que la asamblea se traducía a varios idiomas. Eran asambleas muy dilatadas porque se hablaba en castellano, wolof, bengalí y tal...

Entrevistadora: ¿Por qué te sorprendió la composición de la asamblea?

Susana: Bueno, pues porque nunca había estado en un espacio donde la absoluta minoría fuésemos personas blancas. En un espacio de militancia. Esa era la primera vez y bueno, ver a gente que fundamentalmente eran manteros y lateros organizados políticamente, pues esto me sorprendió. No era una imagen que tenía en mi retina ni en mi experiencia. Me sorprendió muy gratamente. Me pareció que ahí había mucha fuerza. – Susana, entrevista personal, 20/03/2020

Precisamente para visibilizar que las movilizaciones de las personas migrantes y racializadas no son algo nuevo, movimientos racializados recientemente creados como la Asamblea Antirracista insisten en construir memorias antirracistas, recuperar y preservar las genealogías de los colectivos y organizaciones compuestas por personas migrantes y racializadas que están operando desde hace tiempo.

El protagonismo de dichas comunidades en el activismo del barrio se evidenció a través de un suceso trágico que marcó un antes y después en las luchas antirracistas en Lavapiés: la muerte de Mame Mbaye, un joven vendedor ambulante que estaba siendo perseguido por la policía el 17.03.2018. Este caso provocó diversas polémicas mediáticas, policiales, activistas sobre los límites y las dimensiones del racismo institucional en la ciudad y el barrio y las formas de combatirlo. Ha afianzado algunas redes de apoyo y despertado cierta solidaridad por parte de movimientos y colectivos blancos. Por otro lado, el Sindicato de Manteros ha emergido como un colectivo con cierto peso social en el ámbito de los movimientos sociales que tienen el antirracismo entre sus prioridades. Sin embargo, también acarreó consecuencias negativas como la judicialización de algunas protestas contra el racismo como la demanda que acusó de delito de odio contra la policía a la concejala Rommy Arce y al portavoz del sindicato, Malick Gueye⁶⁰ por sus tweets contra el racismo institucional.

5.5. Impulsos a nivel individual para implicarse en el activismo

Carla relata que el asesinato de Mame Mbaye fue la gota que colmó el vaso para ella, el momento que sintió la urgencia de “hacer algo”, aunque este primer contacto con el barrio y con las personas racializadas que lo habitan no formaba parte de su idea de militancia:

El año pasado yo directamente dije no me puedo quedar quieta cuando asesinaron a Mame Mbaye. Esa noche yo no salí porque me daba miedo, pero a la mañana siguiente me fui sola a Lavapiés en plan yo voy a estar aquí porque no me puedo quedar en mi casa y pues ahí comencé a conocer gente un

⁶⁰

https://www.infolibre.es/noticias/politica/2018/03/19/policias_municipales_presentan_querrela_contra_rommy_arce_monedero_por_incitar_odio_caso_mame_mbaye_80804_1012.html

poco y hacerme amiga porque ... me era imposible no relacionarme y ¿Cómo estás, necesitas cualquier cosa, quieres que demos una vuelta, charlamos, lo que sea? - Carla, entrevista personal, 09.12.2019

El caso de Carla no es aislado, de hecho, en las entrevistas realizadas, su experiencia se reveló como un punto que tenían en común muchas de las carreras de los/as activistas: el momento en el que una agresión racista, que han presenciado o no, ha servido como catalizador para que dieran el paso y se involucraran de una forma u otra en el antirracismo.

Así la securitización, los planes de seguridad específicos, las redadas racistas y, en general, la violencia policial contra personas migrantes y racializadas se perfilan como uno de los ejes entorno a los cuales muchos activistas blancos empezaron a implicarse en movimientos pro-derechos de migrantes o/y colectivos antirracistas. El impulso para implicarse ha sido aún más fuerte cuando el/la propio/a entrevistado/a se ha visto afectado de alguna forma, aunque siendo consciente de que la sanción que ha recibido es incomparable con las consecuencias que tiene un *encontronazo* con la policía para una persona migrante indocumentada o incluso para personas racializadas con papeles:

Ahí hubo, pues con la policía, un encontronazo, yo estaba a punto de que me iban a meter en el coche de policía, pero justo una chica que estaba conmigo me dijo no te preocupes, yo soy de la asamblea del barrio, vamos a llamar a unos compis de legal que van a venir y tal, déjales el DNI. Pues justo esta compi, ahora amiga, llamó a la gente de legal, la gente de la asamblea vino. Por supuesto al chico se lo llevaron y poco pudimos hacer ahí. Pero sí que para mí fue un momento de sensibilidad muy fuerte, de decir "ya está" - Susana, entrevista personal, 20/03/2020

Para Diego, que ya estaba participando activamente en BVODH, además de investigando sobre el dispositivo de captura-internamiento-expulsión, el momento en el que él se convirtió de observador de la redada en sujeto de sanción e intervención por parte de la policía fue clave para la comprensión del funcionamiento de las relaciones con la policía y el derecho:

Cuando a mí me denuncian, para mí es muy revelador. Entonces de repente digo, hostia, a mí me han denunciado, que es una sanción económica, pero con

este mismo poder administrativo a otro le pueden imponer una sanción de expulsión. Es decir, qué diferente es el ejercicio del poder en función del origen y del capital ciudadano/no ciudadano de la persona, pero qué curioso que todo esté dentro de este derecho administrativo. A mí a partir de este momento, de la vivencia personal, porque cuando te denuncian al principio es un lío y lo pasas muy mal, por incertidumbre más que nada, luego te da igual. Pero, sobre todo, si lo politizas. Pero a mí de repente esto me permitió establecer un canal, una continuidad entre la vulnerabilidad a la que estaba sometido el migrante racializado e irregularizado y la vulnerabilidad a la que podría ser sometido yo.” - Diego, entrevista personal, 27/03/2020

Las experiencias de los/as entrevistados/as muestran cómo este momento en el que se han visto afectados/as o impactados/as por una situación de agresión o violencia racista ha sido a la vez un momento en el que toman la decisión de implicarse y también un momento de conciencia respecto a las formas diferenciales de ser detenido/a y estigmatizado/a. Aunque ambos colectivos, migrantes y activistas, como hemos visto, entran en la lista de perfiles que representan una amenaza según el plan de seguridad del barrio, el tipo de amenaza y el tipo de trato hacia los dos grupos sigue caminos muy diversos.

5.5.1. Primeros pasos desde el “hay que hacer algo”. Participación colectiva

“Mariluz: Y para mí y para todos los que estábamos ahí era que tú no podías vivir en esto... el espacio es común y tú no puedes vivir en un espacio en común en el que otros estén siendo expulsados, maltratados, excluidos de poder... pues eso, trabajar, circular, andar, reunirse, las cosas que te corresponden por estar aquí.

Entrevistadora: Por espacio común te refieres a....

Mariluz: La ciudad, el barrio, la vida – Mariluz, entrevista personal, 09/01/2020

La violencia y la injusticia que representaban las redadas ha impulsado la acción desde una red de activistas organizados/as y con experiencia en el barrio – a través de

experimentos como ocupación, centros sociales – y que ya estaban sensibilizados/as y participaban activamente en diferentes causas que cuestionaban las fuerzas de seguridad. La decisión de dar un paso al frente y actuar desde su posición de personas no racializadas tiene que ver con tomar conciencia del trato diferencial ante la administración, la policía, y diferentes ámbitos de la vida social. En la mayoría de los casos este impulso de actuar y transformar la injusticia se expresa a través de un deseo y discurso sobre igualdad, universalidad de derechos humanos y reivindicación de unificar derechos y trato. Así, la convicción de los activistas en la igualdad entre personas solía ser enunciada como una cuestión de sentido común, como si fuera un hecho ya. Un ejemplo es la famosa consigna “Ningún ser humano es ilegal” que, a pesar de su buena intención, ha sido muy criticada en los últimos años por parte de activistas migrantes y racializados/as ya que no expresa la realidad, sino todo lo contrario, un deseo y un deber que no se materializará solo con verbalizarlo.

Las estrategias de luchar contra el racismo en el barrio de Lavapiés han ido cambiando a lo largo de los últimos años y se han centrado sobre todo en las manifestaciones de racismo institucional, cuya expresión más visible han sido las redadas policiales. Se trata de identificaciones en las que se emplea el perfilamiento racial para la detección de personas en situación irregular que en muchas ocasiones termina en un internamiento en el CIE y, en caso de que sea posible, las personas son deportadas. El auge de este tipo de redadas se produce entre 2006 and 2009 cuando son identificadas respectivamente 99547, 74894, 92730 y 90500 personas a nivel nacional (Brandariz García & Fernández Bessa, 2017).

En el capítulo 3 se revisó de forma detallada la trayectoria de colectivos como Ferrocarril Clandestino que se formó en 2005 después del asesinato de cinco personas que intentaron saltar la valla de Ceuta y el posterior viaje de un grupo numeroso de activistas a la frontera para buscar formas de acción y colaboración con los migrantes que se encontraban en Ceuta. Aunque funcionaba a nivel Madrid con diversos apoyos en otras ciudades, Lavapiés fue un nodo de operaciones y acción importante en la actividad del colectivo. Blanca, Mariluz y Pedro, antiguos integrantes de Ferrocarril recuerdan que acudir a comisaría por la detención de algún compañero se había convertido en una de las actividades más frecuentes del colectivo, lo cual habla de la intensidad y frecuencia de las redadas en aquellos momentos y también de la forma en la que las alianzas blancos-racializados/ciudadanos-no ciudadanos en este momento

estaban muy enfocadas a utilizar el derecho a la ciudadanía y a ser reconocido como un actor válido para diálogo con la policía para luchar contra la represión, aunque de forma atomizada e individual (caso por caso).

La actividad de las BVODH estuvo centrada también en actividades que llamaran la atención sobre la identificación y detención de migrantes en situación irregular y, en la medida de lo posible, obstaculizarlas. El colectivo estuvo activo entre 2009 y 2014. En grupos pequeños de hasta cuatro personas, los integrantes de Brigadas observaban y documentaban las redadas policiales, informando al mismo tiempo los vecinos y transeúntes sobre el funcionamiento de las mismas. Llamar la atención de las personas que presenciaban la escena tenía como objetivo concienciar sobre la injusticia que representaban las redadas, cuestionar y fiscalizar la actuación de la policía para mostrar que es ilegítima. La alianza o solidaridad se basaba de nuevo en utilizar la posición desigual de ciudadanía-carencia de la misma (y de permiso de residencia) para ejercer presión sobre la actuación policial, pero también estaba basada en la legitimidad de los activistas, como ciudadanos, de cuestionar no solo la actuación concreta que se estaba llevando a cabo en este momento, sino la vulneración de un derecho. La defensa y difusión de la actividad de los BVODH se basó en el marco de los derechos humanos como una manera estratégica de cuestionar la actuación de las fuerzas del estado desde un marco supranacional, fácilmente identificable y de sentido común. En este sentido, Diego explica que no mencionar explícitamente o no hablar de antirracismo ha sido una decisión estratégica y no una "amnesia colonial" (Azarmandi, 2016a).

El auge de actividad de las BVODH coincide con la explosión del 15M y su posterior expansión por la ciudad en forma de asambleas de barrio:

Sucede el 15m y el trabajo que venía haciendo Brigadas de difundir dónde había redadas y todo esto se socializa y de repente hay una asamblea y son conocedoras de que hay una redada racista en el metro y se levanta toda la asamblea y para la redada policial y la policía sale pitando. Y a partir de ahí se aprende como un mecanismo, se empiezan a parar las redadas en el punto en el que hay una donde hay un enfrentamiento con la policía que va a dar lugar a que un barrio compuesto por alta población extranjera y/o racializada, alta población militante, activista, blanca, todo este rollo y ... el 15M sirvió para generar una sensibilización entorno a este problema, el de

redadas racistas por lo menos, ya veremos luego del resto de temas. Pues va a haber una respuesta de forma que van a echar la policía del barrio - Diego, entrevista personal, 27/03/2020

Esta escena permanece como un momento mítico en la memoria de muchos de los activistas entrevistados, para quienes fue un hito histórico en cuanto a posibilidades de acción contra las redadas, pero también un momento de éxito en cuanto a acción colectiva y refuerzo de organización barrionalista

Todavía cuando lo cuento se me ponen los pelos de punta porque fue una época que, empezó a haber mucha movilización con las redadas racistas. Incluso en un par de ocasiones conseguimos echar a la policía del barrio. Fue un acto simbólico, digamos, de poder popular - Susana, entrevista personal, 20/03/2020

Pero este momento de efervescencia colectiva del 15M y confrontación directa de las redadas queda muy lejos no solamente por el ocaso del movimiento, sino también porque en 2013-4 se complejizó y sofisticó el procedimiento policial. La forma de hacer identificaciones y detenciones ya no se está realizando de forma masiva y en lugares que ya estaban identificados por los activistas (con especial énfasis a los nudos de transporte), sino de manera individualizada y, frecuentemente, por policías de paisano. De esta manera se empezó a hacer más difícil identificar y señalar la redada. Además, al detener una persona a la vez se refuerza la imagen de criminalidad del detenido, lo cual, a su vez, hace más difícil concienciar a las personas que llegan a ser testigos de la detención por casualidad.

El ciclo actual se caracteriza por un refuerzo de criminalización del activismo antirracista que dificulta de forma significativa su labor. Si la denuncia a BVODH en 2011 por falta de respeto a la autoridad y desobediencia leve fue un caso singular, en la actualidad han proliferado las denuncias por discurso de odio o injurias, entre otros, a activistas antirracistas que han denunciado agresiones racistas, sobre todo difundiéndolas en redes sociales.

En esta situación, la combinación de estrategias vigentes para “defender el barrio” mezcla el ámbito jurídico (a través de casos de litio estratégico), la difusión a través de diversos medios digitales y algunas formas experimentales de colaborar y hacer alianzas desde el barrio concienciando a los colectivos a los que uno pertenece. Un

ejemplo es el colectivo Courage, formado por personas blancas LGBT y migrantes y racializadas hetero que trabaja en la interseccionalidad entre antirracismo y derechos LGBT desde la unión de dos grupos de personas que, en la convivencia cotidiana con el “otro” se implican en el activismo contra un cierto tipo de discriminación que no les afecta directamente, pero sí a sus compañeros/as.

Por lo tanto, el ámbito de detención y violencia policial destaca como lugar de alianzas con especial tradición y potencial, desde la empatía y el peligro compartido, pero diferencial.

5.6. Conclusiones

A lo largo del capítulo se ha desarrollado una crítica al imaginario del “barrionalismo” que ha fallado en incorporar las formas en las que problemas como vivienda, represión policial y desigualdad afectan de forma desproporcionada a la población migrante y racializada. A través del análisis realizado en el capítulo, se muestra que, a pesar de la voluntad de incorporar una perspectiva antirracista por parte de ciertos grupos de aliados/as antirracistas, existe una polarización entorno a las diferentes formas de entender al racismo, a la ciudad y el tipo de estrategias antirracistas que deberían ser priorizadas. Hay una gran diferencia en las percepciones sobre el racismo institucional y cotidiano y sobre los impactos que tienen en la vida de las personas racializadas.

Se puede concluir que la gentrificación, y, en especial, los problemas residenciales no llevan a una implicación específica en el antirracismo. La vivienda, la revalorización urbana, el desplazamiento, los desahucios se entienden como un problema de todos/as y una lucha para todos/as. El surgimiento del 15M y la PAH han provocado acciones y han movido conciencias, pero a veces por estrategia, a veces por no ver la conexión, la vivienda y la gentrificación no son problemas que producen activismo específicamente antirracista. La colectivización del problema de la vivienda tuvo el enorme éxito de transformar la culpa individual en problema social y económico causado por el modelo inmobiliario-bancario, pero no consiguió profundizar en las formas desiguales en las que afecta a distintos grupos etno-raciales.

La securitización y la violencia policial, sin embargo, sí tienen una conexión intensa con la implicación de los activistas en el antirracismo. La violencia y brutalidad policial

experimentada en primera persona es una puerta de entrada muy frecuente al activismo para personas blancas. En esta dimensión sí es muy habitual dar un paso más allá de “nos afecta a todos”. Tal vez porque, aunque algunas medidas como “la Ley mordaza” afecten a todos, es muy obvia la desigualdad y segmentación de derechos y ciudadanía que hace la Ley de extranjería, en combinación con su ejecución a través del dispositivo de redadas, detenciones y deportaciones (Orgaz Alonso, 2018). De hecho, el mismo momento de entrar en acción, interviniendo en una redada racista de manera organizada o espontánea es simultáneamente la toma de conciencia de la forma diferente en la que la ley afecta a unos y a otros y del grado de violencia policial que es probable que reciban las personas blancas en comparación con las personas racializadas.

Sin embargo, esto no es un efecto causa-consecuencia que directamente puede ser extrapolado y que repita el mismo patrón. No todas las personas testigos de redadas racistas se “convierten” al antirracismo, de hecho, la concienciación de personas que podrían notar la redada y no percibir un problema ha sido uno de los principales objetivos de la acción de BVODH dado que no sucede de forma espontánea en el espacio público. Pero desde este tipo de situaciones es más viable que los/as futuros/as aliados/as den el primer paso. Es más, se espera de ellos/as que lo hagan en un destello de esperanza antirracista que puede ser ilustrada con un diálogo entre Walkiria y Silvia en el marco de la entrevista colectiva comentando la grabación de la detención de turno en la que fue usada fuerza desproporcional contra una persona racializada:

Walkiria: Nos envían un mensaje privado reprochándonos que no hemos actuado y simplemente hemos grabado. Les respondí que nosotros hemos soportado bastante violencia y esperamos de nuestros hermanos con más privilegios poner el cuerpo en este tipo de situaciones.

6. Conclusiones

Al comienzo de esta investigación planteaba como objetivo analizar las trayectorias de activistas blancos/as que se implican en activismo antirracista en Madrid desde una visión comparativa de distintas etapas y contextos. Cabe recordar que el motivo para reproducir un esquema de división etno-racial del activismo como punto de partida no buscaba esencializar las identidades de los/as activistas, sino comprender de qué forma se negocian el acceso, la participación y el liderazgo en el antirracismo entre las personas que están directamente afectadas por el problema que se aspira a combatir y las que no. Asimismo, las categorías de blancos/as y racializados/as designan distintas posiciones en el marco de las jerarquías etno-raciales que, aunque hayan dejado de funcionar a través de marcadores biológicos y genéticos, siguen produciendo efectos de desigualdad. En este sentido, investigar sobre dichas categorías precisamente desde el tipo de activismo que lucha por desmontar sus consecuencias representó una oportunidad especialmente interesante.

Para ello, en primer lugar, fue necesario situar la investigación en el marco de la literatura existente sobre racialización, racismo y antirracismo, sistematizando la forma en la que se han estudiado dichos conceptos. Con este objetivo se realizó una revisión de distintas tendencias y corrientes que han analizado el racismo en conexión con la biología, cultura, clase social y división internacional del trabajo que contribuyó a contextualizar el uso del término racismo hoy en día y justificó la importancia del tema de investigación.

En segundo lugar, para comprender las formas en las que se podrían analizar a nivel empírico las manifestaciones del racismo en el contexto local, ha sido necesario revisar de qué tipo de datos es viable disponer. Con este fin se analizaron los resultados de distintas encuestas sobre el grado de aceptación o rechazo de los/as españoles/as hacia los/as migrantes y sobre la percepción de la población acerca de distintos tipos de discriminaciones. Por otro lado, se exploró desde una visión crítica el propio diseño de las encuestas en relación con el tipo de preguntas que podrían inducir determinadas respuestas y con las muestras de los estudios cuantitativos que, si bien son representativas, no ofrecen una posibilidad más detallada de explorar las experiencias de discriminación por parte de las propias personas que las sufren.

Presentando la transformación de las distintas maneras de entender el racismo a lo largo de las últimas décadas, se lograron distinguir tendencias muy dispares que, a su vez, explican la polarización en las formas de pensar el antirracismo. Sin embargo, tal como se señaló en el capítulo 1, siguiendo a Alastair Bonnet (2000), el antirracismo no es simplemente lo opuesto al racismo y, por lo tanto, las tendencias y corrientes a través de las que se expresa no son solo un espejo a diferentes formas de racismo. En cambio, están conectadas con factores muy diversos como la manera de entender la racialización, el consenso o disenso sobre el sujeto político del antirracismo, la relación con el Estado y las instituciones. Finalmente, para entender el antirracismo no solo como una suma de valores y actitudes, sino también como activismo fue necesario poner en diálogo los estudios sobre tipos de antirracismo y la literatura de movimientos sociales, en concreto las investigaciones sobre procesos de implicación en el activismo, biografías activistas y carreras militantes.

Volviendo a los planteamientos iniciales de la tesis, se proponía identificar condiciones que hacían posible o impedían esta implicación, condiciones para mantener el compromiso y factores que provocaban el abandono desde un contexto de conflicto y ruptura, personales o colectivos. En este sentido, el marco de carreras activistas/militantes contribuyó a ordenar los datos de la investigación a tres diferentes niveles: el primero representa una cronología de los activismos antirracistas, el segundo, la (des)conexión del antirracismo con/de otros tipos de activismos de los que destacan el feminismo, los movimientos por el derecho a la ciudad, los activismos legales/jurídicos, por los derechos de los migrantes y los antirrepresivos. Finalmente, a nivel individual, el concepto de carreras activistas fue especialmente útil para trazar las trayectorias de los/as activistas entrevistados/as a través de las distintas etapas que han transitado en relación con el activismo.

La elaboración de una cronología de los activismos antirracistas en Madrid que se realizó en el capítulo 3 contribuyó a revelar diferencias importantes entre varias etapas en relación a la centralidad que se atribuye al racismo como opresión específica, el tipo de población que se considera afectada por discriminación etno-racial y las estrategias de lucha planteadas, incluyendo las alianzas con otros tipos de activismos. A lo largo de dichas etapas los objetivos, prioridades y la forma de abordar el antirracismo fueron mutando de acuerdo con las ventanas de oportunidad, con el paisaje de activismos y

colectivos disponibles en aquel momento y de acuerdo con la transformación de las propias trayectorias de vida de los activistas.

A partir de esta cronología y a partir de las distintas cohortes de activistas que se fueron identificando a lo largo del trabajo de campo se estableció una división entre activistas históricos, activistas con experiencia y activistas nuevos a quienes les correspondían más de 10, menos de 10 y menos de 5 años de labores activistas respectivamente. Sin embargo, esta división temporal no representa un marco rígido, sino una aproximación a distintas cohortes que se han incorporado al activismo en estas etapas.

Si la primera generación de activistas (1996-2004) comenzó su implicación de forma paulatina y a modo de colaboraciones experimentales alrededor de eventos y espacios que podrían representar un encuentro entre personas autóctonas y migrantes, las siguientes cohortes han efectuado su entrada en el activismo alrededor de distintos “eventos críticos” (Agrikolyanski, 2017): El asesinato de cinco personas que intentaron entrar a Ceuta a través de la valla fronteriza en 2005 impulsó no solo la creación del colectivo pionero Ferrocarril Clandestino, sino que expandió su influencia, lo que supuso la fundación de varios grupos activistas que se ocupaban de cuestiones relacionadas con los derechos de los migrantes y contra las fronteras a lo largo de la etapa 2005-2011. Para entender el marco de este activismo y los límites de su alcance, fue importante tener en cuenta los factores macro que condicionaban las posibilidades para desarrollar un activismo antirracista. El clima institucional en esta etapa se caracterizó por la intensificación de las redadas policiales cuyo objetivo ha sido identificar, capturar y, en última instancia deportar (Orgaz Alonso, 2018) a personas con estatus irregular. En esta etapa también ha sido especialmente relevante la cobertura en la prensa de la llegada de migrantes a las costas, sobre todo canarias, que se ha abordado desde una imagen excepcionalmente negativa de la inmigración. A su vez, la creación de este pánico ha influido en la forma en la que el porcentaje la migración como primera preocupación de los españoles se disparó en la encuesta de noviembre 2006 del CIS, llegando a ocupar el primer puesto en la lista de potenciales problemas.

La siguiente etapa que se identificó (2011-2017) tuvo como catalizador la descentralización del 15M a través de asambleas locales de barrios. De estas asambleas destaca especialmente la de Lavapiés y la creación de diferentes espacios y colectivos asamblearios que siguieron con algunas actividades en la línea de la etapa anterior,

sobre todo las relacionadas con las redadas policiales, pero también se propusieron nuevos objetivos a partir de la precariedad: creación de empleo, despenalización del empleo existente (sobre todo, top manta). Esta etapa se caracteriza por un descontento social generalizado visible en las múltiples y multitudinarias protestas (15M, Mareas...) provocado por el alto impacto de la crisis económica y el clima de desconfianza institucional. Los activismos, tanto a nivel nacional, como local, estuvieron centrados en esta etapa en el reclamo de servicios públicos y condiciones de vida dignas (educación, sanidad, vivienda, empleo). En estos reclamos los activismos con más impacto aspiran a incluir a las personas migrantes y racializadas desde los sectores donde están específicamente excluidos (sanidad) o desde una organización masiva alrededor del derecho a vivienda en la que las desigualdades generadas a raíz de diferencias etno-raciales quedan a un segundo plano. Por lo tanto, en esta etapa continúa la tendencia de que no se hable específicamente de antirracismo, prefiriendo, por un lado, el marco de los derechos humanos como algo (que debe ser) universal y, por otro, marcos como exclusión, desigualdad, discriminación para señalar situaciones específicas a las que están expuestas las personas migrantes y racializadas. En cuanto a la dimensión urbana del antirracismo, a lo largo de esta etapa emergen distintos colectivos que aspiran a conectar la acción directa con la investigación y la búsqueda de un discurso que contribuya a la desestigmatización de las periferias y los barrios con alto porcentaje de población migrante.

El marco de solidaridad, apoyo y ayuda desde el activismo que fue creado a lo largo de estas tres etapas empieza a ser cuestionado de forma especialmente relevante a lo largo de los últimos años. Con la creación reciente de colectivos antirracistas compuestos por personas racializadas que incorporan nuevos marcos teóricos y prioridades en la agenda, se desafía no solo el liderazgo y portavocía en el antirracismo de los activistas de las etapas anteriores, sino incluso su participación en el mismo. Esto ha provocado un impacto que ha tenido una clara expresión en la línea del tiempo: a partir de 2017 hay una reconfiguración donde las condiciones de alianzas, encuentros, desencuentros en el campo del activismo antirracista cambian radicalmente. Esta última cohorte está compuesta sobre todo por personas jóvenes, predominantemente racializados/as. Los/as activistas blancos que se han incorporado al antirracismo a lo largo de esta etapa lo han hecho principalmente a través de tres vías: creando nuevos colectivos conectados a distintos barrios, integrándose a colectivos recientes que incorporan el antirracismo como una prioridad o, finalmente, aunque más bien se trata de una

excepción, a través de organizaciones tradicionales que han sido transformadas por la incorporación masiva de nuevos activistas racializados y antirracistas como es el caso de Sos Racismo Madrid. A nivel macro esta es una etapa que se caracteriza por el aumento de la intensidad de los discursos de odio, incluidos los pronunciados desde posiciones de gobierno, especialmente en la Comunidad de Madrid⁶¹, la irrupción en la escena política de partidos como Vox, la visibilidad de colectivos como Hogar Social. Sin embargo, al mismo tiempo ha supuesto mucha más visibilidad del antirracismo y de las voces de personas racializadas antirracistas en prensa y, con especial relevancia, en redes sociales que se erigen como nueva fuente principal de información para muchas personas jóvenes.

Tal como fue señalado en el capítulo 2, se encontraron distintos cruces entre la división cronológica y la temática de los activismos relacionados con el antirracismo. Éstos corresponden a una continuidad de los activismos urbanos y barriales en todos los períodos analizados, una reciente prevalencia del feminismo, así como una reincorporación del antifascismo, incluyendo nuevos aspectos como antifascismo feminista y conectado a las luchas e identidades LGBT. Por otro lado, se observó un paulatino abandono de los activismos llamados por los derechos de los migrantes. Lo cual no significa que ya no se lucha por los derechos de los migrantes, sino que se hace cada vez más desde colectivos no mixtos en primer lugar y, en segundo, a partir de los conflictos y rupturas con los activismos predominantes en las etapas anteriores. Los tipos de activismo relacionados con lo legal, la atención personalizada, la elaboración de itinerarios por parte de diferentes profesionales de lo social quedó marcado por la etiqueta de tipo de trabajo que se realiza desde las ONG's y en un marco de asistencialismo, algo contra lo que se intenta luchar desde el trabajo social crítico y desde algunas organizaciones antirracistas nuevas que combinan diversos tipos de activismos como el empoderamiento de las personas migrantes y racializadas y la desestigmatización de la pobreza y los colectivos LGBT.

Para analizar las interconexiones entre feminismo y antirracismo, en el capítulo 4 se han desarrollado varias líneas: en primer lugar, se han revisado algunas críticas relevantes a lo que se considera como feminismo blanco y hegemónico. En segundo lugar, se conectaron estas críticas, dirigidas desde otros contextos y desde corrientes

⁶¹ https://www.lasexta.com/noticias/nacional/diaz-ayuso-contagios-estan-produciendo-modo-vida-que-tiene-nuestra-inmigracion-madrid_202009155f60e650ea23080001947521.html

como los feminismos postcoloniales y decoloniales a la realidad actual del feminismo español. De esta forma se contextualizaron la ruptura y conflicto alrededor del 8 de marzo 2018 donde una serie de colectivos de feministas racializadas anunciaron públicamente que no participarían en la movilización porque sentían sus prioridades y demandas muy lejanas a lo que, a su vez, ellas denominaron feminismo hegemónico. Se ha considerado importante y necesario detenerse tanto en este momento de conflicto y ruptura como en la posterior etapa a partir del 2019-2020 que representa el intento de diálogo y construir juntas a partir de la recientemente creada comisión de fronteras del 8M. El capítulo presenta el balance de reflexiones de esta etapa que hacen varias activistas de la comisión y del que destacan la dificultad de situar el antirracismo en primer plano lidiando con prioridades que el feminismo ya tenía establecidas en su propia agenda, pero también el rol de este tipo de disputas en forzar a las activistas a dejar clara su posición y compromiso con el antirracismo.

Finalmente, el capítulo 5 muestra la especial relevancia de los activismos urbanos en su conexión con las luchas antirracistas. La conexión entre activismo antirracista y barrial responde en un primer momento a la visibilidad de las redadas policiales en determinados barrios con mucha población migrante. Se produce una conexión entre antirracismo y espacios y lugares concretos y, por otro, se refuerza la relación entre activismo antirracista y antirrepresivo, dejando en segundo plano otros problemas que se siguieron leyendo como urbanos, pero no tanto conectados con discriminación racial como es la gentrificación y el problema de acceso a vivienda. Por otro lado, el cuestionamiento del trabajo policial en el espacio público se refuerza en el ideario y prioridades de los movimientos sociales urbanos también desde otras líneas, como las protestas contra la Ley Orgánica 4/2015 sobre Protección de la Seguridad Ciudadana, popularmente conocida como Ley Mordaza.

Una vez revisadas las dimensiones cronológica y temática, es necesario prestar atención al tercer nivel a través del que se ha analizado la implicación de personas blancas en el antirracismo en Madrid, que es el de biografías de los activistas.

A lo largo de los últimos tres capítulos se han ido revisando las trayectorias personales de los activistas a través de tres etapas que se proponen como forma de operacionalizar el concepto de carreras activistas: implicación, mantenimiento y abandono. Por otro lado, es importante mencionar que no se trata solamente de la vida individual de estas personas, sino que dichas etapas se corresponden con las que transcurren a nivel meso:

alianzas, negociación de la permanencia del compromiso y conflicto y rupturas a nivel colectivo. Esta interconexión es especialmente relevante en cuanto a las últimas dado que, tal como hemos visto a lo largo especialmente del capítulo 3, las personas entrevistadas no han abandonado el activismo solamente porque han entrado en una etapa distinta de su vida, sino porque este momento ha coincidido con el de ruptura y conflicto entre fracciones de un colectivo, entre distintos tipos de activismos o entre personas racializadas y blancas en el que algunos/as abandonado por deseo propio o se han visto desplazados/as.

En este sentido se han identificado varios motivos y catalizadores de cada una de las tres etapas:

La etapa de implicación en múltiples ocasiones se ve impulsada por un evento crítico o *turning point* (Agrikoliansky, 2017), en un porcentaje muy alto de casos relacionado con una acción violenta contra personas migrantes y racializadas. De los relatos de las personas entrevistadas se ha podido comprobar que su implicación tiene lugar a varios niveles: tomar conciencia de lo que está sucediendo en el momento: “una persona racializada está maltratada”; tomar conciencia de quién ejerce la violencia, frecuentemente la policía; tomar conciencia del barrio y la ciudad como un lugar violento; tomar conciencia de los propios privilegios al intervenir en una situación violenta en la que, aunque uno/a se expone a un peligro, se trata de un riesgo muchísimo menor que la amenaza para la persona agredida racializada.

El segundo camino hacia la implicación señalado por mucho/as de los entrevistados ha sido a través de lecturas, referencias teóricas o contenido en las redes sociales. En este sentido el espacio académico y, dentro de él, la modalidad de intercambio o estancia en otros territorios donde el antirracismo está a un nivel más avanzado, más visible o desarrollado han tenido una especial influencia. Las narrativas de los activistas han incluido tanto territorios del sur, como del norte global, tanto las lecturas y seminarios, como el contacto con activistas, pero en todos los casos la implicación en el activismo antirracista se ha conectado con la adquisición previa o posterior de un capital académico.

En tercer lugar, ha sido especialmente relevante el proceso a través del que los activistas se implican en el antirracismo a través de otros espacios militantes en los que participan. Desde la primera generación de los activistas históricos se ha observado esta forma de multi-militancia que compaginaba activismos por los derechos de los

migrantes con militancias en colectivos anti-globalización, objeción de conciencia o por el derecho a la educación pública. Es más, esta generación suele utilizar la propia narrativa del activismo múltiple para dar sentido a su implicación en el antirracismo. Desde la lógica de lucha por la justicia social, igualdad, antirrepresión, desprecariación, para ellos/as ha sido lógico incorporar el activismo por los derechos de los migrantes en un marco de “derechos para todos”. Esta forma de implicación es especialmente vigente en etapas más recientes y en el caso del feminismo donde en el grupo de fronteras todas las participantes han tenido una trayectoria feminista previa antes de implicarse en el antirracismo.

El mantenimiento del compromiso ha sido una cuestión clave tanto en el planteamiento de la investigación, como en las preocupaciones de los propios activistas.

El activismo por los derechos de los migrantes a lo largo de todas las etapas ha estado basado en situaciones de urgencia y emergencia, relacionadas con detenciones, deportación, gestiones administrativas complejas de las que depende la situación vital de las personas. Estas características han tenido efectos muy distintos en la forma en la que los/as activistas se han planteado su compromiso a corto, medio y largo plazo.

En primer lugar y sobre todo en una etapa en la que los/as activistas están comenzando su proceso de implicación, esta situación contribuye a un nivel alto de compromiso en base a una sensación de ser necesario/a e incluso imprescindible, de no poder permitirse abandonar. A medio y largo plazo, sin embargo, este tipo de dinámicas son extremadamente desgastantes. Al mismo tiempo, tal como se ha señalado en el capítulo 3, provocan una sensación de no poder superar el nivel de lucha por la supervivencia y pasar a una etapa más estable que pueda garantizar la participación de las personas afectadas en igualdad de activismo y no simplemente en calidad de personas asistidas.

Por otro lado, y, pasando a una etapa más reciente, el caso del feminismo antirracista en el marco de la comisión 8M ha sido especialmente relevante como espacio de experimentación alrededor del mantenimiento del compromiso en condiciones adversas. En el capítulo 4 se muestra cómo la comisión de fronteras se ha convertido en un tipo de activismo en el que se disputa no solo el contenido y las prioridades, sino la propia apuesta por estar ahí que se ha convertido en un esfuerzo consciente para las activistas. En este caso el compromiso se ha mantenido a pesar de las condiciones adversas que se expresaron en forma de numerosos conflictos internos y una sensación

generalizada de agotamiento, agobio y cansancio. En esta situación el mantenimiento del compromiso se ha logrado en base a la formación de pequeños grupos de afinidad que se han convertido en lugares de unión y núcleos que sirven como espacios seguros, de sanación, reorganización y re-ofensiva.

En relación con lo último, a nivel general, el mantenimiento del compromiso, igual que en otros activismos, se gestiona a partir de la creación de la identidad grupal, camaradería y sensación de pertenecer al grupo. En este sentido, ha sido un hallazgo especialmente interesante el hecho de que en los colectivos de personas predominantemente blancas y especialmente de las primeras etapas, se abandonó el antirracismo de modo grupal y a favor de otros activismos en los que estas personas siguen juntos/as (por el derecho a la vivienda, centros sociales, producción cultural). Para las personas racializadas, sin embargo, el abandono del antirracismo supone más costes y mayor sensación de pérdida a nivel personal, así como dificultad para encontrar otro tipo de activismos en el que encajar. Es una cuestión en la que no se profundizó en el marco de la presente investigación, pero se plantea hacerlo en futuros trabajos.

Finalmente, los motivos y formas de abandono del activismo antirracista han sido especialmente esclarecedores no solo para analizar los conflictos y rupturas, sino para pensar cómo podrían construirse futuras alianzas.

En cuanto a esta fase, la mayoría de los datos recogidos procedían de los activistas históricos, gran parte de los/as que no estaban activos/as en el activismo antirracista en el momento de las entrevistas. La etapa de abandono en su cohorte se había producido sobre todo alrededor de la reconfiguración de activismos que supuso el 151M y la búsqueda de nuevos campos donde la realización de su proyecto tendría más probabilidades de éxito.

El abandono por parte de esta generación está relacionado, como se ha mencionado anteriormente, con la falta de cumplimiento de expectativas en relación con el tipo de activismo en el que querían estar implicados/as. La trayectoria que han seguido está relacionada con la transición hacia otro tipo de activismos en los que ven una perspectiva mejor, pero a los que se traslada, aunque con modificaciones, su visión de construir un activismo desde lo universal, desde problemas que nos afectan a todos/as y en los que la pertenencia etno-racial queda en un segundo plano. Se trata de una estrategia especialmente exitosa en cuanto a ganar apoyos, pero implica un riesgo de

invisibilizar nuevamente las experiencias y las voces de las personas migrantes y racializadas.

En segundo lugar, es fundamental la ruptura reciente que se produce en 2017 y que fue analizada en varios capítulos. Se trata de una ruptura en base a líneas de división etno-racial que en un primer momento se desarrolló con especial virulencia y que algunas personas blancas tomaron como ofensiva y se retiraron o se vieron expulsados/as de los círculos activistas. En este momento el abandono produjo unos costes personales y activistas altos a través de la pérdida de activistas, sobre todo de las generaciones más antiguas. Sin embargo, transcurridos algunos años se presenta la posibilidad de retomar estos debates con más tranquilidad y distancia del momento de ruptura y, por otro lado, desde la conciencia de la necesidad de construir alianzas.

Por lo tanto, en el momento actual se están gestando alianzas incipientes desde una diversidad de perfiles: antifascistas jóvenes (en el rol de seguridad en manifestaciones y movilizaciones conjuntas con los/as antirracistas), feministas antirracistas (transformando el 8m desde dentro), mujeres y disidentes de género blancos/as que establecen nuevos tipos de relaciones con personas racializadas heterosexuales dentro del activismo o feministas jóvenes antifascistas y LGBT de barrio que abogan por una transformación radical de identidades y posibilidad de alianzas. En este sentido, es relevante también mencionar que desde los activismos por el derecho a la ciudad empiezan a emerger voces críticas con la visión de los problemas urbanos como universales.

Este tipo de tendencias recientes representan un apasionante campo nuevo de investigación que, más allá de los límites de la presente tesis, apuntan en la dirección de las futuras investigaciones necesarias en la etapa actual tan desafiante para el activismo antirracista.

Bibliografía

- Afroféminas. (2018). Por qué Afroféminas no se suma a la Huelga Feminista. *Afroféminas*. Recuperado de <https://afrofeminas.com/2018/03/05/porque-afrofeminas-no-se-suma-a-la-huelga-feminista/>, [visitado el 04/01/2021]
- Agrela Romero, B., & Gil Araújo, S. (2005). Constructing Otherness: the Management of Migration and Diversity in the Spanish Context. *Migration: European Journal of International Migration and Ethnic Relations*, 43, 9–33.
- Agrikoliansky, É. (2017). Las “carreras militantes”: alcance y límites de un concepto narrativo. In O. Fillieule (Ed.), *Sociologie plurielle des comportements politiques* (Vol. 192, pp. 167–192). Presses de Sciences Po.
- Ahmed, S. (2000). Declarations of Whiteness: The Non-Performativity of Anti-Racism. *Borderlands E-Journal*, 3(2), 1–15.
- Aixelá-Cabré, Y. (2019). *Ciudades, glocalización y patrimonio contestado. Una historia de Bata y de Al-Hoceima, 1900-2019 (Guinea Ecuatorial y Marruecos)*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2019
- Aja, A. H. (2007). Áreas vulnerables en el centro de Madrid. *Cuadernos de investigación urbanística*, (53), 5-97.
- Alberti, G., Holgate, J., & Tapia, M. (2013). Organising migrants as workers or as migrant workers? Intersectionality, trade unions and precarious work. *The International Journal of Human Resource Management*, 24:22(March 2015), 4132–4148. <https://doi.org/10.1080/09585192.2013.845429>
- Ali, A. (2020). Daños cotidianos del racismo antimusulmán. *Viento Sur*, (172), 79-88
- Alianza por la Solidaridad. (2018). *Mujeres migrantes como sujetos políticos Creando estrategias frente a las violencias*. Recuperado de <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/ALIANZA-MUJERES-MIGRANTES-COMO-SUJETOS-ESTUDIO.pdf> [visitado el 04/01/2021]
- ALTER Grupo de investigación. (2014). *Los Perfiles de la Discriminación en España: Análisis de la Encuesta CIS-3.000. Percepción de la discriminación en España*.

- Álvarez-Benavides, A. (2020). Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De hogar social a vox, del alter-activismo a la doctrina del shock. *Estudios de La Paz y El Conflicto*, 1(2), 55–78.
<https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i2.9833>
- Alves, A. (2021, en prensa). Portuguese Urban Anthropology : The Presence of Race in Absence of Racism. En *Provincialising European Cities*. Giovanni Picker y Noa Ha (Eds). Manchester University Press.
- Alvite, J. P. (1995). *Racismo, antirracismo e inmigración*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- Arbaci, S. (2008). (Re)viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: Housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation. *Housing Studies*, 23(4), 589–613. <https://doi.org/10.1080/02673030802117050>
- Arbaci, S., & Malheiros, J. (2010). De-Segregation, peripheralisation and the social exclusion of immigrants: Southern European Cities in the 1990s. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(2), 227–255.
<https://doi.org/10.1080/13691830903387378>
- Arribas Lozano, A. (2014). *Formas de hacer. Experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales*. Tesis doctoral, Universidad de Granada
- (2017). Migraciones, acción colectiva y colonialidad del saber en el campo académico español: los y las migrantes como sujetos políticos invisibles/invisibilizados. *Tábula Rasa*, (29), 367–385.
- Arruza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99%*. London: Verso.
- Avallone, G. (2016). El movimiento por la vivienda como práctica antirracista. La perspectiva de la ciudad mestiza contra la ciudad hostil en Italia. *Revista Movimientos Sociais e Dinâmicas Espaciais, Recife*, 5(1), 205–223.
- Ávila, D. (2012). *El gobierno de la diferencia: de las lógicas de gestión de lo social*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid
- Ávila, D., & Malo, M. (2005). ¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal. En Madrid, ¿la

- suma de todos?. Madrid: Traficantes de sueños.
- Azarmandi, M. (2016a). Colonial Continuities. *Peace Review*, 28(2), 158–164.
<https://doi.org/10.1080/10402659.2016.1166738>
- (2016b). Commemorating No-bodies – Christopher Columbus and the Violence of Social-forgetting. *Somatechnics*, 6(1), 56–71.
<https://doi.org/10.3366/soma.2016.0174>
- (2017). *Colonial Continuities - A study of anti-racism in Aotearoa New Zealand and Spain*. Tesis doctoral, University of Otago
- Azarmandi, M., & Hernández, R. D. (2017). Colonial Redux: When Re-naming Silences - Antonio Lopez y Lopez and Nelson Mandela. *Borderlands E-Journal*, 16(1), 1–27.
- Babiker, S. (2020). Un estallido antirracista en medio de la pandemia. *El Salto*, 05/07/2020. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/racismo/estallido-antirracista-medio-pandemia-coronavirus-george-floyd> [visitado el 04/01/2021]
- Bahillo, C. G., Aguerri, J. C., & Gimeno Monterde, C. (2020). Territorio, diversidad y convivencia. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*.
- Balibar, E., & Wallerstein, E. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala
- Barbero, I. (2015). Scapegoat citizens in times of austerity: the impact of the crisis on the immigrant population in Spain. *Social Identities*, 21(3), 244–256.
<https://doi.org/10.1080/13504630.2015.1058706>
- (2020). Cuando el derecho a fugarse subvierte el neo-orientalismo. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (46), 93.
<https://doi.org/10.5944/empiria.46.2020.26968>
- Bauder, H. (2016). Possibilities of Urban Belonging. *Antipode*, 48(2), 252–271.
<https://doi.org/10.1111/anti.12174>
- Beeman, A. (2015). Walk the Walk but Don't Talk the Talk: The Strategic Use of Color-Blind Ideology in an Interracial Social Movement Organization. *Sociological Forum*, 30(1), 127–147. <https://doi.org/10.1111/socf.12148>

- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad: cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora* (Vol. 19). Madrid: Ediciones Akal.
- Besserer, F., & Nieto, R. (2017). La Ciudad Transnacional. Claves para entender la ciudad contemporánea. *Geopolítica (s)*, 8(1), 133-146.
- Beyuki, A. (1994). *Ser marroquí en España*. En Martín Rojo, L. Hablar y dejar hablar de racismo y xenofobia. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, p.113-119
- Blunt, G. D. (2017). Is There a Human Right to Resistance ? *Human Rights Quarterly*, 39(4), 860–881.
- Bonfigli, F. (2014a). *Immigrazione, sicurezza, quartiere*. Tesis doctoral, Università degli studi di Milano.
- (2014b). Lavapiés: Seguridad urbana, activismo político e inmigración en el corazón de Madrid. *Sortuz. Oñati Journal of Emergent Socio-Legal Studies*, 6(2), 61–77.
- Bonilla-Silva, E. (1997). Rethinking racism: Toward a structural interpretation. *American Sociological Review*, 62(3), 465–480.
<https://doi.org/10.2307/2657316>
- (2010). *Racism Without Racists*. Lanham & London: Rowman & Littlefield Publishers.
- Bonnet, A. (2000). *Anti-Racism*. London & New York: Routledge
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo* (pp. 1–5). Madrid :Akal.
- Brah, A. (2014). *Cartografías De La Diáspora*. Identidades en cuestion. Madrid: Traficantes de sueños. <https://doi.org/10.7440/res49.2014.19>
- Brandariz García, J. Á., & Fernández Bessa, C. (2017). “Perfiles” de deportabilidad: el sesgo del sistema de control migratorio desde la perspectiva de la nacionalidad. *Estudios Penales y Criminológicos*, 37, 307–347.
<https://doi.org/10.15304/epc.37.3850>
- Brey, M. (2017). *Antifa. The anti-fascist handbook* . New York & London: Melville House. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- Buades Fuster, J. y Giménez Romero, C. (Coord.) (2013). *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*. Tirant Lo Blanch: Valencia.
- Buraschi, D., & Aguilar Idáñez, M. J. (2019). *Racismo y antirracismo. Comprender para transformar*. Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha.
- Cachón, L. (2006). Intereses contrapuestos y racismo: El incendio de los almacenes chinos en Elche (Septiembre de 2004). *Circunstancia*, 10, 1–19.
- (2012). Racismo y lucha contra el racismo: notas sobre la «estrategia integral» española contra el racismo. *Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura*, 265(1363), 391–404.
- Calavita, K. (2005). *Immigrants at the margins. Law, race and exclusion in Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Calvo Buezas, T. (1990). *España racista?: voces payas sobre los gitanos* (Vol. 22). Anthropos Editorial.
- (1993). *El crimen racista de Aravaca*. Madrid: Editorial Popular
- (2000). *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Madrid: Cauce Editorial.
- Carabancheleando (2017). *Diccionario de las periferias*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Casáus-Arzú, M. E. (2017). El racismo y su proyección actual : ¿ un fenómeno nuevo o un problema sin resolver ? *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(1), 121–137.
- Case, K. A. (2012). Discovering the Privilege of Whiteness: White Women’s Reflections on Anti-racist Identity and Ally Behavior. *Journal of Social Issues*, 68(1), 78–96. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2011.01737.x>
- Castaño, Á. (2016). Colonialidad interna y europeidad en la política para la inmigración en Andalucía. *Revista Andaluza de Antropología*, 10, 199–222.
- Castells, M. (1977). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una*

diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Cea D’Ancona, M. A. (2002). La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de “racismo.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99(02), 87–111.
<https://doi.org/10.2307/40184401>
- (2010). La activación de la xenofobia en España. ¿Qué miden las encuestas? *Reis*, (116), 298–302. <https://doi.org/10.2307/40184819>
- (2015). Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración. *Migraciones*, 37(2015), 29–52.
<https://doi.org/mig.i37.y2015.002>
- Cea D’Ancona, M. A., Vallés, M., & Mayer, C. (2014). Convergencias y divergencias de los discursos e imágenes de la inmigración en etapas de bonanza y de crisis. *Migraciones*, 35, 11–41.
- Cea D’Ancona, M. A. y Vallés, M. (2016). *Evolución de la discriminación en España. Informe de las encuestas IMIO-CIS de 2013 y 2016*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad
- (2018). *Evolución de la discriminación en España. Informe de las encuestas IMIO-CIS de 2013 y 2016*.
- Cebrián Martínez, A. (2017). *Etnoeducación y ativismo: aplicaciones de la educación artística contemporánea*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Certeau, M. De, Giard, L., & Mayol, P. (1994). *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana
- Césaire, A. (1972). *Discourse on Colonialism*. 1955. Trans. Joan Pinkham. New York: Monthly Review Press.
- Cocola-Gant, A. (2020). Gentrificación turística. *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*, 291-308.
- Cohen, P. (1988) ‘The perversions of inheritance’ in Cohen, P. (ed.) *Multi-racist Britain*. London: Macmillan.

- Colectivo IOE (1998): *Inmigración y trabajo*. Madrid: IMSERSO.
- Comas d'Argemir, D., Muñoz, P., & Josep, J. (1991). Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia. *Papers: revista de sociologia*, (36), 033-56.
- Combahee River Collective (1983). *The Combahee river collective statement*. Home girls: A Black feminist anthology, 264-74.
- Conejero Paz, E. (2012). La política de inmigración en España. *3c Empresa: Investigación y Pensamiento Crítico*, 1(8), 3.
- Contijoch, M. y Espinosa, H. (2019) (Eds.). *Manters. Morabitisme i comerç informal als carrers de Barcelona*. Barcelona: Edicions Bellaterra
- Cortina, A. (2000). Aporofobia. *El País*, 07/03/2000. Recuperado de https://elpais.com/diario/2000/03/07/opinion/952383603_850215.html [visitado el 04/01/2021]
- Corsín Jimenez, A., & Estalella, A. (2017). Political exhaustion and the experiment of street: Boyle meets Hobbes in Occupy Madrid. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 23, 110–123. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12597>
- Cox, O. C. (1942). *The modern caste school of race relations*. Soc. F., 21, 218.
- Cruells López, M., & Ruiz García, S. (2014). Political intersectionality within the Spanish Indignados social movement. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 37(3), 3–25. <https://doi.org/10.1108/S0163-786X20140000037001>
- Cruz, L. (2018). *Barrionalismo*. Madrid: De Cordel
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores.
- De Sousa Santos, B., & Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Delgado, M. (2002). Anonimato y ciudadanía. *Mugak*, 20 (3).
- Delgado, M. (2018). Barrionalismo. El barrio como fuente de identidad individual y colectiva. *El País*, 24.01.2018 . Recuperado de

https://elpais.com/elpais/2018/01/14/seres_urbanos/1515932437_091211.html

[visitado el 04/01/2021]

- Dennison, J., & Mendes, M. (2019). When do populist radical right parties succeed? Salience, stigma, and the case of the end of Iberian 'exceptionalism.' In *EUI Working paper RSCAS 2019/26*.
- Di Angelo, Robin. 2018. *White Fragility: Why It's So Hard for White People to Talk about Racism*. London: Penguin.
- Díaz-Orueta, F., Lourés, M. L., & Pradel-Miquel, M. (2018). Transforming growth and cohesion models: Changes in the governance of Barcelona and Madrid. *Eure*, 44(131), 173–191. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612018000100173>
- Diez Nicolás, J. (2005): *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Ministerior de Trabajo y Asuntos sociales
- Doytcheva, M. (2020). "White Diversity": Paradoxes of Deracializing Antidiscrimination. *Social Sciences*, 9(50). <https://doi.org/10.3390/socsci9040050>
- Du Bois, W.E.B. (1899). *The Philadelphia Negro: A Social Study*. Philadelphia. University of Pennsylvania.
- Duarte Hidalgo, C. M. (2014). La interseccionalidad en las políticas migratorias de la Comunidad de Madrid. *Revista Punto Género*, 0(3), 167–194. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2013.30274>
- El-Tayeb, F. (2011). *European others. Queering ethnicity i Postnational Europe*. Minneapolis: University of Minesota press.
- (2012). "Gays who cannot properly be gay": Queer Muslims in the neoliberal European city. *European Journal of Women's Studies*, 19(1), 79–95. <https://doi.org/10.1177/1350506811426388>
- Eneva, S. A., & Abellán, J. (2018). El Madrid previo al ayuntamiento del cambio. Políticas públicas y modelo de gobernanza urbana durante el período 1995-2015. *Contested cities working paper series*, I SSN 2341- 2755
- Escudero, L. (2013). Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos , reivindicando el derecho a la ciudad. *Educación Social*, 76–84.

- Eseverri Mayer, C. (2017). *PERTENENCIAS Hijos y nietos de inmigrantes en los suburbios de Madrid y París*. Anuario CIDOB de la Inmigración, 276-295.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 7–12.
- Espinosa-Miñoso, Y., Gómez Correal, D., & Ochoa Muñoz, K. (2014). Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*. Sage, Series of race and ethnic relationships
- (2013). Women social justice scholars: Risks and rewards of committing to anti-racism. *Ethnic and Racial Studies*, 36(9), 1393–1410.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2013.791396>
- Essed, P., Farquharson, K., Pillay, K., & Joy White, E. (Eds.). (2019). *Relating Worlds of Racism. Dehumanisation, belonging and the normativity of European whiteness*. Palgrave Macmillan.
- Fassin, D. (2011). How To Do Races With Bodies. In *A Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment* (pp. 419–434).
- Fausser, M. (2008). Autoridades locales e integración política en ciudades de nueva inmigración: los casos de Madrid y Barcelona. En Zapata-Barrero, R. and Pinyol, G. *Los gestores del proceso de inmigración. Actores y redes de actores en España y Europa*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
- Fernández, M., Valbuena, C., & Caro, R. (2017). *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia en España. Informe-Encuesta 2017*.
- Ferrocarril Clandestino (2006). *Ferrocarril Clandestino. Guía por la libertad de movimiento*.
- Filigrana, P. (2018). Nativa o extranjera, ¿la misma clase obrera? *CTXT*, 20/11/2018. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20181114/Firmas/22922/racismo->

- inmigracion-clase-obrera-pastora-filigrana.htm [visitado el 04/01/2021]
- (2020). Las jornaleras marroquíes de la fresa. *Feminismo antirracista o barbarie* en Gago, V., Malo, M., Cavallero, L., & (Eds). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Fillieule, O. (2008). Some Elements of an Analysis of Activists ' Careers and Gender. *Paper prepared for the third session of the research seminar on "Emerging Issues in Social Sciences: a Franco-Indian perspective", French Centre de sciences humaines (CSH), in association with the School of Social Sciences, JNU, Sept 19, 2008, 1-41*
- (2010). Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement. *Social Movement Studies*, 9(1), 1–15.
<https://doi.org/10.1080/14742830903442436>
- (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9(2), 197–212.
- Fillieule, O., & Broqua, C. (2020). Sexual and Reproductive Rights Movements and Counter Movements from an Interactionist Perspective Sexual and reproductive rights movements and counter movements from an interactionist perspective. *Social Movement Studies*, 19(1), 1–20.
<https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1709434>
- Fillieule, O., & Neveu, E. (2019). *Activists Forever? Long-Term Impacts of Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Fisher, K. T. (2015). Positionality, subjectivity, and race in transnational and transcultural geographical research. *Gender, Place and Culture*, 22(4), 456–473.
<https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.879097>
- Fleming, C. M. (2018). *How to be less stupid about race*. Boston: Beacon Press.
- Flores, R. D. (2015). The Resurgence of Race in Spain: Perceptions of Discrimination Among Immigrants. *Social Forces*, 94(March), 237–269.
<https://doi.org/10.1093/sf/sovo56>

- Frankenberg, R. (1993). *White women, race matters. The social construction of whiteness*. Minneapolis: University of Minnesota press.
- Fraser, N. (2016). Expropriation and Exploitation in Racialized Capitalism: A Reply to Michael Dawson. *Critical Historical Studies*, 3(1), 163–178.
<https://doi.org/10.1086/685814>
- Fukuyama, F. (1989). *The end of history?*. The national interest, (16), 3-18.
- Fundación de los Comunes (2020). *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, V., Malo, M., Cavallero, L., & (Eds). (2020). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Garcés, H. F. (2016a). El racismo antirom/antigitano y la opción decolonial. *Tábula Rasa*, (25), 225–251.
- (2016b). La “nueva izquierda” ante el espejo racializado. *Diagonal*, 21.05.16.
Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/30294-la-nueva-izquierda-ante-espejo-racializado.html> [visitado el 04/01/2021]
- García-García, S. (2018). Trabajo Social, colonialidad y fronteras. La intervención en la declinación de la cuestión social en cuestión cultural. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(14), 3–25. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.6332>
- García Añón, J. (2013). *Identificación policial por perfil étnico en España. Informe sobre experiencias y actitudes en relación con actuaciones policiales*. Valencia: Tirant lo Blanch
- García López, E. (2019). *La construcción social del activismo en Madrid durante el ciclo 15M: subjetividades políticas y resistencia antiausteritaria*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- García, S. (2009). Cuerpo , control y resistencia . Discursos de la inseguridad y prácticas del miedo en un distrito de Madrid. *Disparidades. Revista De Antropología*, 64(2), 7–36. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2009.032>
- (2014). #POLICÍASENACCIÓN El plan de Seguridad de Lavapiés. En *Contested_Cities series*. Actas del Congreso Internacional *CONTESTED_CITIES*

to global urban justice - critical dialogues July 4 – 7th 2016, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid

— (2018). Trabajo Social, colonialidad y fronteras. La intervención en la declinación de la cuestión social en cuestión cultural. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(14), 3–25. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.6332>

García, S., & Ávila, D. (2014). Ciudad fragmentada y espacio de riesgo: Lógicas de gestión securitaria en Madrid. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, 18.

García, T., & Villase, A. (2015). De inmigrantes a ciudadanos: análisis de la capacidad de transformación e incidencia de dos movimientos ciudadanos con participación migrante en Lavapiés. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, ISSN: 2254-7630.

Garzón Martínez, M. T. (2018). Oxímoron . Blanquitud y feminismo descolonial en Abya Yala. *Descentrada*, 2(2).

Gil-benumea Flores, D. (2018). Viejas políticas y nuevos racismos . La izquierda frente a la islamofobia. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24 49-70.

Gil-Benumea Flores, D. (2019). *ISLAMOFOBIA , RACISMO E IZQUIERDA. Discursos y prácticas del activismo en España*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid

Gilroy, P. (1987). Race is ordinary. In *There's no black in the Union Jack*. London: Routledge

Gimeno, J. C., & Castaño, Á. (2014). Antropología y descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías. En A. Andreu Tomás, Y. Bodoque Puerta, D. Comas, J. Pujadas, J. Roca, & M. Soronellas (Eds.), *Periferias, fronteras y diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual*. Universitat Rovira i Virgili, p.211-221

— (2016). Antropología y epistemologías del Sur: El reto de la descolonización de la producción del conocimiento. *Revista Andaluza de Antropología*, 10, 1–9.

Gimeno, J. C., & Robles, J. I. (2013). Ambivalencia y orden colonial español en el

- Sahara Occidental:(1969-1973). *Revista Andaluza de Antropología*, 5, 151-177.
- Gimeno, J. et al., (2020) Poetas y Poesía del Sahara Occidental: Antología de la poesía nacional saharauí. Madrid: Última línea
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldberg, D. T. (2001). *The Racial State*. Malden and Oxford: Blackwel Publishers.
- (2006). Racial Europeanization. *Ethnic and Racial Studies*, 29(2), 331–364.
<https://doi.org/10.1080/01419870500465611>
- (2008). Racisms without Racism. *Pmla Modern Language Association*, 123(5), 1712–1716. <https://doi.org/10.1632/pmla.2008.123.5.1712>
- (2015). *Are we all postracial yet?* Cambridge: Polity Press.
- Gómez Crespo, P. y Torres Pérez,F. (2020). Convivencia y barrios multiculturales. Conflicto y cohesión en contextos de crisis. En Bahillo, C. et al., Territorio, diversidad y convivencia. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 28-45.
- Gómez-Reino Cachafeiro, M. (2006). Weak , disorganised and fragmented : Anti-Racist Mobilisation in Spain. *Working Paper Online Series UAM*.
- Gómez, M. (2012). El barrio de Lavapiés, laboratorio de interculturalidad. *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, 1(2).
- Gonick, S. (2015). Indignation and inclusion : Activism , difference , and emergent urban politics in postcrash Madrid. *Society and Space*, 0 (0), 1-18.
<https://doi.org/10.1177/0263775815608852>
- (2016). From Occupation to Recuperation: Property, Politics and Provincialization in Contemporary Madrid. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(4), 833–848. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12392>
- González Alcantud, J. A. (2010). El “combate” contra el racismo. *Historia y Fuentes Orales*, (43), 39–55.
- Gozálvez Pérez, V. (2012). El proceso de inmigración extranjera en España, 1985-2010. *Cacucci*, 57(58), 131–171.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon:¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tábula Rasa*,

- (16), 79–102.
- (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, (28), 11–22. <https://doi.org/10.25058/20112742.n28.1>
- Guerra, P. (2019). Nativa o extranjera, ¿la misma clase obrera? ElDiario.Es, 30/04/2019. Recuperado de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/nativa-extranjera-misma-clase-obrera_129_1568822.html [visitado el 04/01/2021]
- (2020). Ni prejuicios ni manzanas podridas. Racismo estructural. *Viento Sur*, (172), 45-53
- Gutiérrez, I. y Martínez Aranda, M. (2020) A vueltas con la noción de periferia. Diversidad y desigualdad en las nuevas periferias de Madrid. En Bahillo, C. et al., Territorio, diversidad y convivencia. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 45-51.
- Gutiérrez, I., Ramírez, A. y García, P. (2020). Debates en torno a lo decolonial desde la acción feminista: el proceso de la Huelga Feminista en el Estado español. En Makaran, G. y Gaussens, P. (Coord). *Piel blanca, máscaras negras*. México: Bajo tierra ediciones.
- Haider, A. (2020). Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hale, C. (2006). Más que un indio: racial ambivalence and the paradox of neoliberal multiculturalism in Guatemala. *Santa Fé: School of American Research Press*
- Hall, S. (1975). Race , articulation and societies structured in dominance. En *Black British cultural studies: A reader*, 305-319.
- Havens, J. V. (2012). *Of heart , mind & belonging : Reflections on anti-racist white identity development*. Tesis doctoral, DePaul University.
- Heil, T. (2014). Are neighbours alike? Practices of conviviality in Catalonia and Casamance. *European Journal of Cultural Studies*, 17(4), 452–470. <https://doi.org/10.1177/1367549413510420>
- Hellgren, Z. (2013). Negotiating the Boundaries of Social Membership : Undocumented Migrant Claims-making in Sweden and Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (November), 37–41.

<https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.858016>

Herrero Galiano, E. (2015). *Movilidades; de reconocimientos, des-prendimientos y transformaciones. Itinerarios gambianos, bisgauineanos y senegaleses*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid

Herzfeld, M. (2010). Engagement, gentrification, and the neoliberal hijacking of history. *Current Anthropology*, 51(2), 259–267.
<https://doi.org/10.1086/653420>

Hesse, B. (1997). White governmentality: urbanism, nationalism, racism. In S. Westwood & J. Williams (Eds.), *Imagining cities. Scripts, signs, memories*, 295–313. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Hidalgo, R., & Janoschka, M. (Eds.). (2014). *La ciudad neoliberal: gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hoong Sin, C. (2007). Ethnic-matching in qualitative research: Reversing the gaze on “white others” and “white” as “other.” *Qualitative Research*, 7(4), 477–499.
<https://doi.org/10.1177/1468794107082304>

Ignatiev, N. (1995). How the Irish Became White: Irish-American and African-Americans in Nineteenth Century Philadelphia. (*Doctoral dissertation, Harvard University*).

Isin, E. F. (2009). Citizenship in flux : The figure of the activist citizen. *Subjectivity*, 29(1), 367–388. <https://doi.org/10.1057/sub.2009.25>

Ivancheva, M. (2019). Paternalistic internationalism and (de) colonial practices of Cold War higher education exchange: Bulgaria's connections with Cuba and Angola. *Journal of Labor and Society*, 22(4), 733–748.

Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología* (M. Jabardo, Ed.). Madrid: Traficantes de sueños.

Janoschka, M., Sequera, J., & Salinas, L. (2014). Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1234–1265. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12030>

Javaloy, F. (1994). El nuevo rostro del racismo. *Anales de Psicología*, 10(1), 19–28.

- Johansson, S. (2017). *The involuntary racist*. TFM, Linköping University.
- Joy White, E. (2019). Peripheralised in the Periphery: Migration, Deportation, and Detainment in Ireland and Spain. In Essed, P., Farquharson, K., Pillay, K., & Joy White, E. (Eds.). *Relating Worlds of Racism. Dehumanisation, belonging and the normativity of European whiteness*. Palgrave Macmillan.
- Keskinen, S., & Andreassen, R. (2017). Developing theoretical perspectives on racialization and migration. *Nordic Journal of Migration Research*, 7(2), 64–69. <https://doi.org/10.1515/njmr-2017-0018>
- Keskinen, S. P. (2018). The 'Crisis' of White Hegemony, Neonationalist Femininities and Antiracist Feminism. *Women's Studies International Forum*, 68, 157–163.
- Khosla, P. (2005). *Privatization, segregation and dispossession in western urban space : An antiracist, marxist-feminist reading of David Harvey*. TFM, York University
- Kobayashi, A. (2014). The Dialectic of Race and the Discipline of Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 104(6), 1101–1115. <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.958388>
- Kobayashi, A., & Peake, L. (2011). Racism out of Place : Thoughts on Whiteness and an Antiracist Geography in the New Millennium. *Annals of the Association of American Geographers*, 90(2), 392–403.
- Koning, A. (2015). "This neighbourhood deserves an espresso bar too" : Neoliberalism, Racialization, and Urban Policy. *Antipode*, 47(5), 1203–1223. <https://doi.org/10.1111/anti.12150>
- Larrauri, E. (2016). Antecedentes penales y expulsión de personas inmigrantes. *Indret: Revista Para El Análisis Del Derecho*, (2), 10-25.
- Lawhon, M., & Le Roux, L. (2019). Southern urbanism or a world of cities? Modes of enacting more global urban geographical textbooks, teaching and research. *Urban Geography*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/02723638.2019.1575153>
- Lees, L., Slater, T., & Wyly, E. (2013). *Gentrification*. London: Routledge.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad* (Vol. 44). Madrid: Península.

- Lentin, A. (2008a). After anti-racism? *European Journal of Cultural Studies*, 11(3), 311–331.
- (2008b). Europe and the silence about race. *European Journal of Social Theory*, 11(4), 487–503. <https://doi.org/10.1177/1368431008097008>
- (2008c). Racism, Anti-Racism and the Western State. En *Identity, Belonging and Migration* (pp. 101–119).
- (2011). What Happens to Anti-Racism When We Are Post Race? *Feminist Legal Studies*, 19, 159–168. <https://doi.org/10.1007/s10691-011-9174-5>
- (2018). Beyond denial: ‘not racism’ as racist violence. *Continuum*, 32(4), 400–414. <https://doi.org/10.1080/10304312.2018.1480309>
- (2020). *Why race still matters*. Cambridge: Polity Press.
- Limón López, P. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza y Poble Nou*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid
- Linder, C. (2011). Stories of anti-racist White feminist activists: “A conversation with myself.” *ProQuest Dissertations and Theses*, 302. Tesis doctoral, University of Northern Colorado
- (2015). Navigating guilt, shame, and fear of appearing racist: A conceptual model of antiracist white feminist identity development. *Journal of College Student Development*, 56(6), 535–550. <https://doi.org/10.1353/csd.2015.0057>
- Loftsdóttir, K. (2017). ‘Europe is finished’: migrants lives in Europe’s capital at times of crisis. *Social Identities*, 4630(December). <https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1414594>
- López, A. M. (2011). *La política española de inmigración en las dos últimas décadas*. En Fundación Pedro García Cabrera (Eds). *Inmigración en Canarias : contexto, tendencias y retos*, 23-28.
- Mansilla, J. (2019). Gentrificación, turistificación y clases sociales en las ciudades del Mediterráneo. *El turismo en la geopolítica del Mediterráneo*, Barcelona: *Alba-Sud*, 62-65.

- Martínez HoSang, D., LaBennet, O., & Pulido, L. (2012). *Racial Formation in the Twenty-First Century*. Berkley and Los Angeles: University of California Press.
- Martínez López, M. A. (2017). Squatters and migrants in Madrid: Interactions, contexts and cycles. *Urban Studies*, 54(11), 2472–2489.
<https://doi.org/10.1177/0042098016639011>
- Martínez Trapolini, L. (2020). *Mujeres de aquí, mujeres de allí: El centro y los márgenes en la lucha feminista de la provincia de Cádiz*. TFM, Universidad de Cádiz.
- Martínez Veiga, U. (2001). *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Mbomío, L. (2018). #8M. ¿Mujeres somos todas? ¡Ja!. *Píkara Magazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2018/03/8m-mujeres-somos-todas-ja/>
- (2019a). "Feministas blancas, ¿estáis dispuestas a hablar de tú a tú , sin imponer la agenda ?". *Píkara*.
- (2019b). *Hija del Camino*. Penguin Random House Publishing: Madrid
- McConahay, J. B., & Hough Jr, J. C. (1976). Symbolic racism. *Journal of social issues*, 32(2), 23-45.
- Mele, C. (2019). The strategic uses of race to legitimize ‘social mix’ urban redevelopment. *Social Identities*, 25(1), 27–40.
<https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1418603>
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso. Identidad y movilizacion en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153–177.
- Méndez Lago, M. (2006). *Actitudes de los españoles ante la inmigración. Una mirada desde las encuestas*. Barcelona. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 68-81.
- Mezzadra, S. (2004). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños
- Mijares, L., & Ramírez, Á. (2008). Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión. En *Anales de Historia Contemporánea* (Vol. 24, pp. 121-

135).

- Moffette, D. (2018). The jurisdictional games of immigration policing: Barcelona's fight against unauthorized street vending. *Theoretical Criminology*, 1–18. <https://doi.org/10.1177/1362480618811693>
- Moffette, D., & Ridgley, J. (2018). Sanctuary City Organizing in Canada From Hospitality to Solidarity. *Migration and Society: Advances in Research*, 1, 147–155. <https://doi.org/10.3167/arms.2018.010113>
- Moncusí Ferré, A. (2007). "Segundas generaciones" ¿La inmigración como condición hereditaria? *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 459–487.
- Montalvo Chaves, Á. (2020). "¡Parece que estamos aquí solo para limpiar!": latinoamericanas denunciando su abocamiento a trabajos domésticos en una radio feminista de Madrid. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 26(1), 69–85.
- Morell Blanch, A. (2005). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, 17, 111–142.
- Mullings, L. (2013). Interrogando el racismo. Hacia una antropología antirracista. *CS*, 325–375.
- Muñoz Saavedra, J. (2019). Una nueva ola feminista, más allá de #MeToo: Irrupción, legado y desafíos. *Políticas Públicas Para La Equidad Social*, 2, 177–188.
- Murji, K., & Solomos, J. (2005). *Racialization. Studies in theory and practice*. Oxford: Oxford University Press
- Myrdal, G. (1944). *An American dilemma; the Negro problem and modern democracy*. (2 vols.). Transaction Publishers
- Nfubea, A. (2011). Orígenes remotos de FOJA - Movimiento Panteras Negras del Estado español: una experiencia ignorada de la 2da y 3ra generación. In F. García Castaño & N. Kressova (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1003–1013). Granada.
- Nicholls, W. (2009). Place , Networks , Space : Theorising the Geographies of Social Movements. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34(1), 78–93.

- Nicholson, L. (2010). Feminism in “waves”: useful metaphor or not? *New Politics*, 12(4).
- O’Brien, E. (2009). From Antiracism to Antiracisms. *Sociology Compass*, 3(3), 501–512. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2009.00206.x>
- Observatorio Metropolitano de Madrid. (2007). Madrid: ¿la suma de todos? : globalización, territorio, desigualdad. Madrid: *Traficantes de sueños* <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- (2013). Paisajes Devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis. In *Traficantes de sueños*.
- Omi, M., & Winant, H. (1986). *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1980s*. New York: Routledge
- Orgaz Alonso, C. (2018). *Emergencia del dispositivo deportador en Europa y su generalización en el caso español: representaciones y prácticas en torno a los Centros de Internamiento para Extranjeros*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid
- Ortega Arjonilla, E. (Mayoko), López Rodríguez, S., & Platero Méndez, R. L. (2019). Cuerpos racializados y políticos. En *Cuerpos marcados. Vidas que cuentan y políticas públicas*. López, S. y Platero, R.L. (Eds.). Barcelona: Bellaterra ediciones <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>, 236-255
- Osanami Törnngren, S., & Ngeh, J. (2018). Reversing the gaze: methodological reflections from the perspective of racial- and ethnic-minority researchers. *Qualitative Research*, 18(1), 3–18. <https://doi.org/10.1177/1468794116683991>
- Pardo, F. (2014). Enfrentando las políticas de integración y de ciudadanía: migrantes latinoamericanos en la ciudad europea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (220), 295–316.
- Park, R. E. (1915). The city: Suggestions for the investigation of human behavior in the city environment. *American journal of sociology*, 20(5), 577-612.
- Pedreño Cánovas, A., & Hernández Pedreño, M. (2005). *La condición inmigrante : exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Universidad de Murcia.

- Pereda, C., & Prada, M. A. De. (2011). Madrid ante la inmigración : entre la xenofobia y la convivencia intercultural. *Apuntes Ciudadanos*, 1, 1–10.
- Pérez Colina, M. (2018). ¿Cabe ser antirracista y blanca? *El Salto*, pp. 1–7. *El Salto Diario*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/palabras-en-movimiento/cabe-ser-antirracista-y-blanca> [visitado el 04/01/2021]
- Pérez, M., Rubio, A. A., Ávila, D., & García, S. (2019). Fronteras interiores : las prácticas informales en el gobierno de la desigualdad en España Internal borders : informal practices in governing inequality in Spain. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 122, 111–135.
- Persánch, J. (2011). From impurity of thought toward the glocalization of whiteness in Spain. *Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1).
- Picker, G. (2016). ‘ That neighbourhood is an ethnic bomb !’ The emergence of an urban governance apparatus in Western Europe. *European Urban and Regional Studies*, 23(2), 136–148. <https://doi.org/10.1177/0969776413502659>
- (2017). *Racial cities: Governance and the segregation of Romani people in urban Europe*. London and New York: Routledge
<https://doi.org/10.4324/9781315750460>
- Picker, G., Murji, K., & Boatcă, M. (2018). Racial urbanities : towards a global cartography. *Social Identities*, 00(0), 1–10.
<https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1418606>
- Pitarch, P. (2020). La “Raza” En Tiempos De Coronavirus. *ARIES, Anuario de Antropología Iberoamericana*, 1–2. <https://doi.org/10.11156/aries.202000010>
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, (25), 17–35.
- Precarias a la Deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pulido, L. (2006). *Black, brown, yellow and left. Radical activism in Los Angeles*

- (Vol. 21). Berkley and Los Angeles: University of California Press.
- (2014). Rethinking environmental racism: White privilege and urban development in southern California (2000). *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1), 12–40. <https://doi.org/10.4324/9781315816852>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En *Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO
- Ramírez, Á. (2012). Ausencias silenciosas: La inmigración en el 15M. In C. Taibo (Ed.), *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15M*. Madrid: Catarata.
- Ramírez Fernández, Á., García Navarro, P., & Gutiérrez Cueli, I. (2018). Repensando lo decolonial desde la acción feminista en el Estado español. *Viento Sur*, 160, 65–77.
- Rea, A. (2006). La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116(1), 157–183.
- Relaño Pastor, E. (2004). Los continuos cambios de la política de inmigración en España. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 110–141.
<https://doi.org/10.17428/rmi.v2i6.1264>
- Repinecz, M. (2017). Salvaje primitiva, como vosotros: Race camp in Almodóvar's cinema. *Revista de Estudios Hispánicos*, 51(3), 513–541.
- (2018). Spain is (not so) different: Whitening Spain through late francoist comedy. *TRANSMODERNITY : Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 91–109.
- Restrepo, E. (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología (RELASO)*, 6, 60–71.
- Robinson, C., J. (1983). *Black Marxism. The making of the black radical tradition*. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press
- (2018). Capitalismo racial: El carácter no objetivo del desarrollo capitalista. *Tábula Rasa*, 28(enero-junio), 23–56.

- Rodríguez Maeso, S., & Araújo, M. (2013). *The Politics of (Anti-)Racism Academic Research and Policy Discourse in Europe*. (March 2018), 1–29.
- Rodríguez Maeso, S., & Araújo, M. (2017). The (im)plausibility of racism in Europe: policy frameworks on discrimination and integration. *Patterns of Prejudice*, 51(1), 26–50. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2016.1270500>
- Roediger, D. R. (1999). *The wages of whiteness: Race and the making of the American working class*. London:Verso.
- Rogozen-Soltar, M. (2012). Ambivalent inclusion : anti-racism and racist gatekeeping in Andalusia ' s immigrant NGOs. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 18, 633–651.
- Romero Bachiller, C. (2006). *Articulaciones identitarias: Prácticas y representaciones de género y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes" en el barrio de Embajadores (Madrid)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147–158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Ruiz Chasco, S. (2018a). *Proximidad policial y desigualdad social : una aproximación a la construcción de la inseguridad en el centro de Madrid*. 16, 1–37.
- (2018b). *Madrid , de norte a sur : análisis sociológico de los barrios de Lavapiés y Salamanca*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid
- (2019). Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio "en disputa"-. *Scripta Nova*, XXIII(612).
- (2020). Cuando la desigualdad produce (in)seguridad: una aproximación comparada a dos barrios madrileños. *Revista Crítica Penal y Poder*, 19, 132–157.
- Salamanca, F., & Wilhelmi, G. (2012). *Tomar y hacer en vez de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011*. Madrid: Solidaridad obrera.

- Sampedro, J. (2020). No digas raza. El País. Recuperado de <https://elpais.com/ciencia/2020-04-12/no-diga-raza.html> [visitado el 04/01/2021]
- San Román, T. (1984). *Gitanos de Madrid y Barcelona: Ensayos sobre aculturación y etnicidad*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- San Román, T. (1996). *Los muros de la separación: Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Madrid: Tecnos.
- Sánchez, Gabriela (2020). Recopilar datos oficiales étnico-raciales para medir el racismo: un debate estancado en España que gana fuerza en Europa. *ElDiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/desalambre/desglosar-datos-origen-etnico-racial-debate_1_6051834.html [visitado el 04/01/2021]
- Santamarina, A. (2019). Renegociando fronteras: Solidaridad vecinal y activismo migrante en Madrid. In *Trayectorias y jornadas: Transnacionalismo en acción*. London: Transnational Press, 133-149.
- (2020). The Spatial Politics of Far-right Populism : VOX , Anti-fascism and Neighbourhood Solidarity in Madrid City. *Critical Sociology*, 00(0), 1–15. <https://doi.org/10.1177/0896920520962562>
- Sassen, S. (2002). Global cities and survival circuits. *American studies: An anthology*, 185-193.
- (2018). *Cities in a world economy*. Sage Publications.
- Sayyid, S. (2017). Post-racial paradoxes: Rethinking European racism and anti-racism. *Patterns of Prejudice*, 51(1), 9–25. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2016.1270827>
- Sebastiani, L., Cota, A. S., Álvarez Veinguer, A., & Olmos Alcaraz, A. (2020). Decolonizar la investigación sobre migraciones: apuntes desde una etnografía colaborativa. *Athenea Digital*, 20(2).
- Sebastiani, L., & Martín-Godoy, P. (2020). Las afinidades electivas entre racismo e integración de inmigrantes. Diálogo entre dos investigaciones realizadas en la Unión Europea y el Estado Español. *Identities. Global Studies in Culture and Power*.

- Sequera, J. (2013). Las políticas de la gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Sibai, S. A. (2018). *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*. Madrid: Ediciones Akal.
- Sinno, A. H., & Tatari, E. (2009). Muslims in UK institutions: effective representation or tokenism?. *Muslims in Western politics*, 113-134.
- Sipi, R. (2020). Racismo y afrodescendientes en España. *Viento Sur*, (172), 53-62
- Smith, N., & Hendel, V. (2012). *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños, Madrid
- Sorando, D., & Leal, J. (2019). Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid / Distant and Unequal: The Decline of Social Mixing in Barcelona and Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 125–148. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.167.125>
- Srivastava, S. (2005). You´re calling me a racist? The moral and emotional regulation of antiracism and feminism. *Signs*, 31(1), 29–62.
- Srivastava, S. (2006). Tears , Fears and Careers : Anti-racism and Emotion in Social Movement Organizations. *The Canadian Journal of Sociology*, 31(1), 55–90.
- Stolcke, V. (2000). ¿ Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad ... y la naturaleza para la sociedad ? *Política y Cultura*, 14, 25–60.
- Suárez Navaz, L., Maciá Pareja, R., & Moreno Garcia, Á. (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos* (L. Suárez Navaz, R. Maciá Pareja, & Á. Moreno Garcia, Eds.). Madrid: Traficantes de sueños.
- Suárez, L. y Hernández, R. y (Eds) (2008). *Descolonizando el Feminismo : Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Taguieff (1995). Las metamorfosis ideológicas del racismo y las crisis del antirracismo. En Alvite, J. P. *Racismo, antirracismo e inmigración*. Tercera Prensa. Gakoa Libruak, San Sebastián.

- Taylor, K.-Y. (2016). *Un destello de libertad. De #Blacklivesmatter a la liberación negra*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Téllez Delgado, V., & Ramírez Fernández, Á. (2018). La antropología de los contextos musulmanes desde España: inmigración, islamización e islamofobia. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(2), 295.
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.002>
- Téllez, V. (2008). La juventud musulmana de Madrid responde: lugar y participación social de las asociaciones socioculturales formadas o revitalizadas después de los atentados del 11-M. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 6(6), 8.
- Terrén, E. (2003). La ironía de la solidaridad: cultura, sociedad civil y discursos sobre el conflicto racial de el Ejido. *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102, 125–146.
- Thompson, A. (2003). Tiffany, friend of people of color: White investments in antiracism? *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(1), 7–29. <https://doi.org/10.1080/0951839032000033509>
- Toasijé, A. (2010). La africanidad de España, memoria y reconocimiento. *Congreso Ibérico de Estudios Africanos*.
- (2020). Los desafíos de las comunidades africanas y africano-descendientes en España. In I. Domínguez de Olazábal & E. Aimé González (Eds.), *Informe África. Transformaciones, movilización y continuidad* (pp. 49–63). Madrid: Fundación Alternativas.
- Torrens, X. (2007). Red antirracista desbordada en ciudades monoculturales en declive. *Anuario de Movimientos Sociales*.
- Traverso, E. (2011). *La fábrica del odio: xenofobia y racismo en Europa*. El Viejo Topo, (285), 49-53.
- Triviño-Salazar, J. C. (2018). The politics of immigration locally: alliances between political parties and immigrant organizations. *Ethnic and Racial Studies*, 41(9), 1728-1746.
- Triviño-Salazar, J. C. (2018). Who is your ally? Political parties as elite allies of

- immigrant associations locally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 1-18.
- Troch, P. (2021, en prensa). Balkanising conviviality: Urban conflicts and the making of post-Ottoman, socialist and divided Mitrovica. In G. Picker & N. Ha (Eds.), *Provincializing european cities*. Manchester University Press
- Tsai Tseng, C (2019). *Arroz tres delicias: Sexo, raza y género*. Plan B ediciones: Madrid
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research and Politics*, 1–8.
<https://doi.org/10.1177/2053168019851680>
- Tutor Antón, A. (2018). Ensanchando los límites de lo posible. Los centros sociales como reformulación del espacio público. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona
- Uitermark, J. (2013). Integration and control: The governing of urban marginality in Western Europe. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1418–1436. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12069>
- Uitermark, J., & Duyvendak, J. W. (2008). Civilising the city: Populism and Revanchist Urbanism in Rotterdam. *Urban Studies*, 45(7), 1485–1503.
<https://doi.org/10.1177/0042098008090685>
- Uitermark, J., & Nicholls, W. (2017). Planning for social justice: Strategies, dilemmas, tradeoffs. *Planning Theory*, 16(1), 32–50.
<https://doi.org/10.1177/1473095215599027>
- Urban, M. (2019). *La emergencia de Vox. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Editorial Sylone, coeditada en colaboración con Viento Sur.
- Van Dijk, T. (2005). Discourse and racism in Spain. *Apac*, 53, 19–25.
- (2007). El racismo y la prensa en España. *Discurso Periodístico y Procesos Migratorios*, 27–80.
- Vega, C. (1998). Extranjeras en la ciudad . Itinerarios de mujeres okupas e inmigrantes por el barrio de Lavapiés. *Boletín CF+S. Ciudad, Economía, Ecología y Salud*, 8.

- Varios autores (2020). No decir "raza" no elimina el racismo. El Salto. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/antropologia/opinion-no-decir-raza-no-elimina-racismo> [visitado el 04/01/2021]
- VV.AA. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Wacquant, L. (2008). Ghettos and anti-ghettos: An anatomy of the new urban poverty. *Thesis eleven*, 94(1), 113-118.
- Whittier, N. (1997). Political generations, micro-cohorts, and the transformation of social movements. *American Sociological Review*, 62(5), 760-778.
<https://doi.org/10.2307/2657359>
- Wieviorka, M. (1998). *El racismo: una introducción*. Plural Editores
- (2007). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 200 (mayo-agosto), 13-23.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American journal of sociology*, 44(1), 1-24.
- Zapata-Barrero, R., & Pinyol, G. (2008). *Los gestores del proceso de inmigración. Actores y redes de actores en España y Europa*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Žižek, S. (2016): *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.
- Zukin, S. (2009). *Naked city: The death and life of authentic urban places*. Oxford University Press.

Informes

- Brigadas vecinales de observación de los derechos humanos. (2014). *Persecución y acoso policial. La persistencia de los controles de identidad por perfil étnico*. Recuperado de <https://brigadasvecinales.org/2015/05/iii-informe-bvodh/> [visitado el 04/01/2021]
- Mamadou, E., Ouled, Y., Mamadou, I., & Vicente Márquez, L. (2020). *Crisis sanitaria*

Covid-19. Racismo y xenofobia durante el estado de alarma en España.

Recuperado de <http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf> [visitado el 04/01/2021]

Open Society Foundation (2019). *Bajo sospecha. Impacto de las prácticas policiales discriminatorias en España*. Recuperado de <https://www.justiceinitiative.org/voices/bajo-sospecha-impacto-de-las-practicas-policiales-discriminatorias-en-espana/es> [visitado el 04/01/2021]

Sos Racismo Madrid (2020, Informe inédito). Informe anual sobre las personas atendidas en la Oficina de Información y Denuncia.

Documentos estadísticos:

CIS (1990, 1991). Encuesta "Inmigración y racismo" 1990, 1991. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=874 [visitado el 04/01/2021]

CIS (2001). 2409 Barómetro 02/2001. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1389 [visitado el 04/01/2021]

CIS (2013). Estudio 3000. Percepción de la discriminación en España. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14295 [visitado el 04/01/2021]

CIS (2016). Estudio 3150. Percepción de la discriminación en España. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14115 [visitado el 04/01/2021]

CIS. (2017). Serie Actitudes hacia la inmigración 2008 – 2017. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/listaTematico.jsp?pagina=2&orden=0&desc=&tema=82&todos=null [visitado el 04/01/2021]

Comunidad de Madrid. Consejería de Servicios Sociales e Integración Social (2016). *Encuesta regional Inmigración 2016*. Recuperado de

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:PlJ_cJtN9ScJ:www.madrid.org/bvirtual/BVCM014015.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es [visitado el 04/01/2021]

INE (2017). Encuesta de Estructura Salarial. Recuperado de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:vxwNwBxKy34J:http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm%3Fc%3DEstadistica_C%26cid%3D1254736177025%26menu%3Dresultados%26secc%3D1254736061996%26idp%3D1254735976596+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es#!tabs-1254736061996 [visitado el 04/01/2021]

INE (2019). Población extranjera por nacionalidad, provincia, sexo y año. Principales series de población desde 1998

Ministerio del Interior. Anuario estadístico 1985- 2019. Recuperado de: <http://www.interior.gob.es/web/archivos-y-documentacion/anuario-estadistico-de-2018> [visitado el 04/01/2021]

Documentos oficiales:

Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) Consejo de Europa. (2016). *Recomendación de Política General nº 15 relativa a la lucha contra el discurso del odio y Memorándum explicativo*. 69. Retrieved from <https://rm.coe.int/ecri-general-policy-recommendation-n-15-on-combating-hate-speech-adopt/16808b7904>

Plan integral de mejora de la seguridad y la convivencia del barrio de Lavapiés en Madrid 2012-2015, Comunidad de Madrid

Etnografía virtual:

Blogs

Agencia UPA (15/6/99), 4º día rompiendo el silencio. Espacio de solidaridad con la lucha social de América Latina. Recuperado de <https://www.hacerlaboratorio.net/items/show/313> [visitado el 04/01/2021]

Ayni Intervención Social (2008). Barrionalismo. Barrio, identidad y movilización. El caso de Vallekas. http://aynicoop.blogspot.com/2008/05/barrionalismo_22.html [visitado el 04/01/2021]

El Salto (2017-2019). España no es (solo) blanca. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/espana-no-es-solo-blanca> [visitado el 04/01/2021]

Escartín, I. (2018). Racistas, ignorantes, nuestros abuelos también fueron inmigrantes. El blog de Nacho Escartín <http://nachoescartin.es/racistas-ignorantes-nuestros-abuelos-tambien-fueron-inmigrantes/> [visitado el 04/01/2021]

Hortaleza Periódico vecinal (2012). Barrionalismo. Por Kike Suárez Babas. Recuperado de <https://www.periodicohortaleza.org/barrionalismo/> [visitado el 04/01/2021]

Leyes

Ley Orgánica 4/2000 sobre los Derechos y Libertades de los Extranjeros en España

Ley Orgánica 8/2000 sobre los Derechos y Libertades de los Extranjeros en España

Recursos audiovisuales y transmedia :

Chen, P. (2017). Crecer en un "chino". <https://crecerenunchino.wordpress.com/> [visitado el 04/01/2021]

Ye, S. (2016). Chiñoles y bananas <https://www.youtube.com/watch?v=qpDlcfsRdhI> [visitado el 04/01/2021]

Anexo

Lista de personas entrevistadas:

	Pseudónimo	Edad	Vinculación barrio	Vinculación colectivo	Tipo de activismo y estado de implicación actual	Duración (minutos)
1	Fernando	27	Usera	JAUA (después JAU) Juventud antirracista de Usera y Arganzuela	Colectivo de jóvenes antirracistas y antifascistas vinculado al barrio de Usera	55
2	Isabel	36	Usera	La Rueca (antirumores)	Empleada asociación la Rueca	49
3	Roberto	48	Usera	Foros locales (mesa inmigración)	Activismo vecinal y por los derechos de los migrantes vinculado al barrio de Usera, pero también a nivel metropolitano	89
4	Diana	20	Alcorcón	Comando antipatriarcal	Jóvenes feministas antifascistas	54
5	Mariana	18	Leganés	Comando antipatriarcal	Jóvenes feministas antifascistas	54
6	Lara	19	Carabanchel	Comando antipatriarcal	Jóvenes feministas antifascistas	54
7	Gema	24	Usera	JAUA (después JAU)	Colectivo de jóvenes antirracistas y antifascistas vinculado al barrio de Usera; Activismo feminista y LGBT	57
8	Carla	25	Lavapiés	Courage	Antirracismo y LGBT	46
9	Itziar	35	Lavapiés	8M Fronteras	Movimientos feministas	70
10	Mariluz	51	Lavapiés	Antes Ferrocarril Clandestino, ahora Asamblea Lavapiés. Traficantes de sueños	Anteriormente: derechos de los migrantes, centros sociales okupados, desprecariación. Actualmente activismo vecinal y por el derecho a vivienda	46
11	Silvia	22	Lavapiés	Courage	Antirracismo y LGBT	90
12	Walkiria	26	Lavapiés	Courage	Antirracismo y LGBT	90
13	Marina	40	Vallecas	Antes Ferrocarril Clandestino, ahora CS la Villana	Anteriormente: derechos de los migrantes, centros sociales okupados, desprecariación, municipalismo. Actualmente: activismo por el derecho a la vivienda, centros sociales, formación, divulgación y cultura libre	40

14	Blanca	46	Vallecas	Antes Ferrocarril Clandestino, ahora CS la Villana y Traficantes de Sueños	Anteriormente: derechos de los migrantes, centros sociales okupados, desprecariación, municipalismo. Actualmente: activismo por el derecho a la vivienda, centros sociales, formación, divulgación y cultura libre	56
15	Pedro	46	Lavapiés, Villaverde, Vallecas	Antes Ferrocarril Clandestino, ahora CS la Villana y Traficantes de Sueños	Anteriormente: derechos de los migrantes, centros sociales okupados, desprecariación, municipalismo; Actualmente: activismo por el derecho a la vivienda, centros sociales, formación, divulgación y cultura libre	58
16	Khiara	27	Antes Lavapiés, ahora Tetuán	8M Fronteras, antes la Quimera	Okupación, anarquismo, colectivos lgbt; recientemente, feminismo antirracista	65
17	Susana	44	Lavapiés	8M Fronteras, antes la cooperativa Mbolo Mboy Dole	anteriormente activismos estudiantiles, comisión de migraciones 15M, Cooperativa Mbolo Mboy Dole, actualmente feminismo antirracista	70
18	Álvaro	54	Lavapiés	Cooperativa Mbolo Mboy Dole	Arte y educación, autoempleo	80
19	Diego	37	Antes Lavapiés, ahora Puerta del Ángel	Cies NO, BVODH, pueblos unidos	Activismo por el cierre de los cies, contra las redadas racistas	93
20	Noelia	30	Lavapiés	Sos Racismo	Antirracismo conectado al barrio de Lavapiés	90
21	Tania	38	Lavapiés	Sos Racismo	Antirracismo conectado al barrio de Lavapiés; formación antirracista para personas blancas	90
22	Belén	36	sin datos	Afroconciencia	Etnoeducación	55
Entrevistas realizadas en 2018 en el marco del Proyecto Proto_local						
1	Lorena	33	Lavapiés, Carabanchel	BVODH	Antirracismo conectado a investigación-acción de desestigmatización de los barrios periféricos	
2	Dorotea	38	Lavapiés	Sos Racismo	Trabajo social desde una visión comunitaria y antirracista	

3.	Thierno	45	Lavapiés	Sindicato de Manteros	Antirracismo, desestigmatización del trabajo de venta ambulante	
4	Begoña	36	Lavapiés	8M	Urbanismo feminista conectado al antirracismo	

Cuadro 5: Lista de personas entrevistadas

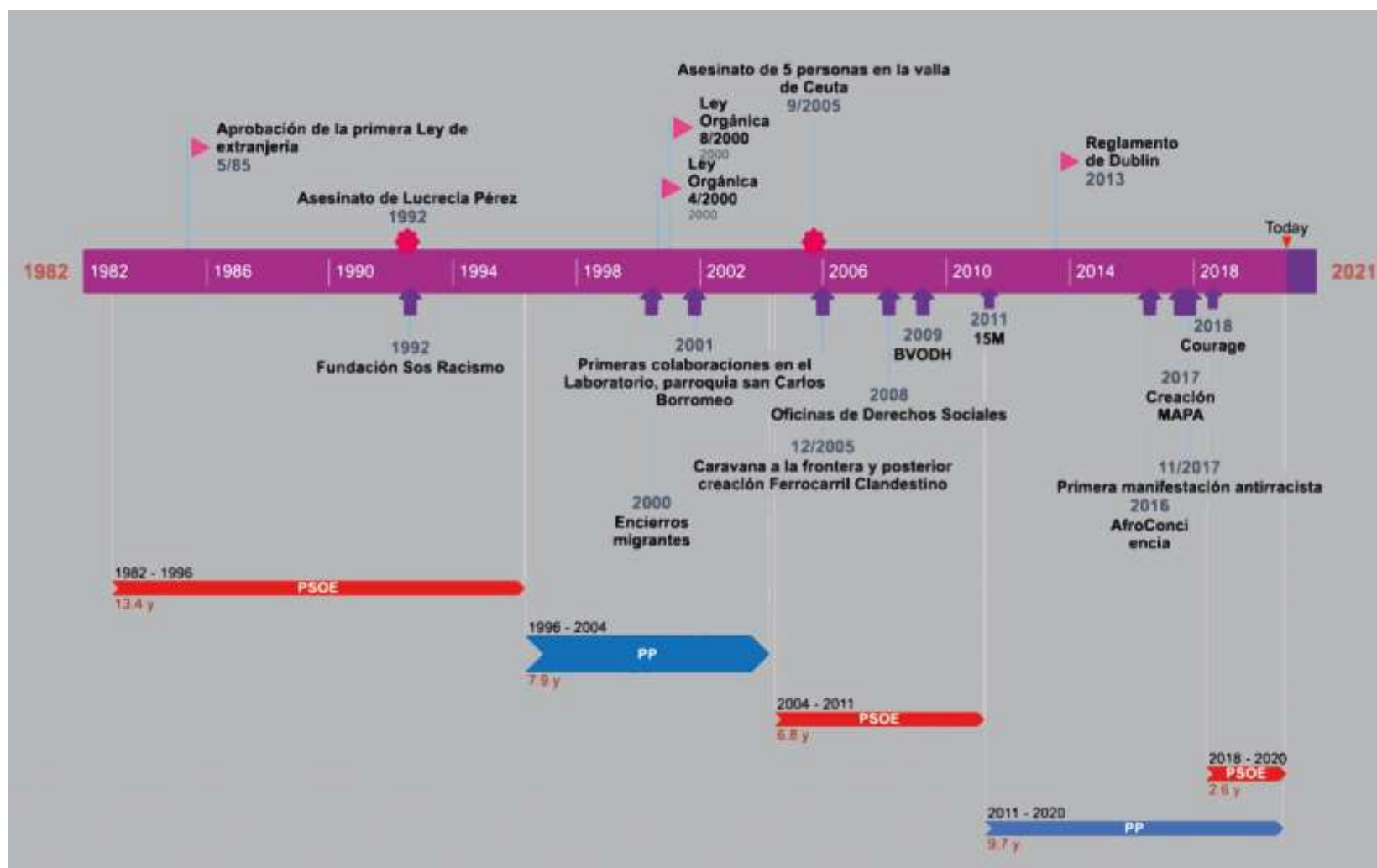


Fig.3: Línea de tiempo que representa la evolución de los activismos antirracistas en conexión con cambios de gobierno y legislativos y con agresiones racistas que han tenido especial impacto